

MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

TESIS DE MAESTRÍA

**FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y TRABAJO INFANTIL EN
HORTICULTURA**

**Un estudio sobre la actividad de la comunidad boliviana en el cinturón hortícola del
partido de General Pueyrredón**

Maestranda: Lic. María Luz DAHUL

Directora de Tesis: Dra. María Marcela CROVETTO

Diciembre de 2017

Tribunal de Defensa

Dra. Marcela Oyhandy

Mg. Gustavo Larrañaga

Dr. Matías García

Resumen

La investigación tuvo por objetivo comprender las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza el trabajo y la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en la horticultura de General Pueyrredón (provincia de Buenos Aires, Argentina). Las categorías centrales que guían el análisis refieren a las formas en que se organiza el trabajo, las migraciones -específicamente boliviana-, y el trabajo infantil y adolescente. Ellas confluyen en el marco de un mercado de trabajo que presenta segmentaciones por etnia/nacionalidad y por edad.

Desde un enfoque que permita tejer puentes entre estructura y agencia social, la estrategia metodológica se fundó especialmente en entrevistas en profundidad con múltiples actores sociales, contemplando puntualmente los que componen la estructura social hortícola. Se buscó caracterizar las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura para, a partir de ello, comprender las diferentes formas en que se incorpora mano de obra infantil y adolescente de acuerdo al tipo de actor social del que se trate. De manera específica, se abordan las relaciones entre trabajo infantil y *porcentajería* (como tipo particular de mediería) en tanto constituye la forma típica en que se organiza el trabajo en el cinturón hortícola de General Pueyrredón. Tal figura involucra precondiciones que favorecen la incorporación de mano de obra infantil y adolescente.

Abstract

The objective of the present investigation is to understand the relationships that are built between the incorporation of child and adolescent labor and the ways in which work is organized, in the horticulture of General Pueyrredón (Buenos Aires province, Argentina). The central categories that guide the analysis refer to the ways in which work is organized, migrations -specifically Bolivian-, and child and adolescent labor. They converge in a labor market that presents segmentations by ethnicity/nationality and by age.

From an approach that allows establishing bridges between structure and social agency, the methodological strategy was based especially on in-depth interviews with multiple social actors, contemplating, punctually, those that integrate the horticultural social structure. The aim was to characterize the ways in which work is organized in horticulture in order to, from that, understand the ways in which child and adolescent labor is incorporated, according to the type of social actor involved. Specifically, the relationship between child labor and percentages (as a particular type of sharecropping) is considered, for it is the typical way in which work is organized in the General Pueyrredón horticultural belt. This figure involves preconditions that favor the intensification of family labor and, in this context, the incorporation of child and adolescent labor.

Agradecimientos

El proceso por el que se llega al producto final que implica esta tesis requiere volver la mirada atrás para recordar todos/as aquellos/as que, de algún modo, fueron parte de este trabajo y posibilitaron su realización. El recorrido fue largo y la trayectoria académica, para seguir el hilo de la investigación, ha sido bastante híbrida.

En primer lugar, el agradecimiento a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Su programa de cursada intensiva permitió acceder a estudios de posgrado escasos en otros espacios geográficos no tan lejanos. A Susana, Marcelino y Sandra por recibirme en esta casa de estudios. A mis compañeras/os de maestría, con quienes compartimos discusiones y disfrutamos de nuestros viajes.

A la Universidad Nacional de Mar del Plata, de la que soy egresada. Con el apoyo de su programa de becas de investigación cursé parte de la maestría. A Paula y a Romina, por el incentivo para dedicarme a la investigación. A Eugenia por compartir el interés en esta problemática.

A las personas que conforman y conformaron Aldeas Infantiles y el programa TaTeTi en Mar del Plata por suplir mis ausencias. En ambos espacios me desempeñé profesionalmente durante el primer año de cursada de la maestría.

Al equipo de estudios de Mercados de Trabajo Agropecuarios, del Instituto Gino Germani, (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), que ha sabido incluirme y cobijarme en los pequeños límites de nuestra oficina 14. Allí me desempeño actualmente con el apoyo de una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Mi agradecimiento entonces también a CONICET y al Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Especialmente a Marcela, mi directora de tesis, por medio de quien me incorporé al equipo, por su generosidad y su confianza para ver en mí posibilidades de crecimiento y de aportes a un equipo de trabajo comprometido con la investigación social.

A Susana, mi directora de beca, por transmitirnos la importancia de la apertura y la rigurosidad al investigar, por enseñarnos a dejar que la realidad nos hable.

A mis amigos/as y compañeros/as del equipo, entre las que se incluyen también Marcela y Susana. A Merce y a Pablo, por las revisiones y traducciones. A Virgi, Guada y Meli por compartir los trabajos de campo. A Susana, Marce y Merce por comandarlos. A todos ellos, junto a Lucas, Mati, Bruno y María Inés por los espacios de formación y recreación compartidos.

A mi familia y amigos/as de la vida que, desde diversos lugares supieron acompañarme y alentarme. A todos/as aquellos que me prestaron techo y comida en los largos viajes por La Plata, por Buenos Aires y por Mar del Plata. Especialmente a mi hermano Nacho, a Lucía y a mis sobrinos Marti y Augusto que me bancaron en su casa cada viaje y cada cursada. También a Susana, a Marcela, a Mercedes y Carlitos, a Cuca, a Guada y a Leo, a Laura y a Lucas, a Anu y Rami, a Meli y a Manuel, a Ani, a Elsa y Miguel, a Albi, por la casa de todos ellos transité este recorrido.

A mis papás, por acompañarme en este y en todos los caminos que emprendo. Desde el cariño de siempre hasta la organización de viajes para facilitar mis cursadas. A mis hermanos y hermana, mis cuñadas/o, mis sobrinas Jazmín, Sofí, Olivia y Cande que desde sus lugares me acompañan y comparten el amor por lo que hago.

Un agradecimiento especial, a los y las entrevistadas. Especialmente a E. y A., mujeres cuya colaboración fue esencial para *abrir campo*, por recibirme con un mate y acompañarme a alguna quinta. Por su generosidad y la simpleza con la que me permitieron acceder a su mundo.

A los representantes institucionales y de organizaciones que abrieron sus puertas y colaboraron con la investigación.

A Silvia Bocero, Analía Di Bona, Silvia Lucifora y Mónica Burmester, investigadoras de la Universidad Nacional de Mar del Plata que con generosidad brindaron y compartieron las *cocinas* de sus investigaciones.

A Matías, Jorgelina y Gabriela de Aldeas Infantiles, a Ariel y Ximena de La Ardillita, a Milena del Centro de Residentes Bolivianos, a Mónica Catania, a Jorgelina y Cecilia de Cambio Rural INTA, por abrirme puertas a los/as demás entrevistados/as.

Índice

Resumen.....	2
Abstract	3
Agradecimientos	4
Introducción:	8
1. El planteo del problema y las preguntas que guiaron el proceso de investigación	8
<i>El abordaje teórico-metodológico</i>	12
<i>La estructura de la tesis</i>	14
Capítulo I: La estrategia metodológica	18
Capítulo II: Anclajes conceptuales clásicos	32
<i>Los postulados marxistas</i>	33
<i>Algunos de los planteos de Marx al respecto</i>	33
<i>Lenin y su tipología sobre la estructura agraria</i>	35
<i>Los aportes de Kautsky</i>	37
<i>La economía campesina de la explotación familiar en Chayanov</i>	39
<i>La vertiente durkheimiana</i>	41
<i>La perspectiva weberiana</i>	44
<i>La comunidad y sociedad de Tönnies</i>	47
<i>Aportes de los clásicos contemporáneos</i>	51
<i>El enfoque estructural-funcionalista</i>	51
<i>Puentes entre estructura y agencia social</i>	52
<i>Los aportes de Giddens</i>	53
<i>La propuesta de Bourdieu</i>	55
<i>Síntesis del capítulo</i>	58
Capítulo III: Mirando más de cerca. Estudios sociales agrarios locales y regionales.....	59
3.1. Principales aportes sobre los mercados de trabajo agropecuarios.....	59
<i>El agro y sus mercados de trabajo</i>	59
<i>Movimientos migratorios y trabajo</i>	64
<i>La incorporación de mano de obra infantil y adolescente</i>	71
<i>Síntesis del apartado</i>	80
3.2. Formas de organización del trabajo en la horticultura. Preminencia de la mediería, migración boliviana e incorporación de niños/as y adolescentes al trabajo	82
<i>Síntesis del apartado</i>	94
Capítulo IV. El caso de estudio: el mercado de trabajo hortícola en General Pueyrredón	96

4.1. Caracterización del partido de General Pueyrredón y de su cinturón hortícola	96
<i>El espacio que soporta al cinturón hortícola</i>	99
<i>Las características productivas del territorio</i>	105
<i>Síntesis del apartado</i>	116
4.2. Las formas de organización del trabajo en la horticultura en General Pueyrredón. Mediería y actores sociales del mercado de trabajo hortícola	118
<i>Las variantes de la mediería: porcentajería y trabajo a medias</i>	121
<i>Los asalariados en el mercado de trabajo hortícola</i>	129
<i>Sobre los productores</i>	135
<i>Síntesis del apartado</i>	143
4.3. Las trayectorias de los migrantes bolivianos y la constitución del enclave étnico. Relaciones sociales, origen social, asentamiento.....	146
<i>Orígenes campesinos</i>	154
<i>Un mercado de trabajo segmentado por etnia/nacionalidad</i>	161
<i>Relaciones de trabajo y ocupaciones de los migrantes bolivianos</i>	165
<i>Síntesis del apartado</i>	169
4.4. La incorporación de niños, niñas y adolescentes migrantes en el mercado de trabajo hortícola.....	171
<i>Trabajo infantil: alusiones como ayuda y como explotación</i>	185
<i>La transmisión in situ del saber-hacer</i>	191
<i>Cuando de la ayuda se pasa al trabajo</i>	194
<i>Síntesis del apartado</i>	196
Capítulo V: Reflexiones finales	198
Las relaciones sociales entre la actividad hortícola, la migración boliviana y el trabajo infantil. El abordaje desde las formas de organización del trabajo	198
Referencias bibliográficas y otras fuentes.....	211
Anexos.....	221

Introducción:

1. El planteo del problema y las preguntas que guiaron el proceso de investigación

En esta investigación se propuso comprender las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura del partido de General Pueyrredón (PGP) y su relación con la incorporación de niños, niñas y adolescentes en las actividades productivas con la intención de pivotear entre aquellas ideas que se basan en *lo cultural* y *lo económico* como elementos explicativos unívocos y diferenciales en torno a la existencia de trabajo infantil. Con el planteo se pretende, a partir de indagar y conocer las relaciones que se construyen en el mercado de trabajo hortícola, comprender cómo se manifiestan y se hacen presentes las prácticas de trabajo infantil en el espacio estudiado, así como las particularidades que adquieren teniendo en cuenta especialmente las formas en que se organiza el trabajo en el espacio –se hace referencia fundamentalmente a aquella organizada bajo la figura de la mediería hortícola (como se verá, en su acepción más extendida en General Pueyrredón, la *porcentajería*).

Específicamente el estudio se centra en las actividades hortícolas realizadas por los migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia asentados en el cinturón. Ello por dos razones: la primera, por su significativa presencia en éste y en todos los cinturones verdes del país, en correlación con el proceso que Benencia (2006) ha llamado *bolivianización* de la horticultura. En segundo lugar, en tanto el proceso de investigación del que esta tesis es producto se inscribe en un proyecto más amplio -que en términos concretos incluye la realización de la tesis de doctorado¹- en el que se propone el estudio de las formas de organización del trabajo y sus relaciones con la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en el mismo espacio geográfico. Allí, se incorporará el estudio de las formas en que se organiza el trabajo en aquellos espacios en que participa población migrante y no migrante, bajo el formato de estudio comparativo.

Es así que con la presente investigación se pretende pensar y comprender la incorporación de mano de obra infantil como parte del entramado en el que tiene lugar la organización del

¹ La tesis para acceder al título de Dra. en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires es dirigida por la Dra Marcela Crovetto (IIGG-UBA-CONICET) y codirigida por Mg Susana Aparicio (IIGG-CONICET). Se enmarca en una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2016-2021) dirigida por Susana Aparicio.

del trabajo, es decir, teniendo en cuenta las particularidades que adquiere el tratarse -preponderantemente en la zona de estudio- de una forma de organización de trabajo híbrida, ubicada en los intersticios de actores sociales típicos del agro como los campesinos y los asalariados puros (Aparicio, 2007). Por ello, fue necesario indagar en las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón, en tanto ello mismo se constituye como malla por sobre donde se ocupan posiciones y se construyen determinadas relaciones sociales. Se hace referencia entonces al papel que juega la incorporación de mano de obra de niñas, niños y adolescentes en el marco de los tipos de actores sociales a los que pertenezcan sus familias, entendiendo que las diversas formas en que el trabajo se organiza, y las relaciones que se construyen en razón de los factores de producción clásicos: tierra, capital y trabajo, imprimen condicionamientos diversos sobre ello. Especialmente, se abordan las relaciones entre mediería (que en General Pueyrredón adquiere las características de *porcentajería* mayormente) y las precondiciones que la figura contiene para la incorporación de mano de obra infantil. Tal figura, se desarrolla especialmente en la horticultura con el advenimiento de migrantes bolivianos (Benencia, 2012).

La mediería hortícola es una forma de organización del trabajo que resulta híbrida y típica de los cinturones verdes del país, en general, y del PGP en particular. Si bien se encuentran referencias a ella a lo largo del trabajo, en tanto se constituye como *la* forma en que mayormente se organiza la producción, es necesario adelantar que se trata del establecimiento de relaciones que, según el caso, pueden acercarse más bien a unas de trabajo (*porcentajería*) o a unas de asociación –no obstante siempre desigual (Benencia y Quaranta, 2003). Bajo esta forma, una parte de la relación –el mediero dador, productor o patrón– incorpora capital y dispone de la tierra (bajo diferentes regímenes de tenencia: propiedad o arrendamiento básicamente). El otro polo, el mediero tomador/porcentajero/medianero (según las acepciones como se observa en esta tesis) aporta su mano de obra, la de su familia y la eventual de asalariados transitorios a los que debe contratar en momentos altamente demandantes de mano de obra. En las relaciones que adquieren mayores características de asociación (medianero/trabajo a medias), aunque se trata de una relación rara vez simétrica, el mediero tomador agrega a la mano de obra propia, de su familia y de asalariados transitorios, el aporte de capital.

En este marco principalmente las preguntas por las condiciones de posibilidad para la existencia y persistencia del trabajo infantil en la horticultura han guiado el proceso de investigación. Subyace a este interrogante la idea de comprender en qué condiciones se ve favorecida la incorporación de mano de obra infantil, siendo la intención metodológica contemplar tanto aquellos elementos que se vinculan con la capacidad de agencia social de los actores sociales como con los condicionamientos, límites y posibilidades que brindan las estructuras objetivas del mercado de trabajo hortícola. A partir de estos interrogantes el papel del componente migratorio toma otras dimensiones, es decir, si bien es parte central del problema, sale en un primer momento de escena como factor explicativo *per se* del trabajo infantil para ser parte importante de la caracterización del sujeto-objeto de estudio, contemplando volver a él para comprender el problema a partir de su significación, pero no de manera monocausal o esencial. Cabe preguntarse entonces ¿cuál es el papel del componente migratorio en el caso de estudio?, haber nacido en Bolivia ¿se configura *per se* como un atributo que facilita la valoración positiva del trabajo como enseñanza a transmitir a los niños y niñas? Y si así fuese, la mera valoración positiva sobre la incorporación de niños al trabajo ¿brinda las posibilidades de existencia de trabajo infantil en el mercado de trabajo hortícola? Este tipo de preguntas llevan a la necesidad de indagar más profundamente en el vínculo que se constituyen al interior del mercado de trabajo hortícola entre migración-trabajo infantil-formas de organización del trabajo.

Como hipótesis de investigación, se considera que la condición migratoria por sí sola no condiciona la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo, por lo que se hace necesario profundizar y complejizar el análisis en torno a las relaciones sociales que se construyen entre las características del mercado de trabajo –entre las que se incluyen la presencia de actores sociales migrantes-, sus formas de organización, la incorporación de mano de obra infantil y las posiciones ocupadas en la estructura social hortícola. De este modo, se considera de mayor potencial heurístico el indagar en torno a las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura, los tipos de actores sociales que se desenvuelven en ella, las posiciones que ocupan en la estructura social y las posibilidades/imposibilidades de actuar de modo diferente en esos marcos, recordando desde planteos diversos, con Giddens (1995) y Bourdieu (2007), que la estructura se comporta a la vez como habilitante y

constrictiva, en los límites de una capacidad de agencia social infinita y, no obstante, fuertemente limitada.

En definitiva, en esta tesis se proponen puntos a partir de los cuales conocer las condiciones de posibilidad del trabajo infantil en la horticultura de General Pueyrredón, de modo que se permita comprender las prácticas sociales de los actores en el marco de las posiciones que ocupan en la estructura social. Ello posibilitará, en última instancia, brindar herramientas para comprender las relaciones sociales que se construyen al interior del mercado de trabajo y de este modo, aportar elementos que puedan ser transferibles y asequibles para pensar posibles estrategias de intervención social.

Teniendo en cuenta este planteo entonces, el objetivo general de la investigación consistió en comprender las relaciones que se construyen entre las formas de organización del trabajo de familias horticultoras de origen boliviano en el cinturón hortícola en General Pueyrredón y la inclusión de niñas, niños y adolescentes (NNA) en el proceso productivo, incluyendo tanto los factores económicos que lo impulsan como las formas que adquiere la dimensión de “lo cultural”, -como uno de los argumentos dominantes en la explicación de la intervención de NNA en el proceso de trabajo-. Con todo ello se busca indagar y conocer las relaciones que subyacen como condiciones de posibilidad del trabajo infantil y adolescente en familias migrantes bolivianas asentadas en el cinturón hortícola de General Pueyrredón.

En función del objetivo general, se operacionalizó la investigación en objetivos específicos proponiendo: **a)** identificar las formas de organización del trabajo existentes en la horticultura en general y en el cinturón hortícola del PGP en particular, **b)** dar cuenta de las trayectorias laborales de los migrantes bolivianos y los motivos que condicionaron su asentamiento en el cinturón hortícola del PGP, **c)** analizar las formas en las que aparecen las prácticas de niños, niñas y adolescentes en las distintas formas de organización del trabajo y su posible semejanza con los modos reconocidos de trabajo infantil y adolescente y **d)** explorar la existencia o no de particularidades vinculadas a la dimensión de “lo cultural” en relación al trabajo infantil y adolescente de NNA migrantes o hijos de migrantes en el proceso productivo hortícola.

El abordaje teórico-metodológico

De acuerdo al objetivo central que guió el proceso de investigación, la propuesta metodológica, siguiendo especialmente a Bourdieu (2000, 2007, 2011), buscó poner en diálogo por un lado, la capacidad de agencia social de los actores sujeto-*objeto* de la investigación con, por el otro, los condicionamientos de las estructuras objetivas sobre sus prácticas. En este sentido, se considera que la comprensión del trabajo infantil a partir de las relaciones que se tejen y se construyen en el marco del mercado de trabajo es pertinente con el enfoque. Las estrategias que desarrollan los migrantes entrevistados son producto de su agencia social, no obstante, se trata, con todo, de una agencia constreñida y condicionada por marcos de posibilidad que brindan las estructuras objetivas. En este sentido, se considera que las formas en que el trabajo es organizado en la horticultura de General Pueyrredón, los modos y figuras bajo las que los actores se ocupan y las posiciones que ocupan en el mercado de trabajo condicionan sus prácticas y deben ser tenidas en cuenta al momento de comprender la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo.

De este modo, extrapolándolos para el análisis, a una racionalidad consciente y estratégica (planteos más bien economicistas) se suelen oponer capacidades ilimitadas de agencia social y pérdida del peso de las estructuras objetivas (posición subjetivista, planteos anclados en factores preminentemente culturales). Los intentos en búsquedas que vinculen ambos modos de abordar, analizar y comprender el problema no son una novedad en el campo de las Ciencias Sociales. Como menciona Rausky (2009) en torno al trabajo infantil *“se ve cómo en la búsqueda y explicación de las causas del fenómeno destacan tanto factores vinculados con aspectos estructurales como elementos de orden cultural”* (Rausky, 2009: 180).

En este sentido, debe tenerse en cuenta, en torno a las prácticas de trabajo infantil que

[...] si de ninguna manera se excluye que las respuestas del habitus se acompañen de un cálculo estratégico que tiende a cumplir en la modalidad consciente aquella operación que el habitus lleva a cabo de otra manera [...] no deja de ser cierto que en principio ellas se definen, por fuera de todo cálculo, con relación a potencialidades objetivas, inscritas de manera inmediata en el presente [...] en relación con un porvenir probable que, al contrario del futuro como "posibilidad absoluta" [...] se propone con una urgencia y una pretensión de existir que excluye la deliberación (Bourdieu, 2007: 87).

Algunos estudios que basan en aspectos culturales las explicaciones preminentes en torno a la problemática (Escalante Gutiérrez, 2003, Salazar, 1996) afirman que *“tienen acentuada presencia, en particular en zonas rurales, concepciones premodernas de la infancia, en las*

que niños y niñas son concebidos solamente como “adultos en miniatura”” (Salazar, 1996: 6). Por su parte, Escalante Gutiérrez (2003) entre las recomendaciones para una erradicación del trabajo infantil contempla que se hace necesario *“reforzar la responsabilidad de los padres en la crianza de sus hijos por lo menos hasta que sean mayores de 18 años”* (Escalante Gutiérrez, 2003: 53). Estas alusiones, ponen el foco en la transformación de actitudes, prácticas o formas de proceder de las familias de los niños/as trabajadores. Los riesgos de realizar análisis basados preminentemente en los factores culturales de quienes incorporan mano de obra infantil a sus actividades se encuentran allí donde

[...] apelan a explicaciones vinculadas con las pautas de vida y costumbres de los sujetos, recaen en interpretaciones propias de la “teoría de la cultura de la pobreza” según la cual los pobres comparten patrones de comportamiento social y cultural, tales como desorganización familiar, baja afectividad hacia los hijos, orientación al consumo inmediato, etc., que se transmiten de generación en generación. De esta manera, se termina culpabilizando a los pobres de su propia pobreza, ya que dados la rigidez y el “atraso” de sus costumbres, poco queda por hacer para modificar su situación (Jaume, 1989)” (Rausky, 2009: 181).

En este punto, encuentran sentido la mención de Pedraza Gómez (2007) al referir que, a menudo, se desvía el foco de atención sobre las causas de trabajo infantil, lo que redundaría en la estigmatización de familias que incluyen a sus hijos/as al trabajo.

El hecho de referirse a enfoques que dan preminencia a factores culturales o económicos no debe suponer que se trate de una mayoría de trabajos polarizados en sus explicaciones. Más bien se trata de contemplar esta dicotomía para no caer en ella.

Por otra parte, una postura radicalmente contraria, que no contemple la presencia de rasgos culturales en los actores en cuestión, la importancia que adquiere la transmisión de un saber-hacer que resulta importante en actividades como la horticultura, sería imprudente si se pretende realizar una investigación que no obture los datos de la realidad social. En este sentido, uno de los hallazgos en el proceso investigativo, como se verá, radica en la presencia de rasgos típicamente campesinos en los entrevistados, propios de su origen social.

Ahora bien, en términos del planteo principal de la investigación, se deben tomar ambos, y otros tantos, planteos para proponer un análisis certero de la problemática. Se considera entonces que el estudio de las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza el trabajo y se incorpora mano de obra infantil y adolescente en la horticultura brinda herramientas para acercarse a ese objetivo.

Como se observa en el capítulo I, las herramientas metodológicas que permitieron el análisis se basan fundamentalmente en entrevistas en profundidad con actores sociales que ocupan posiciones diversas en la estructura social hortícola. Asimismo, cuando fue posible, se realizaron observaciones en los espacios de trabajo. Se desarrolló además un taller con niños y niñas en donde se pudo captar, desde sus propias voces, las actividades realizadas y el modo propio en que perciben su incorporación al trabajo. Adicionalmente, se llevaron adelante una amplia batería de entrevistas a referentes institucionales (educativos, de salud y técnicos del sector), de asociaciones y organizaciones afines a la producción y a la colectividad boliviana, como a investigadoras locales que abordan problemáticas afines como la que la investigación compromete. De manera complementaria se tomaron datos de fuentes secundarias de información, específicamente del Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares (2010), del Censo Nacional Agropecuario (2002) y del Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires (2005).

La estructura de la tesis

El trabajo de tesis se estructura en cinco capítulos. Guía a todos ellos el recorrido por las tres categorías centrales de la investigación, a saber: las formas en que se organiza el trabajo, las migraciones y el trabajo infantil y adolescente. Se abordan de este modo las relaciones que se construyen entre ellas en el marco del mercado de trabajo hortícola.

En primer lugar, luego de esta introducción se presenta en el capítulo I la estrategia teórico-metodológica que guió el modo de comprender el problema y plantear el trabajo investigativo siguiendo los aportes de Bourdieu (2000, 2007 y 2011) para comprender las relaciones que se construyen entre formas en que se organiza el trabajo y trabajo infantil. En él, se presentan las especificaciones del trabajo de campo, sus aciertos y complejidades y los modos en que se buscó captar la realidad de los actores.

En segundo lugar, en el capítulo II, se abordan los antecedentes sobre las formas de organización del trabajo, las migraciones y el trabajo infantil. Allí se recuperan aportes teóricos ineludibles de los clásicos de las Ciencias Sociales desde diversas vertientes: la marxista -con los aportes del propio Marx, Lenin, Kautsky, Chayanov- la weberiana, con los de Weber y Tönnies y la durkhemiana. En ellos se registran alusiones a las categorías centrales de la investigación ubicados históricamente en el pasaje de sociedades organizadas

en un sistema feudal a aquellas capitalistas organizadas en torno a la relación capital-trabajo, especialmente prestando atención al estudio de las transformaciones agrarias. La persistencia de algunas situaciones da cuenta de la capacidad explicativa que, aun hoy, se encuentra en estos autores. Por otra parte, se recuperan los planteos de autores denominados *clásicos contemporáneos*. Se realiza un recorrido por los aportes de Parsons, Giddens y Bourdieu.

Posteriormente, en el capítulo III se presentan los estudios referidos a las formas de organización del trabajo características de los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina, los movimientos migratorios y el trabajo infantil en el agro. Ello, siguiendo a autores que, desde una perspectiva local y regional, con trabajos empíricos sustentados en la teoría social de referencia, han aportado elementos clave para la comprensión actual de las estructuras sociales agrarias. Allí se muestra el recorrido conceptual respecto a la mediería hortícola como modo de organizar el trabajo y las particularidades que adquiere. Se establecen relaciones con la incorporación de trabajo infantil. Asimismo, se aborda la relación histórica entre horticultura y migraciones, especialmente la de migrantes bolivianos que han llegado a conformar enclaves étnicos.

Continuando, en el capítulo IV se presenta propiamente el caso de estudio, eje central de la investigación. Aquí se presentan las características del cinturón hortícola de General Pueyrredón y las relaciones sociales que en él se construyen. El capítulo se compone por cuatro apartados.

En el primero se caracteriza la estructura productiva del partido de General Pueyrredón, con especial atención, en la actividad frutihortícola (tal como se mide dentro del sector primario de la economía, del subsector agricultura). Puntualmente se presenta el espacio que compone el cinturón hortícola, la heterogeneidad que condensa el territorio y las características de quienes habitan esos espacios (población, nacionalidades, ocupaciones). Adicionalmente se describen las características productivas del espacio vinculadas a la horticultura. Es aquí donde se presentan los tabulados propios del análisis de fuentes secundarias de información.

En el segundo apartado se presenta el análisis propio de las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón, los actores sociales que conforman su estructura social y las relaciones que se construyen al interior del mercado de trabajo, que presenta segmentaciones por etnia/nacionalidad y por edad. Especialmente, se registra la

presencia de asalariados transitorios, que son mayormente remunerados por tanto y por productividad, de porcentajeros/medieros y medianeros/trabajadores a medias, de arrendatarios y productores. Se trata de un mercado de trabajo con preminencia de migrantes bolivianos que llegan a conformar un enclave étnico, aunque en los dos polos de la estructura social (asalariados transitorios y propietarios) se hallan las mayores combinaciones con participación también de argentinos (*criollos*), registrándose su mayor presencia en propietarios de la tierra. Si bien se ha afirmado que los migrantes bolivianos han llegado a hegemonizar otros eslabones de la cadena agroalimentaria, como el comercial, dando lugar a una complejización de la definición de la *escalera boliviana*² (Benencia, 2016), este trabajo, como se indica en el capítulo metodológico, se centra en el eslabón productivo de la misma. El apartado presenta, especialmente y de manera detallada, las acepciones que se encuentran en territorio dentro de la categoría de mediería. Es decir, se presentan las especificidades que surgen del campo, que complejizan las consideraciones conceptuales en torno a la figura. En este sentido, dentro del abanico que implica la mediería, la figura que mayor presencia tiene en General Pueyrredón es la del *porcentajero/a*. Como se verá, se trata de una forma de organizar el trabajo y la producción que conserva similitudes con las de un asalariado, aunque precario, a la que se suman características que hacen a su hibridez. Puntualmente se trata de un tipo de actor social que a la vez que vende su fuerza de trabajo y la de su familia, debe emplear asalariados transitorios en momentos altamente demandantes de mano de obra. La responsabilidad de la contratación y el afrontamiento de los gastos que de ello se deduce es suya. Ello, junto a otros factores que caracterizan el trabajo infantil en el agro³, constituyen precondiciones que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo, lo que muestra que las formas en que se organiza el trabajo y el modo de funcionamiento del mercado de trabajo hortícola condiciona y favorece las prácticas de trabajo infantil existentes. En el apartado subsiguiente se presentan las trayectorias migratorias y ocupacionales de los entrevistados. En ellas tienen peso significativo el papel de las redes sociales como atractoras

² Con tal conceptualización Benencia (1997) explica los procesos de movilidad ascendente que atraviesan migrantes bolivianos en la horticultura comenzando como peones hasta alcanza peldaños de productor propietario de la tierra e, incluso, pasando a otros eslabones de la cadena agroalimentario como el comercial. En Benencia (2016) se encuentra una complejización de la nueva escalera boliviana a la luz de procesos más actuales.

³ Al respecto ver “*La incorporación de mano de obra infantil y adolescente en mercados de trabajo agropecuarios*” en el capítulo 3 de esta tesis.

de mano de obra, facilitadoras de procesos de socialización y asentamiento y, no obstante, no exentas de conflictos. Se evidencian prácticas de explotación y engaño incluso entre migrantes bolivianos *-paisanos-* lo que permite incluir las críticas conceptuales que frecuentemente ha recibido la consideración del enclave étnico. Se destacan aquí rasgos típicamente campesinos en los actores entrevistados, propios de su origen social, aspecto que constituye uno de los hallazgos del proceso de investigación. La reproducción de algunas de esas prácticas brinda elementos para comprender el modo en que esos atributos son aprovechados en un mercado de trabajo fuertemente orientado al mercado.

Por último, se abordan los modos en que se da la incorporación de niños, niñas y adolescentes al mercado de trabajo hortícola. Resultan centrales las relaciones que se construyen entre porcentajería y trabajo infantil. Sin embargo, ello no impide que otros actores sociales incorporen al trabajo niños, niñas y adolescentes. Como la bibliografía señala se refuerzan las relaciones entre trabajo infantil y los modos de remunerar el trabajo: por tanto y por porcentaje de la venta de lo producido (Aparicio, 2007, 2010). Uno de los hallazgos principales tiene que ver con las diferencias entre los modos de incorporación al trabajo de acuerdo al tipo de actor social del que se trate, que, suele traer aparejada, la superposición o no de unidad de vivienda y unidad de producción (en *porcentajeros* es más frecuente que se superpongan a diferencia de asalariados transitorios, aunque no se trata de una regla general). Adicionalmente se registraron situaciones que podrían indicar casos de asalarización de niños y niñas.

Finalmente, en el capítulo V se presentan las conclusiones. Allí se realiza un recorrido general por los planteos propuestos, se consignan los principales hallazgos de la investigación. Específicamente se presentan las posibilidades que brindó el modo de comprender el problema, considerando los elementos que participan en las relaciones sociales que se construyen en torno a la actividad hortícola, la migración boliviana y el trabajo infantil.

Capítulo I: La estrategia metodológica

El modo de plantear el problema de investigación buscó establecer puentes entre estructura y agencia social de modo de comprender al trabajo infantil en el marco de las relaciones que se construyen con las formas en que se organiza la producción en el mercado de trabajo hortícola. Siguiendo los aportes de los aportes de Bourdieu (2000, 2007, 2011), se trata especialmente de considerar aquellos elementos que se encuentran por fuera de la mera conciencia individual de los agentes sociales y que condicionan, permiten o impiden el desarrollo de determinadas prácticas y estrategias, entre las que se encuentra la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo.

Desde el constructivismo estructuralista, Bourdieu propone matices entre posturas objetivistas y subjetivistas. Particularmente, interesa notar que las disposiciones de los agentes se encuentran orientadas o determinadas por la posición que ocupan en la estructura social (Bourdieu, 2000). De allí, que las preguntas que guiaron la investigación propongan ahondar en las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura y se incorpora mano de obra infantil y adolescente. El interrogante que está por detrás radica en cuestionarse ¿de qué manera inciden las posiciones ocupadas en la estructura social al momento de incorporar niños, niñas y adolescentes al trabajo? ¿Cuáles son los elementos que participan en esas relaciones? Y de allí también el cuestionamiento por aquellas posturas que se han llamado aquí, a falta de una nominación más clara, ‘*culturalistas*’. Planteos basados preminentemente en aspectos subjetivos o que se atribuyen a una determinada cultura ¿no colaborarán en imputar a la capacidad de acción humana responsabilidades que dejan de lado o invisibilizan los condicionamientos de las estructuras objetivas? Es pertinente tener en cuenta que si bien las prácticas y estrategias, producto de un determinado habitus, se encuentran en la intersección de la creatividad y la predeterminación, los agentes sociales “*siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción*” (Bourdieu, 2007: 90).

Es así que, si los agentes “*no son, desde luego, partículas pasivas movidas por las fuerzas del campo [...] tienen disposiciones adquiridas [...] maneras de ser permanentes, duraderas*” (Bourdieu, 2000: 81). Asimismo, aunque sus estrategias llevan implícitas un sentido práctico, no debe perderse de vista que se rigen por “*las disposiciones del habitus*

que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción” (Bourdieu, 2011: 37). Tal como informan Bourdieu y Wacquant (2005) *“hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada”* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 186). De este modo, el habitus, y las prácticas que de él son producto, se mueven en una especie de autonomía relativa como disposiciones dentro de las posiciones moldeadas por las *“condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente. A través de él, la estructura de la que es el producto gobierna la práctica”* (Bourdieu, 2007: 90). Es en este sentido que se busca comprender al trabajo infantil en el marco de posibilidades/imposibilidades en el que tiene lugar.

En relación a las herramientas y técnicas tomadas en la investigación debe tenerse en cuenta, para el problema de estudio, las limitaciones que presentan los relevamientos por medio de estadísticas oficiales (Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares, Censos Nacionales Agropecuarios y Censos Provinciales Hortiflorícolas) (Aparicio, 2007, 2010; Aguilera, Crovetto y Ejarque, 2015), a lo que se suma la invisibilización del trabajo de niñas y niños -al ser ilegal en Argentina mediante la promulgación de la Ley 26.390⁴-. Por tanto, se establecen relaciones de complementación y sustentación mutua entre dicha información y estudios académicos que hayan abordado la problemática. Se consideran categorías centrales de la investigación las formas en que se organiza el trabajo en los mercados de trabajo agropecuarios, y en la horticultura en particular, las migraciones y el trabajo infantil.

Aun teniendo en cuenta los reparos frente algunas características de la información estadística disponible, se consideran datos disponibles del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, del Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires de 2005 y del Censo Nacional Agropecuario de 2002, dado que el realizado en 2008 ha presentado serias inconsistencias⁵. Ello permite caracterizar el espacio tomado para el estudio y tener en cuenta aspectos significativos tanto en lo que refiere a las explotaciones hortícolas como a la población que habita el espacio. Se toman además los datos provenientes de la

⁴ En referencia a ello ver el capítulo 3.

⁵ Sobre este punto, ha habido diversos debates y discusiones, en apariencia, tenidos en cuenta por el INDEC en tanto la información publicada es escueta y con numerosas observaciones señalando las dificultades del dato en cuanto a su consistencia.

estimación del Producto Bruto Geográfico de General Pueyrredón que permiten caracterizar la estructura productiva del partido y estimar el peso relativo de la horticultura en ella.

Con respecto a las técnicas de recolección de información y construcción de datos primarios la estrategia metodológica contempló la realización de entrevistas en profundidad con actores sociales del mercado de trabajo hortícola, un encuentro con niños y niñas, migrantes y no migrantes, cuyas familias se desempeñan o desempeñaron en la horticultura y, por último, entrevistas en profundidad con actores institucionales, técnicos, representantes de organizaciones del sector y de la colectividad boliviana. Adicionalmente, al momento de realizar las entrevistas, algunas de las cuales pudieron ser llevadas a cabo en los propios espacios de trabajo, se realizaron observaciones en terreno. Ellas posibilitaron un acercamiento necesario y fundamental para la comprensión de las características propias de la realidad social abordada.

El trabajo empírico de esta investigación se organizó en cinco viajes de trabajo de campo. El primero en agosto de 2016, el segundo en septiembre de 2016, el tercero en julio de 2017, el cuarto en octubre de 2017 y el último en noviembre de 2017. En éste último se logró realizar un recorrido por el extenso y heterogéneo espacio que conforma el cinturón hortícola, llegando a todos sus parajes y zonas. Allí, se tomó contacto con referentes institucionales e informantes clave que, sin ser ocupados en la horticultura, colaboraron con informaciones cotidianas que permiten comprender de manera más apropiada la trama social en la que se desarrolla la vida de los entrevistados. Aspectos como evidenciar las distancias a recorrer, la dificultosa accesibilidad a los espacios, los déficits de servicios públicos en algunas zonas del cinturón, ayudan a reconocer y dar complejidad al estudio de una zona en la que, aun estando emplazada en una zona pampeana que bordea a Mar del Plata, la resolución de la vida diaria presenta dificultades cotidianas. Los espacios transitados incluyeron, adicionalmente, recorridos por dos de los tres mercados concentradores del partido, en donde se comercializan los productos: se trata del Mercado Abasto ubicado en la Ruta Provincial 88 y de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata (ubicada en la ciudad).

En lo que refiere a las entrevistas en profundidad, se diseñaron guías especiales cuyos ejes temáticos permitieron captar la complejidad de la problemática y la heterogeneidad posible de las respuestas. Los tipos de guías fueron tres. La primera de ellas fue pensada para guiar

las entrevistas con asalariados, medieros y productores de la horticultura, la segunda para niñas, niños y adolescentes y la tercera para referentes institucionales o de organizaciones sociales⁶. Finalmente la guía con niños y niñas fue transformada en un taller en el que se recuperaron sus principales puntos de indagación, como se detalla más adelante. En todos los casos las guías fueron corroboradas en las primeras entrevistas lo que facilitó la incorporación de puntos que no habían sido tenidos en cuenta en una primera instancia, al tiempo que permitió reorganizar la estructura de las mismas.

Para la toma de contacto con los entrevistados fue significativa la colaboración de instituciones y organizaciones de la zona. Especialmente dos de las entrevistadas colaboraron fuertemente en la concreción del denominado efecto bola de nieve, lo que permitió llegar a otros integrantes de la comunidad boliviana. En ocasiones, las entrevistas fueron realizadas de a dos entrevistadas. Este aspecto, que surgió espontáneamente, posibilitó mayor apertura de las entrevistadas en tanto se apoyaron y consultaron en sus respuestas al tiempo que permitió debatir e intercambiar pareceres sobre algunos puntos con mayor riqueza. Asimismo, se produjeron puentes interesantes en cuanto al entendimiento e interpretación de las preguntas. A partir de las primeras experiencias, que funcionaron como pruebas piloto, se modificó el modo de preguntar algunas cuestiones que en un primer momento se habían presentado de manera más abstracta. En este sentido, resultó de mayor receptividad comenzar la entrevista recorriendo aquellos trayectos de la vida de los entrevistados que se vinculan con el tipo de actor social de origen, su primer trabajo, la vida en el país de procedencia y el momento de la migración. Este tipo de preguntas permitieron la generación de confianza de modo que después resultara más fácil ingresar en los terrenos que requirieron mayores datos objetivos, como el tipo de explotación en el que se desempeñan y las relaciones construidas en el mercado de trabajo y las formas en que el mismo es organizado.

De acuerdo a la naturaleza de los objetivos propuestos se realizaron entrevistas en profundidad a asalariadas transitorias⁷, medieros/medianeros (porcentajeros/medianeros,

⁶ Este tipo de guía específicamente fue teniendo algunas variaciones de acuerdo al tipo de actor que se tratase y a la institución u organización que representara. Específicamente las entrevistas con referentes escolares y de salud reconstruyeron la importancia de la horticultura en la zona, sus características generales y las de la población que concurre al espacio.

⁷ Ello no significa que no existan en la horticultura de General Pueyrredón asalariados permanentes, sino que sólo se logró acceder a entrevistas con aquellos que se desempeñan temporalmente. Las entrevistas realizadas permitieron reconstruir los tipos de actores sociales presentes en la estructura social de la zona de estudio.

medianeros/trabajadores a medias⁸) y productores con diferentes regímenes de tenencia de la tierra: arrendatarios y propietarios. La intención estuvo puesta en contemplar todos los actores sociales que componen la estructura social hortícola con el objetivo de captar las diversas formas de organización del trabajo presentes en el sector y las diferentes valoraciones según tipo de actor social. En ocasiones, una misma persona, a lo largo de su trayectoria, ocupó posiciones diversas, dando cuenta de la movilidad ascendente que Benencia (1997, 2002, 2016) condensa en la conceptualización de la llamada *escalera boliviana*, lo que permitió indagar en las transiciones y procesos acontecidos entre uno y otro tipo de actor social.

Puntualmente la figura de mediería incluye diversas formas y tipos de acuerdos en su interior. A ello se suma que, en campo, las denominaciones que recibe varían en función de esos arreglos y aun así no resultan homogéneas en todos los actores sociales entrevistados. Para mantenerse fiel a los planteos de los actores al respecto y ordenar la lectura, se propuso solo a los fines analíticos la creación de dos grupos, A y B. Los actores comprendidos en el grupo A llaman a la relación establecida en los porcentajes 30%/70% porcentajero, o *centajero*, y medieros/medianeros a la relación establecida en un 50%/50%. Los otros actores, incluidos en el grupo B, llaman mediero/medianero a quienes están implicados en una relación 30%/70% y trabajo a medias a los que lo hacen en una relación 50%/50%.

Grupo A	Grupo B
Relación 30%/70%: porcentajeros/centajeros	Relación 30%/70%: mediero/medianero
Relación 50%/50%: mediero/medianero	Relación 50%/50%: a medias

Antes de presentar un cuadro que resume los entrevistados que se ocupan en la horticultura es preciso establecer algunas aclaraciones en relación al proceso metodológico.

En primer lugar, si bien en el cuadro se consignan los espacios en donde se desempeñan actualmente los actores, se debe tener en cuenta que, propio de la movilidad existente entre diversos espacios que conforman el cinturón, se pudo acceder a información de distintos

⁸ La referencia a porcentajeros/medianeros y medianeros/trabajadores a medias se sitúa dentro de los límites que contiene a la figura de mediería. Se trata de una figura híbrida entre asalariados y productores, y constituye un aspecto central de esta investigación.

sectores del cinturón hortícola, habida cuenta de la heterogeneidad del sector (Bocero y Prado, 2008).

En segundo lugar, se priorizaron entrevistas con aquellos actores sociales ocupados en la horticultura que sean de origen boliviano, de acuerdo a los objetivos de la investigación. Sin embargo en tres oportunidades se trata de personas nacidas en Argentina. En una ocasión, se trata de una productora que nació en Orán, Salta. Sin embargo, ello se constituyó como una situación parte de la propia movilidad de sus padres, pues residían temporalmente allí en tanto se ocupaban en el mercado de trabajo cañero de la provincia. Ella misma se referencia como boliviana, de hecho la entrevista fue realizada en el Centro de Residentes Bolivianos. Los otros dos casos se constituyen como una situación más difícilmente contemplada como migrantes, se trata de una mujer de 21 y otra de 23 años de edad hijas de familias bolivianas que nacieron en Mar del Plata como resultado del proceso de asentamiento de sus familias en el espacio. El mismo estuvo dado justamente por la ocupación en la horticultura. Las entrevistas con ellas son incluidas de todos modos en tanto, en primer lugar, permiten reconstruir la historia de los adultos de sus familias, sí migrantes bolivianos ocupados en horticultura. En segundo lugar, sus testimonios resultan pertinentes para comprender las relaciones entre formas de organización del trabajo e incorporación de mano de obra de niños y niñas, pues sus propias trayectorias están signadas por prácticas de trabajo infantil. En este sentido, acceder a sus modos de ver el mundo y a sus prácticas concretas no difiere de la de los niños y niñas hijas e hijos de los entrevistados, quienes en su mayoría son ya nacidos en Argentina. No se trata, por tanto, de extranjerizar a los hijos/as de extranjeros (Grimson, 2011) sino de tener en cuenta sus perspectivas y experiencias que resultan esclarecedoras para el abordaje de la investigación.

En tercer lugar, es necesario aclarar que, sin buscarlo y propio de los caminos por los que fue llevando el mismo trabajo de campo, la mayoría de las entrevistadas, en vínculo con el proceso productivo, son mujeres. El entrevistado varón fue sólo uno, quien pasó por todos los eslabones de la cadena productiva, transitando por diversos tipos de actores sociales en el mercado de trabajo hortícola. El componente de género de las entrevistas quizá estuvo dado, en parte, porque el vínculo con las dos mujeres que colaboraron ampliamente y ofrecieron facilidades para favorecer la puesta en contacto con futuras entrevistadas estuvo

mediado por instituciones de cuidado diario a donde concurren niños y niñas. Este factor no resulta menor, pues como es sabido, operan en la realidad social relaciones que asimilan fuertemente el cuidado a las mujeres, dando cuenta de aquello que se ha denominado femeneización del cuidado⁹.

En cuarto lugar, algunas de las entrevistadas ya no se desempeñan en la actividad en la actualidad. Sin embargo, sus referencias fueron tenidas en cuenta en tanto permitieron conocer las características generales de la actividad y las relaciones existentes entre las formas en que se organiza el trabajo, las migraciones y el trabajo infantil.

Por último, los entrevistados forman parte, en su totalidad, de actores sociales que participan y/o participaron en el pasado del eje productivo del mercado de trabajo hortícola. Es importante mencionar ello, en tanto, en términos generales se asiste a un agro con cada vez menor significación del eslabón agrario y con características casi financieras (Aparicio, 2005; Murmis, 1994). Sin embargo, en una actividad como la hortícola, altamente demandante de mano de obra donde no han operado, aun hasta el momento, procesos fuertes de reemplazo de mano de obra por capital, el eslabón agrario sigue siendo robusto y complejo, por lo que el análisis se enfoca allí.

Cuadro 1: Actores sociales hortícolas entrevistados

Entrevistado/a	Tipo de actor social/relación con la tierra	Lugar de origen	Tipo de actor social en otros momentos	Zona del cinturón hortícola donde trabaja actualmente
E	Asalariada transitoria.	Potosí, Bolivia	Ex mediera	El Colmenar, zona Batán
A	Asalariada transitoria	La Paz, Bolivia	Ex mediera	Ruta 88 y El Boquerón
N	Medianera (porcentajera 30%/70%) a campo	Tarija, Bolivia	Ex asalariada transitoria	El Colmenar, zona Batán
C	Medianera (orcentajera 25%/75%) bajo cubierta	Aiquile, departamento de Cochabamba, Bolivia	-	Ruta 88
P	Productor propietario 10 hectáreas	Tarija, Bolivia	Ex asalariado transitorio Ex porcentajero	Ruta 226

⁹ Al respecto, en Labrunée y Dahul (2017) se presenta un breve recorrido por las relaciones entre cuidado y género, situado en la zona Batán del cinturón hortícola de General Pueyrredón.

Entrevistado/a	Tipo de actor social/relación con la tierra	Lugar de origen	Tipo de actor social en otros momentos	Zona del cinturón hortícola donde trabaja actualmente
			Ex mediero Ex arrendatario	
M	Productora propietaria 10 hectáreas	Orán, Salta, Argentina Criada en Tarija, Bolivia	Ex mediera Ex arrendataria	Batán
G	Ex asalariada transitoria	Potosí, Bolivia	Ya no se desempeña en la actividad	Batán
N1	Arrendataria 6 hectáreas	Tarija, Bolivia		El Colmenar, zona Batán
S	Arrendataria 6 hectáreas	Tarija, Bolivia		El Colmenar, zona Batán
M1	Ex medianera (ex porcentajera 30%/70%)	Culpina, Bolivia	Ya no se desempeña en la actividad	El Boquerón
M2	Trabajadora familiar	Mar del Plata, Argentina Padres oriundos de Tarija, Bolivia	Trabajadora familiar. Su familia: asalariado por tanto, porcentajeros, arrendatarios, propietarios de 1 hectárea.	Parque Hermoso
D	Ex trabajadora familiar	Mar del Plata, Argentina Padres oriundos de Tarija, Bolivia	Trabajadora familiar. Su familia: asalariado por tanto, porcentajero, asalariado por tanto. En la actualidad su papá dejó de trabajar en horticultura.	Batán

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad, 2017.

Las entrevistas realizadas con actores sociales que se ocupan en horticultura fueron consideradas las necesarias por saturar las categorías principales tomadas para el estudio, específicamente en relación a la caracterización de los actores sociales, las formas en que se organiza el trabajo y la incorporación de mano de obra infantil. Dichas categorías no sólo fueron corroboradas en éstas entrevistas sino en las realizadas con los demás entrevistados del sector que luego se referencian.

Los ejes de la guía de entrevistas para migrantes ocupados en la horticultura estuvieron centrados en conocer las formas en que se organiza el trabajo, el tipo de explotación en el

que se desempeñan, las actividades que desarrollan, los momentos del año en que lo hacen, la complementariedad con otras actividades en el ciclo ocupacional anual, la apelación a mano de obra familiar, con énfasis en el de niños, niñas y adolescentes, y/o extrafamiliar, los modos de pago, la existencia de figuras intermediadoras, las vinculaciones con quienes se encargan de la comercialización y distribución de la producción. Adicionalmente, se indagó acerca del modo en que llegaron a la Argentina y a General Pueyrredón, sobre el vínculo con el país de origen, su primer trabajo, el tipo de actor social de origen –especialmente se buscó registrar si sus orígenes son campesinos teniendo en cuenta la importancia de este tipo de actor social en el país andino a diferencia de su peso en Argentina. Finalmente, se incluyeron interrogantes que permitan captar las estrategias de reproducción implementadas, la percepción y opinión de los entrevistados respecto a la incorporación de niñas y niños al trabajo, la experticia de los migrantes bolivianos en actividades hortícolas y las diferencias entre el trabajo por cuenta propia o para terceros.

Las entrevistas tomaron puntos disparadores con la intención de que los entrevistados puedan expresarse y así lograr reconstruir el punto de vista de cada actor, por lo que fue necesaria una atención constante, una reflexividad que permitiera comprender los planteos de los entrevistados al mismo tiempo que una vigilancia que posibilitara volver, sin coartar, a los puntos centrales de la investigación.

Para el procesamiento y sistematización de las mismas se construyeron matrices de datos de acuerdo a las dimensiones teóricas de análisis propuestas, dimensiones que guiaron, además, los ejes de indagación de las guías de entrevista (que constan en los anexos).

Por otra parte, en los casos en que fue posible, se contó con las exposiciones de niños miembros de las familias con las que se tomó contacto. Es preciso indicar que entre las herramientas metodológicas planificadas y las que realmente se pudieron ejecutar hubo algunos inconvenientes que requirieron replanificar y rediseñar instrumentos¹⁰, puntualmente en lo que respecta a captar la visión de niños y niñas. La posibilidad de mantener entrevistas

¹⁰ En un primer momento, la planificación del trabajo de campo previó la realización de entrevistas en profundidad con niños, niñas y adolescentes, tal como fue presentado en el proyecto de tesis cualificado en abril de 2016. Lejos de proponer una mirada adultocéntrica se apeló a la realización de un taller con niños y niñas (con las debidas autorizaciones de los adultos de los hogares) para poder recuperar a través de sus propias voces las actividades realizadas y la interpretación/significación de las mismas en su universo de sentido.

con ellos se vio dificultada en tanto se suscitaron planteos con los adultos (específicamente madres de los niños, mujeres horticultoras entrevistadas) que oscilaron entre dos polos respecto a la presencia de trabajo infantil: por un lado su valoración positiva, por el otro, la negación de su existencia.

Si bien ello constituye material de análisis es pertinente sugerirlo aquí en tanto lo acontecido requirió que la estrategia metodológica para abordar la voz de niños y niñas sea modificada. Se optó entonces por la realización de un taller en el que participaron niños y niñas, migrantes y no migrantes¹¹. En el encuentro –cuya planificación consta en los anexos- se reconstruyeron, en primer lugar, las actividades típicas que realizan niñas y niños en un día de sus vidas, echando mano a las técnicas frecuentes que permiten la reconstrucción del uso de los tiempos en la vida cotidiana, lo que permite contemplar aquellas actividades que aparecen más invisibilizadas por ser rutinarias. En un segundo momento, con apelación a imágenes fotográficas, se mostraron personas realizando tres tipos de actividades (elegidas por la presencia de las mismas en la zona de estudio, espacio de residencia de los niños y niñas): trabajo doméstico, trabajo en horticultura y el realizado en hornos de ladrillo. Ello brindó el marco necesario para la explicitación de algunas prácticas laborales de los niños y niñas en cuestión. En un tercer momento, se abordaron las sensaciones que la realización de las actividades causan a los niños y niñas, mediante la elección de tarjetas con la leyenda ‘me gusta’, ‘me divierte’, ‘me cansa’, ‘me aburre’. Adicionalmente se indagó por el tiempo y frecuencia de la actividad, los motivos por los que las realizan y en presencia de quienes lo hacen. Los ejes en los que se estructuró el taller procuraron captar tanto las actividades productivas como reproductivas, es decir, aquellas que forman parte del llamado trabajo infantil doméstico. Se contempló asimismo la complementariedad con la escolaridad obligatoria y con la eventual realización de otras actividades en el uso del tiempo libre. Se incluyeron preguntas en referencia a si hay actividades que debe hacer por ser mujer o varón, en relación con la posible presencia de segmentación por género.

Para su realización se tomaron como base algunos documentos oficiales diseñados especialmente para captar sus actividades. Específicamente se consideraron los cuestionarios

¹¹ El mismo se llevó adelante con niños y niñas participantes de un espacio de cuidado diario ubicado en El Colmenar, del que los niños/as son participantes.

utilizados en la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes –EANNA-¹². Asimismo, se tuvo en cuenta un cuestionario diseñado por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente –OTIA- y la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil –COPRETI- de la provincia de Buenos Aires, para un relevamiento realizado en 2013 en Henderson, localidad de la misma provincia.

Por otra parte, se entrevistó a referentes institucionales (de instituciones públicas y de la sociedad civil). Se realizaron específicamente entrevistas con: a) ingeniera agrónoma miembro equipo técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar dependiente del Ministerio de Agroindustria de la Nación, b) dos técnicas del programa Cambio Rural de INTA, c) ingeniero agrónomo extensionista Agencia Extensión Rural Mar del Plata INTA.

En lo que refiere a instituciones educativas y de salud se entrevistó a representantes de: a) la Escuela Primaria n° 8 del paraje El Coyunco, b) Escuela Primaria n° 46 de La Gloria de la Peregrina, c) Escuela Primaria n° 43 de Parque Hermoso, d) Escuela Primaria n° 9 del paraje Los Ortiz, e) Escuela Secundaria n° 60 de Parque Hermoso, f) Escuela Secundaria paraje Los Ortiz y anexo de Escuela paraje El Boquerón (funcionan en el mismo edificio), g) Escuela Secundaria n° 39 paraje San Francisco, h) Centro de Atención Primaria de la Salud –CAPS- Colonia Barragán, i) CAPS El Boquerón, j) Obra Social de los Trabajadores Rurales y Estibadores –OSPRERA-, sede Mar del Plata.

Con relación a organizaciones de la sociedad civil se tomó contacto y entrevistó a referentes de: a) Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata –en dos ocasiones: una entrevista con el ingeniero agrónomo asesor y otra con el presidente-, b) representantes de la Unión de Trabajadores de la Tierra, c) representantes de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, d) representante de la Sociedad de Fomento Estación Chapadmalal. Debe tenerse en cuenta que para los casos del presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, del presidente de la Cooperativa de Horticultores y de la representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra se trata de su doble condición de representantes de organizaciones y de productores/a. Los dos primeros son productores de 10 hectáreas cada uno, ambos

¹² Sus referencias se encuentran en el capítulo 3. El instrumento de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes fue diseñado por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente –OTIA- dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en conjunto con INDEC.

argentinos. La última, como se observó en el cuadro de actores entrevistados, trabajadora familiar de una explotación propiedad de la familia de 1 hectárea bajo cubierta.

Por último, se mantuvieron entrevistas con investigadoras locales que estudian o han estudiado diversos factores de la actividad frutihortícola. Se trata de docentes de antropólogas y geógrafas especialistas en el tema que compartieron la trastienda de sus investigaciones, de modo que sus sugerencias y advertencias, además de la información y datos brindados, fueron tenidas en cuenta en este trabajo.

El vasto recorrido y trabajo de campo realizado permitió tener un panorama amplio de la zona de estudio. Si bien algunas entrevistas permitieron sólo reconocer que en la zona de referencia de dicha institución no reside gente dedicada a la actividad hortícola, todas ellas fueron sumamente necesarias para caracterizar el espacio y sus referencias permitieron aportar información significativa en relación a la problemática de estudio.

En todos los casos en que fue posible se trató de entrevistas grabadas, con el previo consentimiento de los entrevistados. En las ocasiones en que ello no fue posible no se toman citas explícitas, en tanto, recurrir a la traducción podría tener incluidos algunos sesgos que se prefiere evitar en el marco del material disponible existente. No obstante, luego de ellas se realizaron notas de campo y grabado de notas de voz que permitieran reeditar la información.

En términos generales, si bien todas las entrevistas constituyen material de análisis, es necesario aclarar que no se encontrarán citas textuales de todas ellas. Si bien se trata de que así sea, algunos encuentros resultaron más elocuentes o claros que otros.

Por último, de manera complementaria se recuperó una entrevista realizada en 2015 a una inspectora de escuelas primarias del cinturón hortícola¹³. Asimismo, se recuperaron entrevistas realizadas durante 2013 en ocasión del Diagnóstico de Trabajo Infantil¹⁴ del partido de General Pueyrredón. Se hace referencia a entrevistas mantenidas con profesionales

¹³ La misma fue realizada en ocasión de un trabajo que se sintetiza en Dahul y Labrunée (2016) presentado en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

¹⁴ El mismo fue coordinado por la Dra. Marcela Crovetto y la tesista se desempeñó como consultora local. El diagnóstico fue realizado por la articulación entre el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, ambas dependientes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, la OIT y el Municipio de General Pueyrredón. Se realizó en 2013.

del Servicio Social del CAPS de La Gloria de la Peregrina, con un ingeniero agrónomo que se desempeña como asesor privado en horticultura, con la referente de la Sociedad de Fomento de La Gloria de la Peregrina, con una ingeniera agrónoma de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (del entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca), con una referente del Programa Salud Rural de Santa Paula, con un representante de la organización Pacha Kutuy, de pueblos originarios, y con directivos y auxiliares de la Escuela Secundaria Provincial n° 65 de La Gloria de la Peregrina y n° 8 de El Coyunco. De ellas no se presentan referencias textuales pero sirvieron de base para el análisis del espacio.

Cuadro 2: Referentes institucionales y organizacionales del sector

N°	Actor social entrevistado	Fecha y lugar de la entrevista
1	Analia Di Bona. Geógrafa, docente investigadora UNMDP	Noviembre 2017. Mar del Plata
2	Asociación Frutihorticultores y afines	Noviembre 2017 y septiembre 2013. Mar del Plata y recorrida por cinturón hortícola
3	Presidente Cooperativa de Horticultores	Noviembre 2017. Mar del Plata
4	Representantes Mercado Abasto Ruta 88	Noviembre 2017. Ruta 88
5	Representantes Frutillar Frutillas Tamara	Noviembre 2017. Frutillar, La Gloria de la Peregrina
6	Encargado plantación de kiwi, asalariado permanente	Noviembre 2017. San Carlos, La Gloria de la Peregrina
7	Comerciante y encargado de transporte escolar	Noviembre 2017. Colonia Barragán
8	Enfermera CAPS	Noviembre 2017. Colonia Barragán
9	Docente Escuela Primaria Provincial n° 39	Noviembre 2017. Colonia Barragán
10	Enfermera CAPS	Noviembre 2017. El Boquerón
11	Directora Escuela Primaria Provincial n° 46 La Gloria de la Peregrina	Noviembre 2017. La Gloria de la Peregrina
12	Directora Escuela Primaria Provincial n° 9	Noviembre 2017. Paraje Los Ortiz
13	Docente y bibliotecaria Escuela Secundaria Los Ortiz y Anexo El Boquerón	Noviembre 2017. Paraje Los Ortiz
14	Directora Escuela Secundaria n° 39 Provincial Paraje San Francisco	Noviembre 2017. Paraje San Francisco
15	Directora Escuela Primaria Provincial 43	Noviembre 2017. Parque Hermoso
16	Directora Escuela Secundaria 60	Noviembre 2017. Parque Hermoso
17	Presidente Sociedad de Fomento Estación Chapadmalal	Noviembre 2017. Batán
18	Técnicas Programa Cambio Rural, INTA	Noviembre 2017. Sede INTA Mar del Plata
19	Ingeniero Agrónomo, extensionista INTA	Noviembre 2017. Sede INTA Mar del Plata
20	Trabajadora Social OSPRERA	Julio 2017. Mar del Plata
21	Silvia Lucifora Docente investigadora UNMDP	Julio 2017. Mar del Plata
22	Mónica Burmester. Docente investigadora UNMDP	Julio 2017. Mar del Plata
23	Silvia Bocero. Docente investigadora UNMDP	Julio 2017. Mar del Plata
24	Secretaria Centro de Residentes Bolivianos	Julio 2017. Mar del Plata
25	Inspectora Escuelas Primarias Provinciales cinturón hortícola de General Pueyrredón	Septiembre 2015. Mar del Plata

N°	Actor social entrevistado	Fecha y lugar de la entrevista
26	Directora de Escuela Primaria Provincial n° 8.	Agosto 2016 y septiembre de 2013. Escuela 8, Paraje El Coyunco
27	Auxiliar de Escuela Primaria Provincial n° 8, reside en la zona	Agosto 2016. Escuela 8, Paraje El Coyunco
28	Docente de Escuela Primaria Provincial n° 8, reside en la zona	Agosto 2016. Escuela 8, Paraje El Coyunco
29	Ingeniera Agrónoma. Subsecretaría de Agricultura Familiar (Ministerio Agroindustria)	Agosto 2016. Sede INTA Mar del Plata
30	Ingeniero Agrónomo, Cooperativa de Horticultores	Septiembre 2016. Sede Cooperativa, MdP
31	Directora Escuela Secundaria Provincial n° 65	Octubre 2013. La Gloria de la Peregrina
32	Secretaria Sociedad de Fomento La Gloria de la Peregrina	Octubre 2013. La Gloria de la Peregrina
33	Ingeniero Agrónomo, asesor privado en horticultura	Octubre 2013. Ruta 226
34	Enfermera Programa Municipal Salud Rural	Octubre 2013. Santa Paula
35	Trabajadora Social CAPS	Octubre 2013. La Gloria de la Peregrina
36	Técnico Programa Prohuerta, INTA	Octubre 2013. Sede INTA Mar del Plata
37	Representante Organización Pacha Kutuy	Octubre 2013. Mar del Plata
38	Ingeniera Agrónoma. Subsecretaría de Agricultura Familiar (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca)	Octubre 2013. Sede INTA Mar del Plata

Fuente: elaboración propia en base a registros de campo, 2017.

En relación a las guías aplicadas a las entrevistas con referentes institucionales u organizacionales, las mismas estuvieron centradas en preguntas que pudieran colaborar en la caracterización del cinturón hortícola con la intención de contemplar una mirada más territorializada y actualizada que la construida por los últimos datos oficiales –Censo Provincial Hortiflorícola de 2005, Censo Nacional Agropecuario de 2002 y trabajos realizados por INTA-. Asimismo se indagó por los tipos de actores sociales que componen la estructura social del sector, los cultivos producidos, los tipos de producción preponderantes y sus diferencias -en referencia al cultivo a campo y bajo cubierta o invernáculo-, la importancia de la presencia de migrantes bolivianos, el tipo de migrantes en el que se constituyen, es decir, si se trata de migrantes asentados o estacionales, las figuras de intermediación existentes, los modos de comercialización y distribución de los productos, las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura local, las características específicas de la mediería y la presencia de trabajo infantil en el sector.

Adicionalmente se registraron fotográficamente espacios del cinturón hortícola que permitieron caracterizar las zonas preponderantemente como rururbanos¹⁵, con presencia de espacios netamente rurales.

¹⁵ Sobre este punto se profundiza más adelante en la caracterización del espacio en el que se circunscribe el caso de estudio. La Dra. Marcela Crovetto, en su tesis de maestría (2010) y de doctorado (2012) indaga –con

Capítulo II: Anclajes conceptuales clásicos

Los estudios sociales clásicos (Marx, Engels, Lenin, Kautsky, Weber, entre otros representantes claves) han explicado y construido teoría social a partir de análisis históricos, sociales, económicos y políticos sobre las diferentes formas en que ha ocurrido el pasaje de sociedades tradicionales con bases campesinas hacia sociedades capitalistas, modernas, basadas en la relación capital-trabajo, evidenciando hallazgos ineludibles que se constituyen como bases para pensar los procesos actuales y comprender sus estructuras sociales agrarias. Por ello, este capítulo se remite a rastrear especialmente aquellos puntos en que la construcción de teoría se refiere a los tres aspectos centrales de la investigación: las formas en que se organiza el trabajo, la incorporación de niños y niñas al trabajo –que se encuentra como participación de miembros secundarios de la familia en las actividades productivas- y la apelación a mano de obra migrante.

En un primer apartado se remiten los análisis que remiten a la perspectiva marxista entre los que se incluyen los trabajos de Marx (1974), Lenin (1960), Kautsky (1984) y Chayanov (1974). Luego, se retoman los aportes realizados por Durkheim (1893), para seguir con Weber (1990) y más brevemente con las referencias a comunidad y sociedad desarrolladas por Tönnies (Tönnies, 1974; Schluchter, 2011; Álvaro, 2010; De Marinis, 2005). Finalmente, se recuperan algunos aspectos de aquellos que pueden ser agrupados como *clásicos contemporáneos*, entre ellos, Parsons (Parsons, 1974; Parsons y Shils, 1968 y Duek e Inda, 2014), Giddens (1995) y Bourdieu (Bourdieu, 2000; 2007; 2011; Bourdieu y Wacquant, 1995; Bourdieu y Wacquant, 2005). Especialmente los abordajes entre estructura y agencia social interesan en estos últimos dos autores. De manera más particular, los aportes de Bourdieu guían el modo de comprender el problema de investigación.

base espacial en el Valle Inferior del Río Chubut- acerca de la pérdida del potencial heurístico de los pares rural-agrario, urbano-industrial y propone la caracterización de espacios netamente urbanos, rururbanos y netamente rurales como herramienta que habilita a una comprensión más compleja de las relaciones sociales que se construyen entre estos espacios.

Los postulados marxistas

Algunos de los planteos de Marx al respecto

De acuerdo a los planteos de Marx resulta necesario remitir al proceso de la llamada acumulación originaria. La misma supone la escisión entre trabajadores y la propiedad de sus medios de producción, lo que conlleva transformaciones en las condiciones de realización del trabajo basadas en su sojuzgamiento, es decir, en el despojo y la expropiación de la tierra.

Como puede verse en el capítulo XXIV de *El Capital* lo que cambia entre el modo feudal de producción y el modo capitalista de producción es la forma en que esa separación se da. Como Marx indica “*el punto de partida del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento*” (Marx, 1974: 894). Es así que para finales del siglo XIV la servidumbre de la gleba había casi desaparecido y

[...] la inmensa mayoría de la población se componía entonces y aún más en el siglo XV de campesinos libres que cultivaban su propia tierra, cualquiera que fuere el rótulo feudal que encubriera su propiedad. En las grandes fincas señoriales el arrendatario libre había desplazado al bailiff (bailío), siervo él mismo en otros tiempos. Los trabajadores asalariados agrícolas se componían en parte de campesinos que valorizaban su tiempo libre trabajando en las fincas de los grandes terratenientes, en parte de una clase independiente poco numerosa [...] de asalariados propiamente dichos. Pero también estos últimos eran de hecho, a la vez, campesinos que trabajaban para sí mismos, pues además de su salario se les asignaba tierras de labor (Marx, 1974: 896).

A finales del siglo XV y principios del XVI “*una masa de proletarios libres como el aire fue arrojada al mercado de trabajo por la disolución de las mesnadas feudales*” (Marx, 1974: 897). La contracara de la expropiación de las pequeñas explotaciones campesinas y la ocupación de tierras comunales fue la concentración de la tierra en pocas manos (Marx, 1974: 908). Este proceso provoca la expulsión de los trabajadores agrícolas a las grandes ciudades, en busca de trabajo –trabajo para otros-.

Hasta aquí el autor deja en claro que la expropiación de los medios de producción y de subsistencia a la población rural –trabajadores- *crea* grandes terratenientes, sin embargo, se pregunta entonces por el surgimiento de los arrendatarios –capitalistas-. Al respecto informa que

[...] En Inglaterra, la primera forma del arrendatario es la del bailiff [bailío], siervo de la gleba él mismo [...] Durante la segunda mitad del siglo XIV lo sustituye un arrendatario libre

a quien el terrateniente provee de simientes, ganado y aperos de labranza. La situación de este arrendatario no difiere mayormente de la del campesino. Sólo que explota más trabajo asalariado. Pronto se convierte en métayer [aparcerero], en medianero. Él pone una parte del capital agrícola; el terrateniente, la otra. Ambos se reparten el producto global conforme a una proporción determinada contractualmente. Esta forma desaparece rápidamente en Inglaterra, para dejar su lugar al arrendatario propiamente dicho, que valoriza su capital propio por medio del empleo de asalariados y entrega al terrateniente, en calidad de renta de la tierra, una parte del plusproducto, en dinero o *in natura* [en especies] (Marx, 1974: 929).

Ello permite evidenciar las formas en que, ya en aquel entonces, se organizaba el trabajo agrícola y los actores sociales intervinientes, aspectos que son retomados en los capítulos subsiguientes.

Ocuparse de las referencias a la incorporación al trabajo de niñas y niños lleva, de manera complementaria, a abordar el problema de la escasez de la mano de obra en las actividades agropecuarias. Como se observa, los puntos problemáticos abordados, tienen significada persistencia en los debates actuales de las Ciencias Sociales.

Al respecto se afirma

[...] el campo, pese a su constante "sobrepoblación relativa", está a la vez subpoblado [...] Siempre hay demasiados obreros agrícolas para las necesidades medias de la agricultura y demasiado pocos para las necesidades excepcionales o temporarias de la misma [...] La falta temporaria o local de trabajo no suscita ningún aumento salarial, sino que empuja hacia los trabajos agrícolas a mujeres y niños y abate a niveles cada vez más bajos la edad a la que estos últimos comienzan a trabajar. No bien cobra mayor vuelo la explotación de las mujeres y los niños, la misma se convierte, a su vez, en nuevo medio para transformar en supernumerarios a los trabajadores agrícolas varones y mantener el bajo nivel de sus salarios (Marx, 1974: 868).

Adicionalmente, al describir el sistema de cuadrillas públicas¹⁶ Marx evidencia la incorporación de niños al trabajo. Describe la existencia de grupos de obreros a cargo de un jefe de cuadrilla -*gang-master*- quien acuerda con el arrendatario la realización de trabajos sobre la base del pago a destajo, lo que da cuenta de la existencia de figuras de intermediación. En las cuadrillas, participan "*mujeres, muchachos de uno u otro sexo (de 13 a 18 años), aunque a los muchachos varones generalmente se los excluye cuando llegan a los 13 años, y por último niños y niñas (de 6 a 13 años)*" (Marx, 1974: 869). La capacidad del jefe de cuadrilla depende "*casi por entero de la destreza con que sepa hacer que su cuadrilla, en el menor tiempo posible, movilice la mayor cantidad posible de trabajo*" (Marx,

¹⁶ Si bien el autor se centra en la incorporación de niños en este tipo de cuadrillas menciona que en el sistema de cuadrillas privadas el trato hacia los niños es aún más severo.

1974: 870). Dentro de las explicaciones del uso del sistema de cuadrillas, nuevamente se encuentra, el éxodo de los trabajadores adultos varones a las grandes ciudades.

De este modo, la estructura social agraria en Marx se compone de terratenientes, capitalistas (arrendatarios) y proletarios. De acuerdo a sus explicaciones "*terratenientes y arrendatarios [...] cooperan estrechamente en la opresión del trabajador*" (Marx, 1974: 842). Como el propio Marx marca en relación a la acumulación originaria

[...] el proceso de escisión, pues, abarca en realidad toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa, historia que no ofrecería dificultad alguna si los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo feudal de producción exclusivamente bajo el *clair-obscur* [claroscuro] de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo feudal de explotación en el modo capitalista de explotación (Marx, 1974: 893).

Lenin y su tipología sobre la estructura agraria

Lenin, en su *primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario*, realiza una tipología de la estructura social agraria de Rusia hacia 1920. La caracterización permite ver su preocupación política. De acuerdo a él, el proletariado urbano e industrial tiene el deber histórico de guiar a las masas de los trabajadores del campo en la liberación de la gran propiedad agraria inevitable al régimen capitalista.

De acuerdo a Lenin se encuentran *clases* diversas de trabajadores y explotados agrícolas, con base en el esquema analítico clásico de los factores de producción tierra, capital y trabajo. La mayoría de la población rural en los países capitalistas se compone de tres tipos de trabajadores agrícolas. En primer lugar, hace referencia al proletariado conformado por *obreros asalariados* contratados por año, por temporada o por jornada cuyo sustento obtienen trabajando por jornal en empresas agrícolas capitalistas.

El segundo tipo de trabajadores rurales está conformado por los *semiproletarios o campesinos parcelarios*. Se trata de aquellos que perciben su sustento en parte como asalariados en empresas agrícolas e industriales, y en parte trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, que les brinda cierta parte del consumo familiar necesario.

En tercer lugar, ubica a los *pequeños campesinos* quienes poseen o tienen tomada en arriendo una pequeña parcela de tierra que cubre las necesidades de su familia y su hacienda y no necesita de la contratación de otros jornaleros. Menciona Lenin que durante la dictadura del

proletariado –momento de transición entre capitalismo y comunismo- son probables las vacilaciones de este sector en tanto “*siendo ya (si bien en pequeña parte) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos del propietario*” (Lenin, 1960: 147).

Con todo ello, Lenin propone mostrar que hay quienes intentan ocultar los antagonismos existentes entre estas tres clases rurales y los explotadores, terratenientes y capitalistas así como los existentes entre los semiproletarios y pequeños campesinos de un lado y los campesinos ricos en el otro.

Continuando con su tipología de la estructura social agraria caracteriza a los *campesinos medios*. Se trata de un grupo de agricultores que poseen una parcela pequeña de tierra –en propiedad o arriendo- que alcanza para cubrir sus necesidades –de manera no muy holgada- y a la vez generan cierto excedente que, en ocasiones benévolas, puede transformarse en capital. Adicionalmente se trata de un sector que contrata a otros asalariados. Como en el caso de los pequeños campesinos, existe en este tipo de actor social cierta *mentalidad y espíritu de propietarios*, esto es, una valoración por la propiedad privada, la libertad de comercio, la especulación y el antagonismo con los obreros asalariados.

Tipifica luego a los *campesinos ricos*, a quienes caracteriza como “*los patronos capitalistas en la agricultura*” (Lenin, 1960: 150). Se hace presente aquí la contratación de jornaleros y lo único que une a este sector con los demás es su trabajo manual en la hacienda, el modo de vida y el nivel cultural *poco elevado*. Se trata del sector más numeroso de las capas burguesas.

Distinta es la situación frente al sexto tipo de actor social propuesto, los *terratenientes y grandes capitalistas*. Se está aquí frente a un sector que no realiza trabajo manual alguno sobre la hacienda –tratándose así de *ricos parasitarios*-, que explota, directamente o por intermedio de arrendatarios, a obreros agrícolas, pequeños e incluso medianos campesinos.

Menciona Lenin, adicionalmente, la persistencia, en todos los países capitalistas, de ciertas formas de trabajo típicas de la explotación medieval semifeudal, entre las que ubica el *instleute* en Alemania –que aquí se desarrollan más adelante siguiendo a Weber-.

Los aportes de Kautsky

Siguiendo con los planteos de los clásicos, Kautsky (1984) muestra cómo a partir de la destrucción de la industria campesina -que produce para el consumo propio los medios de subsistencia necesarios sin excedentes- los pequeños campesinos deben procurarse un ingreso accesorio. Ese ingreso lo conseguirán vendiendo su fuerza de trabajo excedente (y no sus productos excedentes) “*con la misma figura del proletario que nada posee*” (Kautsky, 1984: 197). Los intereses de los pequeños agricultores son los mismos que los del proletariado industrial “*sin que la tenencia de una propiedad entrañe un antagonismo entre ambos*” (Kautsky, 1984: 210).

Explica entonces el proceso de proletarización de los campesinos. Allí, las pequeñas haciendas favorecen y sostienen a las grandes explotaciones, a través del suministro de obreros. Es así que Kautsky afirma que “*en la agricultura la tendencia a la concentración de la propiedad no conduce a la eliminación total de la pequeña*” (Kautsky, 1984: 209). Sin embargo, cuánto más pequeña es la fracción de tierra con la que cuenta la familia campesina su administración se vuelve más dificultosa e *irracional*. Como señala “*a medida que el trabajo que rinde un ingreso en dinero pasa a primer plano y el trabajo para la casa se convierte en un trabajo accesorio, el primero absorbe las mejores fuerzas de trabajo de la familia*” (Kautsky, 1984: 203), lo que da lugar a la incorporación al trabajo en la propia parcela de “*la mujer, los hijos más jóvenes y a veces de los viejos inválidos*” (Kautsky, 1984: 203).

Dentro de las formas de ocupación accesorias de los campesinos, el *trabajo asalariado agrícola*, se constituye como la de mayor alcance. Como en Marx, en relación a la escasez de mano de obra, la variabilidad en la demanda de trabajo es marcada por la estacionalidad de la producción. Ello hace que los momentos en que resulta más fácil al campesino conseguir una ocupación accesorias en la gran explotación son los mismos en que es absolutamente necesario el trabajo en su hacienda.

Cuando existen situaciones que no permiten la ocupación de asalariados agrícolas, por la inexistencia de grandes explotaciones o por el debilitamiento de pequeños campesinos, aparece la *industria doméstico-rural* a domicilio como otra forma de ocupación accesorias. Su desarrollo está mediado por la producción para un capitalista, un comerciante o un comisionista, quienes establecen vinculaciones entre los mercados y los lugares cercanos a

la materia prima, precisamente, espacios de residencia de los campesinos. De acuerdo a Kautsky se trata de la peor forma que adquiere la proletarización de los campesinos. Entre sus razones esgrime el aislamiento y dispersión en que se encuentran quienes la ejercen, lo que desalienta su organización y el hecho de que los riesgos sean soportados por quienes en ella se ocupan en tanto el capitalista no suministra ni capital ni paga renta por la tierra en que desarrolla la actividad.

En este contexto se encuentra en Kautsky uno de los puntos que se recuperan en esta investigación, la forma de remuneración basada en el trabajo entregado alienta *“la mayor explotación del trabajo de las mujeres y niños, las condiciones de trabajo y de habitación más míseras”* (Kautsky, 1984: 217), aspecto que da pie para poner en tensión aquellas ideas basadas en la preminencia de elementos culturales como explicativos de la problemática del trabajo infantil.

Como tercera forma de ocupación accesoria Kautsky refiere la actividad en la *gran industria*. Da cuenta aquí ya de las vinculaciones entre campo e industria¹⁷. En relación al período de ocupación del obrero bajo esta forma, mayormente, el capital fijo invertido hace que el capitalista tienda a evitar cualquier interrupción en el proceso productivo. En lo que respecta al trabajo de niños/as, aquí *“la ley prohíbe ahora explotar a los niños menores de 14 años. El empleo del ama de casa en la gran industria es más difícil que en la industria a domicilio”* (Kautsky, 1984: 223). En este sentido Kautsky afirmará que en la fábrica el obrero *“se mueve en límites más estrechos que el trabajo a domicilio, y es, por tanto, más controlable y limitable legalmente”* (Kautsky, 1984: 224).

Continuando, el autor introduce el tema de las migraciones. Lo hace al explicar que cuando ninguna de las ocupaciones accesorias alcanza para solventar las necesidades de dinero, los campesinos se ven compelidos a buscarlo separándose, aunque momentáneamente, de su tierra. Se trata de una migración temporaria de la parte de la familia que tiene mayor

¹⁷ Entre los factores que la permiten indica: el interés por transformar las materias primas en el lugar en donde se producen, las posibilidades brindadas por el desarrollo de diversos medios de comunicación –especialmente los ferrocarriles y telégrafos–, los menores gastos de mantenimiento de la fuerza de trabajo en el campo que en las ciudades (porque los gastos necesarios para el mismo nivel de vida son menores allí) y, por sobre todo, el hecho de que en el campo, con la dispersión que el espacio conlleva, resulta más fácil a los capitalistas la vigilancia y la posibilidad de desalentar y disipar formas de organización obrera.

capacidad de trabajo. Las actividades en las que se ocupan están vinculadas mayormente al trabajo asalariado agrícola aunque también a grandes industrias o actividades más relacionadas a la venta ambulante, la música, la albañilería. Puede observarse así, cómo Kautsky da cuenta de la complementación de actividades agropecuarias y no agropecuarias. Adicionalmente, registra circuitos migratorios que permiten el intercambio de trabajadores entre zonas agropecuarias diversas, en la que evidencia incluso ocupación de niños. Asimismo, deja asentada la presencia de migraciones internacionales. En todos los casos, el dinero ganado sirve para mejorar las condiciones en el campo por lo que el destino de los ahorros es la pequeña hacienda aun en las ocasiones en que se trata de un establecimiento definitivo en el nuevo centro de actividad.

Finalmente, Kautsky establece que los migrantes suelen ser *“menos exigentes, y la mayor parte de las veces más ignorantes y dispuestos a someterse”* (Kautsky, 1984: 230). Ello tiene repercusiones negativas en las sociedades receptoras aunque al regresar *“los mismos elementos que aquí aparecen como siervos sometidos a la explotación y a la opresión [...] en alborotadores que atizan el descontento y el odio de clase”* (Kautsky, 1984: 230).

La economía campesina de la explotación familiar en Chayanov

Continuando con los autores circunscriptos a la perspectiva marxista, en la presentación de *“La organización de la unidad económica campesina”* (Chayanov, 1974), Archetti introduce algunas de las premisas del trabajo de Chayanov. Entre ellas marca que *i)* subyace a la economía campesina otro tipo de racionalidad, diferente a la válida en el modo de producción capitalista. Ello, porque *ii)* *“la economía campesina no es típicamente capitalista, en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de la producción por ausencia de la categoría “salarios””* (Archetti en Chayanov, 1974: 8). De allí se desprende que *iii)* el retorno que percibe el campesino no se constituye en ganancia sino que ese excedente es percibido como retribución por su trabajo y el de su familia, sirviendo para la subsistencia y el consumo familiar. Adicionalmente *iv)* el núcleo central de su teoría radica en el balance entre trabajadores y consumidores al interior del grupo familiar, es decir, en *“el balance existente entre consumo familiar y la explotación de la fuerza de trabajo”* (Archetti en Chayanov, 1974: 10).

Advierte Archetti que para Marx y Chayanov

[...] es posible hablar estrictamente de modo de producción campesino o, mejor, de una economía campesina, solo allí donde el campesinado se apropia íntegramente del producto de la tierra que trabaja. Un sistema de explotación que incluye campesinos que pagan renta y, por lo tanto, terratenientes es algo que puede ser “feudal” o “capitalista”, pero no estrictamente campesino (Archetti en Chayanov, 1974: 11).

Sin embargo, la unidad de explotación campesina y la capitalista coexisten temporalmente. Como Chayanov expresa *“la unidad económica campesina en casi todas partes está ligada al mercado capitalista de mercancías [...] coexiste con la industria organizada al modo capitalista y, en algunos lugares, también con la agricultura capitalista”* (Chayanov, 1974: 42).

En el centro de su propuesta, Chayanov (1974) define a la familia¹⁸ campesina como aquella que *“no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas”* (Chayanov, 1974: 44). De acuerdo con su teoría *“la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción”* (Chayanov, 1974: 47).

Según su planteo la fuerza de trabajo de la que dispone la unidad campesina y sus límites mínimos y máximos de actividad económica están determinados por la disponibilidad de miembros de la familia capaces de trabajar, variando la intensidad de la fuerza de trabajo que emplea cada uno de los miembros de la familia. Dicha intensidad varía además en función de la estacionalidad de la producción. El autor marca la edad de los quince años como momento en que el hijo mayor comienza a colaborar con las actividades de los adultos y descende la relación trabajador-consumidor al interior de la familia. Sin embargo, afirma que *“la transición del niño que aún no trabaja al trabajador de media jornada se produce de forma gradual”* (Chayanov, 1974: 55).

En lo que respecta entonces a la relación entre tamaño de la familia y volumen de la actividad económica, se encuentra en Chayanov un análisis realizado en función de la edad de sus

¹⁸ Establece el autor que *“para el campesino el concepto de familia incluye a las personas que comen siempre en la misma mesa o que han comido de la misma olla”* (Chayanov, 1974: 48). No obstante ello agrega luego que *“por variados que sean los rasgos corrientes de la familia, su base sigue siendo el concepto puramente biológico de la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor”* (Chayanov, 1974: 49).

miembros y de una *diferenciación demográfica*¹⁹. Para Chayanov entonces el tamaño de la familia determina el área de la tierra disponible, “*mientras el tamaño de la unidad agraria capitalista es teóricamente ilimitada, la extensión de la unidad doméstica de explotación agraria está naturalmente determinada por la relación entre las necesidades de consumo de la familia y su fuerza de trabajo*” (Chayanov, 1974: 89). Sin embargo, no se trata del único determinante. Influyen también factores como la utilidad de los trabajadores familiares, la intensidad de su trabajo o el grado de autoexplotación, la parte del tiempo utilizado al trabajo, los medios de producción disponibles y la productividad que logrará esa fuerza de trabajo en dichas condiciones naturales y en relación con la situación de mercado.

Luego de hacer un breve recorrido por los modos en que los clásicos agrupados en la vertiente marxista abordaron los tópicos centrales de la investigación –especialmente formas de organización del trabajo, migraciones, incorporación de niñas y niños al proceso de trabajo, actores sociales presentes en la estructura social agraria- se continúa con los aportes que desde otros marcos teóricos proponen Weber (incluidos aquí también los aportes de Tönnies) y Durkheim para luego continuar con los de los clásicos contemporáneos.

La vertiente durkheimiana

Del mismo modo que se encuentra entre los autores anteriores el pasaje de sociedades feudales a sociedades capitalistas, se halla en Durkheim (1893) la importancia de la división social del trabajo como proceso fundamental de diferenciación entre un tipo de solidaridad que llamará mecánica o por semejanzas y la solidaridad orgánica o debida a la división del trabajo. En este sentido, “*la división del trabajo [...] es y llega a ser cada vez más, una de las bases fundamentales del orden social*” (Durkheim, 1893: 38).

Establece así una serie de transformaciones en la estructura de las sociedades, en donde la moral, la tradición y el juicio colectivo que correspondían al tipo segmentario (sociedad *sui generis*) dieron paso a la conformación de otro tipo de sociedad.

¹⁹ Con ello pretende explicar cómo, a medida que la composición familiar va cambiando, aumenta su área sembrada y el volumen de su actividad económica y viceversa. Es en este sentido que “*la unidad económica campesina, en condiciones análogas a las de la realidad rusa, varía constantemente su volumen a lo largo de décadas, de acuerdo con las fases del desarrollo familiar*” (Chayanov, 1974: 67).

Con base en una especie de diferenciación dicotómica para visualizar las transformaciones entre ambos tipos de solidaridades Durkheim afirma que mientras en las sociedades inferiores existe cierta tendencia a la homogeneización, semejanza y la conciencia colectiva obtura de algún modo la individualidad (Durkheim, 1893: 101), en las avanzadas se distinguen mayores posibilidades de diferenciación, heterogeneización y especificación, caracteres propios de la división del trabajo. En ese contexto, las relaciones sociales basadas en una comunidad de creencias, sentimientos y derechos consuetudinarios adquiridos comienzan a perder vigencia siendo necesaria la reglamentación e implementación del derecho. Ello no implica sin embargo un individualismo extremo, en tanto la actividad individual *“sin duda, por circunscrita que sea, jamás es completamente original”* (Durkheim, 1893: 101).

En ocasión de *la división del trabajo anómico*, Durkheim (1893) afirma que el antagonismo entre trabajo y capital irrumpe la solidaridad orgánica. Establece que *“a medida que las funciones industriales se especializan, lejos de aumentar la solidaridad, la lucha se hace más viva”* (Durkheim, 1893: 273). Propone un recorrido sobre la relación capital-trabajo, ahora antagónica, estableciendo que, durante la Edad Media, obrero y maestro compartían su existencia y formaban parte de la misma corporación constituyéndose los conflictos como excepcionales. En sociedades caracterizadas por una solidaridad mecánica *“el malestar que resulta de las aspiraciones contrariadas no basta para volver a aquellos que las sufren contra el orden social que las origina”* (Durkheim, 1893: 291) en tanto se sostienen porque *“se les aparece como sagrado [...] encuentran esas desigualdades, no sólo tolerables, sino naturales”* (Durkheim, 1893: 291).

Sin embargo, a partir del siglo XV se producen algunas transformaciones: se establecen distinciones profundas entre maestros y obreros, quienes –éstos últimos- encuentran en el poder de la asociación la herramienta para la lucha que, sin embargo, no se constituye como eterna y se limita a lograr cierta conquista puntual. Ahora bien, desde el siglo XVII, con el advenimiento de la gran industria, obrero y patrono se separan de manera más completa. Cuanto más grande es la industria mayor especialización hay en su interior y más frecuentes son los conflictos. Durkheim afirma que *“la pequeña industria, en que el trabajo se halla menos dividido, da el espectáculo de una armonía relativa entre el patrono y el obrero; es*

sólo en la gran industria donde esas conmociones se encuentran en estado agudo” (Durkheim, 1893: 274).

Se establece entonces que, a mayor división del trabajo, mayor separación entre los intereses de los obreros y los patrones, es decir, mayor antagonismo en la relación capital-trabajo. Sin embargo, al interior mismo de los obreros, en consecuencia de la división del trabajo, se producen fragmentaciones. En este sentido, *“la función de la conciencia colectiva disminuye a medida que el trabajo se divide”* (Durkheim, 1893: 279).

En relación a la búsqueda de referencias en torno al trabajo infantil –como una de las categorías centrales de la investigación- expone Durkheim que en las relaciones sociales en las que predomina una solidaridad orgánica *“el hombre está destinado a llenar una función especial en el organismo social y, por consiguiente, es preciso que por adelantado aprenda a desempeñar su papel de órgano”* (Durkheim, 1893: 313). Así, en referencia a la educación necesaria para desempeñar el papel de órgano en la sociedad afirma *“no queremos decir, por lo demás, que sea preciso educar al niño prematuramente para tal o cual profesión, sino que es preciso hacerle que ame las tareas circunscritas y los horizontes definidos”* (Durkheim, 1893: 313).

En lo que refiere a las migraciones se encuentra en Durkheim cierta apreciación negativa. Afirma que *“cuanto más débil es la solidaridad, es decir, cuanto más floja es la trama social, más fácil debe ser también a los elementos extranjeros incorporarse a las sociedades”* (Durkheim, 1893: 118). Asimila a las sociedades que caracteriza como inferiores mayor posibilidad de ser penetrables. En ellas, quien no se aparte demasiado de la conciencia colectiva del conjunto común y mantenga sus costumbres puede asimilarse al conjunto. Asimismo, propio de una escasa división del trabajo, la incorporación de extranjeros no presenta conflictos para su economía, por ello *“no hay razón para rechazarlo, e incluso, si hay lugares libres, hay razones para atraerlo”* (Durkheim, 1893: 119). En contrapartida, en sociedades organizadas bajo relaciones basadas en la solidaridad orgánica hay resistencia a intromisiones que resultan perturbadoras. De este modo

[...] el extranjero puede, sin duda, introducirse fácilmente de una manera provisoria en la sociedad, pero la operación por la cual se asimila a ella, a saber, la naturalización, es larga y compleja. No es posible sin un asentimiento del grupo, solemnemente manifestado y subordinado a condiciones especiales (Durkheim, 1893.: 118).

La perspectiva weberiana

Los aportes que se toman de Weber (1990) se sitúan en el pasaje de lo que denomina *régimen de trabajo patriarcalista* al *régimen capitalista*. En el primero –análogo a lo que en los otros autores se encuentra como modo de producción feudal- existe una fuerte dependencia del trabajador a la destreza económica del terrateniente y su buena voluntad. Así, la comunidad de intereses²⁰ del régimen patriarcalista hace que trabajadores y terratenientes se preocupen e interesen por los resultados de la cosecha. Las formas en que se organiza el trabajo y los modos de pago establecidos contribuyen a ello.

Weber (1990) plantea la existencia de cierta idea común en torno a que, bajo el régimen patriarcalista, la situación en el campo es siempre más desventajosa que los obreros industriales peor situados²¹. Sin embargo, sostiene que “*las bases generales de la existencia [...] de trabajadores relativamente menos libres –servidumbre y aparceros (instleute)- hacen que por término medio su situación material quede mucho más protegida que la de trabajadores industriales*” (Weber, 1990: 234).

Dentro de las categorías típicas de trabajadores del régimen patriarcalista se halla en Weber la aparcería –*instleute*- y aquello que denomina *deputanten*²². Ambos comparten que el contrato laboral involucra el trabajo de toda la familia y no sólo al trabajador.

El aparcerero, en Weber, es un trabajador agrícola que vive en la hacienda con un contrato anual de trabajo. Su paga es en parte monetaria y en parte en especie. El *instmann*, jefe de familia, a la vez que es empleado del patrón latifundista es empleador de otro trabajador – cuando no tiene hijos adultos-. Bajo esta forma de organización del trabajo él debe aportar su mobiliario, ganado, simiente y estiércol para el abono de la tierra. En contraparte recibe del patrono vivienda, una cantidad fija de madera y carbón y animales de tiro. La tierra que se le asigna es calculada en base al sustento de dos adultos y dos o tres hijos. En relación a la incorporación de mano de obra familiar en la aparcería la mujer participa de la cosecha.

²⁰ Weber, evidencia cómo “*el aparcerero en particular estaba familiarizado con la idea –salida de su experiencia cotidiana en la explotación rústica- de que el patrono, cuando ordena, lo hace en el interés común de todos, también de los subordinados*” (Weber, 1990: 244).

²¹ En esta hipótesis basa los argumentos sobre los desplazamientos de los trabajadores agrícolas a las ciudades.

²² Este tipo de trabajador agrícola, sobre el que Weber (1990) se extiende menos, a diferencia del *instmann* percibe su pago en un monto fijo. Asimismo recibe asignación de tierra, pasto y una remuneración en especie para la alimentación.

Adicionalmente afirma Weber que la posición del aparcero conlleva racionalidad económica sólo cuando implica el trabajo de más de un trabajador por familia.

En cuanto a la forma de retribución “*el instmann participa de los ingresos del latifundista, por lo cual se hace dependiente de la eficiencia y de la arbitrariedad del patrón*” (Weber, 1990: 234). Al respecto señala

[...] la fuerte subida de los precios de los cereales induce a los patronos a apropiarse en su totalidad de los campos de cereales [...] y a suprimir la parte del trabajador en la trilla. Un descenso fuerte de los precios del cereal merma al trabajador el monto de la parte de la trilla [...] Y, con ello, el trabajador prefiere la posición de trabajador libre [...] una mala cosecha le hace percibir como injusta su dependencia de ella y preferir entonces una retribución en especie que, aunque apenas cubra solamente sus necesidades, al menos sea fija.

Además, tan pronto como el producto de la trilla supera cierto nivel debido al cultivo más intenso, los patronos tienen la tentación de despedir al trillador y de volver a contratarle bien como trabajador retribuido en especie, bien bajo una reducción considerable de la parte sobre la trilla (Weber, 1990: 237).

De acuerdo con ello, la comunidad de intereses del régimen patriarcalista comienza a disolverse, el lugar de los trilladores y aparceros cada vez más es ocupado por trabajadores *libres* no interesados en el resultado de la cosecha, sin explotación propia, pasando a ser parte entonces de la *gran masa de desposeídos*, lo que implica muchas veces para el proletario un alivio quintándose así la responsabilidad y el peso del afrontamiento de riesgos. Como afirma “*esas son preocupaciones que pueden atormentar a los patronos; el trabajador obtiene su sueldo fijo de la finca: que el patrón vea cómo se las apaña*” (Weber, 1990: 239).

Como otra de las transformaciones propias del pasaje de un régimen refiere a los movimientos migratorios. Weber registra una merma de trabajadores permanentes y la apelación a temporeros y extranjeros, fundado en la estacionalidad de la producción. En lo que respecta a los trabajadores extranjeros, *trabajadores itinerantes* afirma que la razón de su recurrencia allí donde se puede disponer de trabajadores nativos, se basa “*en parte -pero sólo en parte- en los sueldos absolutamente bajos que les son pagados a aquellos*” (Weber, 1990: 243), a lo que se sumaría una mayor docilidad de aquellos en posición precaria. Asimismo, en el caso de los trabajadores itinerantes es posible un aprovechamiento de la mano de obra estacional sin la necesidad de encargarse de ella en épocas de inactividad, “*en este sentido es aquella siempre más barata para el empleador*” (Weber, 1990: 243).

Como resultado de las transformaciones mencionadas se contribuye a la proletarización de los trabajadores del campo. Es posible evidenciar entonces cómo desde perspectivas diversas existe congruencia entre los planteos de los autores hasta aquí referenciados. En palabras de Weber a la vez que “*la transformación capitalista de la estructura social es antagonista natural de un nivel de vida alto de los trabajadores*” (Weber, 1990: 242) esta transformación es “*inquietante porque destruyendo lo existente no pone en su lugar algún equivalente*”²³ (Weber, 1990: 243). En base a ello da cuenta cómo, aun los odiados *junkers* -bajo quienes se erigió la organización laboral en el régimen patriarcal-, rechazaron constituirse como “*un estamento de magnates parasitarios de rentas*” (Weber, 1990: 245) para asumir responsabilidades de patrón y representar los intereses de la gente de la explotación rústica, permitiendo entrever la existencia de llamada comunidad de intereses. Bien diferente es la situación en el régimen capitalista.

Producto de estas transformaciones, comienza a tener lugar, el *arriendo de parcelas* con tendencia a alejarse de la explotación patriarcalista. Bajo esta relación se evidencian prestaciones de servicios personales entre el arrendatario y el terrateniente que incluyen la cesión de tierras por parte del patrono y la ocupación en momentos puntuales por parte del trabajador. Lo decisivo aquí para Weber, en relación a las anteriores formas de organización del trabajo, radica en el establecimiento de un contrato de trabajo que mantenga similitudes al de los aparceros pero consista en el contrato de solo un asalariado, de modo que la *ayuda de la mujer* se concentre sólo en la época de cosecha. Esta situación, resultaría más beneficiosa que la del establecimiento de *trabajadores como propietarios* quienes, si las explotaciones son pequeñas y no son de calidad, no alcanzan a cubrir sus necesidades y sus ingresos son demasiado bajos o, en su contrario, si son extensas, pueden implicar un trabajo que la mujer sola no pueda realizar e impedir el empleo del trabajador en otras explotaciones en tiempos de cosecha, aquellos en que tiene la posibilidad de conseguir buenos salarios²⁴.

De manera adicional Weber invita a una reflexión metodológica interesante

²³ Establece que el trabajador agrícola busca ser de algún modo el forjador de su propio destino, aunque, como es sabido, esa libertad no llega y, a decir de Weber “*lo penoso de la situación es el hecho de que el desarrollo de las condiciones de vida generales impide la autonomía deseada*” (Weber, 1990: 248).

²⁴ Se encuentran similitudes aquí con los planteos de Kautsky en relación al empleo en explotaciones ajenas como primera ocupación accesoria de los campesinos en vías de proletarización.

[...] se debe cuidar uno mucho de caer en el error [...] [de] derivar un <reproche> contra una de las partes interesadas [...] el patrono individual actúa ni más ni menos que en respuesta a una situación que no es sino producto final de fuerzas coactivas [...] precisamente esto es lo inquietante de la situación: la efectividad de las tendencias evolutivas presentes en ella es independiente del hacer y deshacer del individuo (Weber, 1990: 243).

La comunidad y sociedad de Tönnies

Aquel interrogante en torno a la transición de sociedades feudales a sociedades capitalistas es planteado por Tönnies en términos del pasaje de comunidad –*Gemeinschaft*– a sociedad –*Gesellschaft*–.

A partir de la lectura de autores que han interpretado su obra es posible ver, como afirma Schluchter (2011) que *comunidad y sociedad*, como conceptos puros, sirven en la teoría de Tönnies para dar cuenta de dos épocas diferentes, aquello mismo que en Durkheim se encuentra como sociedades organizadas en torno a una solidaridad mecánica y a una orgánica.

Entre características que atribuye a la comunidad se encuentra “*una época de la vida familiar y de la armonía, de la vida en un pueblo y de las costumbres*” (Schluchter, 2011: 46) con preminencia de la agricultura, la economía doméstica y la artesanía como actividades económicas. Se trata de un “*comunismo sencillo y familiar, y de un individualismo pueblerino-urbano*” (Schluchter, 2011: 47). De otra parte, la sociedad implica “*una época de la vida en las grandes metrópolis y de la convención, de la vida nacional y de la política, de la vida cosmopolita y de la opinión pública, por otro lado (Tönnies 1932:251)*” (Schluchter, 2011: 46), cuyas actividades económicas típicas las constituyen el comercio, la industria y la ciencia.

Como se puede encontrar en Durkheim (1893) Schluchter establece cómo en Tönnies, sociedad remite a relaciones sociales reguladas por el derecho mientras en comunidad “*las relaciones sociales siguen a la costumbre y el derecho consuetudinario*” (Schluchter, 2011: 52). Tönnies al definir los conceptos centrales de su teoría afirma que

[...] comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico (Tönnies, 1974: 21).

Como informa Álvaro (2010) “*la desintegración de la comunidad a expensas del avance de la sociedad, está claramente determinada por el paradigma evolucionista en ese entonces*

predominante” (Álvaro, 2010: 8). Sin embargo, no debe olvidarse que en su planteo se trata de conceptos puros, de tipos ideales no extensibles linealmente a la realidad social. De acuerdo a la interpretación de De Marinis (2005)

[...] la “sociología pura” de Tönnies identifica, por un lado, un grupo de individuos viviendo en común, unidos inextricablemente por orígenes, sentimientos, aspiraciones compartidas. Las palabras claves son aquí filiación, parentesco, comunión y organicidad. Por el otro lado, individuos viviendo unos con otros sin estar verdaderamente unidos (a pesar de la irrupción del mercado, que los une, pero separándolos), refiriéndose unos a otros como medios para la realización de sus fines particulares. Necesariamente, otras son ahora las palabras claves: impersonalidad, artificialidad, mecanismo, contrato” (De Marinis²⁵, 2005: 15).

Como síntesis del recorrido por los aportes de los clásicos se presenta un cuadro resumen respecto de los principales ejes sobre lo que se trazó la lectura. La intención está puesta en recuperar y comparar las propuestas de cada uno de modo de lograr una mayor integralidad para el análisis.

El recorrido por los aportes de estos autores permitió, en primer lugar, contextualizar el marco en el que tuvieron lugar las transformaciones en la estructura social agraria que resultan explicativas aun en la actualidad. Posteriormente, hallar en sus obras referencias en torno a las formas en que se organizó el trabajo, se apeló a la incorporación de mano de obra infantil y a los movimientos migratorios, como las tres categorías centrales de la investigación, permite tener un punto de partida riguroso. Como se podrá evidenciar, algunas de sus observaciones muestran cierta persistencia en la horticultura de General Pueyrredón.

Luego del cuadro, se continúa con las contribuciones de aquellos autores que por su importancia para la teoría social son aquí caracterizados como clásicos contemporáneos.

²⁵ En su artículo De Marinis (2005) sostiene la presencia de cierto desvanecimiento de la sociedad a la vez que cierta revalorización o reconversión de comunidades a las que denomina ‘postsociales’. Afirma que *“se sigue hablando ligeramente de comunidad como si nada hubiera sucedido desde Tönnies, como si no fuera imprescindible revisar el concepto y tomar nota de que se trata ahora de comunidades post-sociales, que emergen justamente cuando lo social se está desvaneciendo (si no lo hizo ya), cuando el Estado se hace magro (que no débil), cuando el individuo entra y sale de las comunidades tanto como se cambia de vestimentas (e identidades)”* (De Marinis, 2005: 32).

Cuadro 3: Resumen de los aportes de los clásicos de las Ciencias Sociales

Autor	Momento histórico de la propuesta tomada	Tipos de trabajo que describe	Formas de organización del trabajo y actores sociales identificados	Trabajo familiar (énfasis niñas, niños y adolescentes)	Alusión a migrantes
Marx (1974)	Pasaje de modo feudal de producción a modo capitalista de producción	Trabajos agrarios. Con disolución de mesnadas feudales expulsión de trabajadores agrícolas a las grandes ciudades.	Modo de producción feudal: Campesinos libres (hacia siglo XV) Arrendatario libre (desplaza a bailiff). Métayer/Aparcero/Medianero. Trabajadores asalariados agrícolas. Modo de producción capitalista: Grandes terratenientes Arrendatario propiamente dicho (suplanta la forma Métayer/Aparcero/Medianero) Trabajadores asalariados	Vinculado a subpoblación del campo en relación a las actividades temporarias/estacionales y a sobrepoblación en relación a actividades medias. Trabajo de niños y niñas en cuadrillas públicas. El pago es a destajo. El arrendamiento individual mayormente no contrata niños y niñas.	Éxodo de trabajadores adultos varones a grandes ciudades.
Lenin (1960)	Modo de producción capitalista. Presencia campesina. Persistencia de formas de trabajo típicas de explotación medieval semifeudal	Proletariado urbano e industrial. Trabajadores del campo	i) obreros asalariados ii) semiproletarios o campesinos parcelarios iii) pequeños campesinos iv) campesinos medios v) campesinos ricos vi) terratenientes y grandes capitalistas	No hace mención explícita	No hace mención explícita
Kautsky (1984)	Transición modo feudal a capitalista.	Ocupaciones agropecuarias y no agropecuarias. Proletarización de campesinos.	Campesinos Formas de ocupación accesoria: i) trabajo asalariado agrícola ii) industria doméstico-rural a domicilio iii) trabajadores de la gran industria.	Trabajo de hijos y mujeres en parcela propia. En industria a domicilio la forma de remuneración por trabajo entregado alienta mayor explotación de mujeres y niños. La gran industria impide la contratación de niños/as.	Migración temporaria miembros con mayor capacidad de trabajo, como asalariados agrícolas, gran industria y venta ambulante, albañilería, música. Migraciones internacionales. Establecimientos definitivos.

Autor	Momento histórico de la propuesta tomada	Tipos de trabajo que describe	Formas de organización del trabajo y actores sociales identificados	Trabajo familiar (énfasis niñas, niños y adolescentes)	Alusión a migrantes
Chayanov (1974)	Economía campesina, aun en el marco de modo de producción capitalista	Trabajos rurales agrícolas y no agrícolas.	Campesinos Asalariados en oficios no agrícolas.	Balance entre consumidores y trabajadores al interior de la familia. El tamaño de la familia determina el área de tierra disponible, variando la intensidad de la fuerza de trabajo que emplea cada miembro. A partir de los 15 años participación en actividades de los adultos. Transición gradual.	No hace mención explícita
Durkheim (1893)	Diferenciación entre tipo de solidaridad mecánica o por semejanzas a tipo de solidaridad orgánica o debida a la división del trabajo.	Trabajos industriales. No especifica trabajos agropecuarios.	Obrero y maestro diferentes relaciones de acuerdo a momento histórico (Edad Media, siglo XV, siglo XVII) Siglo XVII, advenimiento de gran industria , separación definitiva entre patrono y obrero .	Importancia de hacer amar al niño las tareas y horizontes definidos sin que ello implique educarlo prematuramente para determinadas profesiones.	Cuanto más débil es la solidaridad, más permeable y más fácil el ingreso de extranjeros. En sociedades basadas en solidaridad orgánica resultan perturbadoras, no siendo posible su asentamiento.
Weber (1990)	Pasaje de régimen de trabajo patriarcalista a régimen capitalista. En el primero fuerte dependencia del trabajador al terrateniente. Existe comunidad de intereses.	Trabajos del campo y lo rural. Trabajos industriales. Proletarización de los trabajadores del campo.	En el régimen patriarcalista: Junkers Aparcería (instleute/ instmann y depuntanten) Trabajadores remunerados parcialmente en especie. Régimen capitalista: Jornalero libre Patronos Arriendo de parcelas. Prestación de servicios entre arrendatarios y terratenientes. Trabajadores como propietario	Trabajo familiar bajo regímenes de aparcería (instleute y depuntanten). En instleute participación de los ingresos del latifundista, dependencia. La mujer participa de la cosecha. El instmann contrata asalariado sólo cuando no tiene hijos adultos (sin especificar edad). La posición del aparcerero resulta racional cuando hay más de un trabajador por familia. Bajo régimen capitalista referencia al trabajo de la mujer en época de cosecha.	Merma de trabajadores permanentes. Apelación a temporeros y extranjeros. Trabajadores itinerantes: sus sueldos son menores a los de los nativos, mayor docilidad, posición precaria. Para empleadores significa aprovechamiento exhaustivo de su mano de obra sin tener que hacerse cargo de su mantenimiento el resto del año.
Tönnies (1974)	Si bien el autor no hace referencia explícita a las categorías tomadas para el análisis, sus aportes, centrados en el pasaje de comunidad (gemeinschaft) a sociedad (gesellschaft), brindan herramientas interesantes para el caso de estudio.				

Fuente: elaboración propia en base a material bibliográfico referenciado, 2017.

Aportes de los clásicos contemporáneos

En este apartado se incluyen los aportes de aquellos autores que por sus contribuciones a la teoría social pueden ser considerados nuevos clásicos. La selección estuvo dada con la intención de contemplar sucintamente las corrientes prevalecientes.

El enfoque estructural-funcionalista

Enmarcado en la sociología norteamericana y fundador del estructuralismo funcionalista Parsons, con su teoría de la acción, da preminencia a las motivaciones que subyacen a las acciones de los actores de un sistema social. Desde su perspectiva, una acción *“tiene una orientación cuando es guiada por el significado que el individuo le confiere en relación a sus metas e intereses”* (Parsons y Shils, 1968: 21). En este sentido, las acciones se encuentran motivadas por *“patrones de acción socialmente controlados y evaluados”* (Parsons, 1974: 27). Como informan Duek e Inda (2014) la acción en Parsons *“supone una elección potencialmente libre de un actor entre valores y cursos de acción alternativos [...] entraña un proceso mental activo y creativo”* (Duek e Inda, 2014: 156). Tal elección es guiada por *“modelos culturales que intervienen en el momento de sopesar soluciones en la acción, y que el actor ha internalizado mediante su socialización”* (Duek e Inda, 2014: 157). El suministro de los criterios sobre los cuales basar esas elecciones *“es “la cultura común”, los “valores” comunes de la colectividad, que han sido interiorizados por el actor”* (Duek e Inda, 2014: 158).

Parsons deriva cinco variables pautas del sistema de orientación de los actores –orientación motivacional y normativa- y de la relación con el objeto a valorar. Dichas variables pautas operan tanto a nivel subjetivo y a nivel cultural, es decir, que se trata también de valores comunes que guían a una colectividad. Las variables pautas establecidas por Parsons son *“1. afectividad / neutralidad afectiva 2. orientación hacia sí mismo / orientación hacia la comunidad 3. universalismo / particularismo 4. adscripción / desempeño 5. especificidad / difusividad”* (Duek e Inda, 2014: 158).

Completando su teoría de la acción, las variables que orientan entonces el sistema de orientación de los actores aparecen en cuatro niveles posibles

[...] en el nivel concreto como cinco elecciones aisladas, en el nivel de la personalidad como hábitos de elección, en el nivel de la colectividad como aspectos de la definición de los roles, y en el nivel cultural, como aspectos de las normas de valor (Duek e Inda, 2014.: 158).

En los términos parsonsnianos resulta interesante preguntarse por los elementos que participan en la valoración que guía la acción de incorporar mano de obra infantil. Ello, sin quitar valor al componente cultural, debe contemplar el escenario contextual en que dicha incorporación se cuele en la organización del mercado de trabajo.

En el último sentido, Duek e Inda muestran cómo en la teoría de estratificación propuesta por Parsons “*la posición en la jerarquía equivale a una recompensa, y ésta depende del mérito individual*” (Duek e Inda, 2014: 156). De este modo, realizando una crítica al planteo del autor concluyen en que

[...] la ideología dominante requiere que los hombres crean que tienen iguales oportunidades iniciales de beneficiarse del intercambio capitalista y que piensen que cada uno es artífice de su propia suerte. Para que se efectúe la reproducción de las relaciones sociales, el individuo debe estar convencido de que él mismo es el único responsable de su “posición social”, de que su inserción en el proceso productivo es conforme a sus elecciones y aptitudes, a sus capacidades y disposiciones naturales (Duek e Inda, 2014: 174).

La perspectiva parsonsniana, aun contemplando los componentes culturales que permiten valorar las acciones de los actores, difiere de planteos que posibilitan tener en cuenta otros elementos del contexto que transforman la concepción misma del sentido de elección. Es decir, otras propuestas metodológicas, como la desarrollada por Giddens o Bourdieu permiten construir interjuegos y conexiones condicionantes entre estructura y agencia social, campo y habitus mostrando cómo los elementos objetivos participan en las prácticas sociales de forma menos racional y pura en las posibilidades de elección de los agentes sociales.

Puentes entre estructura y agencia social

Continuando con los aportes de aquellos pensadores contemporáneos que por la importancia de sus obras pueden ser introducidos en el rótulo de *clásicos*, se hace referencia en lo que sigue a las propuestas de Giddens (1995) y Bourdieu (2000, 2007, 2011), quienes, desde lugares diferentes, convergen en tejer puentes entre estructura social y la capacidad creativa de los agentes que la componen. Los aportes de Bourdieu, con su estructuralismo-constructivista o constructivismo-estructuralista, son tenidos en cuenta en el modo de abordar

el problema de investigación. A la vez que se constituyen como marco teórico, contiene contribuciones en términos metodológicos que guían el abordaje propuesto.

Los aportes de Giddens

En el planteo que le da forma a su teoría de la estructuración, Giddens (1995) propone considerar la dualidad de la estructura por medio de la que explica que los sistemas sociales son medio y resultado de las prácticas sociales que se crean en sus marcos. Como afirma, estructura *“se caracteriza por una <ausencia del sujeto>”* (Giddens, 1995: 61). Sin embargo, *“los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura [...] incluyen las actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio”* (Giddens, 1995: 61).

En el marco de una teoría que permita contemplar estructuralismo y subjetivismo Giddens considera necesario alcanzar un descentramiento del sujeto sin que tal condición traiga consigo la *“evaporación de la subjetividad en un vacío universo de signos”* (Giddens, 1995: 23). Su propuesta radica en comprender que el punto nodal de la teoría de la estructuración *“no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y tiempo”* (Giddens, 1995: 40). Esas prácticas sociales son recursivas, es decir, se reproducen al tiempo que los agentes sociales reproducen las condiciones de posibilidad de esas mismas prácticas.

Ahora bien, para que esa recursividad sea posible es necesaria la intervención de un entendimiento reflexivo de los agentes humanos. Sin embargo, dicha reflexividad *“no se debe entender como mera <auto-conciencia> sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social”* (Giddens, 1995: 41). Por ello, *“términos como <propósito> o <intención>, <razón>, <motivo>, etc., se deben considerar con precaución, porque muy a menudo su uso en los escritos filosóficos se asoció a un voluntarismo hermenéutico y porque arrancan la acción humana de la contextualidad espacio-tiempo”* (Giddens, 1995: 41). En términos de pensar el problema de la investigación, entender las prácticas de trabajo infantil en esta clave posibilita entonces introducir en el análisis las condiciones dadas por espacio-tiempo, en este caso, de la estructura social hortícola y de la mediería como principal forma en que se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón. En este sentido, las posiciones ocupadas en la estructura social por los actores sociales presentes en el territorio

permiten contextualizar y comprender de otro modo la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo. Como afirma Giddens la estructura “*es a la vez constrictiva y habilitante*” (Giddens, 1995: 61).

Esa reflexividad lleva implícita una racionalización que implica que “*los actores –también por rutina y casi siempre sin esfuerzo- tienen una <comprensión teórica> continua sobre los fundamentos de su actividad*” (Giddens, 1995: 43). Esa comprensión histórica supone “*que, si son actores, sean por lo común capaces de explicar, si se les pide, casi todo lo que hacen*” (Giddens, 1995: 43).

Diferenciándose del modo en que entienden a la acción la mayoría de los autores anglo-norteamericanos, Giddens, con base en su teoría de la estructuración, sostiene

[...] el momento de la producción de la acción es también un momento de reproducción en los contextos donde se escenifica cotidianamente la vida social [...] en la reproducción de propiedades estructurales [...] los agentes también reproducen las condiciones que hacen posible esa acción. Estructura no existe con independencia del saber que los agentes poseen sobre lo que hacen en su actividad cotidiana [...] No obstante, lo que hacen puede ser por completo desconocido bajo otras definiciones, y ellos acaso sepan poco sobre las consecuencias ramificadas de las actividades a que se entregan (Giddens, 1995: 63).

El fragmento resulta elocuente para el planteo de la investigación. En él se evidencia la incidencia del contexto y de las estructuras objetivas en la configuración de prácticas sociales que, sin opacarla, distan de ser pura voluntad de los agentes sociales. Consecuentemente, en Giddens se encuentra que los agentes sociales lo son en tanto son entendidos de las acciones de su vida cotidiana. Se trata de “*un entendimiento inmerso en una conciencia práctica*” (Giddens, 1995: 307). Dicho entendimiento se halla acotado, sea por los elementos inconscientes, sea por las consecuencias no buscadas o las condiciones inadvertidas de la acción. En este sentido, “*los actores tienen razones para lo que hacen, y lo que hacen tienen ciertas consecuencias especificables que ellos no buscan*” (Giddens, 1995.: 319).

El planteo del autor permite enfrentar dos tipos de posturas que a menudo se sostienen en torno al análisis de problemas sociales –que en esta investigación se pueden observar en la distinción propuesta entre factores económicos o factores culturales como explicaciones monocausales en torno a trabajo infantil-. Es así que, mientras alguna forma de objetivismo puede caer en la inevitabilidad de ciertas fuerzas sociales al estilo leyes de la naturaleza, una posición contraria puede llevar a la suposición de que todo lo que ocurre sucede porque así

alguien se lo propuso, lo que supondría cierta especie de capacidad de agencia social totalmente libre y capaz de todo. Ante esto sostiene que *“si la primera concepción, característica del funcionalismo, lleva a no acordar suficiente importancia a una acción intencional, la segunda supone no ver que las consecuencias de unas actividades escapan inveteradamente a quienes la generan”* (Giddens, 1995: 322).

La propuesta de Bourdieu

En un intento por superar análisis dicotómicos en cuyos extremos se encuentran posturas objetivistas vs posturas subjetivistas, Bourdieu propone comprender las prácticas sociales -y con ellas las estrategias de reproducción social- enmarcadas en unos límites de posibilidades/imposibilidades configurados por las estructuras objetivas existentes. Como afirma *“la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes determina lo que éstos pueden hacer y no hacer. O más precisamente, la posición que ellos ocupan en esa estructura determina u orienta, al menos negativamente, sus tomas de posición”* (Bourdieu, 2000: 77). Ello supone que sólo se puedan comprender cabalmente las prácticas de un agente si es posible referirse a la posición que ocupa en un campo. De este modo, de manera general, puede decirse que la estructura está determinada por la distribución de capital –constituido específicamente de acuerdo al campo- en un momento dado.

Con atención a lo que refiere a la capacidad de acción de los agentes, Bourdieu con el habitus como categoría central, entiende que los agentes sociales *“no son, desde luego, partículas pasivas movidas por las fuerzas del campo [...] tienen disposiciones adquiridas [...] maneras de ser permanentes, duraderas”* (Bourdieu, 2000: 81). Se trata de agentes que, a la vez que son producto *“de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada”* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 93) pueden, de algún modo, autodeterminarse, siempre entendiendo que *“las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución”* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 94). De este modo, aunque resulta ciertamente difícil transformar las inclinaciones del habitus –estructurado y estructurante- y rara vez ocurra de manera constante –en tanto requiere un esfuerzo sostenido de explicitación-, existe un haz de posibilidades para *“dominar, hasta cierto punto, algunas de las determinaciones que se ejercen a través de la*

relación de complicidad inmediata entre posición y disposiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 94). Como afirma

[...] los agentes sociales están insertados en la estructura en posiciones que dependen de su capital y desarrollan estrategias que, en sí mismas, dependen en gran parte de esas posiciones, en los límites de sus disposiciones. Esas estrategias se orientan, ya sea hacia la conservación de la estructura, ya sea hacia su transformación, y en términos generales se puede comprobar que cuanto más ocupa la gente una posición favorecida en aquella, más tiende a conservar a la vez la estructura y su posición, en los límites, no obstante, de sus disposiciones (es decir de su trayectoria social, su origen social), que están más o menos de acuerdo con su posición (Bourdieu, 2000: 82).

Como explica Gutiérrez (2002) el enfoque teórico propuesto por Bourdieu intenta hacer referencia a la existencia de estructuras objetivas en el mundo social *“independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones”* (Gutiérrez, 2002: 20) al tiempo de tener en cuenta *“una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, del pensamiento y de la acción que son constitutivos del [...] habitus y por otra parte estructuras [...] campos y grupos [...] lo que se llama generalmente clases sociales”* (Gutiérrez, 2002: 20).

Es así que, desde el planteo de Bourdieu (2011) las prácticas sociales y con ellas *“las estrategias de reproducción social tienen por principio, no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del habitus que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción”* (Bourdieu, 2011: 37).

La propuesta bourdiana posibilita, de manera diversa pero con ciertos puntos de contacto con la de Giddens, incorporar elementos estructurales a las acciones y prácticas de los agentes sociales. Sostiene que

[...] si de ninguna manera se excluye que las respuestas del habitus se acompañen de un cálculo estratégico que tiende a cumplir en la modalidad consciente aquella operación que el habitus lleva a cabo de otra manera [...] no deja de ser cierto que en principio ellas se definen, por fuera de todo cálculo, con relación a potencialidades objetivas, inscritas de manera inmediata en el presente [...] en relación con un porvenir probable que, al contrario del futuro como "posibilidad absoluta" [...] se propone con una urgencia y una pretensión de existir que excluye la deliberación (Bourdieu, 2007: 87).

Recuperando las preguntas sugeridas respecto al problema de la investigación, es interesante volver, a la luz de los planteos de Bourdieu, sobre aquellos interrogantes que cuestionan si la apelación a mano de obra infantil como práctica social y su consecuente valoración es una condición *sine qua non* de la colectividad boliviana o difiere de acuerdo a la posición que

ocupan los agentes sociales en cuestión en la estructura social. Es decir, sobre aquellas preguntas respecto al peso relativo del componente migratorio como elemento explicativo fundamental en relación al trabajo infantil. Al respecto Bourdieu establece

[...] sólo en la experiencia imaginaria [...] el mundo social reviste la forma de un universo de posibles igualmente posibles para todo sujeto posible [...] la relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que comanda su práctica presente se define en la relación entre, por una parte, su habitus y, en particular, ciertas estructuras temporales y disposiciones con respecto al porvenir que se han constituido en la duración de una relación particular con un universo particular de probables, y, por otra parte, un estado determinado de las probabilidades que el mundo social le asigna objetivamente (Bourdieu, 2007: 104).

En este sentido, se hace necesario contemplar para el análisis aquellos elementos que forman parte de las posiciones y, en consecuencia, de las disposiciones de los migrantes bolivianos en este caso. Sin embargo, al mismo tiempo, cabe preguntarse por aquellas prácticas que son representadas como si fuesen intrínsecas a la comunidad boliviana, la incorporación de niños/as al trabajo ¿es algo que bajo cualquier marco valoren los integrantes de la comunidad boliviana? si así no fuese ¿qué otras posibilidades tendrían en la estructura hortícola? Teniendo en cuenta la doble caracterización de la posibilidad de agencia social que establece Bourdieu, por un lado determinada y por el otro con cierto margen -aunque condicionado- para la autodeterminación ¿pueden los migrantes bolivianos, cuya organización del trabajo se sitúa en los difusos límites que se crean en torno a la figura de la mediería, ocupar otras posiciones y generar otras disposiciones que se alejen de la incorporación de niñas y niños al trabajo? En los puntos que Bourdieu marca diría que

[...] dado que las disposiciones inculcadas perdurablemente por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y los impedimentos que están inscritos en las condiciones objetivas [...] engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable (Bourdieu, 2007: 88).

Es de este modo que el habitus se constituye como “*capacidad de generación infinita y no obstante estrictamente limitada*” (Bourdieu, 2007: 90) cuyo límite está dado por las condiciones históricas y sociales de su producción. Las prácticas sociales propias del habitus se mueven en una especie de autonomía relativa como disposiciones dentro de las posiciones moldeadas por las “*condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente. A través de él, la estructura de la que es el producto gobierna la práctica*” (Bourdieu, 2007: 89-90).

Es en el sentido que especialmente Bourdieu le da a las relaciones construidas entre estructura y agencia social que se ubica el movimiento metodológico que subyace a la investigación. Entre esos dos polos se propone erigir los aportes que de aquí surjan. Conocer los condicionantes que imprime el mercado de trabajo hortícola, las formas en que el trabajo se organiza y las relaciones que los agentes sociales pueden construir en su interior, de la mano de la determinación de los márgenes de libertad/imposición que ello conlleve, parece ser central al momento de realizar contribuciones para comprender la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo en horticultura como problema social y allí se encuentra el principal objetivo del proceso investigativo propuesto.

Síntesis del capítulo

Hasta aquí se han abordado, de manera breve, algunos de los planteos de los clásicos, cuyos aportes se constituyen como aspectos insoslayables para dar marco al problema de estudio. En principio se trata de aportes más bien teórico-conceptuales en torno al problema de estudio y sus principales categorías de análisis. Luego, en la segunda parte, se abordaron más bien aportes metodológicos de los llamados *clásicos contemporáneos*. Con preminencia de aquellos de Bourdieu (2000, 2007, 2011)

En el apartado que sigue se abordan los aportes de aquellos autores que, desde una perspectiva local de producción teórica con base empírica han estudiado las transformaciones recientes en la estructura social agraria. Especialmente, se refiere a las características de los mercados de trabajo agrícolas, las formas de organización del trabajo en el agro y en la horticultura particularmente, así como a los movimientos migratorios y el trabajo infantil, ellas tres categorías centrales de la investigación.

Capítulo III: Mirando más de cerca. Estudios sociales agrarios locales y regionales

3.1. Principales aportes sobre los mercados de trabajo agropecuarios

El agro y sus mercados de trabajo

Desde una perspectiva local de producción teórica con base empírica, reconocidos autores han recuperado los cimientos de los clásicos y aportado a la teoría desde estudios sociales con anclaje territorial²⁶. A través del recorrido por sus planteos, se observa la persistencia de premisas halladas en los clásicos a la vez que transformaciones propias del desarrollo y fuerte consolidación del capitalismo en el espacio que los ocupa.

El agro argentino ha sido considerado motor fundamental de la economía, en relación con la posición ocupada por Argentina –como exportadora de materias primas- en el escenario de la división internacional del trabajo. El capitalismo se ha introducido temprana y fuertemente²⁷ en sus formas de producción, especialmente –al menos en principio-, en la región pampeana. En este marco, como afirma Aparicio (2005)

[...] el modelo bajo el cual se produjo y se mantiene su crecimiento no es compatible con una estimulación de la dinámica del mercado de trabajo, no sólo por la estructura agraria concentrada en la que se asienta, sino también por las condiciones de estacionalidad en las que se demanda mano de obra o la intensividad de capital que implica una escasa demanda de trabajadores (Aparicio, 2005: 193).

De acuerdo con la autora, en el marco de la desregulación económica comenzada en los '70, la reestructuración de la agricultura²⁸ tuvo fuertes impactos en los mercados de trabajo agropecuarios. Dentro de los procesos que implicó tal reestructuración se encuentra: la expansión de la frontera de una agricultura que implica beneficios a corto plazo, lo que redundó en una pampeanización de las economías regionales (Aparicio, 1987); la

²⁶ Dentro de ellos se encuentran los trabajos realizados por el equipo de trabajo del que se forma parte, dirigido por Susana Aparicio en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Cs. Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de trabajos rigurosos que han sido parte del proceso de formación de becarios e investigadores del equipo con base en el estudio de mercados de trabajo agropecuarios extrapampeanos.

²⁷ En las obras de Aparicio se encuentra la significativa presencia de trabajadores agrarios asalariados en Argentina. Esta característica, que el país comparte con Uruguay, y en parte, Chile, es distinta a las estructuras agrarias de los diferentes países de América Latina, con fuerte presencia campesina.

²⁸ La misma se expresa en un nuevo tipo de integración al mercado mundial exportando soja, cereales y alimentos frescos para mercados exigentes.

incorporación al mercado mundial a través de la exportación de alimentos frescos y seguros (frutas finas, hortalizas, vitivinicultura y lácteos); la consolidación del proceso de reemplazo de mano de obra por capital y la disminución de etapas del ciclo productivo en la explotación agropecuaria²⁹. En este marco, la industrialización de la agricultura se profundiza,

[...] se produce con pocos asalariados permanentes y se “externalizan” las tareas de cosecha [...] las altas disponibilidades de mano de obra local aseguran la provisión de trabajadores estacionales sin importantes migraciones estacionales. Sólo la presencia de familias bolivianas en contratos de mediería en la horticultura muestra el ingreso de pobladores limítrofes, aunque sin las características de estacionalidad anterior a los procesos de liberalización de la economía (Aparicio, 2005: 197).

Es así que, los mercados de trabajo cada vez menos se organizan en torno a su eje productivo y la agricultura comienza a tener características *casi financieras*

[...] los trabajadores en el dinámico agro argentino perciben ingresos que están por debajo de la línea de pobreza y, en la mayoría de los casos, también por debajo de la de indigencia. No tienen cobertura de salud ni tienen asegurada la percepción de jubilación. Una parte del año no tienen trabajo ni ingresos. La precariedad, el subempleo por bajos ingresos, la carencia de seguridades básicas, contrastan con el “boom” del sector (Aparicio, 2005: 206).

Asimismo, como bien mencionan Aparicio y Benencia (2001) emergen en los mercados de trabajo “*nuevos asalariados y persisten o reaparecen categorías ocupacionales que se creían perimidas o tendientes a desaparecer*” (Aparicio y Benencia, 2001: 6). Se asiste a un proceso de “*modernización de las relaciones laborales a través de la terciarización de la oferta de la mano de obra*” (Aparicio y Benencia, 2001: 8) que, lejos de indicar niveles de mejoría para los trabajadores, implican precariedad, persistencia de pago por producción –típica de las relaciones de mediería hortícola- y favorece la introducción de figuras intermediadoras que contribuyen a diluir la relación patrón-obreros “*el vínculo laboral efectivo se desvanece y por ello se desdibuja la figura del contrincante; desaparece uno de los polos de la negociación (o del conflicto) frente al cual poder reclamar derechos*” (Aparicio y Benencia, 2001: 13).

Por su parte, Murmis (1994) ha profundizado el análisis de la estructura social agraria incorporando actores que dan cuenta de su complejización. Entre ellos se encuentran campesinos, asalariados, capitalistas y su vinculación con los nuevos complejos

²⁹ Este último punto es trabajado asimismo por Murmis (1994) quien evidencia como resultado de la complejización de la estructura social agraria cómo lo agrario se constituye cada vez más como un eslabón más en el proceso productivo, proceso que ya no exclusivamente agrario.

agroindustriales –CAI-. Como resultado de esta complejización lo agrario se constituye como eslabón subordinado³⁰ del proceso productivo, proceso que ya no es exclusivamente agrario. A lo que se suma que, principalmente, aquellos eslabones no agrarios del proceso se han ido extranjerizando de la mano de empresas de dimensión mundial.

En este contexto en la que la estructura agraria se complejiza, el agro se moderniza y adquiere características casi financieras, persisten formas de contratación de mano de obra distintas a las típicamente salariales. Se asiste a la *“reaparición bajo formas algo más contractuales a través del otorgamiento de parcelas a cambio de trabajo. Sin duda, la persistencia de condiciones <atrasadas> de uso de trabajo dependiente conserva vergonzosa vigencia”* (Murmis, 1994: 117). Estas características de los mercados de trabajo que, como refirió Aparicio (2005), contrastan con el boom del sector se encuentran presentes en la horticultura de General Pueyrredón.

Otra de las características de los mercados de trabajo agropecuarios tiene que ver con la segmentación de los mismos. En relación a ello, las teorías institucionalistas (Lara Flores, 2001; Rau, 2006), que desafían a las posturas neoclásicas, tienen en cuenta aquellos factores sociales y políticos (y no sólo económicos) presentes en la estructura y el funcionamiento de los mercados laborales. De este modo, proponen comprender a los mercados de trabajo como una institución social, es decir, sin un funcionamiento autónomo por fuera de la sociedad en la que están inmersos. En este sentido, un mercado de trabajo *“incluye las posiciones estructurales de los sujetos en función de los recursos materiales que controlan, así como también los recursos simbólicos y las prácticas sociales que dan sentido a ciertas inserciones socioeconómicas”* (Aparicio, 2016: 37).

Desde esta perspectiva, los mercados de trabajo no funcionan racional y controladamente en el libre juego de la oferta y la demanda sino que se encuentran fragmentados en diversos submercados, más o menos cerrados, más o menos autónomos. Como informa Lara Flores

³⁰ Dentro de los elementos que se combinaron para ello, Murmis (1994) menciona la mundialización de los procesos económicos con primacía de las exportaciones como motor de crecimiento, la mirada respecto del modelo de sustitución de importaciones como *“un período en el cual el agro se fue transformando de tal forma que llegó a quedar preparado para ser subordinado por un capital extraagrario y funcionar al mismo tiempo como parte de un circuito en el cual los productos agrarios, alimentos y fibras, pueden constituir un eslabón productivo”* (Murmis, 1994: 105), la medianización de la propiedad de la tierra que no impidió la concentración y el hecho de que *“los sectores que tradicionalmente lo dominaban habrían perdido su centralidad como clase o fracción de clase poderosa”* (Murmis, 1994: 105), entre los factores más importantes.

(2001) el enfoque institucionalista, que comprende a los mercados de trabajo en una estructura dual, permite distinguir entre mercados de trabajo internos o primarios y externos o secundarios (Rau, 2006). Con los primeros se hace referencia a aquellos más protegidos, con salarios elevados, acatamiento de las normas que regulan el trabajo y estabilidad en el empleo, con una división social del trabajo mayormente marcada en contraposición a los segundos que *“comprende a todos los grupos en desventaja o “marginados”: las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, así como los empleos peor pagados y más inestables, de manera tal que se conforma por los sectores más débiles políticamente”* (Lara Flores, 2001: 367).

La segmentación así se torna un *“criterio de estratificación o asimetría en el análisis de aquellas diferenciaciones”* (Rau, 2006: 363). Sin embargo, resulta esencial recordar que *“no se trata de un criterio de estratificación absoluto sino siempre relativo a la comparación de dos espacios diferenciables dentro del mercado laboral”* (Rau, 2006: 363). Segmentación entonces compromete, al menos, dos espacios diferenciables en el mismo mercado de trabajo.

En continuidad con ello, para que un mercado de trabajo sea considerado tal debe haber una correspondencia, intercambio o búsqueda entre empleadores y trabajadores, *“sólo cuando los espacios definidos por estos espectros de búsqueda concuerdan puede hablarse de “mercados””* (Rau, 2006: 362). Por su parte, Ortiz (1999) considera al mercado de trabajo como un proceso donde se dan complejos intercambios en que los agentes despliegan sus acciones. Allí *“los individuos no se comportan como deshumanizadas monadas maximizadoras de ingresos, ni se mueven en el terreno económico como si estuvieran libres de toda relación social”* (Rau, 2006: 370). En similar sentido Lara Flores (2001) trasciende los planteos binarios (primario-secundario, interno-externo), que no logran dar cuenta de la realidad del mercado de trabajo rural, atravesado por múltiples segmentaciones. Afirma que

[...] el mercado de trabajo no es lugar donde oferentes y demandantes se encuentran libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías: tantas como la sociedad misma ha creado con criterios de clase, etnia, sexo y generacionales (Lara Flores, 2001: 366).

En relación al mercado de trabajo hortícola de General Pueyrredón es posible encontrar diversas formas de segmentación. En referencia a una segmentación étnica o por lugar de origen existe una fuerte asociación entre horticultura y migración boliviana, que redundan en la *“preferencia en determinadas producciones de la mano de obra proveniente de*

migraciones limítrofes por sobre la mano de obra nativa” (Aparicio y Benencia, 2001: 9). Aunque la investigación se centre en comprender las relaciones que se construyen en un mercado de trabajo como el hortícola que presenta segmentaciones por edad y por etnia/nacionalidad, es necesario comprender que las mismas tienen lugar en un mercado de trabajo mayor que incluye otros eslabones, relaciones de producción y distribución, más o menos autónomos, más o menos regulados, más o menos estables. Los actores sociales que forman parte de este mercado de trabajo ocupan diversas posiciones en la estructura social. En él, niños y niñas forman parte de uno de los segmentos más precarios del mercado: su trabajo es ilegal y las actividades que realizan no cuentan con remuneración propia sino que son consideradas aportes para la conformación del ingreso familiar, lo que permite notar que la incorporación de mano de obra infantil forma parte de un entramado de precariedad e informalidad en el que niños y niñas ocupan posiciones en uno de los extremos del mercado de trabajo secundario. Es pertinente evidenciar que ello tiene lugar en un marco de precariedad del trabajo de los miembros del hogar adultos, como se referencia en este trabajo. No se trata de una mera forma de aprovechamiento del trabajo de niños y niñas sino de un modo estructuración de un mercado de trabajo que requiere de actores sociales que ocupan posiciones débiles en la estructura social.

De manera complementaria, Lara Flores³¹ (2001) describe estrategias empresariales basadas en *“las ventajas que ofrece la presencia de un sector campesino con potencial productivo al que puede delegarse la parte de los procesos productivos más intensivos en mano de obra a través de formas asociativas o de agricultura “de contrato””* (Lara Flores, 2001: 373). Este aspecto es significativo en el caso de estudio en tanto existe en el mercado de trabajo hortícola un aprovechamiento de rasgos campesinos de los actores sociales en función de objetivos capitalistas. En relación a ello, como ha evidenciado Aparicio (2007) es característico que la unidad campesina *“incorpora al trabajo de todo el grupo doméstico”* (Aparicio, 2007: 205). Lara Flores (2001) explica cómo en el marco de formas de organización flexibles del trabajo, sigue siendo central el aprovechamiento y *“el empleo que puede hacerse de una fuerza de trabajo que sigue siendo abundante y barata en nuestros países”* (Lara Flores, 2001: 373).

³¹ Aunque su estudio se basa en la ocupación de mujeres migrantes indígenas en la agricultura mexicana presenta puntos importantes de conexión para el análisis.

Como otra de las características de los mercados de trabajo agropecuarios, diferentes autores dieron cuenta de la presencia de trabajadores en los que su dedicación a la actividad agropecuaria no coincide con una residencia rural y viceversa –trabajadores ocupados en actividades no agropecuarias no necesariamente habitan espacios urbanos- sino que, en sus trayectorias laborales combinan ciclos de trabajo agropecuarios y no agropecuarios, lo que denota que cada vez son más difusos los límites entre la vida en el campo y en la ciudad (Aparicio, 2007, 2009, 2010). Los hallazgos de Crovetto (2010, 2012) permiten poner en debate las típicas, pero ya poco explicativas, asociaciones entre los pares rural-agrario y urbano-industrial, con base en las transformaciones territoriales contemporáneas. Este punto es contemplado en el problema de investigación que se aborda. Si bien no es generalizable a todos los actores, existe en algunos trabajadores hortícolas complementación con otras actividades, incluso en ámbitos urbanos, combinando actividades entre horticultura e industria pesquera, hornos de ladrillo y construcción, -estas dos últimas especialmente en varones, mientras que la primera es predominante en mujeres-.

Hasta aquí, se han abordado las características que adquieren mayormente los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. A través de las segmentaciones presentes en ellos se han realizado menciones a las migraciones y a la incorporación de mano de obra infantil. Para completar este aspecto, a continuación se presenta un recorrido conceptual-categorial sobre los movimientos poblacionales y el trabajo infantil.

Movimientos migratorios y trabajo

Diversas corrientes han propuesto entender las causas y las características que adquieren las migraciones. La bibliografía especializada, ya desde los clásicos, da cuenta de la incorporación de migrantes en nichos de ocupación, la mayor parte de las veces, de poco prestigio, mal pagos, no cualificados e inestables que rechazan los trabajadores nativos, como señalan Ciarallo, Radonich, Trpin y Grosso (2008).

Si se remite a una especie de estado de la cuestión en torno a los estudios migratorios, la explicación neoclásica ha sido la de mayor influencia entre los años '60 y '70. Este enfoque propuso comprender los movimientos migratorios combinando un polo microsocioal en el que tienen preponderancia la capacidad de decisión de los individuos con un polo macrosocioal de determinantes estructurales. Desde esta perspectiva, *“las migraciones serían el resultado de*

la desigual distribución espacial de capital y trabajo” (Ciarallo, 2014: 40). De allí se explica que en algunos países el factor capital es más elevado que el trabajo mientras en otros ocurre lo contrario. En función de ello, las decisiones migratorias son tomadas racionalmente por individuos que realizan cálculos de costo-beneficio (Arango, 2003). En el mismo enfoque, Ciarallo (2014) ubica los aportes de Lewis quien dentro de la propuesta del denominado Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Trabajo explica el papel de las migraciones en economías duales en las que coexisten sectores modernos con sectores tradicionales dependientes de economías de subsistencia. De acuerdo a esta perspectiva, los sectores modernos al expandirse ocupan mano de obra de los tradicionales, por lo que las migraciones se constituirían como beneficios para ambos estratos. A diferencia de la anterior, la propuesta da preminencia a la migración como una estrategia familiar más que individual. De acuerdo a Ciarallo (2014), subyace a estos planteos un modo racional y calculatorio en la toma de decisiones.

Continuando, otro modo de pensar las migraciones proviene del enfoque de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales. Ésta, a la vez que comparte con la teoría neoclásica que *“cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en una comunidad determinada, mayores serán los incentivos para la emigración”* (Ciarallo, 2014: 43), resulta coincidente con la Teoría de los Mercados Duales (Piore, 1979) –similar al enfoque de Lewis- según la cual economías desarrolladas, industriales y avanzadas, necesitan trabajadores extranjeros para ocuparse en actividades inestables y poco calificadas. Aquí se pone el foco en la atracción de las sociedades receptoras más que en la expulsión de los lugares de origen.

En relación con estas propuestas, en la literatura agraria latinoamericana, como explican Aguilera y Aparicio (2011) han sido frecuentes las explicaciones sobre migraciones basadas en la constelación latifundio-minifundio, en donde el minifundio –constituido por campesinos y semiproletarios- proveía de mano de obra a la gran explotación agropecuaria.

Desde otra vertiente, la Teoría del Sistema Mundial de Wallerstein (2006) propone comprender las migraciones internacionales como una de las consecuencias de la penetración del capitalismo en países periféricos, que resultan dependientes de países centrales.

Por su parte, Canales y Zolniski³² (2001), explican cómo las tradicionales formas de caracterizar a los movimientos poblacionales entre ‘permanentes o definitivos’ y ‘temporales o circulares’ son insuficientes para explicar procesos actuales que muestran signos de complejización. En este esquema binominal, para que una migración sea caracterizada como permanente o definitiva se requiere el establecimiento claro de un espacio de origen y de destino, constituyendo el mayor desafío la delimitación del tiempo necesario para que esa movilidad sea considerada permanente (Canales, 1999 en Canales y Zolniski, 2001). Para el caso de las migraciones temporales o circulares, los espacios de origen y destino ya no aparecen tan claramente delimitados. La residencia habitual de los migrantes (individuos o familias) no es modificada, *“se trata más bien de la configuración de un circuito migratorio, cuyo origen o centro, es la comunidad de residencia habitual, y los “destinos” son sólo transitorios y temporales”* (Canales y Zolniski, 2001: 2).

El enfoque de las migraciones temporales o circulares sirvió para explicar los desplazamientos de trabajadores provenientes de regiones internas o de países limítrofes que se ocuparon en diversas cosechas a lo largo del año. Se incluyen aquí los migrantes tradicionalmente llamados ‘golondrinas’, aquellos trabajadores que organizaron su desplazamiento territorial conforme a la ocupación en los momentos de alta demanda de mano de obra en mercados de trabajo regionales (Aguilera y Aparicio, 2011).

En relación a los movimientos temporales o estacionales, los aportes de Sabalain y Reboratti (1980) sobre las migraciones rural-rural estacional constituyen un antecedente importante. Establecen que si bien las actividades agrícolas funcionan como atractoras de mano de obra estacional, especialmente en momentos de cosecha, no puede establecerse una relación causal directa entre ello, por un lado, y población disponible por el otro, pues operan en las áreas de emisión condiciones específicas que varían y modifican los movimientos migratorios (Sabalain y Reboratti, 1980: 2). Asimismo, se encuentra en ellos evidencias sobre trabajo infantil, identificando como facilitador para la migración en familia aquellas ocupaciones que permiten la colaboración efectiva de mujeres y niños. Registran además asentamiento de migrantes bolivianos tanto en Mendoza (ocupados en la cosecha de vid) como en Jujuy (en la cosecha de tabaco), como han mostrado para el mismo espacio Aparicio y Re (2016).

³² Los autores realizan el estudio con foco en migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Históricamente en el agro argentino se asistió a movimientos poblacionales de carácter pendular (protagonizados por los ‘pioneros’) a quienes Benencia (2016) propone considerar trabajadores temporales permanentes. Se trata de trabajadores que vuelven cada temporada, generalmente hombres solos. Más recientemente, se evidencia asentamiento de los migrantes. En este proceso colaboran diversos mecanismos³³, incluso estatales, para favorecerlo y propiciarlo (Aparicio y Benencia, 2016), al tiempo que juegan un papel importante, especialmente en migración boliviana, las redes sociales de coterráneos. En relación a la tendencia creciente al asentamiento Aparicio et. al. (2013) recuperan los aportes de Ortiz (2000) quien, desde la perspectiva de la teoría de los costos transaccionales, explica cómo el apelar a mano de obra local o asentada permite a los empresarios reducir costos materiales y simbólicos de traslado (Aparicio, et. al., 2013: 8).

En relación a los argumentos que permiten comprender porque, en similares situaciones, algunas personas migran y otras no, Canales y Zolniski (2001) afirman que tales motivos no se encuentran en criterios economicistas sino que *“la acción de migrar está envuelta y sólo se puede entender, en el contexto de un complejo sistema de relaciones e intercambios de bienes materiales, culturales, y simbólicos”* (Canales y Zolniski, 2001: 17). En similar sentido Guarnizo (2006) propone superar planteos dicotómicos que se polarizan en torno a *“tomas de decisión individuales autónomas -voluntarismo individualista-, o simples resultados de condiciones estructurales -determinismo estructuralista sin agencia social”* (Guarnizo, 2006: 81), lo que implica entender las migraciones enraizadas y condicionadas por estructuras sociales, económicas y políticas que contempla lo microestructural – relaciones familiares, de amistad, de coterráneos-, lo mezzo estructural -relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales- y lo macro estructural -contextos de origen y destino de nivel estatal, económico, político y sociocultural- (Guarnizo, 2006).

En continuidad, Ciarallo (2014) recupera los aportes de Malgesini (1998) y Douglas Massey (citados en Herrera Lima, 2000) quienes dan preminencia a las redes sociales. Ellas tienen especial importancia en los vínculos entre migración boliviana y horticultura,

³³ Se hace referencia a percepción de políticas públicas, planes de vivienda, condiciones propicias de infraestructura (camino, accesibilidad) acceso gratuito a servicios de salud y educación valorados positivamente por los migrantes.

constituyéndose como uno de los principales soportes para el sostenimiento de las migraciones y mediando entre decisiones individuales y determinantes sociales.

Con base en ello, Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton (1992) introducen la migración transnacional como categoría explicativa de los movimientos poblacionales contemporáneos. Desde esta perspectiva se afirma que

[...] los migrantes se encuentran situados en campos sociales en múltiples grados y lugares, que abarcan a quienes se trasladan y a los que quedan, y estos campos son concebidos como un conjunto de redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian –de manera desigual– se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos; son multidimensionales y engloban interacciones estructuradas de diferentes formas, profundidades y alcances (Levitt y Glick Schiller, 2007) (Ciarallo, 2014: 44).

En este mismo sentido Pries (citado por Herrera Lima, 2005) incorpora a los dos asentamientos territoriales (origen y recepción) un nuevo espacio social por el que se tejen redes, circula información y se desarrollan prácticas que *“trasvasan las fronteras nacionales y mantienen en permanente vinculación a las diversas localizaciones territoriales en las que se asientan los migrantes”* (Ciarallo, 2014: 44). Al respecto Benencia (2016) recupera de Guarnizo y Smith (1998) que *“las prácticas transnacionales no ocurren en un “tercer espacio” imaginario”* (Benencia, 2016: 257) sino que *“aunque conecten colectividades ubicadas en más de un territorio nacional [...] están incrustadas en relaciones sociales específicas establecidas entre personas concretas, situadas en localizaciones inequívocas, en momentos históricos determinados”* (Benencia, 2016: 257).

La configuración de comunidades transnacionales implica que se activen *“diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente”* (Canales y Zlolniski, 2001: 1), lo que se relaciona con la configuración de enclaves étnicos en la línea argumental que permite involucrar movimientos poblacionales y mercados de trabajo.

Poner el acento en la conformación de comunidades transnacionales entonces ha sido uno de los modos de dar respuesta a la complejización de realidades actuales, en tanto, *“la migración no implica sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información”* (Canales y Zlolniski, 2001: 4).

Para considerar como transnacional a un movimiento migratorio, Ciarallo (2014) sostiene que debe haber redes sociales consolidadas (lo que no implica que al interior de ellas no haya relaciones débiles y fuertes), vínculos materiales y simbólicos entre lugares de origen y de recepción así como movimientos migratorios recurrentes y oscilatorios. Al mismo tiempo se debe tratar de *movimientos desde abajo* (Guarnizo y Smith, 1998 en Ciarallo, 2013). Desde este enfoque

[...] los riesgos del traslado, los costos del asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción social en las comunidades de destino, la reproducción cotidiana de la familia [...] tienden a descansar sobre el sistema de redes y relaciones sociales que conforman las comunidades transnacionales (Canales y Zolniski, 2001: 6).

Sin embargo, el hecho de valorar sobremanera la conformación de redes sociales ha suscitado algunas críticas al enfoque. Las formas en que los migrantes se vinculan al interior de ellas involucran desigualdades. Especialmente, Sanders y Nee (1987) muestran la contracara de espacios signados por la solidaridad étnica dando cuenta de que la inclusión en ellas *“puede terminar atrapando a los migrantes en relaciones clientelares que, al ayudarlos en primera instancia para conseguir trabajo, termina colocándolos en trabajos de bajos salarios, que en muchos casos concluye por generar una relación de explotación encubierta”* (Benencia, 2009: 17).

En relación a ello, Benencia (2009), explicita que para la conformación y sostenimiento de redes sociales, se necesitan dos tipos de sujetos: aquellos captados a través de vínculos fuertes -que constituyen el núcleo duro, e incluye a familiares y amigos de los pioneros-, y aquellos que, provenientes generalmente del mismo espacio de origen, llegan como mano de obra de los primeros, a través de vínculos más débiles no necesariamente relacionados por parentesco o amistad (Benencia, 2009: 15). Por tanto, *“en estos espacios “solidarios”, cuasi cerrados, es posible apreciar que existen quienes se favorecen, y quienes contribuyen al éxito de aquellos, los más, aunque sin gozar de los mismos beneficios”* (Benencia, 2012: 176).

Es así que la constitución de redes sociales entre migrantes bolivianos no está exenta de conflictos. Al igual que las relaciones entre migrantes y no migrantes en el mercado de trabajo hortícola, las redes de coterráneos se caracterizan por la ausencia de regulaciones formales, una informalidad que incluye el uso intensivo de la fuerza de trabajo y la

centralidad de relaciones no económicas en las que tiene importancia especial el parentesco (Lomnitz, 2001: 102 en Ciarallo, 2013: 8). Se afirma que

[...] esta modalidad de organización de la producción y del trabajo perdería parte de su sustentabilidad si no existiera una constante disponibilidad de componentes vulnerables de las redes –reales o potenciales- que aceptaran ocupar los lugares precarios y sacrificados del dispositivo transnacional que los miembros más estables ya han abandonado (Ciarallo, 2013: 8).

Con estas características, las redes familiares y las intensas relaciones con la comunidad de origen son componentes que cohesionan a los migrantes y brindan posibilidades de atracción de otros (Aparicio y Benencia, 2016). La horticultura actual se ha extendido de la mano de familias bolivianas que *“recorren territorios nacionales muy distantes, manteniendo sus pautas culturales. La red de migrantes bolivianos, que funciona desde hace muchos años, actúa además como una eficaz atractora de población limítrofe”* (Aparicio, Benencia y Ejarque, 2016: 280).

Por su parte, Ciarallo (2013) afirma que la corriente migratoria boliviana en la horticultura se constituye como *“transnacionalizada y etnificada, atributos desde los cuales la pertenencia nacional se constituye en un recurso positivo para reclutarse, socializarse y permanecer en la región. Este aspecto pone de relieve la capacidad de este grupo migratorio de construir territorios”* (Ciarallo, 2013: 2).

Es en este marco que Benencia (2009) sostiene que la gran presencia de bolivianos en la actividad hortícola, con las características mencionadas, da lugar a la conformación de un enclave étnico. Al respecto, recupera a autores que lo definen como *“un grupo de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general (Wilson y Portes: 1980)”* (Benencia, 2009: 17). Sin que ello haga soslayar los conflictos al interior de las redes sociales de coterráneos, el supuesto que subyace tiene que ver con la obtención de una *“oportunidad alternativa que permite a los migrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario”* (Benencia, 2009: 17).

Los planteos hasta aquí señalados se recuperan en ocasión del análisis del caso de estudio particular. Siguiendo la estructura del capítulo, se presenta ahora un acercamiento conceptual

a la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en el marco de actividades productivas agropecuarias, la última de las categorías que guían la investigación.

La incorporación de mano de obra infantil y adolescente

Como se estableció, el objetivo de la investigación se centra en comprender las relaciones existentes entre las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón y la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en las actividades productivas. La intención está puesta en explorar las características de la producción hortícola, incluyendo una perspectiva que contemple tanto las formas en que el trabajo se organiza, como la posible asociación o no con características culturales y productivas frecuentemente atribuidas al colectivo boliviano para, a partir de ello, proponer una comprensión del trabajo infantil que supere explicaciones unívocas en torno a la problemática. Ello resulta necesario en tanto es posible que discursos vinculados únicamente a cuestiones culturales como explicación del trabajo infantil se alejen de las situaciones de desigualdad que subyacen al problema y contengan implícitos modos ideológicamente cargados de pensar la otredad en los términos en que lo plantea Margulis (1999). Como informa Pedraza Gómez (2007), en materia de trabajo infantil a menudo, se *“desvía la atención de las verdaderas causas y del origen de la vergüenza que no le corresponde sentirla a las familias de los niños trabajadores”* (Pedraza Gómez, 2007: 89).

En consonancia con los plexos normativos³⁴ existentes en Argentina, se entiende al trabajo infantil como aquellas actividades económicas y/o estrategias de supervivencia, remuneradas o no, realizadas por menores de 16 años bajo el supuesto de que las mismas constituyen obstáculos para la concreción de los derechos universalmente declarados³⁵, interviniendo en

³⁴ La Ley Nacional 26.390, de 2008, eleva la edad mínima de admisión al empleo a 16 años y crea la figura de trabajo adolescente protegido, permitido para adolescentes de 16 y 17 años. Los adolescentes pueden contraer contrato de trabajo siempre que se traten de actividades que no sean consideradas trabajos peligrosos. No pueden ocuparse en horarios nocturnos (entre las 20 horas y las 6 del día siguiente), ni trabajar más de 36 horas semanales, límite horario que se reduce a 32 si se trata de trabajo agrario. Asimismo, en 2013, se incorpora al Código Penal el artículo 148 bis que prevé la sanción privativa de la libertad de uno a cuatro años de prisión para aquellos que se aprovechen del trabajo de niños y niñas –sanción de la que se hayan exentos los padres de los niños, niñas y adolescentes-. De acuerdo al Decreto n° 1117/2016 sobre trabajos peligrosos en Argentina quedan comprendidos allí los realizados en el marco de la horticultura.

³⁵ Ello en el marco del Sistema de Promoción y Protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes vigente, al menos desde las normas, en Argentina. Dicho paradigma tiene sus bases en la defensa del Interés Superior del Niño y recupera el ánimo de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, con rango constitucional desde la Reforma Constitucional de 1994 en el país. A pesar de haber dejado atrás el paradigma

el desarrollo integral del niño o joven (Macri et al 2005, Macri 2011, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Ley Nacional 26.390). Desde una definición operativa, se trata de

[...] actividades que permiten asimilar de forma aproximada la actividad económica de los niños con el trabajo de los adultos; participación en tareas que contribuyen al autoconsumo del hogar y tareas domésticas intensas que, al efectuarse a temprana edad, pueden interferir en el buen desempeño escolar y ser perjudiciales para el desarrollo integral (Aizpuru, et. al., 2015: 9).

Así, se contemplan como trabajo infantil la participación en actividades económicas, aquellas prácticas que forman parte de estrategias de reproducción social y las tareas que se circunscriben al trabajo infantil doméstico intensivo³⁶. El último implica tareas como limpieza, cuidado de otros miembros del hogar (ancianos o niños/as mayormente) y autocuidado. Es desarrollado en los límites del hogar y suele presentar segmentación por género, siendo niñas y adolescentes mujeres las encargadas de realizarlas. A ello se suma mayor invisibilidad por no ser consideradas trabajo (Maceira, 2007; Cutuli, 2009, Tedeschi 2015).

Si la cuestión de la invisibilidad se encuentra más explícitamente en actividades domésticas, es una característica que acompaña a las prácticas de trabajo infantil en general, produciendo efectos de subestimación del fenómeno al no considerarse como trabajo ciertas prácticas que forman parte de la vida cotidiana de los niños y niñas (Waisgrais, 2007). Diversos aspectos - especialmente en el agro- como la frecuente superposición entre unidad de vivienda y unidad de producción (aun cuando cada vez es más frecuente la residencia en espacios rururbanos), el realizar actividades en conjunto con el grupo familiar, la falta de espacios lúdicos, de recreación o de cuidado (o en caso de existir, las dificultades para participar de ellos en términos de accesibilidad y su escasa oferta pública), la socialización en el ámbito de trabajo, ya sea por acompañamiento a los adultos o por residencia en el espacio, hacen que sea difícil establecer los límites entre juego y trabajo, entre ayuda y trabajo, entre participación por

de la situación irregular, en las prácticas e intervenciones concretas, ambos modos de ver y de actuar sobre la niñez y adolescencia siguen estando presentes y en conflicto.

³⁶ Para que el trabajo infantil doméstico sea considerado intensivo existe un criterio basado en cantidad de horas dedicadas a la actividad diferenciado por edad. En niños y niñas de entre 5 y 13 años deben implicar 10 o más horas semanales, mientras los mayores de 13, se trata de 15 o más horas semanales. Se trata de tareas que, según su intensidad y carga inadecuada, interfieren en el desarrollo adecuado de los niños, niñas y adolescentes, obstaculizando el proceso educativo, el juego y el descanso.

gusto o para adquirir saberes prácticos que se transmiten de generación a generación o por necesidad de hacerlo. Adicionalmente, otras formas que suelen estar fácilmente identificadas como trabajo infantil pueden aparecer distorsionadas si se tiene en cuenta el *deber ser* que sanciona la incorporación de niños y niñas al trabajo (Waisgrais, 2007). Es así que ya sea por naturalización, por ocultamiento o por dificultades en el registro de las actividades, el trabajo infantil no es una problemática fácil de captar³⁷.

Si bien se parte de considerar los límites que establecen los marcos normativos para determinar cuándo se trata o no de trabajo infantil, no debe considerarse la problemática como un todo homogéneo. En ese marco, en esta investigación se plantea la vinculación entre formas de organización del trabajo y trabajo infantil, con la intención de posibilitar una comprensión anclada en la realidad social en la que se desarrolla. En relación con ello Pedraza Gómez (2007) expone que

[...] mientras los hijos de los obreros europeos fueron sustraídos de los trabajos industriales en el término de medio siglo y protegidos por el sistema escolar y social, los hijos de indígenas, esclavos y mestizos en América, África y Asia, continuaron participando en las formas de producción propias de la periferia del sistema-mundo capitalista, las modalidades de la informalidad, el servilismo, la esclavitud y la producción artesanal (Pedraza Gómez, 2007: 80).

³⁷ Prueba de ello se constituyen las dificultades planteadas en el apartado metodológico respecto a las entrevistas propuestas con niños y niñas. En Argentina, constituyen antecedentes en cuanto al registro de trabajo infantil, para 1994 la indagación por actividades económicas y no económicas de niños y niñas de 6 a 14 años, incluidas en la EPH. Para 1997 la Encuesta de Desarrollo Social y para 2001 la Encuesta de Condiciones de Vida profundizaron los registros (Novick y Campos, 2007). Sin embargo, es en 2004 que se llevó adelante la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes –EANNA-, una de las herramientas que logró captar de modo más integral la problemática relevando las actividades de niños, niñas y adolescentes desde los 5 a los 17 años. En especial, fue diseñada para que las preguntas sean respondidas por niñas, niños y adolescentes directamente. Se llevó adelante en ese momento en cuatro regiones: NOA (Jujuy, Salta y Tucumán), NEA (Formosa y Chaco), provincia de Mendoza y AMBA. En relación al trabajo infantil en actividades agropecuarias, la EANNA tomó en cuenta el ciclo anual como referencia de modo de poder captar aquellas actividades que demandan altamente mano de obra en momentos estacionales y que no suelen ser contempladas si solo se pregunta por la última semana de trabajo. Para un análisis exhaustivo al respecto ver Aparicio, et. al., 2007, especialmente los capítulos I de Waisgrais (2007) y IV, de Aparicio (2007). Además, se relevó durante el tercer trimestre de 2012 el Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (MANNyA) en el marco de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). De manera complementaria, en noviembre de 2017 fueron presentados preliminarmente los resultados de la segunda EANNA. Si bien aún no están disponibles los datos de la misma, se informó que 715.484 niños y niñas de hasta 15 años trabajan en Argentina (estimándose así 1 de cada 10 niños y niñas). En esta ocasión, la EANNA previó un cuestionario especial para zonas rurales en cuyo diseño participó la Dra. Marcela Crovetto.

En ese sentido, se propone el estudio de la problemática en relación al entramado en el que tiene lugar: las formas en que se organiza la producción en el mercado de trabajo hortícola.

Como se observó, ya los clásicos registraron participación de niños y niñas en actividades productivas. Si bien mayormente se trató de actividades realizadas en el marco del trabajo familiar, no se excluyen situaciones de asalarización (especialmente en la descripción de las cuadrillas en Marx). En sus aportes, se hallaron referencias vinculadas a cómo la forma de remunerar el trabajo basada en el trabajo entregado alienta la explotación de los miembros del hogar (Kautsky, 1984), la dependencia hacia el patrono que ello genera (Weber, 1990) y las relaciones que se han construido entre tamaño de la familia y área disponible de trabajo (Chayanov, 1974). Estas premisas han sido verificadas en el contexto actual y son recuperadas en esta investigación.

En relación con ello, Aparicio (2007) muestra que cuando *“el pago a sus padres es a destajo, la familia intenta maximizar el ingreso, colaborando con el trabajador reconocido”* (Aparicio, 2007: 234), por lo que se puede afirmar que el modo en que el trabajo es organizado y remunerado condiciona la incorporación de mano de obra familiar, incluida la de niñas y niños.

Específicamente, Aparicio (2007, 2009), Aparicio y Crovetto (2015) y Aparicio, Re y Vazquez Laba (2009) proponen incorporar al análisis en torno a trabajo infantil, el tipo de actor social al que se hace referencia para considerar la percepción que atribuyen al fenómeno. Esta sugerencia guía el abordaje de la investigación. En este sentido cobra importancia volver sobre los interrogantes iniciales: ¿los niños, niñas y adolescentes, se incorporan de igual modo, en las mismas actividades, o con iguales sentidos en familias que ocupan cualquier posición en la estructura social? Al respecto, Aparicio y Crovetto (2015) indican que actores sociales diversos tienen percepciones distintas respecto a los motivos que orientan el trabajo infantil y sus valoraciones al respecto, encontrando diferencias entre familias campesinas, familias farmers (pequeña y mediana empresa agropecuaria) y asalariados agropecuarios sin vínculo con la tierra. En ellas, *“aparecen distintas tareas, formas de socialización y aprendizaje para el trabajo en el agro, como también la transmisión de valores acerca del mismo”* (Aparicio y Crovetto, 2015: 104).

Otro aspecto significativo en torno al trabajo infantil tiene que ver con los difusos límites entre trabajo y juego. Especialmente en espacios rurales y rururbanos, más aun cuando unidad de producción y unidad de vivienda se superponen, los momentos de tiempo libre son difíciles de pensar por fuera de una lógica productiva, característica que también se evidencia como rasgos del campesinado. A ello se suma, la falta de ofertas lúdico-recreativas en territorio y las dificultades para la accesibilidad a los pocos espacios existentes que, en ocasiones, se limitan a la escuela.

Además de las características de los mercados de trabajo agropecuarios, algunas de las cuales favorecen la incorporación de mano de obra infantil como se ha visto, en Novick y Campos (2007) se encuentra un recorrido por aquellos factores que son considerados determinantes del trabajo infantil. Entre ellos rescatan el papel de la educación, la pobreza y las características del hogar, la cultura y otros elementos del contexto.

En lo que respecta a la educación, se contemplan tanto los elementos que tienen que ver con las posibilidades más objetivas de acceso (infraestructura de las escuelas, accesibilidad, calidad educativa) como aquellos que se vinculan a las percepciones subjetivas en torno a la importancia de la escolaridad. Aquí, operarían hipotéticos cálculos basados en el costo de oportunidad de la educación³⁸. A propósito de ello, se debe tener en cuenta que en las decisiones respecto a la escolaridad, como en las demás que involucran la vida familiar, intervienen diversos factores que implican en términos de estrategias (Bourdieu, 2011) no cálculos abstractos sino más bien articulaciones entre *“prácticas tendientes a la reproducción familiar, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos”* (Ortale, 2011: 79).

Otro aspecto importante en relación a la valoración de la educación tiene que ver con el contenido de las currículas que, a menudo, se encuentran alejadas de los intereses y realidades de los niños y niñas que concurren a los establecimientos. Al respecto Aparicio (2010) al tiempo que da cuenta de la valoración positiva de sectores campesinos y asalariados del agro sobre escuelas que brindan conocimientos agropecuarios prácticos, advierte sobre los

³⁸ De acuerdo a Novick y Campos (2007) *“el costo de oportunidad de la educación de los niños, es igual al hipotético salario que estos podrían percibir por trabajar o al producto marginal que aportan en un negocio o finca familiar y los gastos derivados de enviarlos a la escuela (materiales, viajes, etc.)”* (Novick y Campos, 2007: 33).

cuidados que se debe tener en torno a ello en tanto *“el agro no es demandante de empleo estable, en consecuencia una formación sólo orientada a lo “agropecuario” puede no formar para las demandas actuales del mercado de trabajo”* (Aparicio, 2010: 31).

Adicionalmente, hay coincidencia en afirmar que resulta importante el grado de escolarización alcanzado por los adultos del hogar. Novick y Campos (2007) afirman que ello tiene consecuencias sobre la reducción del trabajo infantil y que los argumentos sobre la valoración positiva de la educación incluyen retornos tanto monetarios como simbólicos.

Asimismo, dan cuenta de la mayor complementariedad entre escuela primaria y trabajo cuando se trata del desempeño en emprendimientos familiares, relación que va disminuyendo a medida que los niños y niñas se constituyen como adolescentes y deben concurrir al nivel medio de enseñanza (Novick y Campos, 2007: 40). En relación a ello, en algunos estudios basados en el análisis de casos puntuales (Aguilera y Crovetto, 2009; Crovetto, 2013; Labrunée y Dahul, 2015; Dahul y Labrunée, 2016) se informa sobre la existencia en espacios rurales o rururbanos (donde la oferta de espacios de recreación, contención y esparcimiento resulta escasa o inexistente) de complementariedad entre trabajo infantil y escolaridad. En este sentido, en las trayectorias de vida de niños y niñas, educación y trabajo no resultan excluyentes sino que se combinan. Este aspecto implica, por un lado, posiblemente la reducción de horas de trabajo de niños y niñas. Por el otro, la necesidad de agudizar la mirada en torno a los clásicos indicadores de trabajo infantil, ya que aún los niños que están escolarizados pueden estar trabajando. En síntesis, como sostienen Aparicio y Crovetto (2015) *“la educación no es la única solución para acabar con el trabajo infantil, pero una educación gratuita, a tiempo completo, obligatoria y de calidad sí constituye el factor de mayor peso”* (Aparicio y Crovetto, 2015: 111).

En lo que refiere la pobreza de los hogares y la falta de ingresos como otro de los determinantes referenciado por Novick y Campos (2007), se afirma que los niños trabajan para asegurar la supervivencia del hogar, aun cuando los ingresos que perciban sean escasos. Si bien a mayores ingresos del hogar existen menores situaciones de trabajo infantil no promueven establecer una relación lineal entre pobreza e incorporación de niños y niñas al trabajo, en tanto establecen que una vez superado cierto umbral, aumentos progresivos del ingreso generan reducciones menores de niños trabajando.

En relación a este punto los autores informan que la bibliografía sobre este aspecto omite los análisis basados en la distribución del ingreso, lo que constituye una limitante. Por su parte, afirman que la mayoría de los estudios consultados siguen una lógica de ‘elección racional’, partiendo del *“supuesto de que los individuos persiguen la maximización de su utilidad conforme a una racionalidad de medios y fines”* (Novick y Campos, 2007: 35). La apelación a las estrategias como categoría explicativa y los análisis que contemplan relaciones entre estructura social y agencia pueden aportar a poner en tensión estas miradas.

En alusión a la pobreza como causal del trabajo infantil Urcola (2009), en un trabajo centrado en el caso de niños trabajadores en el ámbito urbano, afirma que sin estar en desacuerdo con esta idea es necesario comprender que *“el eje causal que condiciona el vínculo del niño con la actividad laboral se encuentra en las transformaciones del régimen de acumulación capitalista, sus repercusiones en el mundo del trabajo y, por supuesto, en la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2002)”* (Urcola, 2009: 67).

De manera complementaria, Novick y Campos (2007) sostienen que *“el tema de la situación ocupacional de los padres como determinante no ha sido tratada exhaustivamente”* (Novick y Campos, 2007: 36), con excepción de aquellas vinculaciones entre trabajo materno y trabajo infantil en donde se evidencian dos tendencias contrapuestas: complementariedad entre trabajo de la madre y trabajo infantil o sustitución del mismo, lo que implica, que cuando la adulta es ocupada se reduce la incorporación de niños/as al trabajo. Al respecto, Aparicio (2010) informa sobre la necesidad de mujeres de concurrir a los lugares de trabajo con los hijos, cuando se trata de actividades desarrolladas en épocas de verano, en la que niños/as no se encuentran bajo el régimen escolar. Durante estos períodos se desarrollan gran parte de las cosechas, especialmente aquellas intensivas de mano de obra como la horticultura, en las que se evidencia complementariedad entre trabajo adulto y trabajo infantil (por participación explícita, por acompañamiento al espacio de trabajo o por permanecer solos en los hogares, a menudo, a cargo de las tareas domésticas y cuidado de otros miembros del hogar). Por su parte, López Calva (2001) encuentra complementariedad entre ambos trabajos en tanto la incorporación de niños/as se realiza mayormente en acompañamiento de los adultos del hogar. En consonancia con el planteo de la investigación, Novick y Campos (2007) encuentran estudios en los que se vincula el tipo de actor social con la incorporación

de niños al trabajo. Específicamente, muestran mayor incidencia de trabajo infantil cuando los adultos del hogar son cuentapropistas que cuando son asalariados. Como menciona Aparicio (2010), la incorporación de niños/as al trabajo en familias asalariadas, si bien existe, requiere niveles de complicidad de los productores más explícitos.

Asimismo, bajo la mención de otros elementos del contexto, Novick y Campos (2007) establecen que la mayoría de los niños que trabajan lo hacen acompañando a su grupo familiar y rara vez perciben un salario por ello. Sin embargo, si bien este tipo de trabajo se da en un marco familiar implica a la familia entera como vendedora de su fuerza de trabajo. En consonancia con los planteos de Aparicio (2007, 2010), muestran que en actividades agrarias se evidencia *“una alta presencia de trabajo infantil dentro de la unidad familiar pero destinado a terceros: el trabajo a destajo es una de las modalidades de contratación de mano de obra que promueve la participación laboral de los niños”* (Novick y Campos, 2007: 40). En este sentido, *“si cuánto más se cosecha, más se cobra, el trabajador se ve estimulado a incorporar a la mano de obra de la familia”* (Aparicio, 2010: 33) lo que muestra que, en coincidencia con el planteo del problema, ciertos modos de trabajo organizados bajo una forma de remuneración por tanto o por producción, favorecen la intensificación de mano de obra familiar y la incorporación de mano de obra infantil.

Sintetizando los factores de condicionan la existencia de trabajo infantil, Aguilera y Crovetto (2009) exponen que

[...] existe un acuerdo sobre la relevancia de la situación de NBI de las familias, profundizándose aún más cuando la pobreza es estructural. Si el jefe de hogar trabaja o no lo hace, si trabaja en el sector formal o informal. Si la jefa de hogar es casada o solera, si trabaja o no trabaja, de hacerlo si lo hace en el sector formal o informal. El tener o no hermanos menores en el hogar. Si los padres fueron trabajadores en su infancia o no. Y parece ser de vital importancia el nivel de instrucción de padres o tutores (Aguilera y Crovetto, 2009: 4).

Por otra parte, en relación a las posturas en torno a trabajo infantil existen, al menos, dos claramente identificadas (Aparicio y Crovetto, 2015; Aguilera y Crovetto, 2009; Novick y Campos, 2007). Por un lado, la abolicionista, que brega por la erradicación del mismo, por el otro la regulacionista o naturalista que, sin desconocer las causas desiguales y los efectos desfavorables que implica, aboga por su regulación, teniendo en cuenta que existen escenarios en los que la incorporación de niños y niñas al trabajo es acompañada por otros factores como la valoración positiva de transmitir *in situ* saberes prácticos.

Especialmente en ámbitos rurales, como informan Aguilera y Crovetto (2009) “*la ambigüedad de la frontera entre actividades productivas de niños y adolescentes que pueden tener efectos negativos sobre su desarrollo y aquellas que pueden tener un componente educativo y lúdico*” (Aguilera y Crovetto, 2009: 3) se vuelve tema de discordancia al momento de pensar modos de abordar y de intervenir sobre la problemática.

En relación con ello se encuentra la cultura como último elemento determinante mencionado por Novick y Campos (2007). Explican que mayormente se trata de la naturalización sobre las prácticas de trabajo infantil o de la valoración de las mismas como “*instancias de aprendizaje de herramientas y de adquisición del sentido de responsabilidad*” (Novick y Campos, 2007: 37). En este punto, la literatura que toman los autores se ocupa de aquellos factores que operan en la valoración a la educación y en las dificultades para construir como problema aquello que resulta natural.

Por su parte Rausky (2009) menciona la existencia de estudios sobre la problemática orientados hacia dos sentidos diferentes: por un lado, aquellos que se centran en los aspectos subjetivos, como vivencias y significados atribuidos al trabajo, y por el otro, aquellos que dan preminencia a las particularidades de los hogares de los niños/as, los perfiles ocupacionales y otros elementos que pueden ser circunscriptos a condicionantes más vinculados a características objetivas. Al bucear por los trabajos pioneros en la región sobre la problemática referencia los trabajos de Forni, et. al., (1978) y de Mendelievich (1980) quienes atribuyen al trabajo infantil causas estructurales y culturales. En ese sentido afirma que un análisis de la incorporación de niños al trabajo debe incorporar

[...] tanto las condiciones objetivas en las que se desarrolla esta práctica como sus contenidos simbólicos, es decir, que aborde el fenómeno tomando como punto de referencia los condicionantes macro-sociales propios del contexto en el que se inserta pero también incluyendo las vivencias y representaciones que los miembros de la unidad doméstica tienen respecto de la organización del trabajo (Rausky, 2009: 196).

En relación a los análisis basados en aspectos culturales, informa sobre el riesgo que aparejan argumentaciones exclusivamente centradas en las pautas de vida y costumbres de los sujetos, en tanto a menudo “*se termina culpabilizando a los pobres de su propia pobreza, ya que dados la rigidez y el “atraso” de sus costumbres, poco queda por hacer para modificar su situación (Jaume, 1989)*” (Rausky, 2009.: 181). En un sentido similar, Acevedo González,

Quejada Pérez y Yáñez Contreras (2011) luego de una revisión por los estudios sobre trabajo infantil concluyen en que

[...] la mayor parte de los trabajos se ha enfocado en los determinantes por el lado de la oferta de trabajo infantil, es decir, por aquellos factores que presionan a los hogares a enviar a sus niños al trabajo, en lugar de los determinantes por el lado de la demanda, es decir, los factores que hacen que las firmas empleen mano de obra infantil (Acevedo González, Quejada Pérez y Yáñez Contreras, 2011: 122).

El abordaje que se propone en esta investigación, vinculando formas de organización del trabajo con incorporación de mano de obra infantil y adolescente tiene la intención de aportar aunque sea desde un espacio puntual, geográfica y espacialmente determinado, a esa área de vacancia, incluyendo y superando, análisis que se basen en explicaciones culturales o económicas como argumentos unívocos y monocausales respecto al trabajo infantil.

Síntesis del apartado

A partir del seguimiento de los aportes de autores contemporáneos, el apartado recorrió las tres categorías centrales de la investigación: las formas en que se organiza el trabajo, las migraciones y el trabajo infantil.

En la primera parte se recuperaron las características del agro en nuestro país. Se observa que, en el mismo escenario, confluyen acontecimientos opuestos y en conflicto: por un lado se trata de un agro hipercapitalizado y moderno, por el otro, las condiciones de los trabajadores que en él se ocupan muestran una alta precariedad e informalidad. En relación a los mercados de trabajo agropecuarios se presentan las posibles formas de segmentación, para ocuparse luego de dos que se encuentran presentes en el problema de estudio: aquellas por etnia/nacionalidad y por edad.

En un segundo momento se presenta un breve estado de la cuestión respecto de las migraciones. Se concluye en caracterizar a las migraciones bolivianas como transnacionales. A la importancia de las redes sociales de paisanaje que funcionan entre los migrantes se suma la conformación de enclaves étnicos en la horticultura. Ello no debe impedir, no obstante, observar la presencia de conflictos en un marco que no resulta igualmente exitoso para todos los que en él participan.

Finalmente se abordaron los aportes referidos a la incorporación de mano de obra infantil en mercados de trabajo agropecuarios. Se establece su conceptualización y las características del agro que participan como facilitadores del trabajo infantil. Se repasaron aquellos factores que la literatura establece como determinantes de la problemática y se recupera la propuesta de contemplar las relaciones entre tipo de actor social e incorporación de mano de obra infantil. Con esta base se avanza ahora sobre las formas en que el trabajo es organizado, específicamente, en la horticultura. Se presentan relaciones argumentativas entre ello, las migraciones y el trabajo infantil en contextos donde resulta central la figura de la mediería.

3.2. Formas de organización del trabajo en la horticultura. Preminencia de la mediería, migración boliviana e incorporación de niños/as y adolescentes al trabajo

La actividad en la horticultura, como mercado de trabajo agropecuario, comparte las características generales de aquellos. En General Pueyrredón, las relaciones laborales que se construyen en su interior se caracterizan por la informalidad, es decir, se establecen, en la mayoría de los casos, al margen de la legislación. De manera adicional, presenta segmentaciones por etnia/nacionalidad y edad. Se trata de un mercado de trabajo con alta presencia de migrantes bolivianos en el que participan niños, niñas y adolescentes mayormente como parte de la mano de obra familiar que vende su fuerza de trabajo. No obstante, y aunque ha sido poco frecuente su registro, no se descartan situaciones de asalarización de los mismos.

En este apartado se propone un recorrido conceptual que permita reconstruir las formas en que se organiza el trabajo en la actividad hortícola. Su abordaje implica necesariamente considerar las otras dos categorías centrales de la investigación: migraciones y trabajo infantil, en tanto caracterizan la actividad en el espacio estudiado.

Como menciona Benencia (2012) la horticultura en fresco en Argentina ha sido una actividad desempeñada por mano de obra migrante. Quienes se ocuparon en ella desde las primeras décadas del siglo XX fueron migrantes europeos. Luego, especialmente desde los '80 son los migrantes bolivianos quienes se asientan, expanden y consolidan en la actividad hasta hegemonizar hoy no sólo la producción sino, en ocasiones, la comercialización alcanzando así los eslabones más altos de la cadena agroalimentaria (Benencia, 2016). Al respecto, Ringuelet y Cacivio (2001) establecen que *“la historia de la producción hortícola regional, es también la historia de sucesivas migraciones”* (Ringuelet y Cacivio, 2001: 8).

Si bien en General Pueyrredón se manifiesta la preminencia de horticultores italianos como los pioneros, acompañados de españoles, aunque en menor cuantía (Bocero y Prado, 2008), para un panorama más amplio Benencia (2012) explicita que son italianos y españoles quienes desempeñan la actividad en las primeras décadas del siglo XX, mientras que avanzado el siglo y a mediados de éste cobran importancia los portugueses. Hacia finales de los '70 y especialmente en los '80 ingresan al mercado de trabajo los migrantes bolivianos,

momento a partir del cual se evidencian transformaciones en la forma de producción, específicamente, una diferenciación entre quienes trabajan la tierra y quienes controlan su tenencia (Bocero y Prado, 2008: 104). Hacia la primera década del siglo XXI algunos de ellos logran avanzar incluso en el eslabón comercial de la cadena (Benencia, 2016).

Es así que la horticultura se organiza en éste, pero en la mayoría de los cinturones verdes del país, en torno a la mano de obra de migrantes bolivianos mayormente asentados. De acuerdo a Benencia (2006) se asiste a un proceso de *bolivianización de la horticultura*. Al mismo tiempo, existen estudios locales que dan cuenta de su importancia en la actividad (Lucifora, 1997, Bocero y Prado, 2008, Sanchez, 2010).

Asimismo, los actores sociales que conforman la estructura social hortícola son diversos. No obstante, resulta predominante la mediería como principal figura en torno a la que se organiza el trabajo. La misma se caracteriza como ‘híbrida’, en tanto se ubica en los intersticios de actores sociales típicos del agro como los campesinos y los asalariados puros. Como afirma Aparicio (2007)

[...] existen otras formas de trabajo que constituyen “híbridos” entre la explotación de tipo campesina y el trabajo asalariado puro. Las distintas formas de trabajo por tanto (aparcería, mediería, trabajo por porcentaje de producción) tienen una importante presencia en producciones –como la horticultura– que son altamente demandantes de mano de obra. En estos casos, el dueño de la tierra “arregla” con un cuasi trabajador-productor la realización de un ciclo agrícola completo (Aparicio, 2007: 215).

De este modo, las formas en que se organiza el trabajo en la actividad, con base en modalidades de pago por producción o *a destajo*

[...] no pueden ser circunscriptas a las típicamente salariales, produciéndose un desplazamiento de sujeciones de tipo directo –donde se combinan dependencia contractual y subordinación organizativa- hacia modalidades indirectas por cambios ocurridos tanto en los mercados de trabajo (precarización) cuanto en la organización del proceso laboral (externalización, subcontratación) (Benencia, 2002: 1).

Así Benencia (1992, 2002, 2008) introduce a la mediería como forma de organización típica de los cinturones hortícolas en Argentina. Se trata de una forma de organizar la producción

[...] donde se asocian íntimamente trabajo precario y migración limítrofe, exclusivamente boliviana, en la que la figura del medianero resulta sumamente funcional a los patrones quinteros [...] pero, a su vez, en algunos casos, hasta beneficiosa para el migrante, que inclusive puede llegar a “acumular” en los intersticios del sistema (Benencia, 1992: 126).

La mediería se constituye entonces como una forma de organización del trabajo en la horticultura en la que se establecen relaciones entre un mediero dador (identificado como el patrón o productor) y un mediero tomador, generalmente llamado mediero, medianero o socio menor. Los factores de producción (tierra, capital y trabajo) se encuentran distribuidos desigualmente entre ambos. Como informan García y González³⁹ (2014)

[...] la mediería en el sector hortícola, lejos se encuentra de un acuerdo entre socios. En la práctica, se trata de una forma de explotación aún más precaria que el asalariado, por cuanto ni siquiera posee una retribución fija o segura, dependiendo esto de la producción alcanzada y los precios obtenidos (García y González, 2014: 1).

Si se piensa en las figuras típicas de organización del trabajo agrario, la mediería se constituye como un tipo -particular y no típico- de aparcería. La aparcería implica una relación de producción en que una parte aporta tierra y capital (aparcerero dador) y la otra, mano de obra así como el resto de los insumos (aparcerero tomador) (García y González, 2014). La mediería, como tipo particular de aparcería, en términos puros implica “*explicitando su nombre un aporte y distribución igualitario del capital y los frutos, respectivamente*” (García y González, 2014: 4). Es decir, una repartición de los aportes como la descrita a lo que se sumaría –en un tipo puro o ideal- la división por partes iguales de los ingresos en términos de la venta de la producción (se trataría de un acuerdo 50% a 50%). Sin embargo,

[...] si bien tanto el mediero dador como el tomador deberían recibir el 50% de lo producido, se diferencian por el grado de acumulación. Mientras que el dador se encuentra más capitalizado (posee herramientas y maquinarias), el mediero sólo cuenta con su mano de obra. Esto convierte al mediero en un sujeto más cercano al trabajador, y por ende, en una posición más desigual con el capitalista (García y González, 2014: 5).

Adicionalmente, en la práctica concreta, la distribución porcentual de los ingresos, la mayoría de las veces, no se distribuye en partes iguales. Como informan Ringuélet, et. al. (1991) las relaciones de mediería se establecen

[...] entre el propietario o sujeto que tiene el usufructo de determinados bienes principalmente la tierra o el ganado, y por otro lado el trabajador que puede eventualmente disponer también de una determinada cantidad de bienes, se suele conformar una relación desigual; pudiendo variar las proporciones en el reparto final y en el aporte de bienes y trabajo (Ringuélet, et. al., 1991: 36).

³⁹ Aunque sus análisis se basan en el estudio del cinturón hortícola de La Plata existe coincidencia con las evidencias halladas en General Pueyrredón.

Estas características tienen su correlato en la toma de decisiones sobre la producción y comercialización. Constituye asimismo una clara desigualdad en desventaja del mediero/medianero tomador, el hecho de tener que hacerse cargo él mismo de la provisión de mano de obra. En este sentido, la mediería se organiza fuertemente en torno a la incorporación de mano de obra familiar (incluida la de niños, niñas y adolescentes) a lo que se suma, en épocas de la producción altamente demandantes de mano de obra como la cosecha, la necesidad de contratar mano de obra extrafamiliar, siendo la misma responsabilidad del mediero tomador.

Por su parte, García y González (2014) evidencian que la mediería no registra particularidades típicas ni de una relación de aparcería, ni de una de patrón-asalariado, *“el actual mediero no sería un socio igualitario aunque tampoco un típico asalariado”* (García y González, 2014: 10). Como se mencionó, la hibridez es la característica fundamental de la figura. La mediería de este modo, resulta un ejemplo claro de cómo *“los arreglos o contratos establecidos para organizar la producción no tendieron necesariamente hacia una estructura ocupacional homogéneamente diferenciada entre productores capitalistas y trabajadores asalariados, sino que ésta se caracteriza por la mayor diversidad de formas de trabajo y producción”* (Benencia y Quaranta, 2003: 66).

Producto del desigual aporte de capital de las dos partes de la relación, y su consecuente desigual apropiación de los ingresos que surgen de la comercialización de la producción, García y González (2014) identifican algunas esferas y actividades dominadas por el mediero dador –propietario de la explotación o arrendatario- y otras por el mediero tomador.

Entre las que corresponden al mediero dador se encuentran la toma de decisiones productivas y comerciales, la supervisión y dirección de la producción y el aporte de la tierra y de capital. A ello, Benencia y Quaranta (2003) agregan que corresponde al patrón entregar la tierra arada para la siembra (y encargarse de disquearla cada vez que el mediero lo requiera) al tiempo que aportar la maquinaria e insumos para el cultivo. Cuando se tratara de cultivo bajo cubierta, corresponde al patrón hacerse cargo del mantenimiento y los costos de construcción. Además, *“si posee camiones propios y puesto en el Mercado comparte las tareas de la comercialización con algún miembro de la familia”* (Ringuelet, et. al., 1991,: 40).

En el otro polo de la relación, a menudo el mediero/medianero no aporta ningún porcentaje de capital, lo que redundaría en la percepción de un porcentaje significativamente menor sobre la venta del producto⁴⁰ (que García y González (2014) establecen entre un 20% a 40% en razón de los acuerdos). Adicionalmente, y aquí radica la mayor hibridez de la figura, el mediero es el encargado de gestionar la mano de obra en la parcela que se encuentra a su cargo. Se trata entonces, primero, fundamentalmente de cubrir las responsabilidades con mano de obra familiar. No obstante, cuando no es suficiente, la contratación de asalariados transitorios corre por su cuenta, desentendiéndose de tal responsabilidad el mediero dador. Para su provisión se recurre frecuentemente a otros coterráneos, familiares o no, a quienes se contacta a través de las redes sociales de las que son parte. De acuerdo a Ringuelet, et. al., (1991) los asalariados temporarios se constituyen mayormente como tanteros, es decir, son retribuidos *al tanto*⁴¹, de acuerdo a la productividad alcanzada (determinada cantidad de plantas desbrotadas, surcos encañados).

En este tipo de relación entonces *“actividades de dirección técnica, gestión y hasta comercialización son reservadas por los productores para sí; mientras que todo el resto del trabajo (siembra, plantación, riego, aplicación de agroquímicos, cosecha, empaque, entre otras) se delegan en el mediero”* (García y González, 2014: 10). No obstante, en caso en que la *“explotación sea de una escala importante e incorpore a varios medieros en su interior, puede haber delegación de la función de ‘vigilancia’ de los medieros y de supervisión de los asalariados del quintero en un capataz”* (Benencia y Quaranta, 2003: 74).

Por su parte, el mediero/medianero y su familia se ocupan de las tareas agrícolas relativas a la producción de los cultivos: abono, siembra, realización de labores culturales (carpidas, desmalezadas) riego, aplicación de plaguicidas, cosecha, enjaule, carga y descarga. Si bien

⁴⁰ Como se observará en los capítulos de análisis cuando el porcentaje es menor (en General Pueyrredón ronda en un 30%-70% en cultivos a campo, y un 25%-75% en cultivos bajo cubierta) los medieros tomadores en la mayoría de los casos, se autodenominan, y son denominados, porcentajeros, o *centajeros*. Sin embargo, contemplando que se trata de una relación desigual y con múltiples heterogeneidades, se denomina aquí como mediero/medianero. Ello es abordado, con detalles, en los capítulos de análisis del caso de estudio específico.

⁴¹ Este tipo de pago difiere del pago por porcentaje. Mientras en el pago por porcentaje se percibe una proporción de la venta del cultivo (dependiente siempre del precio a se venda y siendo el productor el encargado de la comercialización, por lo que suele haber engaños en torno al precio de venta), el pago por tanto es, en comparación con el por porcentaje, más predecible. Antes de comenzar el día de trabajo el trabajador sabe cuánto le pagarán cada medida de actividad que se le haya encargado (por ejemplo cada surco o cada carpida), aquí el pago es basado en la productividad no en la producción.

las actividades de mantenimiento corresponden a todo el año, en verano se intensifican en tanto mayormente allí se registran las épocas de cosecha de los cultivos, siendo ése el momento en que la mano de obra familiar intensifica su trabajo y aun así, en ocasiones, se contrata asalariados. Al interior de la parcela que trabaja el mediero la división del trabajo familiar se realiza en base a la utilización de los principios organizativos del grupo doméstico y no existe una gran división del trabajo, más bien ‘todos hacen todo’ (Benencia y Quaranta, 2003) aunque el jefe de familia, es decir, el mediero, distribuye actividades según género y edad⁴². Como informan Ringuelet, et. al., (1991) especialmente en relación al género hay altos grados de flexibilidad en la división de tareas. La ocupación de las mujeres, indefectiblemente, en las actividades que tienen que ver con la reproducción del hogar no redundan en una disminución de aquellas en la explotación. Aun así, su trabajo suele ser tipificado como “ayuda” (Ringuelet, et. al., 1991).

Si bien no es objeto de esta investigación realizar un abordaje jurídico⁴³ de la figura de mediería resulta esclarecedor recorrer brevemente la legalidad de la relación, en tanto, entre los argumentos que se esgrimieron para la derogación del decreto reglamentario vigente entre 2001 y 2003 se aluden razonamientos vinculados a los planteos aquí recuperados. Siguiendo a García y González (2014) es preciso, en primer lugar, establecer que la mediería como tal encuentra, en la actualidad, cierto amparo legal en la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales (Ley Nacional 13.246 y modificatorias). Sin embargo, específicamente como mediería hortícola sólo obtuvo un decreto (Decreto de Contrato de Mediería Frutihortícola n°145/01) que la reglamente entre 2001 y 2003. En él se sostuvo que

[...] el mediero hortícola es un trabajador autónomo, y como tal, responsable del cumplimiento (y pago) de las cargas laborales, previsionales y de riesgos de trabajo, tanto del propio mediero como de los peones que él contrate (Benencia & Quaranta, 2003a). Por otra parte, el decreto aseveraba que las dudas que se plantearan entre las partes de un acuerdo de mediería serían dirimidas en el fuero civil. Esto mostraba un

⁴² Las especificidades del caso de estudio se encuentran en los capítulos de análisis de datos empíricos con los elementos teórico-conceptuales de sustento.

⁴³ En su artículo García y González (2014) realizan una propuesta para generar herramientas jurídicas más apropiadas. Entienden necesaria una legislación que se ajuste a la realidad del sector, sin embargo son claros al afirmar que *“la finalidad que se persigue es la de poner a consideración una alternativa no sólo para estos productores familiares, sino también para los trabajadores que hoy sufren en mayor grado la explotación del sector. Ya que es claro que la supervivencia de los productores familiares, objetivo defendible y loable, de ninguna manera puede ser a costa de la explotación de trabajadores”* (García y González, 2014: 4).

remarcado énfasis por distanciarlo de toda relación laboral entre las partes, lo que en última instancia impedía la intervención gremial (García y González, 2014: 6).

No sin conflictos con el sindicato de trabajadores rurales (UATRE) dicho decreto permaneció vigente hasta 2003. En ese momento, fue derogado justamente con argumentos basados en el dudoso carácter asociativo de la relación en tanto en ninguno de los artículos se registraba “*asunción compartida de los riesgos de la explotación*” (Decreto derogatorio n° 1056/03 en García y González, 2014: 6) como tampoco “*se prevé la distribución por mitades de la producción sino que deja este punto librado a la voluntad de las partes y pone en cabeza del mediero la responsabilidad de la misma*” (Decreto derogatorio n° 1056/03 en García y González, 2014: 6).

Aun en este marco de desigualdad existente en la relación de mediería, García y González (2014) se preguntan por su persistencia, incluso, por la preferencia de los migrantes bolivianos a ser ocupados bajo esta figura, teniendo en cuenta las posibilidades de movilidad ascendente que implica en la *escalera boliviana* (Benencia, 1997). Entre los motivos esgrimen que, aunque basada en una alta autoexplotación y explotación de los miembros de la familia (no remunerados) y debiendo incluso asumir riesgos y costos, la posición de mediero –a diferencia de la de un asalariado en la horticultura- permite la acumulación de excedentes. A ello se suma que aunque su familia no sea remunerada, los frutos del trabajo que desempeñan se visualizan en la mayor proporción de producto cosechado. De este modo, es más fácil y sencilla la ocupación de los mismos bajo este modo que como asalariados en el mercado de trabajo que si bien es algo difícil y menos habitual, en términos generales se vuelve más complicado en relación a niños y niñas en tanto su asalarización implica riesgos, complicidad y hasta una responsabilidad penal⁴⁴ clara para productores. Especialmente,

[...] el mediero logra una maximización de los ingresos en relación a los que podría obtener como asalariado, aunque si se mide por el aporte que realiza cada familiar, el beneficio obtenido es menor. Aquí surge con nitidez una estrategia que combina un comportamiento campesino con una lógica capitalista (García y González, 2014: 11).

⁴⁴ Ello en razón se la incorporación al Código Penal del artículo 148 bis que establece penas privativas de la libertad de 1 a 4 años para aquel que tratare mano de obra infantil. Tales responsabilidades cabrían de igual modo en ocasión de registrarse trabajo infantil en el marco de la mediería, en tanto la legislación es clara al afirmar que el trabajo familiar se permite desde los 14 años siempre y cuando no se trate de la ocupación de una familia que trabaja para terceros.

Adicionalmente, no debe olvidarse que en el establecimiento de relaciones desiguales de mediería, el polo que detenta el mayor poder, ocupado por el mediero dador, es quien tiene mayores posibilidades de definición sobre la demanda de mano de obra y la forma bajo la cual hacerlo. Aun con la preferencia de los trabajadores de ocuparse como medieros, no se trata de una negociación en igualdad de condiciones. En este sentido, el establecimiento de relaciones de mediería resulta funcional a los patronos quinteros (Benencia, 2002) siendo éste el modo típico en que se organiza la actividad en General Pueyrredón. En este sentido, Benencia y Quaranta (2003) recuperan conceptos y análisis de Cheung, Martínez Alier y Pearce que demuestran cómo los arreglos de mediería resultan para los productores

[...] más eficientes que la utilización de trabajo asalariado o de contratos con rentas monetarias fijas, dada su capacidad de dispersar o evitar riesgos, limitar costos de transacción y supervisión, lograr mayor compromiso o involucramiento del trabajo, y obtener una mayor magnitud de excedente (Benencia y Quaranta, 2003.: 67).

Por su parte, Ringuelet, et. al., (1991), señalan que

[...] cuando existen circunstancias en que la obtención de lucro no se presenta de manera constante y creciente, y existen dificultades para la provisión adecuada de factores económicos, hay modalidades de la fuerza de trabajo y en general de la organización económica no plenamente capitalista, que se adaptan a tales circunstancias y permiten asimismo llevar adelante la gestión económica con éxito (Ringuelet, et. al., 1991: 38).

Persisten entonces, en el marco de una actividad agraria capitalista, formas de organizar el trabajo que no son típicamente salariales.

De manera complementaria, es necesario advertir que la mediería no constituye una figura homogénea. Por el contrario, los diversos arreglos que se realizan bajo esta forma de organización de la producción son diversos y heterogéneos⁴⁵. En razón de ello se afirma que

[...] las formas contractuales incluidas en la mediería pueden desplazarse desde una relación de trabajo cuya remuneración es a porcentaje hasta relaciones de tenencia de la tierra exclusivamente; entre ambos extremos se encuentran diferentes situaciones de sociedades de capital y trabajo para realizar el proceso productivo. La mediería se presenta entonces como una relación contractual que puede incluir tanto contratos de trabajo como contratos de sociedad (Benencia y Quaranta, 2003: 68).

La diferencia básica radica en el punto de que

[...] cuando el trabajo que aporta el mediero sólo corresponde al suyo y al de su familia, la relación se ubica más próxima a un contrato de trabajo, que se remunera con el dinero correspondiente a un determinado porcentaje de la producción. A medida que los medieros aportan trabajo que no corresponde a miembros de su familia, insumos o algún tipo de capital,

⁴⁵ Ello se constituye como punto central de la investigación. En los capítulos de análisis empírico se aborda en profundidad.

la relación se desplaza hacia un contrato de sociedad, donde el mediero por lo general aparece como un socio ‘menor’ (Benencia y Quaranta, 2003: 79)

Además, existen algunos puntos que suelen ser aspectos claves de negociación y determinan tipos de acuerdos diversos. Entre ellos, *“la cantidad de tierra que se da en mediería (que va a depender de la cantidad y calidad de mano de obra con que cuente el mediero, y de la cantidad de medieros que quiera contratar el patrón”* (Benencia y Quaranta, 2003: 73), el modo de producción, es decir, si a campo o bajo cubierta, el cultivo a producir y el acuerdo de porcentaje que corresponde a cada parte. En relación a los cultivos los autores afirman que mientras el mediero mayormente prefiere hortalizas que dejen más dinero en menor tiempo, el patrón busca aquellas *“cuya producción requiera mayor cantidad de mano de obra y/o trabajadores con condiciones particulares para el tratamiento del producto a cosechar”* (Benencia y Quaranta, 2003: 73), en tanto corresponde al mediero hacerse cargo de la mano de obra.

En relación con ello, Propersi (2006) indica, para la horticultura rosarina, que los medieros no participan de todos los cultivos por igual, *“frecuentemente, se hacen cargo de aquéllos que requieren mayor dotación de capital y trabajo (por ejemplo: tomate), mientras que los cultivos más extensivos son llevados a cabo por el propietario”* (Propersi, 2006: 9). Por su parte Ringuelet, et. al. (1991) muestran que cuando el productor se reserva para producir él mismo un determinado cultivo, lo hace apelando a la contratación de asalariados. Ello suele preferirse cuando el rinde y precio del producto es tal que le es más rentable al productor contratar asalariados que compartir, aunque desigualmente, el porcentaje de la producción. Al respecto ya Weber (1990), en 1892, en momentos de transición del régimen patriarcal al capitalista, mostró la propensión de contratar como trabajador retribuido en especie o reducir considerablemente la proporción de la trilla allí donde el producto supera cierto nivel (Weber, 1990: 237).

Hasta aquí se puede afirmar que la mediería reconfigura y resignifica formas de trabajo que no responden a las típicamente salariales, aun, en un sistema altamente capitalizado. Se verifica entonces, persistencia de formas ‘atrasadas’ de organización del trabajo (Murmis, 1994), coincidentes incluso con figuras descriptas por los clásicos.

En este sentido, las figura del ‘métayer’, como aparcerero, medianero en Marx (1974), la aparcería –instleute- en Weber (1990) y los campesinos medios en Lenin (1960) presentan características que tienen una vigencia sorprendente en comparación con la mediería en la horticultura actual de General Pueyrredón. Tales figuras, persisten con toda su hibridez, como en las descripciones de los clásicos, aquí el medianero se constituye como vendedor y a la vez contratante de fuerza de trabajo en la explotación. Antes como ahora, el medianero –o la mediería- conforma una figura híbrida, un tipo de aparcería que implica el aporte de capital, de mano de obra y el reparto de ingresos en base a ciertos acuerdos establecidos entre partes que no son iguales ni tienen el mismo margen de libertad para operar.

Adicionalmente, la dependencia de las ‘bondades’ de una cosecha satisfactoria que describe Weber (1990) genera una especie de *comunidad de intereses* entre productores y trabajadores que lleva implícita la idea de que si le va bien al patrón, le va bien al trabajador. Ello empaña los polos de las relaciones de producción desiguales en las que se basa el modo de producción capitalista imperante, a la vez que sostiene y refuerza los imaginarios de esfuerzo necesario para estar a la altura de lo que las circunstancias exigen.

En el mismo sentido, como se observó en Kautsky (1984) el hecho de que la remuneración se estructure en base al trabajo entregado alienta la mayor explotación de mujeres y niños. Como sostiene Aparicio (2007, 2010) en formas de organización de la producción caracterizadas por el pago a destajo, la posibilidad de incorporar niños, niñas y adolescentes al trabajo se ve favorecida. Al respecto, identifica en actividades altamente demandantes de mano de obra, como la horticultura, espacios en donde suele haber mayor preponderancia de trabajo infantil, en tanto *“la “cuota parte” del ingreso que va a obtener el mediero es una función directa de la producción alcanzada. Cuánto más produzca y menos “gaste” en salarios, mayor es el ingreso resultante”* (Aparicio, 2010: 14).

De manera adicional, confluye en la horticultura otra de las características mencionadas por Aparicio (2010) en relación al favorecimiento de incorporación de mano de obra infantil. Se trata del origen campesino de los migrantes bolivianos que se desempeñan en la actividad. Como mencionaron García y González (2014) la mediería combina en su interior rasgos campesinos en el marco de una lógica de producción capitalista, entre los que se destacan la incorporación de todo el grupo doméstico al trabajo. En relación a ello Lara Flores (2001)

explica cómo en el marco de formas de organización flexibles del trabajo, entre las estrategias de los productores, sigue siendo central el aprovechamiento y “*el empleo que puede hacerse de una fuerza de trabajo que sigue siendo abundante y barata en nuestros países*” (Lara Flores, 2001: 373). Resulta interesante observar entonces que ciertos valores propios del origen campesino de los hogares entrevistados se hacen presentes y resultan funcionales, en estas circunstancias, a las imposiciones de una horticultura volcada al mercado en el marco de un agro hipercapitalizado como se observó.

La apelación a mano de obra familiar y rasgos campesinos se constituyen como características que se conjugan entre mediería y trabajo infantil, y que los actores contratantes de mano de obra –y en ocasiones para cierto imaginario colectivo- suelen atribuirles a características propias de los migrantes bolivianos que “*representa una carta de presentación positiva*” (Ciarallo, 2006: 12). A ello se suman características que hacen referencia a la naturalización de su resistencia al trabajo físico, a lo austeros en el consumo y a lo poco conflictivos que resultan en el establecimiento de relaciones. Especialmente, el aporte flexible de mano de obra familiar que implica la mediería hace que “*los hijos cumplen un rol clave, ya sea trabajando directamente en las actividades productivas y/o asumiendo las tareas del hogar*” (García y González, 2014: 10). Sin embargo, y aunque antes de la contratación de asalariados se intensifique la mano de obra familiar, no se trata de un reemplazo de mano de obra –de niños/as por asalariados transitorios-. Es decir, la recurrencia a mano de obra familiar, incluida la infantil, opera como mano de obra secundaria disponible como menciona Aparicio (2010), sin por ello llegar a satisfacer las necesidades de productividad requeridas para impedir la contratación de asalariados transitorios en momentos altamente demandantes de la producción, aunque sí por supuesto, colabora en mermar o disminuir el número requeridos de éstos o incluso restringir su necesidad solo a aquellos momentos en que resulte imprescindible contratar mano de obra extrafamiliar. Como informan García y González (2014)

[...] esta fuerza de trabajo externa complementa, más no reemplaza, ya que este productor y su familia continúan con el trabajo físico y directo. La conjunción de contratación del consumo y explotación de la fuerza de trabajo familiar suele dificultar distinguir a simple vista en una quinta de este tipo a un mediero con el productor, o al hijo de éste con un peón: todos trabajan a la par, además de compartir similares condiciones de vida (García y González, 2014: 3)

Si bien hasta aquí se caracterizó fundamentalmente la mediería es prudente tener en cuenta que existen otras formas de organizar el trabajo que implican otros actores sociales en la estructura social hortícola. Al respecto García (2014) da cuenta de cuatro formas que adquiere la mano de obra en la horticultura. Se trata del trabajo directo del productor y su familia, el peón, el mediero y un ‘otros’ en el que unifica desde técnicos hasta contratistas de maquinaria y armadores de invernáculos. En relación a la figura del peón, se puede tratar de trabajadores permanentes, jornaleros –trabajadores por día- o tanteros⁴⁶ –remunerados por tanto-.

En lo que respecta al trabajo directo del productor y su familia, García (2014) refiere que *“el trabajo aportado debe ser directo y de forma física, por lo que no se incluye el trabajo entendido como de dirección, coordinación o gerencial”* (García, 2014: 72). Señala que el trabajo familiar, que es preponderante en la horticultura aun en aquellas explotaciones con fuerte inversión de capital y que involucra *“el de jóvenes y aun preadolescentes, en tareas que van desde el cuidado de niños muy pequeños, tareas domésticas como la función de cocinar y limpiar, hasta la “colaboración” directa en la quinta”* (García, 2014: 72).

El trabajo físico del productor y su familia en la explotación pareciera ser predominante en migrantes bolivianos. Asimismo establece que aquellos productores criollos o italianos que persisten en el mercado de trabajo ya no trabajan en la producción propiamente sino que han pasado a otros eslabones de la cadena como el gerenciamiento y sus familiares no ocupan posiciones que tengan que ver con el trabajo físico en la explotación. Así, de la mano de la hegemonización de la horticultura por parte de migrantes bolivianos, la mano de obra en la producción hortícola, sea familiar o extrafamiliar, es de origen boliviano en amplia mayoría. Para explicar las características de un productor boliviano que se desempeñó antes como peón y mediero, García (2014) informa que

[...] este sujeto (y su familia) pasa de un status de explotado (ya sea como peón o mediero) a uno de autoexplotación, entendiendo a esto como la continuidad en el aporte de fuerza de trabajo que no se remunera como debería, y encontrándose desprovista también de beneficios laborales que la ley fija para los trabajadores. La estrategia de acumulación de los horticultores bolivianos (García, 2011) en cuanto a la explotación de mano de obra no se modifica al llegar al peldaño de productor, al menos en los primeros tiempos. En este status, el productor boliviano al aportar también trabajo, debería recibir tanto una ganancia como un salario, retribución a su aporte de capital y mano de obra. Sin embargo, muchas veces el

⁴⁶ Identifica especialmente a los embaladores de tomate como trabajadores por tanto. Esta caracterización coincide con la encontrada en el trabajo de campo producto de esta investigación.

monto apenas supera el ingreso obtenido como trabajador, en el marco de una estrategia de lenta pero constante acumulación (García, 2014: 72).

Si bien el trabajo familiar resulta predominante en la horticultura, en esta investigación se busca evidenciar las precondiciones que posibilita la mediería a la incorporación de mano de obra infantil. Sin embargo, ello no invalida la presencia de mano de obra infantil en familias asalariadas. Como informa Aparicio (2010) *“jóvenes, niños y mujeres de los asalariados residentes en las explotaciones funcionan como un “mercado secundario” disponible y cuasi “cautivo” para los momentos de incremento del trabajo en la explotación”* (Aparicio, 2010: 5). En razón de ello, en el caso de estudio se han registrado situaciones de trabajo infantil, incluso, en hogares asalariados que no residen en el predio de la explotación. Como informa Aparicio (2010) para que ocurra

[...] tiene que existir la complicidad del productor, que permite la entrada, permanencia y el trabajo de los menores. Pero por otra parte y arraigado en la tradición y la cultura, el trabajo de los menores es visto como algo normal, donde los chicos aprenden lo que es el trabajo y lo que cuesta ganarse la vida⁴⁷ (Aparicio, 2010: 20).

Síntesis del apartado

La mediería se constituye como la forma típica de organización del trabajo en la horticultura en general, y en General Pueyrredón en particular. Si bien la incorporación de mano de obra familiar es una característica transversal a la forma en que se organiza la actividad, existen algunas características de la mediería que la favorecen e intensifican. Especialmente el hecho de que la forma de remuneración sea por porcentaje de producción y que corresponda al mediero/medianero la responsabilidad de contratar asalariados extrafamiliares para los momentos altamente demandantes de mano de obra, tiene repercusiones en la intensificación del trabajo familiar, incluido el infantil, para reducir el gasto que de ello se deduce. Otros rasgos, propios de los sujetos involucrados, como las características del actor social de origen –campesinado- hace que sea más fácil, menos cuestionada e incluso valorada, la incorporación de mano de obra familiar sin salarios individuales. Ello, no debe olvidarse, se da en el marco de una figura que combina rasgos campesinos con objetivos capitalistas, lo que coadyuva a la calificación híbrida de una figura en la que, para colaborar con dicho atributo, el mediero es a la vez que empleado, empleador de otros actores. Si la apelación a que se trate de migrantes bolivianos no tiene *per se* capacidad explicativa unívoca para

⁴⁷ Sobre este punto se encuentran vinculaciones en los capítulos de análisis.

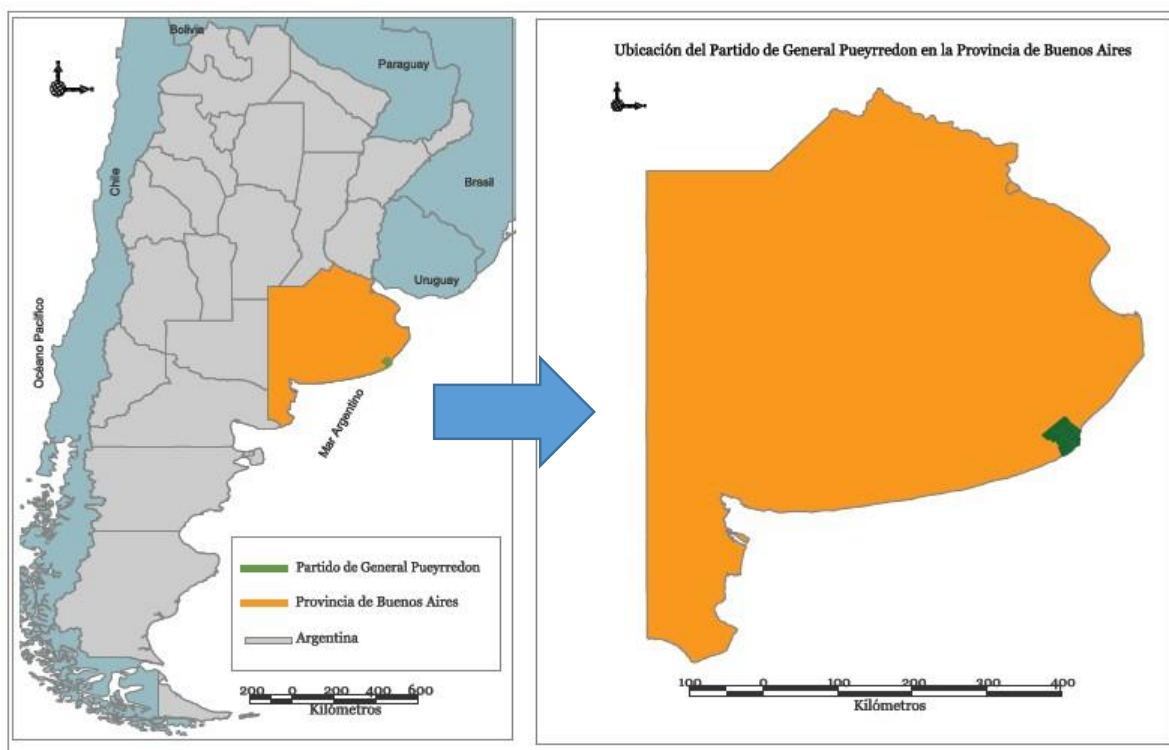
vincular horticultura a trabajo infantil sí debe tenerse en cuenta que la forma en que se organiza el trabajo (que surge justamente con la incorporación y asentamiento de migrantes bolivianos en la horticultura) favorece la incorporación de mano de obra familiar e infantil. Del mismo modo, constituye parte insoslayable para comprender la problemática la presencia de rasgos campesinos. No obstante debe entenderse bien, esta caracterización tiene la intención de favorecer a la comprensión del problema. Asimismo, el cuestionamiento no radica en valorar positiva o negativamente las características de actores campesinos, por el contrario, es importante notar que se trata de un entramado en el que los rasgos campesinos son aprovechados en estructuras con objetivos orientados a un mercado altamente capitalista. El mayor problema radica entonces allí donde el trabajo familiar es parte de una familia que vende su fuerza trabajo.

Capítulo IV. El caso de estudio: el mercado de trabajo hortícola en General Pueyrredón

4.1. Caracterización del partido de General Pueyrredón y de su cinturón hortícola

El partido de General Pueyrredón se emplaza al sudeste de la provincia de Buenos Aires, siendo Mar del Plata su ciudad cabecera. De acuerdo a los últimos datos censales cuenta con 618.989 habitantes distribuidos en 209.794 hogares y 308.022 viviendas (INDEC, 2010). Tiene una fuerte concentración urbana⁴⁸ -98%- organizada en el aglomerado Mar del Plata-Batán-Camet (Ares y Mikkelsen, 2015).

Mapa 1: República Argentina, provincia de Buenos Aires y partido de General Pueyrredón



Fuente: elaboración propia en base a Ares y Mikkelsen (2015) en base a cartografía de INDEC.

Su estructura productiva está basada en los servicios, con una fuerte estacionalidad en el período estival fundamentada en su actividad turística. Desarrolla un sector secundario

⁴⁸ De acuerdo a datos de INDEC 2010 procesados con Redatam+Sp el 1,15% corresponde a población rural agrupada (3.555 hogares) y el 0,5% a población rural dispersa (1.519 hogares).

diversificado, donde sobresale la actividad de la construcción y una industria consolidada, especialmente vinculada a productos pesqueros y otros alimentos, así como la metalurgia. Entre las producciones primarias, a las capturas pesqueras, se suma una significativa actividad frutihortícola (Wierny, 2012). Si bien existen otras actividades que dinamizan la economía del PGP, la horticultura intensiva aporta un importante valor agregado al sector primario local (Lacaze, Atucha y Adlercreutz, 2017).

De acuerdo con las mediciones disponibles del Producto Bruto Geográfico⁴⁹ (PBG) (Lacaze *et al.*, 2014; Lacaze, Atucha y Adlercreutz, 2017) es posible evidenciar algunas modificaciones en la estructura productiva del partido, especialmente en relación al peso relativo del sector primario, para lo que se recuperan las estimaciones a precios corrientes de 1993, 2004 y 2012. Para 1993, corresponde al sector primario el 4,7% del PBG, el 25,1% al sector secundario y el 70,2% al terciario. En lo que respecta a 2004 el sector primario detenta el 9,8% del PBG, mientras que al sector secundario corresponde el 26,3% y al terciario el 63,9%. Para 2012 el sector primario ocupa el 8,3% del PBG, el secundario el 29,5% y el terciario el 62,2% (Atucha, *et al.*, 2012; Lacaze, *et al.*, 2014).

Tabla 1: Producto Bruto Geográfico a precios corrientes para 1993, 2004 y 2012. Partido de General Pueyrredón

Año	Producto Bruto Geográfico		
	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario
1993	4,7%	25,1%	70,2%
2004	9,8%	26,3%	63,9%
2012	8,3%	29,5%	62,2%

Fuente: elaboración propia en base a Lacaze, *et al.* (2014).

A partir de ello es posible evidenciar un significativo incremento del sector primario entre 1993 y 2004. En relación a las modificaciones entre 2004 y 2012, si bien se observa una disminución en la participación del sector en la estructura productiva debe notarse, siguiendo a los autores, que el valor relativo a la horticultura al interior del sector primario aumenta,

⁴⁹ Como expone Wierny *et al.* (2012) se denomina Producto Bruto Interno –PBI- a la cuantificación de todas las actividades que se desempeñan dentro de un país. Al hacer referencia a una jurisdicción política de menor nivel –como en este caso el PGP- recibe el nombre de Producto Bruto Geográfico –PBG-. Las estimaciones disponibles recuperan a precios constantes los períodos 1993-1999 y 2004-2012 y a precios corrientes 2012 (Lacaze, *et al.*, 2014). Se recuperan entonces los datos disponibles con el criterio tomado por los autores. Como explican, la valuación a precios corrientes implica resultados calculados a precios vigentes en ese año. De manera diferente, las valuaciones a precios corrientes permiten realizar un análisis de los hechos económicos ocurridos en un período de tiempo mayor (Lacaze, *et al.*, 2014: 22).

siendo de un 21,7% para precios corrientes de 2004 y de un 37,4% para 2012, lo que denota el incremento de participación de la horticultura en la estructura productiva.

Como se advirtió entonces, la producción hortícola es la segunda producción más importante del sector primario, luego de la pesca extractiva. Mientras en la estructura productiva local para 1993 el agro ocupaba el 1,8% del sector primario (4,7% para este período), para 2004 escaló al 2,1% (de un sector primario que refería un 9,8% del PBG) y para 2012 –último año de medición- ascendió al 3,1% de un sector primario que detenta el 8,3% de la estructura productiva (Lacaze, Atucha y Adlercreutz, 2017). Para comprender la importancia de la frutihorticultura en General Pueyrredón es necesario, además, desglosar aquellas actividades que componen el subsector agricultura dentro del sector primario. Siguiendo a Lacaze, Atucha y Adlercreutz (2017) con año base 1993 la frutihorticultura ocupaba el 93% del Producto Bruto Agrícola (seguido con un 5% de cereales, oleaginosas y forrajeras y un 2% de floricultura y viveros). En 2000 –con valores de 1993- las subdivisiones que corresponden son 93% para frutihorticultura, 12% cereales, oleaginosas y forrajeras y 2% para floricultura y viveros. En 2004, se evidencia un aumento de la proporción destinada a cereales, oleaginosas y forrajeras, llegando a un 28% -porcentaje más alto en los períodos de medición, 69% para frutihorticultura y 3% para floricultura y viveros. Por último, la medición de 2010 –a valores de 2004- arroja un 23% para cereales, oleaginosas y forrajeras, 74% para frutihorticultura y un mantenimiento porcentual para floricultura y viveros (Lacaze, Atucha y Adlercreutz, 2007: 141).

De allí se deduce que la frutihorticultura creció, a precios constantes, entre 2004 y 2012 alrededor de un 50%⁵⁰ (Lacaze, et al, 2017: 39). Sin embargo, es necesario contemplar, sin desestimar el peso de la horticultura intensiva en el sector primario, que ese valor incluye el cultivo de papa, presente en la zona aunque más especialmente en los partidos de General Alvarado y Balcarce, ambos linderos a General Pueyrredón. Este tipo de cultivo, extensivo, dista de la horticultura intensiva tanto en lo que refiere a la utilización de mano de obra como en la inversión de capital requerida. Asimismo, como informan Lacaze, et. al. (2014) compite, en función de su precio relativo, con los cereales y oleaginosas. En resumen, acontece en el sector primario local para el período 2004-2012 *“un proceso de contracción*

⁵⁰ En esta estimación se incluyen los cultivos de papa y flores.

de la actividad pesquera extractiva, así como una expansión de la frutihorticultura, de la mano de frutales como el kiwi y la frutilla, así como de hortalizas como la papa” (Lacaze, Atucha y Adlercreutz, 2017: 136).

Por otra parte, correspondiendo sus actividades entre el sector primario y secundario, es posible observar que en el partido de General Pueyrredón se organiza un fuerte mercado de trabajo en torno a la actividad pesquera. En este sentido, la pesca extractiva se constituye como la principal actividad económica del sector primario con el 54,8% para 2012. Participan en ella, buques fresqueros y procesadores. Asimismo, dentro del sector secundario, la elaboración de alimentos y bebidas es la actividad de mayor importancia (48,6% del sector), correspondiendo a la actividad alimentaria pesquera casi la mitad de ese total –alrededor del 24%-. Se contemplan dentro de los procesos industriales vinculados al sector pesquero la manipulación y procesamiento en fresco, congelado, conservas, salado, elaboración de aceites y harinas (Lacaze, et. al., 2014). Por último, es necesario adelantar que existe una importante demanda de mano de obra estacional vinculada especialmente a las temporadas de anchoas⁵¹, lo que hace que se empleen temporariamente ocupados de otras actividades, incluidos aquellos que se desempeñan en la horticultura.

El espacio que soporta al cinturón hortícola

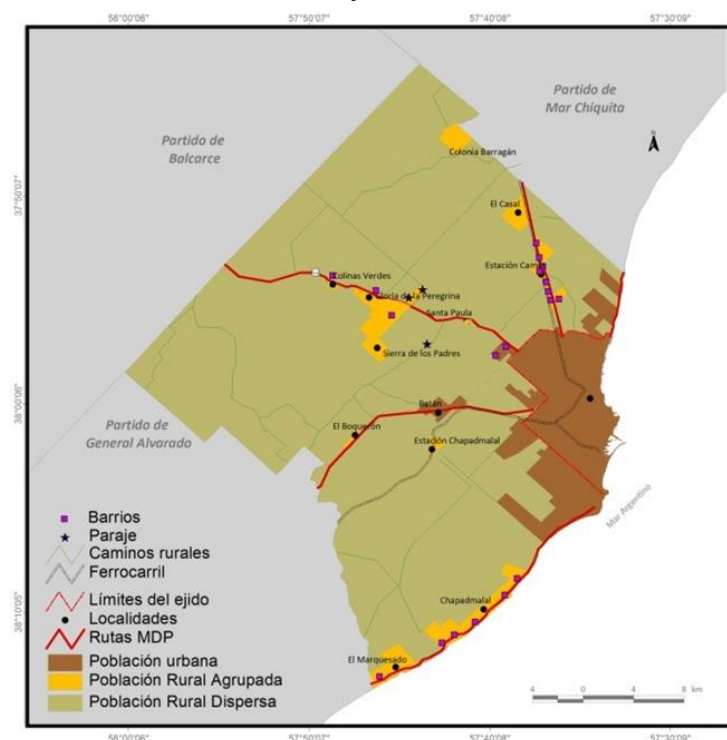
Tal como informan Bocero y Prado (2008), la actividad frutihortícola del PGP se concentra en una franja de alrededor de 25 kilómetros que discontinuamente rodea a Mar del Plata. Las rutas provinciales –RP 226 y 88- se configuran como ejes organizadores del cinturón del partido, concentrándose alrededor de ellas el mayor número explotaciones y superficie dedicadas a la actividad, lo que posibilita una de las características centrales de los llamados cinturones hortícolas o verdes: su cercanía a los mercados de comercialización.

Dentro de los espacios que circundan a los mencionados ejes –RP 226 y 88- se incluyen como zonas más claramente identificables las localidades de Batán, sobre la RP 88 y de Sierra de los Padres, sobre la RP 226. Entre ambos espacios se encuentra el paraje Los Ortiz y San Francisco. Más cercano al eje de la vía 226 se emplaza el barrio Santa Paula, los parajes El

⁵¹ De acuerdo a otros trabajos de campo, se estima que las temporadas de *anchoíta* incluye los meses de julio/agosto y septiembre/noviembre. Si bien la duración de las mismas está sujeta a la disponibilidad del recurso, se constituye en una actividad que forma parte del ciclo ocupacional anual de ocupados en otras ramas inclusive. Mayormente son mujeres las ocupadas para la actividad en el *descabezado* y fileteado del producto.

Coyunco, La Gloria de la Peregrina –que incluye San Carlos- y Colinas Verdes, mientras que en los alrededores del trazado de la ruta 88 se ubican los barrios Parque Hermoso y Valle Hermoso, Estación Chapadmalal y paraje El Colmenar. Si se continúa por el eje de la ruta 88, trascendiendo la localidad de Batán, se encuentran otras dos zonas de producción hortícola significativa, los parajes La Polola y El Boquerón. Adicionalmente, en un espacio más inaccesible y cercano a la autovía 2 se emplaza la Colonia Barragán, otro espacio dedicado a la horticultura. En el siguiente mapa pueden observarse.

Mapa 2: Población urbana, rural agrupada y rural dispersa del partido de General Pueyrredón



Fuente: Mikkelsen, Celemín y Riviere (2015) de Lucero, et. al., (2010)⁵².

El espacio configurado es heterogéneo, “*lo rural pueyrredonense no es un todo continuo y desprovisto de complejidad*” (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015: 311). En este sentido, a la vez que las actividades productivas que circundan esta zona no son exclusivamente agrarias, confluyen en él espacios demográficamente urbanos –como Batán-, con parajes y

⁵² En el mapa Sierra de los Padres es identificada como población rural agrupada en tanto su realización se corresponde a datos del CNPHyV 2001. En la actualidad, se constituye como población urbana en tanto tiene 4249 habitantes (INDEC, 2010). La utilización de este mapa corresponde a la imposibilidad de encontrar otros con datos actualizados.

pequeñas localidades que sostienen a una población rural agrupada y espacios donde habita población rural dispersa, tal como se aprecia en el mapa siguiente. Estos aspectos llevan a considerar fronteras porosas y pérdida del potencial explicativo del par rural-agrario y urbano- industrial (Crovetto, 2010, 2011, 2012).

En ese sentido, en el espacio que aborda el estudio se desarrollan principalmente actividades productivas vinculadas a la frutihorticultura. Sin embargo, adicionalmente se encuentran establecimientos dedicados a la realización de ladrillos más bien artesanales, no industrializados -a excepción de una fábrica de ladrillos huecos en la zona de Estación Chapadmalal, cercana a ciudad de Batán-.

Si se contemplan algunas diferencias respecto a ciertas zonas del cinturón hortícola, la zona aledaña a Sierra y Lagunas de los Padres ha desarrollado actividades más vinculadas al agroturismo y al consumo del paisaje como producto (Gordziejczuk, 2015). Asimismo, en cercanías a esta zona se emplaza un conocido establecimiento dedicado a la producción y exportación de frutillas frescas y congeladas⁵³.

Por su parte, la zona circundante a Batán condensa actividades en las que confluyen además de frutihorticultura –predominantemente- y hornos de ladrillo -como en los alrededores de la RP 226- aserraderos y establecimientos procesadores de pescado. Adicionalmente en Estación Chapadmalal espacio en el que no es significativa la horticultura, se emplaza un establecimiento que exporta carne de liebre congelada, de capitales extranjeros, que contrata mayormente mano de obra temporaria de manera formal y otro establecimiento dedicado a la producción de frutillas. En esta localidad se ha constatado, además, presencia de establecimientos informales de confección de prendas textiles.

De manera adicional, sobre la RP 88, en cercanías de la ciudad de Batán, radica el Parque Industrial del partido. Allí convergen diferentes establecimientos dedicados a la industria

⁵³ El trabajo de campo de noviembre de 2017 incluyó el recorrido por el frutillar y el mantenimiento de una entrevista en profundidad con uno de los encargados administrativos. Se trata de una empresa con producción en Mar del Plata y en Bella Vista, Corrientes y tiene características de complejo agroindustrial. Producen 80 hectáreas de frutilla y 40 de vegetales de hoja –para congelado-, al tiempo que tienen la planta procesadora y de congelado. El espacio contiene en una propiedad aledaña un campamento con capacidad para 136 familias temporarias aunque en la actualidad residen 70. Se ocupan mayormente migrantes bolivianos en forma temporaria. No todos los ocupados y sus familias residen en el campamento, algunos lo hacen en zonas aledañas a la empresa.

alimenticia (incluidas aquí también procesadoras de pescado), a la metalurgia, la construcción, la industria química y farmacéutica entre otras. Sin embargo, el parque no absorbe mayormente mano de obra de las zonas aledañas al cinturón hortícola, con excepción de las plantas procesadoras de pescado.

De manera complementaria, la población que habita el cinturón frutihortícola desarrolla actividades vinculadas a la construcción y el trabajo doméstico. Es frecuente que los pobladores se trasladen para realizar actividades en la ciudad cabecera del partido, como también lo es el movimiento inverso, es decir, la movilidad de trabajadores –vinculados especialmente al empleo público–, principalmente en lo que respecta a atención en salud y escolaridad.

En este sentido, como informan Sagua y Sabuda (2015), se encuentran en el PGP disparidades socioterritoriales. Por un lado, Mar del Plata concentra mayormente la población del partido. Sin embargo, el territorio que lo compone incluye a Batán como segunda ciudad en importancia, a otros parajes y barrios netamente urbanos, rururbanos y espacios rurales al que se suman otras localidades que han tenido en las últimas décadas crecimiento habitacional, constituyéndose como ámbitos de residencia caracterizados por los déficits en los servicios públicos y las distancias con la ciudad cabecera que condensa las mayores posibilidades, servicios e infraestructura (Ares y Mikkelsen, 2015). En este contexto, Batán –con 10.152 habitantes- y Sierra de los Padres –con 4.249- (INDEC, 2010) se constituyen como focos a los que los habitantes recurren y por los que transitan en el desarrollo de la vida cotidiana. En ellos, aunque en menor medida que Mar del Plata, pueden realizar gestiones y trámites en las Delegaciones Municipales, atención médico-sanitaria en los Centros de Atención Primaria de la Salud y cumplimentar con la educación formal inicial, primaria y secundaria (aunque existen mayores dificultades para acceder a los dos extremos de la educación formal obligatoria –inicial y secundaria-).

Así, son frecuentes los desplazamientos por los espacios que contienen al cinturón hortícola y entre éstos y Mar del Plata. El cinturón hortícola entonces

[...] es un amplio escenario donde coexisten actividades agrarias y no agrarias, identidades diversas, donde se visibiliza especialmente la mano de obra boliviana, quinteros descendientes de italianos y portugueses, grandes, pequeños y medianos productores, mano de obra asalariada y empleados rurales permanentes y temporarios,

perfilando una idiosincrasia particular, sobre la base de ventajas competitivas comerciales obtenidas a partir de su cercanía al mercado, infraestructura, tecnología y presencia de una diversidad de sujetos concededores de las artes de labrar el surco (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015: 337).

A partir de visualizar las heterogeneidades del territorio, cobran importancia aquellos planteos que revitalizan los cuestionamientos al potencial heurístico del par rural-urbano (Crovetto, 2010) y ponen en duda la tradicional asociación rural-agrario y urbano-industrial. Las transformaciones en la dinámica territorial, poblacional y productiva del PGP no pueden ser vislumbradas bajo aquellos parámetros. Entre ellas, en relación a la información de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda –CNPHyV- se encuentra una disminución en la cantidad de pobladores rurales que ha sido lo frecuente de 1914 a 2010, con excepción del período intercensal 1970-1980, aducida a la importante migración limítrofe, mayormente boliviana, que arribó al partido para dedicarse principalmente a actividades hortícolas.

En este sentido, la alta concentración urbana del partido, coincide con la continuidad en el descenso de la población rural agrupada. Este proceso, tiene sus antecedentes ya en los '80 donde se verifica el pasaje de población rural dispersa a población rural agrupada (Ares y Mikkelsen, 2015; Mikkelsen y Velázquez, 2010). Se visualizan así procesos de mayor concentración de la población: de rural dispersa a agrupada, de rural agrupada a urbana. En este último sentido, algunos espacios antes con población rural agrupada pasan a identificarse, como Sierra de los Padres, como población urbana (más de 2.000 habitantes). Si bien en el imaginario colectivo Sierra de los Padres se asocia a espacios rurales, incluso es uno de los focos de la actividad frutihortícola del partido, se configura como un espacio urbano en términos demográficos, cuestión que permite visualizar una de las formas que adquiere la ruptura conceptual entre los pares rural-agrario, urbano-industrial, a la vez que evidencia que el componente demográfico, por sí solo, no posibilita comprender las relaciones territoriales existentes (Crovetto, 2010).

Por su parte, Sagua y Sabuda (2015), con base en información censal de los CNPHyV de 1991, 2001 y 2010, identifican espacios territoriales de crecimiento con ritmo creciente, entre los que se encuentran algunas localidades que conforman el cinturón hortícola, entre ellas:

Batán, Sierra de los Padres, Colina Alegre, La Gloria de la Peregrina, El Boquerón y Colonia Barragán. Dentro de las argumentaciones que explican tales transformaciones mencionan

[...] un mercado de trabajo atractivo de la población migrante en actividades primarias [...] la idea de nuevos estilos de vida con barrios-parque al norte y sur de la ciudad; el desplazamiento de población rural dispersa a aquellas zonas rurales con población agrupada o urbanas buscando mejores oportunidades laborales y condiciones de vida; así como el desplazamiento de áreas urbanas a rurales agrupadas ligado a un mayor contacto con la naturaleza, tranquilidad y seguridad entre otros (Sabua y Sabuda, 2015: 35).

Adicionalmente, evidencian áreas de crecimiento continuo en las localidades vinculadas a los ejes de las rutas de acceso a Mar del Plata. Específicamente, se verifica un crecimiento con ritmo creciente para las áreas que rodean la RP 88 (eje que comunica la ciudad de Mar del Plata con zona Batán, Estación Chapadmalal, El Boquerón) y crecimiento con ritmo decreciente para el espacio que circunda la RP 226 (carretera que vincula Mar del Plata con Sierra de los Padres, Colinas Verdes, La Gloria la Peregrina, El Coyunco, Santa Paula) y la autovía 2 (Colonia Barragán). Sin embargo, todas las localidades, parajes y barrios que conforman el cinturón frutihortícola han registrado crecimiento con ritmo creciente (con excepción de Estación Chapadmalal que evidencia crecimiento con ritmo decreciente). Debe notarse que el crecimiento poblacional al que se hace referencia no ha sido acompañado por una planificación adecuada al respecto. Más bien se trata de un crecimiento “*sin orientación estratégica ni modelo territorial alguno que guiara su expansión*” (Donsini, 2005: 100). Por tanto, se observan déficits en infraestructura y servicios. Ello sumado a la limitada frecuencia del servicio de transporte público que circula por la zona, arroja como resultado que la inaccesibilidad sea un componente importante a tener en cuenta en lo que respecta a los movimientos territoriales de quienes habitan o circulan por este espacio.

En relación a la nacionalidad de quienes habitan el espacio, como se adelantó, en el cinturón hortícola se identifican, al igual que en otros cinturones del país, relaciones existentes entre migraciones, principalmente boliviana, y horticultura. Mientras el CNPhyV (2010) registra 2355 migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia (INDEC, 2010), los propios actores entrevistados y sus referencias a coterráneos dan cuenta de su significativa presencia en el espacio tomado.

De acuerdo a los datos que arroja el CNPHyV (2010) los habitantes provenientes de Bolivia ocupan el segundo lugar⁵⁴ en cantidad de migrantes de países limítrofes residentes en General Pueyrredón. Adicionalmente, de todos los migrantes que residen en General Pueyrredón, los bolivianos son quienes mayormente habitan en áreas rurales agrupadas y rurales dispersas. Del total de migrantes bolivianos, el 66% habitan en áreas urbanas, el 6,4% en áreas rurales agrupadas y 27,6 % en espacios rurales dispersos (INDEC, 2010). Sin embargo, se debe contemplar la existencia de migrantes que habitan espacios que si bien están vinculados al cinturón hortícola son demográficamente urbanos (como Batán y Sierra de los Padres).

Si se tiene en cuenta la falta de linealidad entre espacios rurales y actividades agrarias, es necesario contemplar que el hecho de que dichos migrantes habiten en espacios rurales agrupados y dispersos no implica una relación directa con la ocupación en actividades agrarias. Sin embargo, se debe notar que, de acuerdo al amplio recorrido que implicaron los trabajos de campo, se observa en el cinturón hortícola una frecuente coincidencia entre unidad de producción y unidad de vivienda, lo que lleva a evidenciar, aun a la luz de las transformaciones acontecidas, persistencia de trabajadores hortícolas que habitan espacios netamente rurales, sin descartar por supuesto aquellas residencias en espacios cuyo paisaje es caracterizado como rururbano⁵⁵.

Las características productivas del territorio

A partir de tener en cuenta este escenario, es pertinente abordar las características productivas del territorio vinculadas al mercado de trabajo hortícola. Para ello se recuperan datos provenientes del Censo Nacional Agropecuario de 2002 dado que, como se introdujo, existe consenso en considerar que el de 2008 –último realizado- presenta inconsistencias. Adicionalmente, se retoman algunas investigaciones que han abordado, con análisis de fuentes secundarias, el espacio de estudio.

En razón de ello, Mikkelsen, Celemín y Riviere (2015) informan sobre una variación intercensal negativa en lo que refiere al número de explotaciones agropecuarias –EAPs-

⁵⁴ De acuerdo a la información procesada con Redatam+sp, relevada por el CNPHyV 2010, los migrantes de Chile ocupan la primera posición con 4370 personas (INDEC, 2010).

⁵⁵ Crovetto (2011) caracteriza al paisaje rururbano como “una zona habitada, barrios aislados rodeados de una geografía visible, una urbanización parcial o discontinua en donde el aislamiento o separación entre las aglomeraciones es discreta, perceptible y de clara identificación” (Crovetto, 2011: 366).

existentes en el partido, proceso que es acompañado por una mayor concentración de la tierra. Comparando los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002, se observa una reducción de 708 a 456 EAPs, y de una superficie promedio de 182 a 248 hectáreas –sólo superada por las mediciones respectivas a 1914 y 1937-. Esa concentración, si constituye una generalidad a nivel nacional en relación a las características de la evolución del capitalismo en el agro, es aún más marcada en regiones pampeanas. No obstante, como permiten observar los autores, la media de extensión de las EAPs de General Pueyrredón se aleja considerablemente de la media nacional estipulada en 581 hectáreas (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015: 316). Entre las explicaciones de tal diferenciación se encuentra que las actividades agropecuarias mayormente desarrolladas en el partido, son intensivas.

Tabla 2: Cantidad de EAPs de acuerdo a hectáreas de superficie en valores absolutos y relativos con base en Censo Nacional Agropecuario, 2002. Partido de General Pueyrredón

Hectáreas	Año 2002. Valores absolutos	Año 2002. Valores relativos
0-25	199	43, 64%
25,1-100	87	19, 08%
100,1-1.000	148	32, 46%
1.000,1- 5.000	20	4, 39%
5.000,1-9.999	2	0, 44%
Más de 9.999,1	-	-
Total	456	100%

Fuente: elaboración propia en base a Mikkelsen, Celemín y Riviere (2015).

Es apreciable notar que la mayor cantidad de EAPs se distribuyen en el segmento de 0 a 25 hectáreas, en relación con la importancia de la actividad hortícola en la zona. En vinculación con ello, en lo que respecta a la comparación de cantidad de EAPs por extensión, con base en los Censos Nacionales Agropecuarios (1914-2002), los autores evidencian para 1960 y 1969 un aumento de cantidad de explotaciones menores a 25 hectáreas -58% y 66% del total de EAPs corresponden a ellas respectivamente-. Por un lado, asocian este fenómeno al proceso de subdivisión de la tierra acelerado que tuvo lugar entre 1947 y 1969 (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015: 316). Por el otro, vinculan tal incremento con la expansión de la horticultura como actividad intensiva, y el arribo de migrantes limítrofes y no limítrofes a la actividad productiva (aunque mayormente la llegada de migrantes bolivianos a la zona se registra desde mediados de los '70, con mayor énfasis en los '80).

Si bien como se observó, la pesca extractiva es la actividad más importante del sector primario local, se ha verificado una evolución positiva de la agricultura dentro del mismo, siendo allí preminente la importancia de la actividad frutihortícola. Sin embargo, no exento de la lógica del agro contemporáneo -aunque con diferencias significativas si se tiene en cuenta que el espacio de estudio es parte de la región pampeana- la agricultura extensiva del partido de General Pueyrredón ha experimentado avances del cultivo de soja, avanzando sobre tierras otrora dedicadas a la cría de ganado ovino y bovino y reduciendo la importancia de otros cultivos extensivos como el trigo, el maíz y el girasol (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015). En relación a ello, los entrevistados hacen referencia a la combinación, por parte de algunos productores, de cultivos de agricultura extensiva e intensiva. Ello incluye la diversificación de productos (horticultura intensiva, zapallo (extensivo) y cereales y oleaginosas –especialmente referencian siembra de soja, trigo y maíz) como así también el arriendo de tierras para la siembra de cultivos de agricultura extensiva. Incluso, se evidencia que algunos productores, luego de la salida de la convertibilidad, optaron por abandonar la producción hortícola y se volcaron a la producción de cereales y oleaginosas, actividad drásticamente ahorradora de mano de obra (Mikkelsen, Celemín y Riviere, 2015: 325; Lacaze, et. al., 2014: 39). En el mismo sentido, otros actores, aunque persistieron en la actividad, se orientaron a cultivos que requieren menor cantidad de fuerza de trabajo, especialmente zapallo anco y maíz dulce. Al respecto, uno de los técnicos entrevistados informa *“el tema de falta de mano de obra hace que ahora avancen más cereales o los cultivos de hortalizas pesadas que se llaman entonces tiene menos mano de obra [...] como zapallo, zanahoria, cebolla, papa”* (Entrevista con Ingeniero Agrónomo Cooperativa de Horticultores, septiembre de 2016, Mar del Plata).

En relación a la ubicación geográfica de las EAPs, como informan Mikkelsen, Celemín y Riviere (2015), cerca del ejido urbano y sobre los ejes de las rutas provinciales 226 y 88 se observa el predominio de parcelas de menor extensión, es decir, aquellas explotaciones dedicadas a la producción hortícola intensiva. Dentro de la incumbencia a la producción intensiva, a la revisión bibliográfica, se suma el análisis de los datos provistos por el Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires de 2005 –CHFBA-. Asimismo, se consideran

hojas técnicas elaboradas por la Agencia de Extensión Rural de INTA Mar del Plata (INTA, 2017).

Por su parte, Manzoni, Bisso y Copello (2010) muestran la existencia de alrededor de 3000 emprendimientos denominados de Agricultura Urbana y Periurbana, emplazados en diversos barrios marplatenses que no corresponden al cinturón exclusivamente. Se trata de un tipo de producción de base agroecológica e incluye actividades en viveros, huertas, granjas y elaboración de alimentos. La mayoría de los emprendimientos están destinados al autoconsumo y se estima que un 10% producen excedentes para comercializar o intercambiar (Manzoni, Bisso y Copello, 2010: 6). Más allá de mencionar su existencia, no se remite a este tipo de emprendimientos en los análisis de la investigación en tanto se trata de un tipo de producción que difiere del objeto de estudio planteado: no se emplazan en el territorio que tradicionalmente se reconoce como cinturón hortícola, ni se trata de explotaciones hortícolas que se dediquen a la comercialización de sus productos y ocupen mano de obra extrafamiliar. De este modo, siguiendo los parámetros del CNA de 2002 y Censo Hortiflorícola de 2005 de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA) se remite en este estudio a aquellas explotaciones hortícolas (EHFs) que destinen su producción a la comercialización y no exclusivamente a autoconsumo, destacando que ambos destinos puedan estar presentes en las explotaciones dedicadas a comercialización de sus producciones.

De acuerdo con datos del CHFBA 2005 –últimos datos oficiales disponibles-, en el partido son dedicadas a la horticultura unas 4.700 hectáreas. Si se compara con años anteriores se evidencia disminución en la extensión. Entre las razones que explican ello, como se adelantó, Mikkelsen, Celemín y Riviere (2015) mencionan las transformaciones ocurridas luego de la convertibilidad cambiaria, que habrían reorientado la actividad –aun dentro de la horticultura- hacia producciones ahorradoras de mano de obra y de mayores ganancias.

Tabla 3: Evolución de la superficie hortícola y cantidad de explotaciones

AÑO	SUPERFICIE (Ha)	CANTIDAD DE EXPLOTACIONES
1961	1058,8	423
1978	2983	331
1985	4200	Sin datos
1990	6000	400
1994	6487,7	372

2001	5813,7	343
2005	4707	322

Fuente: Elaboración propia en base a Bocero y Prado (2008)

Mientras el CNA 2002 releva 456 EAPs, el CHFBA 2005 informa sobre 322 explotaciones hortiflorícolas –EHFs-. Si bien los datos no son extrapolables y pertenecen a diferentes años y mediciones, ello permite estimar, junto a los demás datos presentados al respecto, el valor preponderante de la frutihorticultura en el sector de agricultura que compone el sector primario local. Así, si bien la unidad estadística tomada para las mediciones agropecuarias es la explotación agropecuaria, el CHFBA define la EHF como parte del universo total de EAPs remitiendo a *“establecimientos que producen exclusivamente bienes hortícolas, florícolas, ornamentales o combinaciones de los mismos, que fueron localizados dentro de los límites de la provincia y cuyas producciones estuvieron destinadas al mercado”* (CHFBA, 2005: 12).

La estimación de 4.700 has dedicadas a hortifloricultura en General Pueyrredón se dividen en 322⁵⁶ EHF. Como se observa en el siguiente cuadro, en su mayoría, 72%, se trata de explotaciones dedicadas a horticultura (mientras un 9% de las hectáreas totales corresponde a viviendas). El restante 19% se divide en explotaciones vinculadas a floricultura, frutihorticultura y viveros.

Cuadro 4: Cantidad y superficie total de EHF, según tipo de cultivo. Total provincia y partido de General Pueyrredón.

Partido	Cantidad total EHF	Superficie total de las EHF Hectáreas	Superficie destinada a					Viviendas
			Horticultura	Floricultura	Frutihorticultura	Viveros	Otros	
Total pcial.	3.856	188.711,4	31.765,4	397,4	505,1	897,5	146.951,5	8.194,5
Gral. Pueyrredón	322	4.707	3.378,7	12,9	17,5	181,2	693	423,7

⁵⁶ Las entrevistas realizadas con técnicos que se desempeñan en el sector informan sobre una desactualización de estos datos, incluso, mencionan las dificultades que presentan los instrumentos de medición. Uno de ellos resulta elocuente *“yo creo que guiarse por eso es asegurarse de un error [...] eh, el productor hortícola es un productor muy particular, la persona que lo va a censar eh, como te puedo explicar, si no conoce mucho del tema el productor tiende a no mostrar sus datos por miedo, por los impuestos o porque quien me viene a hablar entonces miente u omite un montón de información que después no sirve, después no sirve”* (Entrevista con Ingeniero Agrónomo Cooperativa de Horticultores, septiembre de 2016, Mar del Plata).

Fuente: elaboración propia en base a Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires, 2005.

Por otra parte, si bien la horticultura se caracteriza por la intensidad de la mano de obra que requiere y guarda rasgos bastante tradicionales en tanto no ha habido grandes procesos de reemplazo de mano de obra por capital, con el paso del tiempo se han producido transformaciones provenientes de ciertas innovaciones tecnológicas. Como informan Bocero y Prado (2008) a la incorporación del tractor en los '60 y la creciente mecanización de algunas labores, le siguen, para la década de los '70 la introducción de plaguicidas y para la de los '80 la aparición de semillas híbridas que permiten aumentar la cantidad y calidad de los cultivos. Se completa esta cadena de transformaciones tecnológicas con la llegada del invernáculo como modo de producción que permite extender estacionalidades y ampliar los tiempos de producción (Bocero y Prado, 2008: 98).

En relación a ello, el siguiente cuadro informa sobre las hectáreas dedicadas al cultivo bajo cubierta –invernáculos- y a campo. Sus datos permiten evidenciar que aun con la incorporación de invernáculos la producción a campo sigue siendo predominante.

Cuadro 5: Cantidad y

Explotaciones mixtas		Campo	Cubierta
Total	ha	ha	ha
EHF	74	212,4	182,6
	8	35,3	31,4
			29,8
			3,9

Fuente: elaboración propia en base a Censo

Partido	Explotaciones hortiflorícolas			Explotaciones hortícolas			Explotaciones florícolas					
	Total		Cubierta	Total		Cubierta	Total		Cubierta			
	EHF	ha		EHF	ha		EHF	ha				
	Campo	ha	Campo	ha	Campo	ha	Campo	ha				
Total pcial.	3856	33.060,3	31.393,4	1.666,9	2934	31.606,2	30.380,5	1.225,7	848	1.241,6	830,2	411,4
Gral. Pueyrredón	322	3.572,8	3.361,4	211,4	298	3.352,7	3.159,9	192,8	16	184,8	170	14,7

Debe tenerse en cuenta que la producción bajo cubierta implica para los productores inversiones importantes de capital. Una carpa de invernáculo suele tener unos 100 metros por 40 metros, es decir, ocupa un poco menos de media hectárea de producción. De acuerdo a las entrevistas realizadas se estima que la construcción de un invernáculo implica costos de unos \$200.000 a valores de 2017. A ello se suma, para los productores que no poseen la propiedad

de la tierra (arrendatarios), las dificultades de construir en espacios que probablemente tengan que abandonar, dejando con ello el capital invertido.

Por otra parte, si se contemplan los datos estimados por la Agencia INTA Mar del Plata se informa la existencia de una superficie destinada a producción hortícola de 9.500 hectáreas a campo y 650 bajo cubierta (INTA, 2017: 1). Según el informe técnico, las principales producciones a campo en General Pueyrredón son choclo, lechuga y zanahoria, mientras que en invernáculo se cultivan mayormente pimientos y tomates –además de lechuga y espinaca en época invernal-.

Como se observa, los datos respecto a las hectáreas que compromete el cinturón hortícola entre el CHFBA (2005) y las estimaciones de INTA distan significativamente entre sí. De acuerdo con entrevistas con informantes calificados⁵⁷ tal diferenciación corresponde a la distancia existente entre la extensión en superficie y la cantidad de superficie cultivada por especie, que al tratarse de cultivos de ciclo corto implican más de una cosecha en el año. En el caso de la lechuga llegan a ser tres cosechas de ciclo corto (Viteri y García, 2013). Por ello, para la medición de la extensión en hectáreas del cinturón hortícola del partido se toman los datos provenientes del CHFBA de 2005.

En relación a una posible tipología de productores para la actividad en la zona INTA (2017) establece que *“aproximadamente unos 1.000 productores llevan adelante la producción frutihortícola de la zona, de los cuales el 80% trabaja una superficie menores a 15 ha”* (INTA, 2017: 2). No obstante, ello no cuenta con consenso entre los técnicos entrevistados, existiendo dificultades para su medición. Mencionan incluso que no existe tal información para el PGP.

A partir de contemplar la falta de información y criterio en este punto se apela a los datos provenientes de entrevistas en profundidad con técnicos que se desempeñan en la actividad para realizar un acercamiento mayor. Uno de los entrevistados propone diferenciar entre tipo de productores de acuerdo a la inversión de capital que haya realizado, por lo que es un factor diferenciador si se trata de cultivo bajo cubierta o a campo. En este sentido expone

“E: productores que tienen 5, 6 hectáreas de invernadero es un productor mediano,

⁵⁷ Se hace referencia a un técnico Ingeniero Agrónomo de la Cooperativa de Horticultores y a investigadoras de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

[...] si bien mantiene la forma de vida de cuando era un productor muy muy precario, [...] sin embargo la inversión de capital que tiene es muy grande, 5,6 hectáreas de invernadero es una persona que ya mueve, mueve un dinero importante. [...] el productor chico tiene una hectárea, media, un cuarto ¿si? hablando bajo cubierta” (Entrevista con Ingeniero Agrónomo Cooperativa de Horticultores, septiembre de 2016, Mar del Plata).

En lo que concierne a la producción a campo expresa que “3, 4 hectáreas para abajo son productores chicos, ya los que tienen 20 hectáreas digamos de hortalizas al aire libre no es tan chico” (Entrevista con Ingeniero Agrónomo Cooperativa de Horticultores, septiembre de 2016, Mar del Plata).

Adicionalmente, informa que hay en General Pueyrredón algunos productores “de 30, 50 [hectáreas], son productores super importantes”. Si bien él referencia que la cantidad de migrantes bolivianos que ha accedido a la compra de la tierra es significativa (en este punto se presentan algunas diferencias con los entrevistados), es claro al afirmar que los productores más grandes de la zona son argentinos.

Por su parte, en referencia al mismo interrogante sobre cierta tipología de productores otros entrevistados mencionan

“R: normalmente siempre es por el capitales y la superficie, porque vos podes tener superficie y no tener equipamiento eh [...]

M: y un productor grande hoy de Mar del Plata y hablas de 15 hectáreas para arriba” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y con el presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado concentrados Cooperativa de Horticultores, noviembre 2017).

Finalmente, en otra entrevista se sugiere

“M2: los pequeños y los medianos nos ponemos como en un bloque porque no es mucha la diferencia que hay, los que no es así son los grandes productores frutihortícolas [...] la diferencia es que ellos tienen empleados [...] a grandes cantidades quizá tienen 10 familias, 10 familias a su cargo [...] viviendo ahí, y nosotros somos trabajadores familiares que trabajamos en familia y no tenemos eh, no tenemos empleados o quizá si en algunos casos pero esas personas son, trabajan por día [...] otros sí, que esos serían quizá los medianos productores, pero una familia [...] y la diferencia es que no están, no estamos capitalizados así a grandes rasgos[...] muchas veces, la mayoría de los casos, los que somos productores dueño de la tierra, no sé, los que alquilan están en las mismas condiciones que los que son porcentajeros, en las mismas condiciones económicas, no se diferencian mucho [...] nosotros dijimos que como límite sería digamos 10 hectáreas” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietarios de 1 hectárea, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

En síntesis, si bien existen consensos en considerar el nivel de capitalización para la distinción entre productores (especialmente cultivo en invernáculo) los límites que se

presentan son difusos. Puede establecerse que, en cultivos a campo, entre las 10 y las 15 hectáreas se encuentra el límite para ser considerado un gran productor. No obstante no están claros los contornos que delimitan un pequeño productor de uno mediano.

En lo que refiere al cultivo bajo cubierta, sin mayores precisiones, la explotación de 5 hectáreas de invernáculo pareciera ya comprometer un productor mediano.

Asimismo, la contratación de mano de obra no transitoria, es decir, en relación de mediería o permanentes, implica para una de las entrevistadas una característica importante a la hora de definir a un gran productor. En relación con ello, una de las técnicas entrevistadas refiere que para la definición de un productor (agricultor familiar) es necesario tener en cuenta la composición de la mano de obra más que el nivel de capitalización o la cantidad de hectáreas *“pueden tener hasta dos empleados permanentes digamos y pueden tener ingresos extra prediales pero no pueden mayores creo que son a dos sueldos de peón rural [...] diferenciarlo por superficie no es el criterio”* (Entrevista con Ingeniera Agrónoma Subsecretaría Agricultura Familiar, septiembre de 2013, corroborada en agosto de 2016, sede INTA, Mar del Plata). Este tipo de definición ha suscitado debates importantes, pues, las realidades de todos aquellos que contraten menos de dos trabajadores permanentes, en el agro argentino, son extremadamente heterogéneas.

Continuando con los datos que arroja el CHFBA (2005), del total de hectáreas relevadas para el partido de General Pueyrredón el régimen de tenencia de la tierra corresponde en un 58,2% a propiedad y en un 37,6% a arrendamiento. Son éstas las figuras predominantes.

Cuadro 6: Distribución de la superficie total de las EHF, por régimen de tenencia de la tierra, Total provincia y partido de General Pueyrredón.

Partido	Régimen de Tenencia						
	Total	Propiedad	Propiedad en sucesión indivisa	Arrendamiento	Aparcería	Ocupación	Otros
Hectáreas							

Total pcial.	188.711	151.482	2.752	30.069	2.334	1.045	1.029
Gral. Pueyrredón	4.707	2.739,2	135	1.768,4	1,1	43	20,2

Fuente: elaboración propia en base a Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires, 2005.

La aparcería, régimen bajo el cual, como se observó, se podrían registrar los contratos de mediería, no llega al 1%. Al respecto, García y González (2014) informan sobre los descensos que ha venido mostrando la mediería en los registros oficiales. Sin embargo, ello no da cuenta claramente de una merma en el establecimiento de estos acuerdos, más bien el *“descenso en los relevamientos se debe a que la legislación no es clara en cuanto a su validez, por lo que algunos desisten de esta forma de mano de obra, mientras que la gran mayoría simplemente no la declara”* (García y González, 2014: 7).

Cuadro 7: Cantidad y superficie hortiflorícola de las EHF, por tipo jurídico del productor, según partido.

Partido	Cantidad o superficie	Total	Persona física	Sociedad de hecho	SRL, SA, SSCS, SCA	Instituciones públicas o privadas sin fines de lucro	Otros
Total pcial	EFH	3.856	3.282	331	170	52	21
	Ha	33.060,2	20.649,1	3.341,4	8.821,2	80	168,4
Gral. Pueyrredón	EFH	322	277	25	s	s	-
	ha	3.572,8	2.210,5	190,8	1.167,3	4,2	-

Fuente: elaboración propia en base a Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires, 2005

Respecto al tipo jurídico de productor, que podría llegar a brindar -aunque con restricciones- algún indicio de presencia de contratos de mediería (bajo la figura de sociedad de hecho), el 86% concierne a persona física y el 8% a sociedad de hecho.

De acuerdo al cuestionario censal del CHFBA (2005), se hace alusión a la mediería al preguntar por la gestión administrativa de la EHF (que puede ser en administración o en mediería) y en el módulo correspondiente a la mano de obra y población. Ninguno de los datos respecto a esos puntos se encuentran desagregados por partido, aspecto que constituye

una verdadera limitante, pues allí se registra información de importancia no sólo en relación a esta figura sino respecto a las características de la mano de obra ocupada en la actividad hortiflorícola, su composición y sus características.

Por otra parte, desde mediados de los '90 comienzan a posicionarse en el cinturón frutihortícola de General Pueyrredón actores vinculados a la producción de kiwis y frutas finas, principalmente frutillas. Estas actividades implican una inversión considerable de capitales que, para el caso del kiwi, es recuperada luego de algunos años de cosecha⁵⁸. La actividad además requiere mano de obra intensiva y cuidados especiales, no sólo por tratarse de productos perecederos sino también por las altas exigencias de los mercados en que son colocados, especialmente los internacionales en el caso de la frutilla, no así en el del kiwi cuya colocación corresponde mayormente al mercado interno. Sin embargo, estas producciones no son contempladas en la investigación, en tanto tienen características que distan de las de la horticultura e implican el abordaje de otras estructuras sobre las que se asientan, puntualmente se trata de aquellas tipificadas como complejos agroindustriales (CAI) (Murmis, 1994). En relación con estas actividades, como se informó, la producción hortícola sigue siendo, aun con las transformaciones tecnológicas mencionadas, tradicional. A diferencia de la producción de frutas finas y kiwi en la zona, no existen plantas congeladoras, refrigeradoras y procesadoras de cultivos hortícolas. Se trata entonces de producción en fresco y de destino interno.

Síntesis del apartado

Los datos hasta aquí referidos permiten contextualizar la importancia de la actividad al interior de General Pueyrredón y dan el marco general para comprender, en adelante, las formas en que se organiza el trabajo en la horticultura.

El espacio que configura el cinturón hortícola de General Pueyrredón es complejo y heterogéneo. Confluyen allí la ocupación en actividades agrarias y no agrarias y se observa

⁵⁸ De acuerdo a una entrevista en profundidad y recorrido por una plantación de kiwi (San Carlos, La Gloria de la Peregrina, noviembre de 2017) se informa que la primer producción tarda tres años en producir. La primera cosecha rindió alrededor de 5.000 kilos, creciendo exponencialmente las subsiguientes. La segunda 40.000 kilos y la tercera 80.000.

para el caso de la horticultura frecuente superposición entre unidad de producción y unidad de vivienda.

Los datos censales evidencian crecimiento demográfico en los espacios que conforman al cinturón y presencia de migrantes bolivianos. En lo que respecta a los datos específicos de la producción, los instrumentos existentes tienen dificultades para la captación de las características productivas y ocupacionales de la actividad. Se recurre, a falta de ellos, a información proveniente de entrevistas en profundidad que, si bien resultan imprescindibles en otras esferas, se tornan insuficientes al momento de pretender comprender las tipologías de productores que componen la estructura social hortícola. Por ello, el apartado siguiente, aborda, desde una estrategia cualitativa, los actores sociales que componen el mercado de trabajo hortícola en General Pueyrredón y las formas en que allí se organiza el trabajo.

4.2. Las formas de organización del trabajo en la horticultura en General Pueyrredón. Mediería y actores sociales del mercado de trabajo hortícola

De acuerdo a los planteos que se han recorrido en la bibliografía específica y al referencial empírico -producto y sustento de esta investigación- se evidencian en el mercado de trabajo hortícola de General Pueyrredón unas determinadas formas o modalidades en que se organiza el trabajo que dan lugar a un conjunto heterogéneo de actores sociales. Este punto se ocupará especialmente de recuperar, de la voz de los entrevistados, los modos de organización del trabajo existentes en el territorio de estudio y los tipos particulares de relaciones sociales que se construyen en torno a ellos. Nuevamente su indagación resulta central si se tiene en cuenta el objetivo mayor que guía el proceso de investigación: comprender las relaciones que se construyen entre los modos en que se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón y la incorporación de mano de obra infantil.

Tal como se adelantó, la mediería se constituye como la forma típica de organización del trabajo en este mercado laboral. No obstante, no se trata de una figura homogénea. Como referencian García y González (2014) y Benencia y Quaranta (2003) existen en su interior diversos tipos de arreglos⁵⁹. De este modo, uno de los hallazgos de la investigación radica en notar que no resulta explicativo referirse a *un* tipo de mediería. Más bien, se propone abrir el abanico a las distintas modalidades que la misma puede adquirir haciendo referencia así a diversos tipos de arreglos en los que se sustenta este tipo de relación en General Pueyrredón.

Los tipos de actores sociales presentes en este mercado de trabajo hortícola construyen divergentes relaciones entre trabajadores y empleadores. De hecho, como se observa, en figuras como la mediería, el límite entre trabajador/patrón es difuso, una misma persona puede ocupar, al mismo tiempo, ambas posiciones, apareciendo allí figuras de intermediación y de solapamiento de tipos de actores sociales más claros. Es necesario tener en cuenta que se encuentran en el cinturón verde de General Pueyrredón productores y asalariados hortícolas. Los productores⁶⁰ disponen de una parcela de tierra con diferentes regímenes de

⁵⁹ La mención a arreglos y acuerdos no quiere significar la ausencia de conflictos al interior de esas relaciones.

⁶⁰ Si se contempla de definición del Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires de 2005 se entiende por productor *“a la persona física o jurídica (sociedad, empresa, cooperativa, organismo oficial, etc.) que en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero u ocupante ejerce el control técnico y económico de la EHF; es decir, es quien adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial, asegurando la gestión cotidiana de los trabajos de la explotación”* (Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires, 2005: 12)

tenencia, es decir, pueden ser propietarios o arrendatarios de la explotación. Con respecto a los asalariados, vendedores de su fuerza de trabajo, se encuentra una gama que permite diferenciarlos por el tiempo que perdura el acuerdo de trabajo -trabajadores permanentes o transitorios-, como el modo en que ese trabajo es retribuido: trabajadores por tanto, por porcentaje de la venta de producto, por monto fijo. Estos asalariados, permanentes o transitorios, tanteros, a porcentaje o fijos, pueden percibir su remuneración al finalizar la cosecha, por mes, por semana o por día, dependiendo de los tipos de arreglos con el empleador, que podrá ser el arrendatario, el propietario de la explotación u otro tipo de actor social (el mediero).

Si fuese posible pensar la caracterización anterior como una gradiente de actores en la estructura social hortícola, entre ambos polos -productores y asalariados- se ubica la mediería/medianería. El cuadro que a continuación se presenta pretende ser ilustrativo para evidenciar los tipos de actores existentes. Sin embargo, no debe contemplarse como compartimentos estancos. Como las propias trayectorias de los entrevistados demuestran, se han evidenciado procesos de movilidad social entre las posiciones ocupadas por los diferentes actores sociales. Cabe recordar aquí que, tal como se explicitó en el capítulo metodológico, esta investigación se ocupa especialmente del eje productivo de la cadena agroalimentaria.

Cuadro 8: Actores sociales en el mercado de trabajo hortícola de General Pueyrredón

Productores	
Propietarios de la tierra Si tiene la tierra en arriendo no participa del proceso productivo. Se percibe renta por el alquiler	Arrendatarios de la explotación Pago del alquiler de la tierra por hectárea y por mes o por año Contrato por año o por temporada (del 20 de agosto a 20 de junio ⁶¹). Participa en el proceso productivo y se encarga de la comercialización, toma decisiones sobre la producción. Puede establecer acuerdos con medieros, porcentajeros o asalariados
Propietario de la tierra en explotación Trabaja directamente con medieros, porcentajeros y/o asalariados. Participa del proceso productivo y se encarga de la comercialización, toma decisiones sobre la producción	
Medieros/medianeros	

⁶¹ En los casos en que el arrendatario renueva su contrato permanece en la explotación. Si no, se dedica a la búsqueda de otro establecimiento donde arrendar. En todos los casos permanece, hasta tener nuevo espacio de arrendamiento, en el establecimiento. En quienes tienen escindida la vivienda de la unidad de explotación se registró complementación del ciclo ocupacional con otras actividades, no así en quienes residen en la explotación (extensivo esto no sólo a arrendatarios). De acuerdo a la información de fuentes primarias mayormente, los contratos son anuales, siendo los establecidos por temporada los menos frecuentes.

<p>Trabajadores a medias (grupo B)⁶²/ medianeros (grupo A) 50%</p> <p>Trabajo propio y de su familia Comparte con el productor los gastos de la contratación de mano de obra transitoria en momentos altamente demandantes de mano de obra</p>	<p>Porcentajeros (grupo A)/medianeros (grupo B) 30%/70% 25%/75%</p> <p>Trabajo propio y de su familia Contrata asalariados transitorios en momentos altamente demandantes de mano de obra</p>
Asalariados	
<p>Asalariados permanentes <i>Mensualeros</i> Se trata de encargados o tractoristas</p>	<p>Asalariados transitorios <i>Changos</i> remunerados por tanto o monto fijo, por mes (<i>mensualeros</i>) o por día (para actividades puntuales, <i>changarines</i>)</p>

Fuente: elaboración propia en base a fuentes de información primaria, 2017.

En tanto figura, la mediería involucra agentes que ocupan posiciones diversas en su interior. Antes de adentrarse en la variedad de posibilidades que involucra, es prudente identificar algunos elementos comunes con base en la información recabada a partir de datos primarios. En términos generales, la mediería en General Pueyrredón adquiere las siguientes características: **i)** El mediero o medianero, en todas sus formas y facetas, es un trabajador hortícola –en tanto vende su fuerza de trabajo- que se ocupa de todas las tareas manuales o físicas que requiere la parcela de la explotación que está bajo su órbita: labores culturales, riego, cosecha, empaque, carga (con excepción del arado de la tierra referida como actividad propia del productor⁶³). **ii)** Dispone para la realización de los trabajos de la mano de obra familiar: aquí se incluyen las actividades de la mujer, niños/as y adolescentes. En relación con ello, existen relaciones entre los miembros trabajadores de la familia y la extensión de tierra de la que se ocupa el mediero, presentando similitudes con los aportes que hiciera Chayanov (1974) en relación a la determinación de los límites de la actividad económica por la disponibilidad de miembros de la familia capaces de trabajar. **iii)** Cuando, en momentos determinados de la producción altamente demandantes de mano de obra, no fuese posible cumplimentar las tareas requeridas con su fuerza de trabajo propia y la familiar, el mediero ocupa mano de obra asalariada, siendo ésta una responsabilidad intrínseca a su desempeño como tal. Es decir, la decisión de contratar mano de obra es exclusivamente del mediero, y es en este sentido que se vuelve su responsabilidad. En este punto radica la hibridez más

⁶² Al respecto ver explicación en apartado metodológico.

⁶³ Adicionalmente, aunque no fue un dato homogéneo a la totalidad de los entrevistados, algunas entrevistadas manifestaron que la siembra suele ser una actividad de la que también se ocupa el productor.

fuerte en la figura: se trata de un trabajador que, a la vez, contrata mano de obra, obrando en este punto como un intermediario que no sólo diluye sino que obtura la relación entre productor (propietario o arrendatario) y asalariado/a. La incorporación de mano de obra en la parcela que él trabaja es puramente decisión y responsabilidad del medianero. **iv)** esa capacidad de toma de decisiones no se extiende a otras esferas del proceso productivo. En este sentido, el medianero no decide el tipo de cultivo a producir, los insumos a utilizar ni el modo de producción (a campo o bajo cubierta). Tampoco toma decisiones respecto a la venta, comercialización y distribución del producto –aunque sobre este punto comienza a haber diferenciaciones que dan pie a pensar en las diversas formas que adquiere la mediería-. **v)** Se trata de un actor retribuido de acuerdo al porcentaje de la venta del producto cultivado y percibe su pago al finalizar la cosecha. Sin embargo, son frecuentes los adelantos en los primeros meses de trabajo hasta que el producto es cosechado y comercializado.

Las variantes de la mediería: porcentajería y trabajo a medias

Las características descritas hasta aquí son las que definen, en términos generales a un mediero. Una vez establecidas, es preciso introducir las diversidades que la figura contempla. Es especialmente la cantidad de porcentaje del producto vendido que corresponde a cada parte de la relación (productor patrón –mediero dador- y mediero –mediero tomador-) el aspecto que resulta evidente para diferenciar y estructurar *las diversas formas que adquiere la mediería*, constituyéndose así como el emergente que permite visualizar los aportes y responsabilidades diferenciales que comprende. Existe por tanto una relación directa entre los aportes de cada parte y el porcentaje de dinero por la venta del producto que percibe en función de ello. Se propone aquí plantear el análisis contemplando que la mediería hortícola oscila entre dos polos: uno que se acerca más a un contrato de trabajo, el otro, más cercano a una relación de sociedad⁶⁴.

Con arreglo a los datos provenientes de las entrevistas en profundidad con actores sociales que se desempeñan en la horticultura, existen acuerdos diversos que estructuran las relaciones dentro de la mediería. En uno de los extremos de la gradiente que se propone para captar la complejidad dentro de ella, se encuentra la figura del *porcentajero/a*, o, como los propios

⁶⁴ Este último punto no debe hacer perder de vista que se trata de una sociedad siempre asimétrica. Benencia y Quaranta (2003) refieren al medianero como socio menor.

agentes se nombran 'centajero'. Se trata dentro de los marcos en los que permite moverse la figura de mediería, del actor más asociado o similar al polo trabajo en contraposición con el capital, dicho de otro modo, es el actor, dentro de la mediería, que más similitudes tiene con un asalariado.

Un porcentajero es retribuido por su patrón⁶⁵ (propietario o arrendatario), en términos generales, por un 30% de la venta del producto que cultiva, de acuerdo a la información que se deriva de las entrevistas realizadas⁶⁶. Este porcentaje disminuye a 25% cuando se trata de cultivo bajo cubierta, es decir, en invernáculo, cuya existencia requiere una inversión de capital alta por parte del productor. En todos los casos el/la porcentajero/a involucra los puntos característicos generales de la mediería esbozados anteriormente.

Específicamente, en la relación construida entre porcentajero/a y patrón esa división asimétrica de apropiación del valor de la venta del producto (30%/70% o 25%/75% en el caso de cultivo bajo cubierta) tiene su correlato en las actividades, responsabilidades, inversión de capital y afrontamiento de gastos que se requiere. En función de ello el porcentajero/a aporta su mano de obra y la de su familia, a la vez que apela a la contratación de asalariados/as en períodos altamente demandantes de mano de obra, encontrándose ello bajo la órbita de su decisión y responsabilidad. En el otro punto de la relación, el patrón aporta la tierra (bajo los diferentes regímenes de tenencia, puntualmente en propiedad o en arriendo) y el capital (maquinarias necesarias, sistemas de riego, insumos, agroquímicos, invernáculo si fuese cultivo bajo cubierta). En relación a las actividades directamente relacionadas con el trabajo en la tierra el productor se encarga del arado al tiempo que, como algunas entrevistadas mencionan, es asimismo quien se encarga de la siembra. En relación al arado y la preparación del suelo, que ésta se constituya como una actividad del productor se explica porque

⁶⁵ De este modo lo consideran los propios entrevistados.

⁶⁶ Las entrevistadas que se desempeñan o han desempeñado como porcentajeras mencionan algunas oscilaciones a este porcentaje. C, que percibe el 25% de la venta del producto en tanto es una porcentajera de cultivo bajo cubierta menciona que en la quinta en la que se ocupa los porcentajeros a campo (que ella llama verduleros en referencia a la dedicación al cultivo de productos de hoja en contraposición a los de invernáculo: pimiento y tomate) perciben el 40% de la venta del producto. A menciona que en épocas anteriores, cuando ella se desempeñó como porcentajera, percibía el 35%. Como se observó, al respecto García y González (2014) mencionan alternativas que van desde la percepción de un 20% a un 40%.

“R: el dueño no deja usar las herramientas al mediero porque en realidad como tiene varios medieros lo termina preparando el dueño porque sino es un problema

M: pasa que todos quieren preparar, si vos le das a ellos todos quieren preparar tierra el mismo día entonces no puedes, tenes que hacerlo uno

R: alguien tiene que coordinar” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

Es éste último actor –el productor- quien afronta los gastos que resultaren de la actividad y en función de ello que se apropia del 70% del precio al que venda la producción. Como informa una de las entrevistadas al respecto al preguntársele por los gastos a cargo del porcentajero

“N: no paga nada, porque el porcentajero pone su trabajo nada más

Entrevistadora: [...]¿Y si hay que contratar a un chango por ejemplo?

N: ¿el porcentajero? el porcentajero lo tiene que pagar él, porque si yo contrato un chango el patrón nada que ver, yo tengo que pagarle, de mi porcentaje pagas el chango”

(Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Con relación a los aportes de cada quien y la división de las tareas entre ambos actores, las entrevistadas exponen *“N: el patrón te da, te siembra”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán). Otras refieren

“E: él pone agua, él pone remedio

Entrevistadora: El patrón

E: El patrón si

A: semillas

E: semillas, abono [...] después tiene que vender

Entrevistadora: El que se encarga de vender también es el patrón, claro, ¿y ustedes?

E: Nosotros trabajo no más, tenemos que sembrar, siembran ¿ellos siembran no? [...] ellos siembran, nosotros tenemos que carpir, regar y cosechar, limpito entregar, para que vengan”

(Entrevista con asalariadas transitorias bolivianas, en algunas oportunidades desempeñadas como medieras, agosto de 2016, paraje El Colmenar).

Como se evidencia a partir de los dichos de las entrevistadas, en este tipo de relación –la porcentajería-, la percepción del 30% o 25% del dinero que resultare de la venta del producto implica la participación con la propia mano de obra del porcentajero y la de su familia, a la vez que se encuentra alineado con la restricción sobre la posibilidad de participación en la toma de decisiones por sobre el proceso productivo, de comercialización y distribución de los productos. En razón de ello resultan frecuentes los engaños y rispideces propios de la percepción de los ingresos a un porcentaje sobre la venta del producto que rara vez queda claro o es certero en la comunicación entre productores y porcentajeros.

“N: ahí hemos trabajado tres, tres años hemo’ estado con el hombre ese [...]pero eh salimos, este, porque él había veces porque como cuando vos no estas mucho [...]los patrones se abusan [...] te pagan lo que quieren, no te hacen lo que exactamente es ¿no? ponele te llevó la verdura y te lo vende a 200 pesos [...] y viene y te dice lo vendí a 60 y de ahí, de ese 60 te saca el porcentaje [...] y ya no te queda y cuando lo pedíamos la liquidación viste que nos muestre lo que él hacía la factura [...] se enojaba entonces había un día se han cruzado demasiado él a mi marido [...] se han dicho palabras muy fuertes [...] y bueno he dicho yo para que no haiga más problemas nos vamos” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Otra de las entrevistadas, en el mismo sentido afirma

“C: ellos se encargan de vender, nosotros le traemos toda la mercadería ahí al galpón ese [...] y de ahí se encarga el patrón de [...], no sabemos más nada [...] como lo venderán, donde [...] en todas partes es así, en la fruta misma también he escuchado yo que les pagan una miseria pero que con lo que venden es que gana más el doble, digamos que hagan por 600 el cajón de tomate, él nos pasaba 200 ponele, lo ponía en la lista a 200 pesos, él, de los 200 pesos tenes que descontarte lo 25%, ¿cuánto te da? que estaba en venta estaba, la última vez estaba carísimo el tomate pero él lo tenía en la lista ese precio que había vendido a 200[...] siempre te van a sacar, como es su actitud aprovecharse de uno, siempre” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta y asalariada transitoria boliviana ex porcentajera, julio de 2017, Ruta Provincial 88).

Se evidencia así, la escasa posibilidad de agencia social y de toma de decisiones que tienen los porcentajeros en la relación de trabajo establecida. A menudo, los relatos permiten ver que las opciones posibles se restringen a la decisión de abandonar el puesto de trabajo, que en ocasiones de superposición entre unidad de vivienda y unidad de producción conlleva dejar el espacio que se habita, y *probar suerte* en otro lado. Como menciona Benencia (2016) *“la resolución de los conflictos cotidianos en el lugar de trabajo por parte de trabajadores de nacionalidad boliviana se resuelven finalmente abandonando la unidad de producción para buscar otra quinta donde ocuparse”* (Benencia, 2016: 265). Al respecto otra entrevistada –al tiempo que da indicios de las movilidades al interior del cinturón hortícola– afirma

“M2: es como que pasamos, primero es como que vamos cambiando de quinta a quinta viste [...] por ahí no te va bien en una quinta o el patrón ponele no te paga, se abusa, todos se abusan [...] pero más de lo debido ponele a nivel de quedarse endeudado [...] vas probando suerte en otro campo” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria 1 hectárea bajo cubierta en Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Más allá de estas situaciones, en términos generales, la posibilidad de autonomía más bien sistemática o constante del porcentajero se limita a la gestión de la mano de obra dentro de

la parcela que está a su cargo, dentro de la parte de la explotación de la que es responsable. Esto implica como se especificó, además del aporte de su mano de obra, la de los miembros de su familia e incluso la contratación de asalariados, aspecto que sí recae sobre su responsabilidad, cuyos gastos –que suelen ser fijos- debe absorber. Si bien este aspecto es transversal a una organización del trabajo como la mediería, se observan diferencias en la capacidad de negociación a medida que se avanza en la gradiente propuesta para comprender el escenario.

Aquella forma de organizar el trabajo *a medias* se acerca más a una relación de sociedad, no obstante, desigual. Ello implica mayores posibilidades de decisión y participación en las esferas del proceso productivo aunque se sigue tratando de una relación asimétrica, con aportes diferenciales, donde existe un socio menor y otro mayor que continúa siendo considerado el patrón.

“Entrevistadora: Y en los que trabajan mitad y mitad, eh, ¿quiénes toman las decisiones o sea quienes se encargan de la comercialización y todo eso?”

N: cuando es a medias eh el patrón también, pero con la diferencia que a veces si estas vos si está el medianero igual agarra el pedido, agarra las liquidaciones, agarra todo ¿ves? [...] y si viene el contralor también porque ya [...] sabe el precio que te está vendiendo ¿no? [...]

Entrevistadora: digamos que cuando es a medias no hay tantos engaños [...]

N: no, no. no ahí es no, no hay porque ahí no hay porque se muestra todo, o sea así como se muestra las liquidaciones de cada, de cada producto que se vende, también nos muestra las liquidaciones que el gasta, trae la planta, la luz, en lo que el gasta y en todo” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Para continuar haciendo mención a las formas diversas que adquiere la mediería en el cinturón hortícola de General Pueyrredón es necesario aclarar que existen diferencias entre las concepciones de los entrevistados, como fue explicitado en el capítulo metodológico. La diferencia entre un porcentajero/medianero y un medianero/trabajador a medias, no se registra como un mero cambio de denominación sino que implica relaciones diversas, aportes y responsabilidades diferentes con repercusiones en la porción de porcentaje de ingresos que percibe.

En síntesis, ambos -porcentajeros/medianeros y medianeros/a medias- aportan su propia mano de obra, la de su familia (que incluye la de niños, niñas y adolescentes) y la de asalariados en períodos altamente demandantes, mientras que los productores (propietarios o arrendatarios) aportan la tierra y la maquinaria. Sin embargo, quienes trabajan a medias

comparten con el productor los gastos de insumos ya sean aquellos que requiere la producción (agroquímicos) como los gastos propios de la utilización de maquinarias (gas oil) y de infraestructura (gastos de luz, agua). Consecuentemente el reparto de los ingresos por la venta de producto varía hasta alcanzar un 50% para cada parte del acuerdo, medianero/trabajador a medias y productor (propietario o arrendatario). Aquí, el mediero que se desempeña a medias se encuentra en una posición más ventajosa respecto a la posibilidad de toma de decisiones. Si bien la decisión final suele quedar en manos del productor, cuando no tiene voto al menos tiene voz, y en ocasiones, cuenta con capacidad de decisión incluso sobre la comercialización de los productos. Al decir de una de las entrevistadas

“N: Medieros es una cosa, porcentajeros es otra [...] mediero es el que trabaja a medias, ah con, con el patrón, el que trabaja el 50% de todo, el que pone la [...] ponete que yo trabaje a medias con mi patrón ¿no? [...] él va a sembrar, él va a curar también pero con la diferencia de que la semilla que él compre, yo también voy a poner el 50 [...] ponen a medias el gasto del tractor, el gasto de la luz, el gasto de los changos así como dicen pagar la mitad cada uno al chango, eso es a medias, la planta igual en invernadero, salió pone 3000 pesos las 1000 plantas, 1000 bandejas, 1500 cada uno, a mí y a vos, todo va a medias (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Adicionalmente, se puede evidenciar en el fragmento anterior una diferenciación en perjuicio de los porcentajeros en relación a aquellos que trabajan a medias. Quizá ésta se constituye como la diferencia más desigual al interior de la mediería. Mientras que los porcentajeros deben hacerse cargo en su totalidad de la mano de obra extrafamiliar que ocupen pareciera que quienes trabajan a medias comparten los gastos que de ello se deduce con el productor. Así, el porcentajero, en posición más desventajosa y precaria que el trabajador a medias, debe afrontar responsabilidades mayores con respecto a la contratación de mano de obra.

Por otra parte, si bien es claro entonces que quien trabaja a medias tiene mayor capacidad en la toma de decisiones (contra una casi nula en porcentajeros) en correlato con la participación en los gastos de producción, existen diferencias entre la parcial o total posibilidad de toma de decisiones sobre aspectos como la comercialización de los productos, momento clave si se tiene en cuenta que de allí se desprenden los cálculos de percepción de ingresos para las partes. Mientras algunas entrevistadas afirman que se puede participar de este proceso otro entrevistado asegura que esa responsabilidad se encuentra en la esfera de gestión del medianero/trabajador a medias.

“P: a medias, el patrón te da la tierra [...] te da la tierra y también te da lo herramientas para que vos puedas laburar [...] el laburo tenes que hacerlo uno [...] tenes que hacerlo uno y después los gastos a medias, después cuando viene la venta ya haces todo a medias, medias, pero el patrón no pone su laburo [...] dar las herramientas, el campo y la ara primero y los gastos a medias

Entrevistadora: [...] ¿si se encarga de todo lo que tiene que ver con la gestión o con la comercialización todo eso si se encarga o no tampoco?

P: no se encarga [...] se hace cargo el uno, si vos tenes gente tenes que hacer cargo vos” (Entrevista con productor boliviano, propietario de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, Ruta 226 , julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos, Mar del Plata).

Por su parte, una productora boliviana imprime otras diferencias al recordar cómo era el acuerdo de trabajo cuando se desempeñó como medianera, incluyendo la relación con otros actores migrantes

“Entrevistadora: ¿y cómo era trabajar como medianera? ¿Cómo fue?

M: y eso antes con los italianos era, eso, trabajaba con los italianos, era ponele, 30% [...] lo que ellos pusieran, un cálculo, que la familia, tenía que poner la semilla, tenía que poner herramienta, trabajo, ellos te ponía la tierra nomás [...] si y a porcentaje no, no pones nada, solamente que te dan un porcentaje de la verdura que sale” (Entrevista con productora , propietaria de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, zona Batán, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos).

Si bien puntualmente se hace referencia a las características de estas formas de organización del trabajo en donde son escasos los espacios para la toma de decisiones sobre la producción es necesario contemplar que no se trata, lisa y llanamente, de pensarlo en términos de una polarización lineal entre productores y medieros. Los productores entrevistados son actores que, aún con el nivel de capitalización que han logrado alcanzar, no superan las 10 hectáreas, combinando cultivo a campo y en invernáculo. Asimismo como señala Cáceres (2003) la escasa posibilidad de negociación sobre qué sembrar y cómo hacerlo no es una característica exclusiva de pequeños productores. Como se evidencia en Aparicio (2005) y Murmis (1994) se trata de uno de los rasgos de un agro cada vez más capitalizado con una subsunción del eslabón agrario en la cadena productiva. En este sentido, y como caso extremo (no generalizable al resto de la estructura productiva) existen establecimientos en General Pueyrredón que producen directamente para supermercados. Se trata por cierto de producciones de gran escala

“M: ahora en Mar del Plata debe haber 2, 3 que trabajan

R: si 3, son los más, de mediano a grandes [...]

M: no, no, no tienen que tener un montón de cosas como para poder hacerlo, en sí en Mar del Plata hay uno bien grande que es el más grande que hay y bueno tiene todas las condiciones habidas y por haber para abastecer los supermercados, después hay dos o tres

más que lo hacen pero bueno, ya más chico, pero grande grande hay uno solo de hortaliza [...] si hace todo, choclo, papa, te hace la zanahoria, si se quedó sin mercadería bueno tiene que salir a comprar a otra quinta porque no puede dejar al supermercado sin mercadería
Entrevistadora: y para que supermercado vende? [...]

R: él le estaba vendiendo a Jumbo, o sea Disco, a todo

Entrevistadora: cencosud

R: si aca compra mucho y después está, bueno por otro lado, otro que vende es a Mc Donals que es un caso especial que le compra la lechuga capuchina en plena temporada” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y con presidente de Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

Se ha observado entonces que la figura de mediería involucra diversos tipos de arreglos que se resumen a dos evidenciados de manera clara: porcentajeros/medianeros y trabajadores a medias/medianeros. La porcentajería es la figura en torno a la cual mayormente se organiza el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón. Al respecto, resulta interesante observar el siguiente fragmento de entrevista realizada con el presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines y el de la Cooperativa de Horticultores, ambos además de sus cargos de representación en las organizaciones son productores argentinos

“R: por eso algo que pasó bueno últimamente es que siempre para el mediero vos sos el patrón, siendo que es el socio en realidad porque están a porcentaje, entonces también el concepto de a poco hay que ir cambiándolo porque el tipo cuando vos lo entrevistas y te sale el patrón [...]y en realidad es el socio [...]

Entrevistadora: y el porcentaje es casi siempre 70/30 o?

R: la mayoría de las veces

M: la mayoría de las veces, después por ahí tenes un socio verdadero que es 50 y 50, que va todos los gastos de la quinta a medias cada uno

Entrevistadora: ¿y ahí también comparten los gastos de la contratación de la mano de bra?

M: claro” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

La referencia de uno de los entrevistados como un *verdadero socio* a aquel con quien se realiza un acuerdo 50% a 50% permite poner en evidencia lo ficcional de la figura del porcentajero como un socio. Asimismo, en otro momento de la entrevista, con arreglo a los beneficios de la figura del mediero/porcentajero, afirma *“ahí donde te dicen que la fortaleza del boliviano crece porque en realidad vos sabes que pones un boliviano de mediero y sabes que tenes un empleadazo”* (Entrevista con presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

Adicionalmente en relación a la preferencia por la contratación de porcentajeros se esgrimen argumentos similares a los referenciados ya por los clásicos

*“R: porque el esfuerzo de la ganancia de él está en la ganancia tuya
M: claro porque es así, yo te pago un sueldo a vos y a mí me va bien, me va mal a vos te va a ir bien si yo, entonces vos al estar en sueldo no te calentás tanto en sembrar, en carpir, en regarla porque total el sueldo lo tenes igual [...] entonces de esta manera estas a porcentaje bueno, tenes que preocuparte para ganar [...]
R: también otra cosa el mediero tiene un horario muy abierto entonces vos no tenes que estar atrás de la persona, tiene que tener sus horarios, que este la producción preparada, vos no tenes que correrlo [...] entonces mantiene una buena cordialidad del trato, no es lo mismo a veces cuando vos tenes un empleado que no trabaja, que tenes que ponerte duro, bueno en el mediero no hay ese conflicto está bueno eso [...] son independiente
M: ellos no te van a hacer problema nunca, van a laburar, no precisas ni decirle anda a hacer esto porque sabe que lo tiene que hacer, porque le sirve a ellos ¿no?” (Entrevista con presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).*

La dependencia que conlleva la forma de organizar el trabajo encuentra puntos de conexión con la comunidad de intereses referenciada por Weber (1990) en momentos del régimen patriarcalista. Estas circunstancias son retomadas en los siguientes apartados en tanto se constituyen como condiciones que favorecen la incorporación de mano de obra infantil a las actividades productivas.

Los asalariados en el mercado de trabajo hortícola

Continuando con los actores que conforman el mercado de trabajo, los asalariados que se ocupan en la horticultura también constituyen una gama heterogénea. Aunque en menor cuantía u ocupados mayormente en quintas de extensiones amplias, se encuentran asalariados permanentes cuya forma de retribución es fija y mensual. Se trata en estos casos especialmente de encargados y tractoristas (que en quintas de menor extensión cumplen la función de encargado). Así, un asalariado permanente en la horticultura es nombrado por una de las entrevistadas como *mensualero fijo*, sin embargo, como se observa más adelante existen también mensualeros temporarios.

“N: por mes vos tenes que trabajar día y noche, no tenes para disquear, ponele si es hombre ¿no? no tenes para disquear ya te mandan no se a atar alambre pero que tenes que estar trabajando tenes que estar trabajando, eso es. El mensualero es como más esclavo digamos [...] y ponele no tenes pa' hacer eso aunque sea te mando a cortar pasto, a cortar leña pero lo que tenes que estar, trabajando y el patrón dice al mensualero te esclaviza más porque lo manda a hacer cosas o trabajos, eh, trabajos eh [...] claro, trabajos que vos hiciste contrato. Ahora una mujer, ponele una mujer que entra por mes ¿no? ponele pa' ir a la quinta si no hay eh en la quinta pa' carpir, pa' cortar verdura vas y tenes que ir aunque sea a lavar ropa o lo que sea que te manden [...] limpiar, pero la cuestión es que vos tenes que cumplir vendría a ser el trabajo, cumplir el mes trabajando” (Entrevista con porcentagejera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

El relato de la entrevistada es esclarecedor en cuanto a las percepciones que se tienen respecto de las formas en que se organiza el trabajo. Una figura que goza de mayor estabilidad como la de un asalariado permanente, redundante para la entrevistada, en un tipo de trabajo más esclavo. En la descripción se permite ver que este tipo de acuerdos no se limitan a la actividad hortícola, más bien se trata de hacer rendir la fuerza de trabajo que el empleador contrató. Para el caso de mujeres, como muestra, puede implicar incluso el desempeño de tareas domésticas.

Por su parte, la manifestación de otra entrevistada (productora) está en consonancia con la percepción antes referida, un *mensualero* es un trabajador que está constantemente en la explotación, característica que viene a reforzar una disposición de tiempo completo en contraposición entonces a aquella libertad que, como se verá, es atribuida a los trabajadores por tanto –tanteros-

M: algunos si, pagan por tanto, la jaula 10 pesos, 20 pesos pero yo no, mensualero

Entrevistadora: para vos es más, ¿es mejor que sean mensualeros?

M: si, mejor

Entrevistadora: ¿qué diferencias tiene con lo otro?

M: eh, porque el tantero viste no, por ahí día sale, otro día no sale y, en cambio el mensualero está todos los días” (Entrevista con productora, propietaria de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, zona Batán, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos).

La entrevistada hace referencia a mensualeros permanentes, en tanto afirma que se trata de trabajadores que residen en la explotación. Al preguntársele por la ocupación de estos trabajadores en los meses de temporada baja de verdura expresa

M: en la quinta nomás se quedan, pueden estar haciendo el invernáculo ahí poner lechuga [...] o por ahí pueden algún verdeo viste que da en el invernáculo

Entrevistadora: o sea que trabajan todo el año

M: todo el año, pero en el invierno trabajan poco [...] una vez por semana, están en el invernáculo van cosechando

Entrevistadora: digamos que ahí eh siembran un poquito como para poder subsistir pero el grueso del trabajo

M: es en el verano [...] si, diciembre, enero, febrero, marzo, hasta abril, ahí ya [...]

Entrevistadora: claro, claro. Y en esos meses en que se trabaja poquito cómo es el pago que ellos reciben, eh durante esos meses?

M: durante esos meses ahí ya trabajan por tanto viste, ya, es lo que, cobran el día” (Entrevista con productora boliviana, propietario de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, zona Batán, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos).

Como se evidencia, los asalariados permanentes que se quedan en la quinta tienen un salario diferente en la temporada baja. Asimismo cambia la forma en que lo perciben, pasar de cobrar un monto fijo a percibir sus ingresos por tanto. Este punto coincide con las experiencias de las porcentajeras entrevistadas, es decir, en temporada baja, cambia el modo de retribución de los ingresos y, por supuesto, el caudal de dinero que perciben.

Por otra parte, la mayor cantidad de asalariados que contrata el mercado de trabajo hortícola son transitorios, cuyo pago mayormente es a destajo, es decir, por tanto. Es así que a la estacionalidad de este mercado laboral se suma la contratación de asalariados en momentos y actividades que no se extienden a la totalidad de la temporada de trabajo. Mientras la temporada abarca en general los meses de noviembre a abril –en cultivos a campo-, los asalariados mayormente suelen ser contratados de diciembre a abril –con mayor énfasis aun en los meses de enero, febrero y marzo donde se registran la mayor cantidad de cosechas-. Las actividades para las que se suele recurrir a mano de obra transitoria son la cosecha y labores culturales como carpir y repasar surcos. Este tipo de actividades son remuneradas en general por tanto, al igual que aquellos que se desempeñan como *embaladores*⁶⁷.

Sobre este tipo de asalariado temporario, los embaladores, es importante hacer una mención especial en tanto ha sido referido en varias entrevistas como el único caso en que trataría de un trabajador más del tipo ‘*golondrina*’, categoría que cada vez más pierde su peso explicativo, en relación a los procesos de asentamiento de la población migrante. El embalador se dedica a la clasificación y disposición en cajones (empaquetamiento) de tomates y, en menor medida, de morrones. Se trata mayormente de un varón que migra, solo o con su familia, retribuido por tanto (por bulto, cajón), por lo que se valora su ligereza, y que reside en la misma explotación en la que se ocupa durante el tiempo que dure su contrato, que se limita a la temporada de este cultivo –diciembre a mayo-. Como se referencia en algunas entrevistas

“M: el embalador empieza Salta, termina Salta baja a Corrientes, de Corrientes baja a La Plata, después viene a Mar del Plata, después pega la vuelta de vuelta, descansa dos meses y después arranca de vuelta” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata, Mercado concentrados Cooperativa de Horticultores, noviembre 2017)

⁶⁷ En García (2014) se encuentran referencias similares para este tipo de trabajador en el cinturón hortícola de La Plata.

Adicionalmente, otra entrevistada agrega una característica que resulta importante. Los establecimientos que contratan embaladores son explotaciones con cierta extensión y nivel de capitalización (en tanto el tomate se cultiva mayormente bajo cubierta). En relación a los embaladores referencia

“M2: no, esos son hombres, ellos rotan, hacen la temporada quizá en el norte y después hacen la temporada en La Plata o en Mar del Plata [...] como trabajan por tanto, embalando, dependen mucho de ese cultivo viste [...] nosotros no tenemos, yo te estoy hablando de producciones que tienen más, en nuestro caso los que embalan son mis propios hermanos, en el caso de nosotros, antes cuando trabajábamos con un patrón, nosotros teníamos un patrón, sí venían a embalar otras personas pero que vivían en un barrio [...] pero yo te digo lo que pasa generalmente a grandes rasgos es que tienen esas personas que migran, por temporada, viven quizá en una pieza” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria 1 hectárea bajo cubierta en Parque Hermoso, noviembre de 2017).

En ocasiones, se mencionaron competencias tanto por los precios de los cultivos como por la demanda de embaladores entre los cinturones hortícolas de La Plata y Mar del Plata que comparten casi el mismo nicho productivo, es decir, la misma estación anual en cultivos similares. Como se observará más adelante, es frecuente en el recorrido que incluye la trayectoria laboral de algunos entrevistados el pasaje por aquel y otros cinturones hortícolas. Sin embargo, al momento de preguntar puntualmente por escasez de mano de obra por movilidad hacia otros espacios de producción no se registraron respuestas afirmativas. En relación a la comercialización y las competencias ente ambos espacios, una de las entrevistadas informa que

“M2: vienen camiones de Buenos Aires ¿viste? o de Rosario o Santa Fe a comprar acá [...] para llevarlo a otras ciudades o otros lugares, se juega mucho con esta diferencia de precios viste, ahora por ejemplo se están trayendo muchas cosas de La Plata que está mucho más barato y acá sale más caro y el camionero o no sé, o el que alquile el trabajo de camionero no sé como sea, se gana con ese porcentaje que es mucho [...] que le paga 15 pesos y acá sale 100 pesos, es abismal la diferencia quizá en algunos productos, según la época y dependiendo también de las condiciones climáticas viste” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria 1 hectárea bajo cubierta en Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Continuando, como se adelantó, es posible evidenciar cómo las entrevistadas asignan al trabajo por tanto, en diferenciación con el de porcentajería o mediería, algunas características entre las que destacan la libertad y la posibilidad de salir y entrar del proceso productivo. Asimismo, la rapidez se vuelve un valor en un trabajo remunerado de esta forma, como

expresa una de las entrevistadas “*tenes que meter la pata*” (Entrevista con asalariada boliviana transitoria cultivo bajo cubierta, ex porcentajera, julio de 2017, Ruta 88). Al respecto se sostiene

“N: los que trabajan por tanto no es como trabajar porcentaje porque el trabajo vos le haces cobras [...] y trabajar porcentaje es el 30% de cada producto que se vende [...] y no, si no se vendió todo un lote que vos todo el trayecto lo trabajaste y eso, no se vendió listo, perdiste todo [...] es un precio, la carpida es un precio la repasada es otro. Pero yo de cada cosa que haga lo cobro [...] ya cuando están eh sacando mucha verdura a veces se van porque como son que vienen solos, vienen el tiempo que ellos quieren y cuando quieren se van y listo [...] ya no vienen a hacer contrato, menos los que vienen por tanto

Entrevistadora: claro, es como algo más eh, pasajero

N: más libre digamos [...] porcentaje vos haces un contrato y tenes que cumplirlo ¿no? el contrato [...] eh por tanto vos podes cumplir el mes y te vas [...] nadie te obliga” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Siguiendo, un productor afirma

“Entrevistadora: es en una época determinada que contratas gente por día

P: claro, claro, eso en la temporada ponele diciembre a abril más o menos [...] porque antes, no agarras antes porque no hay [...] no hay nada tenes lo que queda y ya poquito queda, por ahí tenes un chango pero no es fácil [...] el sueldo esta [...] con la gente con comida y todo hoy la comida esta carito [...] y a veces le damos con la comida 10 lucas, por él [...] pero todo en negro lo tengo [...] no lo tengo blanquiado [...] da miedo tener porque a veces [...] y no, el despelote no agarramos, casi, si lo agarramos, garramos changas [...] bueno, tanto el surco o, changarines [...] y por día, el hace el día y se la toma” (Entrevista con productor boliviano, propietario de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, Ruta 226, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos, Mar del Plata).

Se encuentra entre los entrevistados concordancia en cuanto al pago estimado de *changos* que trabajan por monto fijo y realizan todo tipo de tareas. Es decir, se trata de asalariados transitorios que se ocupan en un período determinado y acotado de tiempo (en algunos casos desde septiembre, en otros desde noviembre o desde diciembre siempre hasta abril), por lo que se trata de un trabajo estacional. Sin embargo, existen diferencias entre aquellos *changos* que son contratados por mes -según se establece en varias entrevistas, el salario percibido ronda los \$10.000 pesos- y aquellos *changanines*, que son contratados aun para tareas más puntuales, cuya forma de pago suele ser por tanto y la periodicidad del mismo por día (para el año 2016 se registraron valores que rondan los 300 pesos diarios). En relación a los asalariados que se contratan con pago fijo por mes, se mencionan además algunas diferencias si se trata de labores que son asimismo realizadas por quien contrata o si son actividades totalmente delegadas a él. En este último caso, de acuerdo a una de las entrevistas, el valor del salario asciende oscilando entre unos \$10.000 a \$15.000, mientras que en los casos en

que se trata de una actividad realizada en conjunto con quien lo contrata el salario disminuye a unos \$5.000 o \$7.000 (a precios de la temporada 2016-2017).

“Entrevistadora: y cuanto se le paga a un chango más o menos?

N: no, ahora están cobrando muchísimo ponele a, están viniendo de allá a cobrar a precio de allá [...] ellos vienen a 5 a 7 mil pesos por mes [...] y los que son tus parientes no? ponele son parientes, te trato bien y trabajas a par mí o no? y si traes a un chango y que lo vas a tener trabajando y yo ponele no voy a ir a trabajar y lo voy a mandar a él ¿no? eh es están cobrando de 10 a 15[...] por mes, y ponele el contrato que vos lo traes es que vos tenes que pagarle, si ese mes que él trabajo no vendió un peso tenes que sacar del bolsillo pa’ pagarle [...] es también por eso complicado traer gente [...] muy complicado porque todo, todo depende si valió, si no” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Nótese entonces, que el valor del salario lo debe amortizar del mismo modo cualquiera sea el actor contratante de mano de obra de la estructura social hortícola. En función de ello, no tiene el mismo valor relativo para un productor (propietario o arrendatario), para un trabajador a medias o para un porcentajero. Es en razón de ello que se considera importante un análisis que contemple las formas en que se organiza el trabajo al intentar comprender los modos en que se apela a la incorporación de mano de obra infantil.

En un mercado de trabajo segmentado por etnia/nacionalidad como el hortícola, es frecuente que en la contratación de mano de obra operen para el reclutamiento de trabajadores redes sociales familiares y de paisanaje. Como se observa más adelante, es el modo en que la mayoría de los entrevistados/as ha arribado y luego se ha asentado en General Pueyrredón. Al respecto una arrendataria boliviana, rememorando los tiempos en que se desempeñó como porcentajera explica

“Entrevistadora: ¿Y ahí ustedes tenían que contratar otra gente también?

N1: Si en aquel tiempo si, llevábamos changos para trabajar

Entrevistadora: Claro, claro ¿y era gente que traían de allá de Bolivia o gente que conocieron acá ya?

N: eh, parientes no más familiares no más [...] teníamos familiares y traíamos por ahí un sobrino, un hermano [...] se quedaban, se quedaron [...] se quedaban poco tiempo y otra vez [...] y después se independizaron ellos y ya seguían [...] así fuimos empezando todos” (Entrevista con arrendatarias bolivianas, 6 hectáreas, septiembre de 2016, paraje El Colmenar).

A menudo, en ese contexto, resultan difusos los límites entre trabajadores familiares que realizan alguna *ayuda* y trabajadores que se ocupan más claramente como asalariados aun siendo paisanos, familiares o amigos. En este sentido se trata de una figura con contornos porosos y no fácilmente identificables. Con arreglo a ello una de las entrevistadas expresa

que junto a su hija (mayor de edad) se desempeña en la cosecha de tomate “*allá con su tío, para ayudarlo y vengan a ayudarme que está el tomate, y vamos con la C.*” (Entrevista con asalariada boliviana transitoria cultivo bajo cubierta, ex mediera, julio de 2017, Ruta 88). Otra de las entrevistadas, en relación con la dificultad de contratar mano de obra asalariada siendo porcentajera, comenta acerca de una de las estrategias sobre la que se vuelve más adelante y que se reproduce en los demás entrevistados: la intensificación de la jornada de trabajo para llegar a recoger y cosechar la cantidad de cultivo necesaria. Adicionalmente, al preguntársele específicamente por la incorporación de trabajadores no familiares expresa

C: gente poca, no dejamos, algunos

A: lo que pasa que madura rápido, con el calor que hace

C: y ahí adentro la calor no sabes, te quieres asfixiar

A: con mi hija, la Camila y yo, la Marisol

[...]

C: han venido a dar una mano” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta y asalariada transitoria boliviana ex porcentajera, julio de 2017, Ruta Provincial 88).

De este modo, el ‘*dar una mano*’ es claro ejemplo de esa porosidad entre ayuda o colaboración entre coterráneos y la incorporación como asalariadas aunque sea en días acotados. En relación con ello, es importante recordar aquello que Ciarallo (2016) ha identificado como ‘*tornavuelta*’ o ‘*ayni*’, una forma de organizar el trabajo que “*corresponde a la ayuda mutua basada en el principio de reciprocidad*” (Ciarallo, 2016: 223), que se presenta bajo el intercambio de prestaciones recíprocas entre grupos de coterráneos. En un sentido similar Cáceres (2003) da cuenta del intercambio de trabajo bajo formas como las “*mingas, ayutorios, o “cambios de día”*” (Cáceres, 2003: 4). Sin embargo, en el caso puntual que nos ocupa una de las entrevistadas no dispone de tierra ni se ocupa actualmente en la horticultura por lo que no se trataría, al menos en el plano de la producción hortícola, de una colaboración unidireccional.

Sobre los productores

Para completar el mapeo de actores sociales que conforman la estructura social del mercado de trabajo hortícola es necesario hacer referencia a los productores. Como se esbozó anteriormente se ubican en esta nominación aquellos que tienen diferentes regímenes de tenencia de la tierra siendo así propietarios o arrendatarios.

En relación a quienes accedieron a la tenencia de la tierra como propietarios, si bien existen bolivianos que, luego de transitar y ascender por los distintos peldaños de la *escalera boliviana* han llegado a serlo, persisten aquellos dueños de origen nacional, descendientes europeos: se trata de españoles, portugueses y especialmente italianos.

La información proveniente de las entrevistas no es homogénea en relación a la existencia de bolivianos que han accedido a la propiedad de la tierra. Mientras algunos afirman que hay muchos en esta situación, otros sostienen lo contrario. Asimismo, quienes afirman que hay bolivianos que han alcanzado esta posición dan cuenta del sacrificio con que ha sido logrado, menciones como *'se fue levantando despacito'* dan cuenta de ello. Asimismo, no se resta importancia al componente del azar y la buena suerte ligada a cosechas de cultivos que han tenido una buena venta en determinados años *"lleva pero lleva, lleva sus años, no es, no es que viene hoy viene este y compraste [...] bueno, algunos a veces vienen dos, tres años y tienen suerte y se paran"* (Entrevista con productor boliviano, 10 hectáreas en Ruta 226, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos).

En relación con ello una de las entrevistadas afirma

"M2: y el campo es muy variable por ahí te va muy bien, una temporada, a nosotros nos fue bien una temporada y nos pudimos comprar la casa [...]es muy inestable, puede que en una temporada te vayas a hacer una casa o puede que en una temporada te fundas y tengas que volver a ser porcentajero, es muy inestable" (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietarios de 1 hectárea, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Este fragmento permite ver además que los procesos de movilidad social pueden, aunque no se constituyen en la mayoría, ser descendientes, complejizando así aquellos pasajes entre los diferentes escalones de la idea escalera boliviana que no circulan en un único sentido.

Si se trasciende el hecho -no menor por cierto- de que el propietario sea o no coterráneo de quienes trabajan la tierra, las entrevistadas permiten observar cómo algunas prácticas no tienen que ver con el origen étnico o nacionalidad sino más bien con la posición ocupada en la estructura social. Aparentemente el ser patrón implica la reproducción de prácticas de explotación y engaño que no son diferentes entre bolivianos y argentinos. Los siguientes fragmentos resultan elocuentes

"C: hay patrones ya, hay patrones ya, no te voy a decir, hay bolivianos que también le, les estafa a sus propios bolivianos [...]"

A: traen 13 año, 16 año y explotan, también, a sus propios origen” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta y asalariada transitoria boliviana ex mediera, julio de 2017, Ruta Provincial 88).

“A: Porque ahora, digamos, nuestros paisanos mismos vienen a explotar su país porque digamos que ella es dueña trae de afuera, no sabe trabajar campo, aprovecharse y así quiere enseñar a trabajar pero das moneda, ahora en 2000 pesos, 3000 pesos ya no puedes trabajar porque no te alcanza” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana ex medianera, agosto de 2016, paraje El Colmenar).

Las respuestas de trabajadores ante situaciones de explotación o engaño sobre todo en el precio de la venta del producto, suelen ser dejar el lugar de trabajo sin mayores reclamos. Asimismo, las explicaciones ante estas respuestas se sostienen en argumentos sobre características identificadas, en apariencia, como rasgos inherentes a los bolivianos. Si bien existe conciencia de que se trata de situaciones injustas, las argumentaciones se ligan a características subjetivas más que a aquellas que dejen al descubierto los mecanismos de sujeción que caracterizan a las relaciones. Aparecen así atributos como la humildad, el no saber defenderse, el miedo por el llegar a un lugar nuevo, la no insistencia, la falta de unidad entre paisanos por seguir trabajando y no preocuparse por lo que le pasa al de al lado, el ser *calladito* y el no gustarle involucrarse en problemas *“para quilombo nosotros los boliviano viste no nos gusta los quilombos”* (Entrevista con productor boliviano, propietario de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, Ruta 226, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos). Como afirma otra entrevistada *“vos decidis irte, te vas sin reclamo [...] o sea, siempre tienen la ganada”* [en relación a los empleadores] (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán). Ello se vincula con aquella posibilidad de agencia social que mencionábamos antes, la de abandonar el lugar de trabajo.

Una de las entrevistadas manifiesta que la incorporación de bolivianos en otras actividades, como la industria pesquera –un trabajo no identificado comúnmente como una actividad agropecuaria, aunque algunos de sus eslabones pertenezcan a la rama agropecuaria, vinculado al mundo urbano y que es compartido con trabajadores no migrantes- le ha dado herramientas para poder defenderse de otros modos.

“N: a gente nueva que vienen, y nosotros viste ya hemos empezado a abrir o sea ya cuando vos participas de otros como ser yo iba al pescado, al puerto [...] empezas a hablar con gente que a veces te da una buena, ponete una buena enseñanza [...] aprendes a hablar, aprendes a ser diferente, ya no te dejas [...] y entonces que pasa que viene después otro,

como dicen siempre hay un suelto pa' un descosido [...] viene otro nuevo y que pasa que a ese igual lo explotan" (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Este testimonio quizá refuerza de algún modo aquellos imaginarios que contraponen actividades agropecuarias-ruralidad-atraso vs escenarios urbanos, vinculados a trabajos no agropecuarios y modernos. Como se expresó antes, no es esta idea la que se pretende sostener (ya se ha mencionado la falta de capacidad heurística de este binomio –Crovetto, 2010, 2012). Sin embargo, el hecho de participar de otros mercados de trabajo no segmentados por etnia/nacionalidad, que se realizan en espacios fabriles, donde el contacto y la socialización con otros/as trabajadores es frecuente por ende más factible su organización colectiva-, sumado a la movilidad misma que requiere el desplazarse de la quinta a un escenario urbano –en este caso el puerto de la ciudad de Mar del Plata- parecen estar colaborando en la adquisición de algunas prácticas que posicionan en situaciones más ventajosas a los trabajadores hortícolas.

Es así que las relaciones construidas entre propietarios –bolivianos o argentinos- y trabajadores no están, como es de suponer, exentas de conflictos. El siguiente fragmento resulta esclarecedor para comprender la situación en la que se encuentra un porcentajero. Se trata en este caso, de una de las situaciones más extremas, en tanto la entrevistada a la que se hace referencia es porcentajera, cultiva tomates y pimientos bajo cubierta en una quinta de alrededor de 50 hectáreas⁶⁸ donde se desempeñan cerca de 30 porcentajeros en su mayoría provenientes de Bolivia. En referencia a las explicaciones que su hijo le daba respecto a la situación en la que se encuentran relata

"C: esclavo, esclavo del patrón 'sabes mamá', dice, 'nosotros nos ganamos eh de lo 7 carpas que hay, él nos paga con uno solo' dice 'con uno solo nos paga' y 'los otros 6, 6 carpas que hay que se producen, que te producís toda esas 6 carpas todo eso es para él, él te paga apenas por éste, por un solo invernáculo, como decir mami, para que vos me puedas entender', me dijo, 'de mi dedo hasta el codo esa partecita nos pertenece a nosotros, pero todo mami, le pertenece al patrón, imagináte mami cuánto tenes que trabajar, rematarte', dice, 'mami, para trabajar aquí en este lugar', dice, 'para qué, para que él se lleve más, se

⁶⁸ Se trata de una de las explotaciones más grandes de General Pueyrredón. El acceso a la quinta fue posible por intermedio de A, otra de las entrevistadas, amiga de la Sra. C quien accedió a la entrevista. En el establecimiento se dedican otras hectáreas al cultivo de verduras de hoja a campo (donde se desempeñan medieros bolivianos) y asimismo, establece contratos de arrendamiento para la siembra de cereales y oleaginosas. La entrevistada atribuye la introducción de este tipo de cultivos a la escasez de mano de obra en la horticultura *"pero hoy la gente como se fue, se ha ido yendo, yendo, culpa de eso por ahí no se gana o algunos no los paga bien y entonces se van [...] y entonces ya gente no había quien trabaje"* (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

lleve la mayoría' y él lloraba y se ponía tan mal y me decía 'mamá', dice, 'te das cuenta como él la fuerza, la fuerza te está consumiendo', estamos ahí trabajando en el tomate, con mi esposo que no podía más trabajar y le digo bueno para que no puede más trabajar tantos hijos [...] como diciendo bueno ellos no pueden más bueno que se quede en una casa, que sigan los hijos [...] como decir bueno todos estos tienen fuerza todavía los puedo exprimir [...] y me decía 'mami por qué no nos vamos y alquilamos' pero yo le dije, no es fácil también tenes que tener tractor, tenes que tener semilla, tenes que tener muchas cosas para poder alquilar" (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, julio de 2017, Ruta Provincial 88).

El relato es elocuente. Muestra a las claras la precariedad en la que se establece el vínculo entre patrón y porcentajero, y la desigualdad que lo caracteriza. La última parte del fragmento permite visualizar las dificultades y obstáculos que deben atravesar los actores en la movilidad ascendente que prevé la conceptualización de escalera boliviana. En ese tránsito, aparecen conflictos y complicaciones. Como menciona Ciarallo (2016) supone el relacionamiento con actores de las redes sociales posicionados en espacios más débiles y más fuertes. Asimismo, no debe olvidarse que la movilidad de trabajadores hortícolas hacia otras posiciones en la estructura social del mercado de trabajo hortícola es posible en base a estrategias que incluyen una intensificación de la mano de obra propia y familiar –incluida la de niños, niñas y adolescentes–, fuertes restricciones del consumo, en ocasiones la combinación con otras actividades incluso no agropecuarios que componen el ciclo ocupacional anual⁶⁹ así como el acceso a los llamados *salarios indirectos* como prestaciones provenientes de políticas públicas –educación (incluida la alimentación), servicios de salud, percepción de Asignación Universal por Hijo para la protección social, participación en guardería municipal, en centros comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil–.

En este sentido, no suele ser fácil para los agentes posicionados en los eslabones más bajos de la escalera el ascenso hacia los demás. El camino requiere niveles de ahorro significativos que permitan la capitalización.

"A: no, no, alquilar, yo nunca alquilé, para qué te voy a mentir, porcentaje siempre, pero por alquilar vos tenes que tener herramienta, tener que tener semilla, tener que tener abono, tenes que comprar [...] semillas, tenes que comprar gas oil, el gas oil tenes que tirar como agua porque sabes que tira, saca el agua de la bomba, si no tenes gas oil no anda

⁶⁹ Las actividades con las que se combina más frecuentemente la horticultura en la zona son la ocupación en la industria pesquera –especialmente temporadas de *anchoíta*–, en hornos de ladrillo y en la construcción (ésta última actividad exclusivamente en varones).

motor [...] tenes que pagar mucha plata” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana ex porcentajera, agosto de 2016, paraje El Colmenar).

Otra de las entrevistadas, en relación a la movilidad por quintas del cinturón hortícola y a las estrategias implementadas para pasar de ser porcentajeros a arrendatarios, informa

“M2: la última fue acá en Parque Hermoso que ahí trabajamos en porcentaje, seguimos trabajando en porcentaje unos años y después, hasta que, digamos el dueño nos dio la posibilidad de alquilar la tierra

Entrevistadora 2: ¿sabes cómo se los ofreció?

M2: eso lo hablaron así con mis hermanos porque así como mi papa era una persona más sumisa y eso y mis hermanos ya eran grandes [...] es como que ellos empezaron [...] el dueño del campo era una persona grande que ya no estaba en condiciones de renegar digamos, ya quería retirarse y estar un poquito más tranquilo, ya nos vio trabajando tantos años [...] primero teníamos que tener tractor y todo eso viste, para poder trabajar las tierras [...] tenes que tener un poco de capital para alquilar la tierra, no podes alquilar la tierra con las manos vacías, necesitas eh plata para invertir ahí, necesitas y cierta cantidad de dinero para poder sembrarla, para poder pagar el alquiler [...] tener toda la maquinaria necesaria o le alquilas a un conocido, a una familia” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietarios de 1 hectárea, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

De acuerdo a la información proveniente de las entrevistas, resulta frecuente que quienes se desempeñan como arrendatarios sigan trabajando en la explotación que lo venían haciendo y comiencen a pagar, en cuotas, la explotación de la que pasarán a ser propietarios. Asimismo, en ese proceso, como se vio en el fragmento anterior, comienzan a capitalizarse, logran adquirir maquinarias, algunas de las cuales son propias y otras alquiladas. Como informa uno de los entrevistados

“Entrevistadora: P vos primero fuiste digamos trabajaste, hiciste en algún momento desde que llegaste hasta aca fuiste medianero en algún momento?

P: si, si, también, como 10 años de medianero, después trabajé a medias 3 años y después de ahí, alquilé [...] 7 años con el alquiler [...] después de los 7 años ya apareció la oportunidad de que ya comprábamos la tierrita,” (Entrevista con productor boliviano, propietario de 10 hectáreas, cultivo a campo y bajo cubierta, Ruta 226, julio de 2017, Centro de Residentes Bolivianos).

Los acuerdos de arrendamiento se realizan generalmente por un año, aunque a veces se trata de acuerdos desde el 20 de septiembre al 20 de junio. Sin embargo, si existe continuidad entre un año de contrato y el siguiente, se permite a los arrendatarios permanecer en la explotación. Sino, residen hasta encontrar un nuevo establecimiento donde ocuparse. Los pagos por el alquiler de la tierra son montos fijos por año y hectárea que varían de acuerdo a las

instalaciones de la quinta. Una de las porcentajeras que trabaja con su cuñada (arrendataria) explica

“N: Ahora como ser primera vez, que la tierra estaba bruta, pa’ trabajarle les cobró \$15000 [...] porque no tienen nada vos tenes que llevar caño, tenes que llevar luz, tenes que llevar todo, creo que era, creo que era un campo dejado y cuando son unas quintas que tienen bombas, digamos agua [...] que tienen luz, que tienen caño [...] son 20000 pesos por hectárea así hacen el contrato así es que hacen ¿ves?” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Asimismo, cobra valor la tierra de acuerdo al lugar del cinturón en donde esté ubicada, mayormente en relación a la accesibilidad y visibilidad, pensada específicamente en términos comerciales (facilidades para carga y descarga, buen acceso de los caminos, comunicación con las rutas que rodean al cinturón). Al mismo tiempo, no siempre forma parte de la elección llegar a ser propietario de la tierra. Al respecto, uno de los entrevistados refiere

“R: cuando son medieros van capitalizando, primero alquilan pero si no tienen la herramienta no pueden hacer nada entonces esa es la situación. Desde ahí arrancan casi que muchos productores medianos [...] antes de tener su propia tierra [...] prefieren alquilar. El tema del alquiler es muy subjetivo porque a veces alquilan solamente porque están en un lugar privilegiado de venta por ejemplo, lugar central, si consiguieron tierra ahí prefieren alquilar que comprar en otro lado esa es la verdad eh pero se van comprando tierra, se están haciendo independientes muchísimo [...] en un tiempo van a ser todo de ellos” (Entrevista con presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado concentrados Cooperativa de Horticultores, noviembre 2017).

En consonancia, Benencia (2016) informa sobre la menor preferencia de los migrantes respecto a la inversión en propiedad de la tierra, en tanto ello implica inmovilidad de capital.

Es importante mencionar que, cuando la explotación es arrendada el propietario de la tierra no participa ni en el proceso productivo (con la excepcionalidad de entregar la tierra arada), ni en la comercialización, ni en la distribución. Se trata de un actor que sólo percibe la renta producto del arriendo de su tierra. Cuando no hay arrendamiento y el propietario gestiona la explotación sus actividades cambian, se trata aquí de un propietario de tierra que se ocupa de su explotación. Al respecto en las entrevistas aparecen diferencias que permiten evidenciar cuando un productor trabaja o no lo hace en consonancia, no sólo, de si se trata de un arrendatario o de un propietario de la tierra, sino, si se trata de un pequeño productor o un productor grande

“N: el patrón el patrón, el dueño de la quinta no, no trabaja, el patrón a vez aparece de vez en cuando, el dueño de la tierra ¿no? [...] pero el patrón que alquila sí trabaja [...] sí trabaja porque ese es el que trabaja en el tractor, tiene que estar recibiendo los pedidos, siempre está constante en la quinta [...] cuando está eh ya ve que la gente no puede, no va a llegar, eh, ayuda llevando lo vacío, sacando la mercadería al galpón [...] esos sí trabajan, o sea los que alquilan, los patrones chicos [...] pero ya si es un patrón grande ya para eso tiene el tractorista” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Continuando, de la mano en que se comienza a ascender en las posiciones ocupadas en la estructura social se comienzan a percibir mayores responsabilidades en el proceso productivo, lo que va acompañado de la toma de decisiones en los eslabones de la cadena de comercialización y distribución. Sin embargo, al ser los arrendatarios y propietarios entrevistados productores ‘chicos’, los canales de comercialización no suelen ser los más ventajosos para ellos. Ninguno de los entrevistados cuenta con puesto en playas de los mercados concentradores (sí el propietario de la quinta de 50 hectáreas donde se desempeña la porcentajera que cultiva tomate y pimientos bajo cubierta). Ello, es una limitante importante en tanto la cadena de intermediación en la que se va agregando valor a los productos es compleja⁷⁰. Como informa uno de los técnicos *“desde el momento en que tienen un puesto en el mercado como la ecuación económica les cambia”* (Entrevista con Ingeniero Agrónomo de la Cooperativa de Horticultores, septiembre de 2016, Mar del Plata).

El destino de los productos que cultivan los entrevistados son, en algunas ocasiones, los mercados concentrados de la ciudad de Mar del Plata: Mercado Abasto (emplazado en el eje de la Ruta 88), Mercado PRO.CO.SUD (ruta 226) y mercado de la Cooperativa de Horticultores (Chile y Av. Luro). En esta circunstancia *“los camiones vienen y juntan jaulas del mercado y vienen y hacen el pedido en la quinta”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

En otros casos, la mercadería es retirada por camiones de las propias quintas que comercializan y distribuyen la producción en otras zonas entre las que se destacan La Plata y Santa Fe y en el Mercado Central de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ello ocurre especialmente en verano en tanto en Mar del Plata, por sus condiciones climáticas, se pueden producir cultivos que en otras zonas del país como las del centro-norte no es posible. En estos

⁷⁰ Al respecto en el último trabajo de campo (octubre de 2017) se asistió a una protesta organizada por la Unión de Trabajadores de la Tierra, ‘el feriado’. Allí los principales reclamos rondaron en torno a canales de comercialización más justos y directos.

casos, la cadena de comercialización en funcionamiento permite que los *fleteros* (consignatarios) lleven mercadería y retribuyan el pago en el próximo viaje.

Síntesis del apartado

Al contemplar las significaciones que los entrevistados le dan a las posiciones ocupadas en la estructura social hortícola, se realizan algunas observaciones transversales. Siguiendo con la propuesta de presentación de los gradualismos, pareciera haber una gradiente que va desde mayor libertad en asalariados transitorios remunerados por tanto (que pueden entrar y salir del proceso productivo sin mayores inconvenientes, en tanto su pago es a destajo y frecuentemente por día), pasando por porcentajeros/medianeros (cuyo trabajo involucra el cumplimiento de la temporada completa) y llegando a mensuales fijos (transitorios o permanentes), cuyo trabajo suele ser considerado el ‘más esclavo’ (en tanto puede involucrar incluso tareas no referidas al proceso productivo).

Asimismo, si se piensa linealmente (sólo como ejercicio metodológico) la estructura social en la horticultura, comenzando por los trabajadores por tanto, siguiendo con porcentajeros/medianeros, trabajadores a medias/medianeros, arrendatarios y propietarios, se evidencia que, a escala más baja en la estructura mayor *liviandad*⁷¹ en el trabajo, mientras que a mayor ascenso se evidencian mayores responsabilidades. Ello tiene su correlato, en las apropiaciones diferenciales del valor de la producción.

De manera adicional, se encuentran en los eslabones medios a altos de la estructura (de trabajadores a medias/medianeros en adelante, es decir, pasando por arrendatarios y llegando a propietarios de la tierra) una participación en los gastos por insumos y uso de maquinaria que crece hasta llegar a la inversión de capital propio. Ello, es percibido como un riesgo alto entre porcentajeros que *sólo* aportan su mano de obra, al punto de contemplar que si se afronta una temporada mala y la verdura no se vende, o se vende a un precio altamente inferior, *sólo se pierde trabajo*. Lo que no se visualiza aquí es que solo se pierde trabajo porque sólo se posee fuerza de trabajo, propia y familiar. Como informa Aparicio (2007) la no valorización de la mano de obra familiar incorporada al proceso productivo es una característica de familias campesinas. En vinculación con ello, la explotación máxima de la fuerza familiar

⁷¹ En los términos de los entrevistados se hace referencia a *liviandad* en cuanto a menor responsabilidad, no a un trabajo liviano.

radica justamente allí, en los riesgos que implica la contratación de asalariados teniendo en cuenta los niveles de incertidumbre tanto biológico-productivos, respecto al rinde de la cosecha y la imprevisibilidad de riesgos climáticos, como comerciales-financieros, respecto a la venta del producto y su precio, esfera que se encuentra por fuera de la capacidad de acción y decisión del porcentajero.

Como se observó, la informalidad y precariedad caracterizan al mercado de trabajo hortícola, haciéndose evidente en todos los actores sociales de la estructura. No obstante, ello se intensifica en la mediería. El punto central del apartado radica en mostrar la hibridez de la figura, especialmente, de la acepción más extendida en General Pueyrredón: la porcentajería. Tal hibridez redundante en que: **a)** el porcentajero se constituye como un sujeto que vende su fuerza de trabajo, y con ella, la de su familia. **b)** Aunque se trata del eslabón de la mediería más cercano al polo trabajo, no se constituye como un asalariado puro, en tanto él mismo es empleador de fuerza de trabajo extrafamiliar, en momentos altamente demandantes de mano de obra **c)** ello no sólo diluye la relación entre patrón y asalariado sino que la torna inexistente: el contratante del asalariado, como se observó, es el porcentajero, no el productor. **d)** el valor de esos salarios lo debe amortizar del mismo modo cualquiera sea el actor contratante de la estructura social. En función de ello, no tiene el mismo valor relativo para un productor (propietario o arrendatario), para un trabajador a medias y, menos aún, para un porcentajero **e)** mientras el medianero/trabajador a medias, en posición más simétrica con el productor, comparte con él los gastos que se producen de la contratación de asalariados, el porcentajero debe hacerse cargo por entero de ello.

En razón de lo antedicho, las características que adquiere esta forma de organización del trabajo en particular, constituyen precondiciones habilitantes para la intensificación al máximo de la mano de obra familiar y, consecuentemente, la incorporación de mano de obra infantil y adolescente.

El apartado permite ver que el modo en que se organiza el trabajo condiciona las prácticas de los agentes. La capacidad de generación que posee el habitus, estructurante y estructurado, encuentra límites en las condiciones propias de su producción y reproducción, en este caso, brindadas por las características en que se organiza la porcentajería en el mercado de trabajo.

En este marco, las condiciones propias de la figura condicionan ampliamente la capacidad de acción de los agentes en cuestión. En rigor, el porcentajero posee sólo su fuerza de trabajo. Como se observó, su capacidad de agencia social, en ocasiones de engaños o conflictos, se traduce en abandonar el puesto de trabajo. Al interior de la parcela que él trabaja, toma decisión sólo sobre la gestión de la mano de obra, es decir: además de organizar la mano de obra familiar, decide si contrata o no asalariados para momentos puntuales, haciéndose cargo de los costos que de allí se deducen. Es entonces que se apela a estrategias que implican la intensificación de la mano de obra familiar, incluida, la incorporación de mano de obra infantil. En este sentido, la implementación de tales estrategias, en términos de Bourdieu (2011) tienen por principio la reproducción de las condiciones propias de su producción y no intenciones conscientes y racionales. Como se verifica, y se verá más adelante, las características de la porcentajería como forma de organizar el trabajo brinda un marco posible, en el universo limitado de posibles, para la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades productivas.

En relación al contenido del siguiente apartado, Benencia y Quaranta (2002) refieren sobre requerimientos de calificaciones tácitas como estrategias propias de empresarios agrícolas vinculados a frutas y verduras frescas. En este sentido, en la horticultura de General Pueyrredón existe un aprovechamiento máximo de las estrategias y habilidades de migrantes bolivianos en una estructura decididamente orientada al mercado. De este modo, las prácticas por ellos aprehendidas, que como se verá conservan rasgos propiamente campesinos, encuentran el asidero propicio para ser utilizadas y maximizadas una lógica de producción altamente capitalista.

4.3. Las trayectorias de los migrantes bolivianos y la constitución del enclave étnico. Relaciones sociales, origen social, asentamiento

Como la bibliografía específica ha evidenciado, existen fuertes relaciones entre migración boliviana y horticultura. La mediería en sí misma implica una relación de producción donde se conjugan fuertemente migración boliviana y precariedad laboral. Al respecto se afirma que *“la difusión de la mediería como relación de trabajo se asocia a la incorporación de trabajadores de nacionalidad boliviana”* (Benencia, 2016: 263).⁷²

Del mismo modo, se explicitó que los vínculos entre migración y actividad hortícola son preexistentes a la migración andina. Específicamente en General Pueyrredón los pioneros en desarrollar la actividad fueron migrantes europeos, principalmente italianos aunque también españoles, llegados hasta la segunda posguerra quienes desarrollaron una actividad, en sus inicios, predominantemente familiar y de abastecimiento sólo del mercado local (Bocero y Prado, 2008). A mediados de los '70 y especialmente durante los '80 (Benencia, 2002) entran en escena los migrantes del país limítrofe, quienes comienzan a desempeñarse como asalariados transitorios en explotaciones de italianos y españoles, momento a partir del cual se registran transformaciones entre quienes trabajan la tierra y quienes controlan su tenencia.

El proceso por el cual los migrantes bolivianos llegan a hegemonizar el mercado de trabajo se relaciona, por un lado, con la implementación de estrategias basadas en el trabajo arduo, su autoexplotación y la del grupo familiar, restricciones amplias en el consumo y relaciones que incluyen vínculos fuertes y débiles entre coterráneos como mecanismos que, aun en el marco de relaciones desiguales como las caracterizadas, han permitido, en ocasiones, una sutil y progresiva acumulación materializada en procesos de movilidad social ascendente. Por otro lado, se trata de espacios que progresivamente han ido abandonando los migrantes europeos o hijos de éstos - *'criollos'* -, ya sea para dedicarse a otras actividades o para pasar a otros eslabones de la cadena agroalimentaria, como el de la comercialización. No se trata sin embargo, para el caso de General Pueyrredón, de un corrimiento absoluto del mercado de

⁷² El autor referencia que también se asocia a la difusión del invernáculo, sin embargo, en General Pueyrredón existen medieros que trabajan bajo cubierta y también a campo.

trabajo hortícola. Si bien han pasado a otros eslabones en ocasiones siguen manteniendo la gestión de la explotación, ocupando sí, casi en su totalidad, mano de obra boliviana.

Para ordenar la presentación de este apartado se presenta, en primer lugar, un cuadro que resume las trayectorias migratorias y ocupacionales de los entrevistados. El mismo tiene la intención de socializar de manera general las experiencias de movilidad migratoria que atravesaron en vinculación con los lazos con redes sociales y las ocupaciones en que se desempeñaron, para poder presentar de manera más ordenada el análisis.

Cuadro 9: Movimientos migratorios y ocupación de los entrevistados

Entrevistada/o	Lugar de origen	Año y edad de llegada a Argentina	Primer lugar y ocupación	Movilidad migratoria y ocupaciones
E	Potosí, Bolivia	Entre 1985 y 1987 (tenía entre 17 y 19 años)	Escobar, horticultura	Llegó por primera vez con su hermana a trabajar en horticultura en Escobar, <i>“mi hermana, un primo mío traía [...] él quería venir, allá no teníamos plata”</i> . Luego migró a MdP ⁷³ , donde se ocupó en horticultura y en hornos de ladrillo. Más adelante se desempeñó en la industria pesquera. Actualmente se ocupa transitoriamente como asalariada en la chaucha y se desempeña como cocinera en un centro comunitario.
A	La Paz, Bolivia	1985 (tenía 16 años)	Buenos Aires, asalariada textil	Vino sin ningún miembro de su familia a Buenos Aires porque <i>“eso año no valía nada plata en Bolivia”</i> . Junto a otras personas de su país, vino contratada para trabajar en la industria textil en Buenos Aires <i>“con paisano [...] si, con pasaporte todo, volamos, volamos aire, la avión”</i> . Permaneció allí por dos años. Regresó a Bolivia. A los 21 años regresó a directamente a Mar del Plata por recomendación de amistades. En la actualidad es comerciante y se ocupa transitoriamente en la horticultura como asalariada.
N	Tarija, Bolivia	1995 (19 años)	MdP, horticultura	Llegó a MdP con su papá y su hermano. Su hermano tenía información previa, <i>“vinimos a agarrar tierra, a porcentaje”</i> . Al transcurso de 6 años volvió a Bolivia. Luego migró a Córdoba, donde vive su hermano mayor. Allí se dedicó a la atención de un puesto de diario. Migró a Tres Arroyos (porcentajeros, por dos años), ahí conoció a su pareja actual. Luego fueron a La Plata (porcentajeros en invernáculo de lechuga). De La Plata migraron a Pedro Luro (trabajo en la cebolla bajo sistema de cuadrillas, por tres años). En 2012, regresaron a MdP (porcentajeros en la zona de Cuatro Esquinas, El Coyunco). Ahora son porcentajeros en una quinta en El Colmenar, trabajan para su cuñada que es arrendataria.
C	Aiquile, Cochabamba, Bolivia	1981 (entre 16 y 17 años)	Mendoza, cosecha de uva	De niña, migró con su familia a Santa Cruz de la Sierra. A sus 16, 17 años migra con su marido a Mendoza. Permanecen por 8 años (trabajó en la uva, aceituna, ciruela, durazno). Luego, allí <i>“decidimos agarrar tierra también para trabajar”</i> , sembraron ajo y cebolla. De Mendoza migraron a MdP, por recomendación de un tío de su marido. Se ocuparon como porcentajeros en la quinta donde actualmente se desempeñan.
P	Tarija, Bolivia	1977 (tenía 17 años)	MdP, horticultura	Migró a MdP con amigos <i>“yo no sabía que era quinta [...] dije bueno, ¿qué problema? [...] yo allá me crie cabaña en el campo [...] el trabajo que hacía agricultura todo en el campo asique no era difícil”</i> . Relata que, durante los primeros 3 años se desempeñó como temporario de noviembre a abril, momento en que volvía a Bolivia. Luego se casó, tuvo hijos y decidieron asentarse. En una temporada desfavorable en la quinta migró para ocuparse en la temporada de naranja.
M	Orán, Salta, Argentina	Migró a Argentina en 1997 (17 años)	MdP, horticultura	Nació en Orán porque sus padres migraban temporariamente a trabajar en la caña de azúcar. Fue criada en Tarija, a los 17 años migró a MdP a trabajar en quinta de sus primos en la zona de La Polola.
G	Potosí, Bolivia	1975 (tenía entre 14 y 15 años)	Salta, cosecha de tabaco	A los 12 años migró de Potosí a Santa Cruz de la Sierra para trabajar en la cosecha de algodón. Luego migró dentro de Bolivia, se desempeñó en un hotel, como mucama. Más adelante migró a Salta donde estaban sus tíos <i>“en Salta me quedé trabajando en el tabaco”</i> . Luego trabajó en Ledesma, Jujuy en la

⁷³ Los entrevistados suelen referir a Mar del Plata –MdP- como sinónimo de General Pueyrredón.

Entrada/o	Lugar de origen	Año y edad de llegada a Argentina	Primer lugar y ocupación	Movilidad migratoria y ocupaciones
				horticultura. <i>“Después de ahí nos fuimos a Bolivia, me vine pa’ este lado, me trajo mi tío porque estaba acá mi papá, mi mamá se vinieron pa’ este lado”</i> [en referencia a MdP]. En MdP ya vivía otro tío.
N1	Tarija, Bolivia	1995 (tenía 16 años)	MdP, horticultura	Migró directamente a MdP <i>“a mí me trajo mi marido”</i> comenta, <i>“sabíamos que había trabajo ahí”</i> . Se ocuparon como asalariados en la horticultura en Laguna de los Padres. Regresaron a Bolivia. En 2005 volvió a MdP a trabajar también como asalariada para otro patrón, en San Francisco.
S	Tarija, Bolivia	No especifica año	MdP horticultura	Vino por primera vez a MdP, donde ya estaba su hermana (llegó un tiempo después que N1). Luego volvió a Bolivia. Al regresar a Argentina, lo hizo directamente a Tres Arroyos. Allí conoció a su marido, luego, los mandó a llamar un italiano que tenía trabajo y volvieron a MdP.
M1	Culpina, Chuquisaca, Bolivia	2002 (17 años)	Villa Dolores, Córdoba, ladrillo	Migró por primera vez a Villa Dolores, Córdoba donde vivieron medio año, se desempeñaban en hornos de ladrillo. Su marido, también de Bolivia, desde chico vivió en Ledesma, Jujuy y había venido ya a trabajar a quintas en MdP. De Villa Dolores llegaron directamente a una quinta en zona El Boquerón.
M2	Mar del Plata. Sus padres son oriundos de Tarija, Bolivia	Nació aquí.	Nació aquí. Su familia migró en 1982 a La Plata, horticultura	En 1982 su padre migra a La Plata, se ocupa en la horticultura, donde tenía hermanos que ya se desempeñaban en la actividad. <i>“Vino primero él a probar suerte digamos a trabajar y después vino ella”</i> [en referencia a su mamá]. En 1994 migraron a MdP. Ya en el cinturón hortícola del PGP se movilizaron por diferentes espacios: Colonia Barragán, Parque Hermoso.
D	Mar del Plata, Argentina Padres oriundos de Tarija, Bolivia	Nació aquí	No migró nació aquí.	A mediados de los '70 sus padres se conocen en Ledesma, Jujuy. Habían migrado allí, su mamá con 14 años (se desempeñaba como empleada doméstica) y su padre con 15 (se ocupaba en la construcción). Su mamá desde niña migraba temporariamente por la ocupación de su padre en la producción de azúcar. En Ledesma <i>“tuvieron algunas temporadas que fueron a Mendoza a trabajar en la uva”</i> . A los 2 años migraron a MdP, junto a otras dos familias que conocieron en Ledesma, <i>“parece que un vecino por ahí le dijo que acá había trabajo y bueno se vinieron [...] llegaron a San Francisco”</i> . Por los años 2000, 2001 su papá migra, en épocas fuera de temporada hortícola, a Jujuy a ocuparse en la construcción. Registra movilidad al interior del cinturón <i>“mi papá así como todos los trabajadores van mudando de quinta, primero estuvo en San Francisco, después por ahí por Santa Paula y después estaba por El Colmenar [...] y después La Serranita”</i> . Luego se mudaron a Batán, su papá ya no se ocupa en horticultura.

Fuente: elaboración propia en base a fuentes de información primaria, 2017.

A partir de la lectura del cuadro, se desprenden algunas características. En primer lugar, los entrevistados migraron por primera vez a Argentina entre 1977 y 2002. Si bien el margen de años que involucra es amplio, existen algunas tendencias comunes. En todos los casos se trata de migraciones comprendidas en momentos de límites difusos entre la niñez-adolescencia-juventud⁷⁴, en tanto las mismas se emprendieron entre los 14 y 19 años.

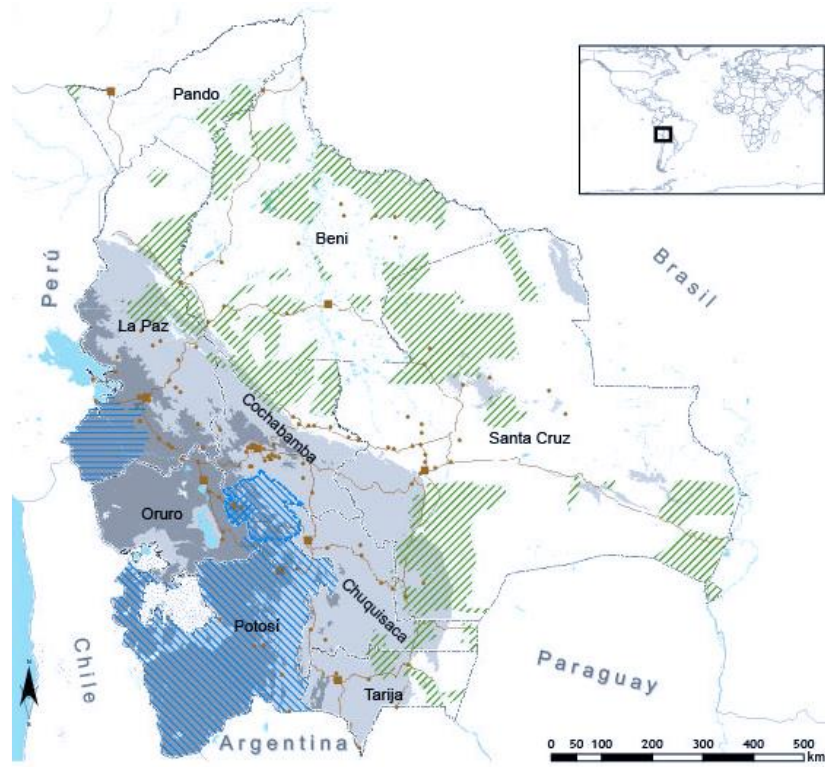
Si bien no siempre el primer movimiento migratorio fue hacia General Pueyrredón, todas se constituyen como migraciones por motivos laborales, incluso, casi todos se desempeñaron por primera vez en el país receptor en actividades agropecuarias, a excepción de tres casos. Se trata de una de las entrevistadas quien llegó por primera vez a Argentina para desempeñarse en un establecimiento textil y otra familia que se desempeñaba en la construcción y el empleo doméstico –respectivamente varón y mujer- en Ledesma, Jujuy. La última, como primera actividad al migrar se desempeñó en hornos de ladrillo –otra actividad con fuerte segmentación por etnia/nacionalidad-. Sin embargo su marido, había trabajado desde pequeño en el mercado de trabajo tabacalero en Jujuy e, incluso, se había ocupado temporariamente en la horticultura de General Pueyrredón.

La movilidad de los entrevistados registra recorridos por diversas cosechas: en la vid, aceituna, ciruela y durazno en Mendoza, en otros cinturones hortícolas como La Plata, Escobar, Pedro Luro, Tres Arroyos y Ledesma, y en el tabaco en Salta. En algunos casos se registran regresos a Bolivia y retornos al PGP para ocuparse en la próxima temporada, constituyéndose como trabajadores temporales permanentes. Asimismo se evidencian, una vez asentados, movilidades con otros cinturones verdes de la región e, incluso, entre espacios del mismo cinturón hortícola de General Pueyrredón. En todos los casos se trata de migrantes asentados en el espacio de estudio que llegaron por información brindada por amigos o parientes coterráneos, ya asentados o no en el propio cinturón (en ocasiones se trata de información circulante entre los *paisanos* que residen en otros espacios). Este aspecto que da cuenta de la fuerte presencia de redes sociales y de la posible conformación de un enclave étnico, como se aborda en este apartado.

⁷⁴ Como se aborda en el siguiente apartado existen demarcaciones importantes para diferenciar los límites entre uno y otro momento que no se corresponden a edades estancas sino más bien a factores condicionantes como la clase social, el género, el espacio de residencia y socialización (Aparicio y Crovetto, 2015).

Por otra parte, es pertinente señalar los lugares de origen de los migrantes entrevistados. Para obtener mayor claridad se presenta a continuación un mapa de Bolivia.

Mapa 3: División política del Estado Plurinacional de Bolivia



Fuente: Hirth y Lerch (2014).

Como puede observarse, los departamentos de los que provienen los entrevistados –Tarija, Potosí, Chuquisaca- son los más cercanos a la frontera con Argentina (con excepción de La Paz y Cochabamba). La información recogida coincide con la que registra Benencia (2009) para el cinturón hortícola de General Pueyrredón, en tanto afirma que los migrantes que aquí se asentaron provienen mayoritariamente del departamento de Tarija. En relación con ello, una de las entrevistadas brinda mayores detalles

“D: los migrantes que vienen acá [...] es como que está la parte de Tarija que es como la parte más rica, la parte más blanca en cierto sentido, y bueno después también está, viene mucha gente de Potosí [...] y bueno está al sur de Potosí y del norte de Potosí y después también viene gente de Cochabamba pero en menor medida [...]

Entrevista: ¿los tarijeños son los que más hay digamos?

D: sí, y siempre se dedican a todo lo que es la quinta, después los norteños también se establecen como en las ciudades y se dedican a la construcción o al pescado o a la costura

Entrevista: ¿con los norteños a quiénes te referís?

D: a Potosí, como que también hay como esa división del trabajo” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

La división del trabajo a la que refiere la entrevistada es retomada más adelante.

Las experiencias que acompañan los momentos migratorios, en ocasiones, muestran situaciones de precariedad extremas previas a la migración, es decir, en sus lugares de origen.

Una entrevistada relata

“G: No tenía documento y a pie vinimos, no sé cuántos kilómetros [...] no quería saber más, de Villazón salimos por el campo, no sé a Humahuaca, por ahí, ahí llegamos caminando porque no encontramos ni agua, nada [...] yo vine así, sufrí mucho, no teníamos documentos⁷⁵” (Entrevista con ex asalariada transitoria boliviana, El Colmenar, agosto de 2016).

En relación con ello, debe contemplarse que, en cuanto a la decisión de migrar, lejos de tratarse de decisiones libres o autónomas *“existe una clara dependencia de ciertas relaciones sociales y de capitales que son puestas en juego para posibilitar su concreción y subsistencia, individual y familiar”* (Aparicio, Benencia y Ejarque, 2016: 285). Con arreglo al planteo metodológico, si bien implican niveles de agencia social importantes no dejan de tener fuertes condicionamientos objetivos. Todos los entrevistados indican haber venido en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Otra de las entrevistadas, relata el momento previo a la decisión de migrar a General Pueyrredón, en que el que tiene importancia la recomendación de un pariente coterráneo

“C: le dijo bueno ándate a Mar del Plata [...] ‘allá sí que abunda el trabajo’ pero todo yo te digo como son ahí las cosas, porque [...] el tío tenía un sobrino aquí [...] entonces bueno a través de ese conocido él nos dio la dirección y hemos llegado a Batán [...] con esa dirección y de ahí de Batán lo localizamos a este sobrino y de ahí él nos trajo para acá. Y bueno ahí hablamos con el encargado [...] ¿cuándo quieren venir? y bueno hoy mismo [...] no teníamos tampoco nada [...] y habíamos tenido un poco de plata y habíamos comprado, fuimos a una compra y venta y compramos una cama, una cama y un colchón [...] lo único que habíamos comprado era eso” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

El relato se presenta como uno de los ejemplos en que las redes sociales intervienen para la socialización de información sobre posibles nichos laborales. Por lo general, los primeros movimientos migratorios son para ocuparse como asalariados transitorios, mayormente remunerados por tanto, ya sea por día o como mensualeros. Como se mencionó, en esos

⁷⁵ Los registros de campo evidencian que, en un trabajo conjunto entre el Estado Argentino y el Consulado Boliviano, las situaciones de indocumentación han mermado (Crovetto, 2013)

primeros momentos es frecuente que haya regresos a Bolivia, durante algunas temporadas hasta decidir asentarse, lo que suele ir de la mano de la radicación de la familia. Una de las entrevistadas cuenta

“N1: Venimos y nos agarró patrón y nos dio trabajo [...] y teníamos que trabajar todos los días y así, así llueva o no llueva teníamos que trabajar, tenías que estar en la quinta [...] y las piecitas eran así todas de chapita, cuando llovía se entraba toda el agua [...] en la quinta vivía, si, no podía salir ni donde, encima ni conocía, cuando recién entras no conoces, estas en el lugar que estas, no puedes salir ni donde, porque una vez que uno entra esta tímido [...] encima si salís sentís por ahí que alguien te discrimina o no sé qué” (Entrevista con arrendataria boliviana de 6 hectáreas a campo, El Colmenar, septiembre de 2016).

Las referencias dan cuenta de las dificultades a las que se enfrentan quienes migran. La existencia de redes sociales y la constitución del enclave étnico, no promueve sólo retornos positivos a sus miembros, también se constituye como escenario en donde se evidencian conflictos y lazos entre actores más fuertes y más débiles en la estructura social. La precariedad, la incertidumbre e incluso las prácticas discriminatorias de las que son víctimas persisten. A ello se suman las situaciones de engaño por parte de los patrones referidas en el apartado anterior.

No obstante ello, también se evidencia en los momentos de llegada, el papel importante que cumplen en términos de sostén, acompañamiento y socialización de recursos institucionales las relaciones de paisanaje. Al respecto una de las entrevistadas comenta

“C: y tocan la puerta y digo bueno voy y ya abro y viene un nene, más o menos la edad de mi hijo que está en la escuela, chiquito, 9 años así pero con un fuentón, un fuentoncito azul que trajo papa hervida, eh mote como se dice lo’ bolivianos hace hervir maíz pelado y bueno hervido, trajo casi medio pollo hecho asado, chorizo, carne todo trajo así, trajo todo eso: ‘mi mamá le mandó esto’ [...] y entonces ella había dicho bueno estos llegaron hoy sabemos cuando un nuevo llega, sabemos la necesidad que pasa y entonces eso es lo que a ella le había tocado [...] estábamos en una situación que así como viste cuando dice uno no sabe de dónde sacar, cómo va a hacer [...] eh entonces agarra ella un día viene y me empieza a charlar así y me pregunta, de donde vine

Entrevistadora: ¿ella también había venido de allá?

C: claro, también ella había venido y también lo pasó así que [...] entonces bueno, también yo cuando alguien llega, también le doy esa mano a uno, porque también uno sabe también cuando llega también la necesidad que trae [...] ella viene y me dice mira dice, ‘vamo’ a Mar del Plata’, ¿a Mar del Plata? pero yo no tengo dinero le digo, ‘no, no, pero’ dice ‘no necesitas dinero’ me dice solamente pal’ pasaje y no tienen, dice, yo te presto [...] ‘Vamo’ a ir a caritas’ me dice [...] ‘llévate un bolso que vamo’ a ir a traer ropa. Vos vas a ir te van a decir qué necesitas y vos le vas a decir qué necesitas, vos no tengas miedo’ [...] si, entonces bueno, hemos ido, fui allá me han dado un montón de ropa” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

A partir del fragmento puede verse entonces que *“la información y ayuda son fundamentales como mecanismos para reducir la incertidumbre, tanto a lo que respecta a la decisión de moverse como, una vez en destino, a las posibilidades de subsistir ahí o, inclusive, de ir asentándose”* (Aparicio, Benencia y Ejarque, 2016: 284). Allí, se pueden apreciar prácticas de acompañamiento entre paisanos que se trasmite entre quienes ya están asentados y los recién llegados, incluso, se trata de una práctica que la propia entrevistada reproduce cuando llega alguien nuevo. Al mismo tiempo el fragmento permite ver el despliegue de estrategias a las que deben echar mano los recién llegados (entre las que se encuentran las prestaciones de los servicios públicos de salud y educación, y las de aquellas organizaciones del tercer sector como en este caso). En todos los casos, los migrantes ya asentados saben las necesidades de quienes recién llegan, lo que denota que se trata de una situación común.

Más allá de que, por lo general, los inicios en la actividad se dan bajo modos de asalarización, aunque precaria, en algunas ocasiones las entrevistadas manifiestan haber venido directamente a *‘agarrar tierra’* como porcentajeras. No es de extrañar si se tiene en cuenta que se trata, dentro de la mediería, de la figura no sólo más cercana al polo trabajo (pensando en una relación capital-trabajo) sino de la más extendida en General Pueyrredón.

Hasta aquí se han caracterizado los modos de arribo de migrantes bolivianos, los lugares de los que provienen, los circuitos migratorios experimentados, junto con las ocupaciones en las que se desempeñaron y el papel que jugaron en ello las redes sociales de paisanaje. Ahora se propone adentrar en uno de los puntos que ha devenido central para la comprensión de la problemática de investigación. Como se ha mencionado sucintamente se evidenciaron rasgos típicamente campesinos en los entrevistados. Interesa aquí detenerse especialmente entonces en el actor social de origen, con la intención de comprender dichas características para incorporarlas al análisis de la investigación.

Orígenes campesinos

El origen social de los entrevistados es campesino en todos los casos. Las familias de origen han desarrollado la agricultura y ganadería para la subsistencia, el autoconsumo y la venta de excedente en las ciudades. La residencia es rural mayormente, a diferencia de una de las entrevistadas que recuerda haber vivido en un espacio caracterizado como paisaje rururbano

en los términos de Crovetto (2010, 2012), se trata de una residencia “*en la ciudad pero bien en la orilla*” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017). Lugar del que luego, migró a Santa Cruz de la Sierra, donde su padre sembraba arroz.

De acuerdo con Aparicio (2007) se caracteriza como campesinos a aquellos actores sociales que: **a)** tienen algún grado de control sobre la tierra que trabajan (ocupación, aparcería, arrendamiento o propiedad), **b)** basan la organización de su producción -tanto para el mercado como para la autosubsistencia- en el trabajo familiar, sin contratar, en líneas generales, mano de obra externa, **c)** en producciones altamente intensivas recurren a colaboraciones de redes de vecindad o parentesco para los momentos de mayor demanda de actividad o a la contratación de asalariados transitorios, **d)** disponen de muy poco capital, por lo que predomina el trabajo físico de la abundante mano de obra familiar, **e)** en función de la unidad de producción y de consumo distribuyen y organizan sus actividades, domésticas como agropecuarias, en función de la edad y el género.

Como se puede observar, algunas de estas características persisten en los entrevistados aun hoy, inmersos en una horticultura orientada definitivamente al mercado. Sus relatos permiten distinguir la pertenencia a familias campesinas

“M: sembraba chacra, maíz, higo, era para autocunsumo [...] te daba, lo guardaba, lo secaba [...]

Entrevistadora: ¿y vendían en el pueblo también? ¿Lo que sobraba?

M: si, lo que sobraba ahí si lo vendíamos o lo cambiábamos con algo [...] como trueque viste [...] le dábamos una canasta de papá, como se dice una canasta de maíz, o le daba maíz te daba arroz, así” (Entrevista con productora propietaria de 10 hectáreas en Batán, Centro de Residentes Bolivianos, julio de 2017).

Como menciona Cáceres (2003)

[...] a diferencia de lo que ocurre en las explotaciones capitalistas donde el eje de la actividad pasa por la producción de productos agropecuarios destinados al mercado, las unidades campesinas pueden ser entendidas como un ámbito de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente al campo productivo. La estructura y funcionamiento de este tipo de sistemas, presenta una mayor complejidad funcional ya que además de producir bienes de mercado, cumplen también la función de vivienda familiar única y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico (Cáceres, 2003: 3).

En función de ello se tienen en cuenta los siguientes fragmentos

“M1: Vivía, con mi mamá, con mis tíos, si

Entrevistadora: ¿y a qué se dedicaban ustedes allá? ¿qué hacían?

M1: eh, a sembrar, sembrar papa, maíz, arveja, habas, toda esas cosas [...] para comer, eh para vender también [...] en la ciudad” (Entrevista con ex porcentajera boliviana, Batán, julio de 2017).

“E: Yo chivo teniábamos ahí y pasteaba, en la montaña vivía un mes, de dos meses a mi casa llegaba [...] Ahí pasteaba a los chivos, un montón teniábamos

Entrevistadora: E. ¿y vos cómo aprendiste a trabajar en la quinta, cuando fue que aprendiste a trabajar?

E: Ah de Bolivia venía de la quinta yo [...] ellos como quinta también, sembraban papa, habas, choclo, uva tenemos, durazno tenemos, membrillo tenemos, higo tenemos, de toda fruta tenemos’

Entrevistadora: ¿allá tus papás trabajaban para un patrón o trabajaban para ellos?

E: No no no, para ellos, para ellos mismos [...] Si, teniábamos chivos, teniábamos burrito, todo teniábamos, gallina todo [...] vendían. Llevábamos a la ciudad. A ciudad llevamos tuna, durazno, uva. Secábamos la uva eso también durazno pelamos y picamos y lleva ahí. Después la maíz pelamos y vendiábamos a ciudad, a ciudad [...] campo nosotros vivíamos” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, en una oportunidad fue mediera, El Colmenar, agosto de 2016).

Las entrevistadas relatan prácticas de colaboración y de trabajo familiar que, nuevamente, propio del origen social campesino no son identificadas, en principio, como tales. Como informa Aparicio (2007)

[...] la explotación campesina tiende a maximizar el ingreso monetario, produciendo lo máximo posible de sus cultivos para renta, sin valorizar en sus costos la mano de obra familiar incorporada al proceso productivo [...] En la cultura campesina no se retribuye individualmente a quienes trabajaron en la explotación, aun tratándose de producciones destinadas al mercado (Aparicio, 2007: 211).

De aquí se deduce otro de los rasgos campesinos que perduran en las prácticas actuales de los entrevistados. Se trata de una consideración del tiempo de trabajo propio no claramente como inversión en sí misma. Al respecto una de las entrevistadas al caracterizar la figura de porcentajera dice

“N: y cuando vos trabajas porcentaje tener que poner tu trabajo nada más [...] ganas poco pero trabajas nada más [...] si perdes perdes trabajo, si alquilas se perdió todo eso es también perdiste, perdes trabajo todo lo que gastas en gas oil, todo [...] y por eso no, no, no alquilamos” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Como se informó antes, un porcentajero posee fundamentalmente su fuerza de trabajo, por lo que, si se pierde lo cultivado, se deberán enfrentar serias restricciones el resto del año. El mismo razonamiento puede tener incidencia en lo que respecta a la pregunta por el primer trabajo. En este sentido, en varias oportunidades las entrevistadas remitieron a trabajos en los

que son contratados por un tercero, ya sean éstos agropecuarios o no agropecuarios, sin contemplar las actividades realizadas en el marco de la unidad campesina. El siguiente fragmento resulta un ejemplo claro

“S: yo la primera vez que trabajé tenía 17 años [...] en la quinta

Entrevistadora: Y vos NI?

NI: también [...] y después en Bolivia siempre ayudaba [...] a mis padres, eh, siempre le ayudé o con animales, o siempre alguna cosa que uno puede hacer. Allá crían animales en el campo viste [...] chivas, ovejas, vacas, tenes chancho y el burro allá es para cargar [...] se utiliza aquí lo que utilizas tractor allí se utiliza burro [...] o caballo [...] aquí o lo menos moves la tierra con un tractor allí en Bolivia se mueve la tierra con una yunta de buey [...] le atas los bueyes, le moves, cultivas la tierra para sembrar [...] y el burro es para recoger la cosecha [...]ponele nosotros somos cuatro hermanas y cuatro hermanos [...] y ponele el más grande ya estaba de más el más grandecito y decía bueno vamos, nos llevaban a las cuatro, pero era lejos, ponele tenías que caminar 3 horas [...] con los burritos cargados [...] para llevar la carga a la ciudad, a los pueblitos vender” (Entrevista con arrendatarias bolivianas, 6 hectáreas, El Colmenar, septiembre de 2016).

El relato de la entrevistada abre diversas puntas para el análisis. En primer lugar, la alusión al primer trabajo como aquel desarrollado en la quinta (trabajo asalariado en esa ocasión) y como ayuda a los realizados en el marco de la economía familiar campesina no resulta casual. Como informa Cáceres (2003)

[...] debido a las particularidades de los sistemas productivos de estos productores, y al tipo de tecnología utilizada, prácticamente todos los miembros del grupo doméstico contribuyen con su fuerza de trabajo. Incluso, aquellos integrantes que desde el punto de vista de la economía clásica presentan un costo de oportunidad de la mano de obra cercano a cero (por ej., niños, ancianos, mujeres en avanzado estado de embarazo, personas enfermas o con discapacidades), cumplen un rol importante dentro de su estrategia de reproducción social (Cáceres, 2003: 3).

Asimismo, y en línea también con la referencia del autor, la entrevistada evidencia los medios de producción utilizados en el proceso productivo. Si en general la horticultura se diferencia de otras producciones agropecuarias (especialmente las *commodities*) por la relativamente escasa tecnología utilizada, las diferencias con el modo de cultivo campesino son grandes.

Al mismo tiempo que las trayectorias de los entrevistados dan cuenta de la participación en las actividades propias de la unidad campesina existen también referencias a trabajos en otras ocupaciones a edades cortas. Una de ellas comenta *“trabajé de más de niñera, haciendo limpieza [...] también cuidando niños [...] pero de chica, también tendría eh trece, trece,*

catorce años” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Otra informa

“A: En Bolivia yo vendía ropa [...] mi madrina vendía ropa [...] con ella andaba vende ropa

Entrevistadora: ¿y a qué edad más o menos fue?

A: Debe ser como 10 años sería, después trabajé niñera, ama de casa” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, en una oportunidad mediera, El Colmenar, agosto de 2016).

Asimismo, para el caso de las mujeres, las prácticas aprendidas incluyen a la vez que las actividades agrarias propias de la unidad, aquellas vinculadas al ámbito doméstico

“N: mi mamá desde que yo era niña me enseñaba a trabajar, íbamos a hacer las cosas de la casa [...] cuando yo tenía ya mis 12 años yo ya sabía hacer pan [...] me enseñó cocinar” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Luego agrega, en relación a la cebolla que cultivaban

“N: todo el trayecto lo hacíamos, lo hacían desde quinta, cabeza, digamos el bulbo, después la semilla y la semilla limpiábamos y mi papa se iba a vender eso [...] el durazno vendíamos fresco o lo pelábamos en las noches, a vez noches enteras pelando y pelando ves para hacer secar y vender en pelón [...] lo vendíamos así en fresco o sino teníamos que trabajarla hacerla secar y [...] y ahí trabajábamos todos [...] mi papá nos enseñó a trabajar desde chicos [...] yo desde que tenía 8 años ya he andado con ellos, tenía que regar, ayudando a llevar, bordeando” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

En relación con ello, en el apartado que sigue, sobre la incorporación de mano de obra de niños, niñas y adolescentes en la horticultura, se identifican cuestiones que tienen que ver con la valoración del trabajo como forma de enseñanza para valerse en la vida. En este sentido, se trata de una práctica que involucra la transmisión de saberes entre generaciones: de los padres a los actualmente adultos, de ellos a sus hijos e hijas. Deberá notarse no obstante, que las circunstancias contextuales en que dicha trasmisión tiene lugar son diferentes, mientras en el caso de los adultos se trata de una práctica realizada en el ámbito de la unidad campesina, para la horticultura en General Pueyrredón se trata de un trabajo de la familia como vendedora de su fuerza de trabajo. Por ello, el objetivo de esta investigación se centra en comprender las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza el trabajo y se incorpora mano de obra infantil. Como informan García y González (2014) en el marco de la mediería *“surge con nitidez una estrategia que combina un comportamiento campesino con una lógica capitalista”* (García y González, 2014: 11).

Adicionalmente, se evidencia que las consecuencias que trae consigo las prácticas propias del origen social campesino se constituyen como los argumentos mismos esgrimidos por una de las entrevistadas al momento de migrar, “M: y decidí venir porque allá hay trabajo digamos, hay trabajo para comer y esas cosas, para ropa no tenes y no te alcanza, en cambio acá trabajas y tenes para ropa [...] por eso decidí venir para acá” (Entrevista con productora, propietaria de 10 hectáreas en zona de Batán, Centro de Residentes Bolivianos, julio de 2017).

Por otra parte, es pertinente analizar las estrategias implementadas por los migrantes en épocas de temporada baja, en tanto parecieran recrear prácticas diversas entre las que se apela a la reproducción y reconfiguración de aquellas propias de una lógica campesina. Con arreglo a ello, una de las entrevistadas relata

“N: el trabajo del quintero es así [...] los tres primeros meses vos tenes que trabajar, eh, porque vas sembrando y vas manteniendo, vas carpiendo, vas manteniendo la verdura ¿no? llegó enero, febrero empieza a salir, o sea, vos tenes tres meses que has entrado a trabajar que no tenes plata vos ya tenes que ir a sacando adelantado ¿no? [...] y cuando llegó febrero [...] ahí empieza recién a tapar lo que vos ya fuiste consumiendo [...] si la verdura entra valiendo bien, a las dos semanas tapas la deuda [...] febrero, las dos primeras semana, las otras dos semanas ya te queda, marzo ya ganas pa’ ahorrar [...] esos dos meses febrero, marzo, mitad de abril son buenos [...] son buenos si es que vale no, porque, y si no vale también quedas ahí nomás pero sí te queda, te queda pa’ guardar

Entrevistada: ¿y eso lo guardas para vivir todo el resto del año?

N: claro, porque sino no nos daría ni ahorita ponele nosotros no tenemos trabajo, ahora estamos sacando del tachito [...] siempre el boliviano tiene esa costumbre [...] yo por eso digo el boliviano siempre es así es como la hormiga, junta, junta en el verano para pasar el invierno” (Entrevistada con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Por su parte, una de las entrevistadas, utiliza los tomates que no seleccionan para la comercialización para realizar conservas. Cuenta que su patrona en Mendoza le enseñó a hacer estos tipos de alimentos para pasar el invierno. Asimismo menciona

“C: ahora queda una planta y ayer hablábamos con mi esposo de que no está, que vayan agarrando y empiecen a tirar la plata porque está viendo que ya se termina y tenemos que estirar hasta ahora el próximo tomate [...] y como que también bueno no hagamos, no gastemos en lo que no se tiene que gastar

Entrevistadora: C. ¿y ustedes acá tienen también algún, algún pedazo de tierra para sembrar para ustedes?

C: donde ellos nos dan la tierra ahí afuerita prepara [...] y hay un rinconcito que siempre sobra, rinconcito de los nylon de los costados [...] y bueno esos costaditos yo aprovecho a poner eh papa, y si no pongo papa le pongo zapallito [...] y de ahí bueno sembramos así o por ahí pone mi hijo también frutilla por ahí en ese rinconcito que tiene para comer por lo

menos ¿viste? [...] pa' nosotros” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

De acuerdo a los relatos de las entrevistadas puede notarse la reproducción de prácticas típicas de su origen social. Aun en una economía llanamente de mercado, en la que ocupan posiciones desventajosas y desiguales, la apelación a tales estrategias les permite la subsistencia. Se nota aquí cómo las disposiciones adquiridas en razón del actor social de origen se reeditan dando cuenta de su durabilidad, en los términos planteados por Bourdieu (2007).

Si se tiene en cuenta la división del trabajo de acuerdo al lugar de origen que planteó una de las entrevistadas, sus referencias permiten introducir la complementación del ciclo ocupacional anual de los trabajadores. Si bien en general, la población boliviana asentada en el cinturón se ocupa en la horticultura, en ocasiones, se registró complementación con otras actividades. Por caso, se trata de la ocupación en industrias pesqueras para la temporada de la *anchoíta*, actividad altamente demandante de mano de obra en General Pueyrredón y, en menor medida, en hornos de ladrillo y construcción (ésta última actividad corresponde a referencias para algunos adultos varones). Asimismo resulta pertinente aclarar que, al menos en razón de las entrevistas realizadas, no se evidencia combinación de actividades entre horticultura y fruticultura –frutillas y kiwi- en tanto las temporadas de trabajo son coincidentes⁷⁶. Al respecto una de las entrevistadas informa

“D: en la temporada de invierno cuando no hay verdura, no hay mucho trabajo a veces se iba a trabajar en el pescado pero como la quinta, eh, el kiwi y la frutilla se trabajan en temporada de verano como que no compatibiliza [...] y sé que muchas, o sea, paisanas que, o sea, por ahí viven en barrios o en la ciudad en las partes más periféricas también trabajan en lo que es frutilla, en frutilla y kiwi” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

La ocupación en actividades accesorias fue registrada ya en los aportes de los clásicos. Si se contemplan los ciclos ocupacionales por caso, una porcentajera y dos arrentarias combinan su ciclo ocupacional con la industria pesquera. Por su parte, una asalariada transitoria abrió un mercado en el barrio en el que reside y otra participa como cocinera en un centro comunitario. La trabajadora familiar se desempeña en un hotel de Mar del Plata como

⁷⁶ Si bien como se verá en el apartado siguiente una de las investigadoras entrevistadas relata una situación de mujeres asalariadas en fruta y horticultura parecen no ser las tendencias mayoritarias.

mucama estacionalmente y la ex trabajadora familiar se ocupó por última vez en una verdulería –de dueña *paisana*- en Batán. Como puede observarse, aquellas en quienes se registra pluriactividad se ocupan en actividades no agropecuarias en su totalidad. Si bien no se tratan de marcar tendencias homogéneas, es interesante destacar que quienes no se ocupan en ninguna otra actividad en el año residen en el predio mismo de la explotación.

Un mercado de trabajo segmentado por etnia/nacionalidad

En el marco de la constitución de un mercado laboral hegemonizado por horticultores bolivianos (Benencia, 2006, 2016) debe recordarse que es especialmente en los extremos de la estructura social en donde aparecen también actores sociales nativos o criollos. Con mayor presencia en el eslabón más alto de la cadena de producción (productores propietarios) y aun en otros eslabones de la cadena agroalimentaria (comercialización y distribución) aunque también, en menor medida, en asalariados transitorios. No obstante ello, al menos quienes trabajan la tierra en la horticultura de General Pueyrredón son mayormente bolivianos. En relación a aquellos argentinos que intentan ocuparse en la actividad las entrevistadas mencionan

“C: ni media hora soportan, no pueden, no saben cómo van a juntar tomate, cual es el rojo, cuál es el verde, no saben, no saben, han venido gente así a buscar trabajo a veces, ‘queremo’ entrar, una changuita’ [...] pero no soportan, la calor no soportan, se paran y se van, ‘esto no es para nosotros’ no, no acá es un infierno y se van” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Otra afirma

“A: porque si contratamos criollos no te trabajan lo mismo [...] E: Nada, hora, no más, quiere horas no más, sentado, a punta y la verdura pasa, yuyo tapa y no sirve ya lechuga, te come vivo, y no viene verdura ¿o no?” (Entrevista con asalariadas transitorias bolivianas, ex medieras, El Colmenar, agosto de 2016).

De allí se desprende la preferencia y preminencia de horticultores bolivianos. Venir de Bolivia entonces se constituye ‘carta de presentación positiva’ (Ciarallo, 2006) para el desempeño en la horticultura. Ello asimismo, se materializa en el establecimiento de relaciones de producción desiguales como ha quedado evidenciado.

La presencia de migrantes limítrofes en la actividad encuentra entre la población local valoraciones, a menudo, estigmatizantes. En ocasiones, también se escuchan referencias

respecto a ciertos atributos que se les atribuyen como propios de su cultura, e incluso éstos son referenciados por los propios migrantes. Se hace referencia a descripciones tales como la sumisión, lo callados, poco conflictivos y trabajadores, características todas que resultan funcionales a los contratantes de mano de obra. En este sentido, la migración boliviana se aleja del *ideal blanqueador*⁷⁷ que acompañó los primeros flujos migratorios que poblaron Argentina -y el cinturón hortícola de General Pueyrredón-, y a menudo conlleva “*aspectos discriminatorios basados en estereotipos racializantes*” (Pizarro 2011 en Ciarallo, 2013: 5).

En razón de este punto resulta pertinente dar cuenta de la apreciación de algunos entrevistados

“M: A ver a la larga o a la corta [...] acá el que no es argentino es el que se va a quedar con todo, el argentino está en su quinta y va a llegar un momento que la va a dejar de hacer porque no puede, no puede [...] hoy la quinta se la van a quedar yo mucho mucho plazo no te doy, se la van a quedar los bolivianos, ellos la van a hacer, porque a vos te cuesta conseguir gente para trabajar, ellos la consiguen, son 5, 6 y ellos ya, con la familia, son muchos de familia viste [...] y vos no podes conseguir uno [...] poco a poco las quintas la están alquilando ellos y de a poco la van comprando” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

Con el relato del entrevistado queda en claro que el establecimiento de relaciones de mediería les resulta central a los patrones en tanto, además de desentenderse de las responsabilidades de su contratación, acceden a los trabajadores a partir de los vínculos existentes entre paisanos. De otro modo, resulta dificultosa la provisión de mano de obra, como evidencia Benencia (2016) los migrantes bolivianos “*han venido a solucionar un problema de escasez de mano de obra secular que padeció siempre la horticultura en fresco en Argentina*” (Benencia, 2016: 277).

En este contexto, de las entrevistas surgen diferencias en el modo de provisión de trabajadores. Mientras aquellos en mejor posición suelen ocuparse de ir a buscar a los futuros trabajadores a Bolivia, los de posiciones más desventajosas (como los porcentajeros) que

⁷⁷ Pizarro (2008) expone que los migrantes limítrofes en Argentina son vulnerables en sentido estructural y cultural. Explica que la vulnerabilidad basada en los aspectos culturales es reforzada “*por los discursos racializantes sedimentados históricamente en el sentido común argentino cuyo ideal de ser nacional es blanco y europeo*” (Pizarro, 2008: 25).

recurren a esta estrategia, los mandan a llamar. Una entrevistada, en ocasión de preguntarle por el modo de pago a quienes vienen temporariamente de Bolivia, relata

“D: puede ser a porcentaje del porcentaje o también por tanto, generalmente siempre como que el salario se lo da a terminar la temporada, como que se va dando por tantos, digamos en el mes, en transcurso [...] y después se le da como el total al final de la temporada [...] la gente que trae gente, la trae y también como que les paga los pasajes de ida y vuelta” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Debe tenerse en cuenta además que no en todos los casos en que se ocupa mano de obra transitoria se trata de situaciones en que manden a llamar a miembros de la red social que reside en Bolivia. También se trata de la ocupación para esos momentos de migrantes asentados o hijos/as de migrantes que se desempeñan de manera estacional en la horticultura y también forman parte del enclave étnico. Entre los atributos que debe cumplir un trabajador, que casi siempre es boliviano, se destaca que debe tratarse de alguien confiable y que se aboque a la realización de la tarea que se le encarga.

El desempeño de migrantes en nichos de ocupación que no quieren ocupar los nativos ya ha sido referenciado desde los clásicos. Esta idea se encuentra, incluso, presente entre los propios entrevistados, quienes identifican claramente las características de los empleos en los que se desempeñan y, en función de ello, esperan trayectorias diversas para sus hijos/as.

En este sentido, una de las entrevistadas establece diferencias entre trabajos duros en los que los migrantes bolivianos encuentran nichos laborales y trabajos que no requieren el uso de la fuerza física, en apariencia reservados para los *criollos*. Ella explicita

“C: entonces yo le digo, a veces yo le digo, porque discriminan tanto a los bolivianos, porque los bolivianos, no dice ‘porque por culpa de los bolivianos no hay trabajo’ pero yo le digo los bolivianos no están en la ciudad, no están ahí con las computadoras le digo, los bolivianos nosotros lo’ bolivianos están en el campo, dice no, los bolivianos dice que tienen vehículo que esto que lo otro, todo su ganancia, lo que se han re matado, han trabajado, que han dejado de comer para comprarse un buen vehículo” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Estos relatos a la vez que dan cuenta de la segmentación por etnia/nacionalidad en el mercado de trabajo hortícola, permiten evidenciar la valoración diferencial de tipos de trabajos duros, como trabajos que requerirían poca especialización y son manuales en contraposición con otros, livianos, en los que *‘hay que usar la mente’*, como menciona otra de las entrevistadas,

que desde sus visiones parecieran estar más vinculados a espacios urbanos y a nichos en los que se ocupan mayormente criollos.

En este sentido, los entrevistados identifican que *“el extranjero siempre trabaja mucho y también trabaja mucho más, o sea, trabaja en trabajos que los nativos generalmente no”* (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

De acuerdo a ello, resultan pertinentes los planteos de Bourdieu (2007). Como informa solo en una realidad imaginaria *“el mundo social reviste la forma de un universo de posibles igualmente posibles para todo sujeto posible”* (Bourdieu, 2007: 104). Sin pretender una mirada tajante y pesimista, operan, de manera casi inconsciente, en los agentes cierto sentido de realidades probables, estructuradas a partir, justamente por *“un mundo estructurado según la categoría de lo posible (para nosotros) y lo imposible (para nosotros)”*. En este sentido, propio de un sentido práctico con fundamentos en la experiencia concreta, los actores evidencian que otros trabajadores no resisten las condiciones que ellos logran superar. Asimilan así trabajos duros y por sobre informales como aquellos en los que pueden desempeñarse. Como menciona una de ellas *“y por ser también boliviano en otro lado no te agarran, el trabajo vos tenes que conseguirte en las quinta, en los hornos, todo trabajos brutos”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Como permiten ver los entrevistados, la actividad en la horticultura, en trabajos manuales considerados rústicos, en contacto con la tierra, es una práctica con la que, de acuerdo al origen social, están familiarizados. Se establecen relaciones, de acuerdo a lo que mencionan, la posibilidad de realizar tales prácticas en la actualidad porque se han aprehendido desde niños/as. Ello resulta explicativo para comprender el problema de investigación planteado. Las prácticas aprehendidas en una lógica campesina, reproducidas en este contexto, parecen conformar características aprovechadas por los contratantes de mano de obra bajo relaciones sociales de producción como las descritas que tienen objetivos claramente capitalistas.

Relaciones de trabajo y ocupaciones de los migrantes bolivianos

Si se vuelve, ahora, al momento del arribo de los migrantes bolivianos al cinturón hortícola de General Pueyrredón, es interesante notar, como se mencionó, el establecimiento de relaciones de trabajo con quienes habían desarrollado la horticultura como pioneros. Se trata de migrantes italianos, en primer lugar, y también españoles.

De las entrevistas surgen referencias que permiten observar modos de relacionamiento diversos entre migrantes bolivianos e italianos. Por un lado, al preguntarle a una productora por la experticia de los migrantes bolivianos en las labores hortícolas expresa *“puede ser, si [...] va, ma, el paisano ha aprendido del italiano también, porque el que hizo la quinta idealmente es el italiano también, vos al venir de Bolivia, le dio trabajo el italiano”* (Entrevista con productora propietaria de 10 hectáreas, Centro de Residentes Bolivianos, julio de 2017). Por otra parte, con referencia a la provisión de mano de obra un productor boliviano expresa

“P: si vos no le engañas a la gente, si le pagas correctamente la gente sola va a venir porque sabe que el patrón no lo engaña [...] 150 el bulto, vos le pasas tanto, le mostramos la boleta [...] antes no existía eso, el patrón viste a nosotros los gringos, a nosotros nos explotaron” (Productor boliviano, explotación de 10 hectáreas, zona Sierra de los Padres, julio de 2017).

Este tipo de referencias permiten distinguir al menos dos matices en las relaciones entre ambos grupos de migrantes, por un lado unas en que se denota cierta enseñanza y trasmisión de saberes, por el otro, situaciones en la que se evidencian prácticas de explotación y engaño. Si bien en General Pueyrredón algunas quintas persisten en manos de argentinos descendientes de italianos y españoles, como se indicó los migrantes bolivianos han ido alcanzando ascensos en la estructura social hortícola.

Debe tenerse en cuenta asimismo que existe una diversidad de situaciones amplias en razón del tipo de explotación del que se trate. No obstante, la inexistencia de una tipología de explotaciones y productores y las dificultades para establecer una se constituye como limitante.

No obstante, se ha evidenciado que la informalidad y precariedad de las relaciones laborales se extienden a los diversos tipos de explotaciones. Las características que Durkheim (1893) registra en relaciones sociales basadas en la división del trabajo y un tipo de solidaridad

orgánica, basadas en el derecho y no en la reproducción de prácticas consuetudinarias, no caracterizan al mercado de trabajo hortícola en General Pueyrredón. En este sentido, ello no es un atributo de pequeños productores, poco capitalizados a quienes se les dificulta establecer relaciones formales. Más bien se trata de una característica general. Al respecto, una entrevistada (porcentajera en una gran explotación -50 hectáreas aproximadamente) evidencia que se trata de un trabajo no registrado y relata, para ocasiones pasadas, incluso la retención de documentos a otros trabajadores y sus familias⁷⁸. La entrevistada relata

“C: el dueño de antes ya falleció digamos, vendría a ser el abuelo, el abuelo ya falleció y ahí eh acá el hijo es el que está manejando ahora, el papá entregó al hijo, ahora el hijo está manejando aquí. El papá tiene el cuento que él no quiere venir acá dice porque le han dicho ‘¿por qué no venís?’ y después él ha dicho que no, que le hace mal el olor a veneno, dice ‘no, me hace mal el olor a veneno’, ‘si ustedes quieren venir’ dice ‘a casa, a conversar conmigo o acercarse al mercado a hablar conmigo’ dice ‘lávense diez veces con jabón y vengan a hablar conmigo, porque no soporto el olor a veneno’ así dijo, diez veces” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

El fragmento es elocuente. Además de dar cuenta del traspaso de la gestión empresarial de la explotación de generación en generación –lo que denota que no en todos los casos se trata de un nicho laboral abandonado por criollos-, es informativo acerca de las situaciones de riesgo y exposición en la que se encuentran quienes allí se ocupan y sus familias, en tanto, quienes en el mejor de los casos no aplican agroquímicos, se encuentran de todos modos en contacto permanente por la superposición entre unidad de vivienda y unidad de producción. Se trata de riesgos severos que, como se verá en el apartado siguiente, han tenido consecuencias en la salud de miembros de la familia.

Sin embargo estas relaciones desiguales no son exclusivas de vinculaciones entre patrones *criollos* y medieros o asalariados *paisanos*. Como se observó en el apartado anterior las prácticas que conllevan situaciones de engaño, de explotación, de aprovechamiento, no

⁷⁸ En ocasión de la entrevista, en conversación mantenida entre C. A. y la entrevistada C menciona “C: *si eso pasaba aquí también [...] si, te quitaban para que vos no te puedas ir* Entrevistadora: *claro, ¿te pasó en algún momento C.? [...]* C: *pasarnos a nosotros no, no, gracias a dios no pero nunca hemos pensado irnos tampoco por eso, pero a las personas que han querido irse [...] los detenían el documento y decían ‘bueno yo me quiero ir pero no me quieren entregar el documento’, eso si hay algunos que les ha pasado, que no lo, querían irse y no les daban el documento [...] si, a veces esas cosas pasan también, nosotros no porque nunca nos hemos intentado irnos”* (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

tienen tanto que ver con el origen étnico o nacionalidad sino con la posición ocupada en la estructura social. Podría resumirse que, de acuerdo a los registros de la entrevista, un patrón boliviano no necesariamente será mejor patrón que uno *criollo*. Al respecto una entrevistada afirma que “*la idea que tienen es yo trabajé como negro para conseguir lo que tengo, listo, vos hace lo mismo*” (Entrevista con referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria de 1 hectárea bajo cubierta, Parque Hermoso, noviembre de 2017). Este tipo de razonamiento serían más frecuentes, de acuerdo a la entrevistada entre aquellos que “*alquilan, los que tienen mayor capital o son dueños de hectáreas ahí es cuando se empieza ese cambio ¿entendes? [...] está la idea de [...] conseguir las cosas trabajando, obvio que las vamos a conseguir trabajando pero de manera justa*” (Entrevista con referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria de 1 hectárea bajo cubierta, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Desde el punto de vista de productores criollos, otros entrevistados mencionan

M: ellos no te van a hacer problema nunca, van a laburar, no precisas ni decirle ‘anda a hacer esto’ porque sabe que lo tiene que hacer, porque le sirve a ellos ¿no? ahora ya cuando se dieron cuenta que lo estás cepillando [...] si le mentís en el precio olvidate

R: y antes no se daban cuenta

M: no antes, no te decían nada porque eran más sumisos, hoy ya no son sumisos, hoy son más vivos que vos [...] no te van a hacer problema pero te van a hacer perder, te van a hacer perder mucha [...] te van a hacer perder plata [...] porque van a laburar menos, a desgano un decir [...]

R: y también se hablan mucho” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado concentrador de la cooperativa, Mar del Plata, noviembre de 2017).

Debe notarse que aquello que los entrevistados adjudican a la viveza no se trata en rigor, ni más ni menos, que del establecimiento de relaciones justas. Además de ello, el último fragmento de la entrevista da cuenta de las relaciones que se construyen entre migrantes, lo que en ocasiones ha servido para el desmantelamiento de situaciones de engaños en los precios de la venta de productos. En relación a las relaciones estrechas entre paisanos, un entrevistado comenta

“M: por ahí falta un bulto por decirte una jaula de lechuga y ellos tienen, vos se la vas a sacar no te la quieren dar ¿no? ahora va un paisano de ellos y se la saca, se la dan, se la cobra más barata que a vos, ellos son muy unidos, pero muy unidos [...] lo que nosotros no, nosotros hoy tratamos de llevar agua pal’ molino de nosotros” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata, Mercado concentrador de la cooperativa, Mar del Plata, noviembre de 2017).

En este sentido resulta explicativa la idea de enclave étnico sugerida por Benencia (2016).

La constitución de los mismos

[...] muestra que, aunque una gran distancia separe el lugar de origen y el de destino, existen prácticas transnacionales realizadas por sujetos concretos localizados en sitios particulares que [...] no son seleccionados en forma aleatoria, sino en cuanto permiten sostener, por algunas características particulares, esos vínculos y prácticas (Aparicio, Benencia y Ejarque, 2016: 282).

En coincidencia con las evidencias para General Pueyrredón, Benencia (2016) informa que *“la constitución de este mercado de trabajo migratorio estructurado en gran medida a partir de las redes sociales de los migrantes devino en una característica de la actividad”* (Benencia, 2016: 263).

En relación a la conformación del enclave étnico, no resulta del todo acertado afirmar que en la horticultura de General Pueyrredón permite alcanzar retornos similares a los que se obtendrían en el mercado de trabajo primario. Más bien las características del mercado de trabajo hortícola aquí parecieran coincidir con las de un mercado secundario: comprende empleos informales, en el que mayormente se ocupan grupos sociales en desventaja, incluidos niños, niñas, adolescentes y migrantes. Quizá en este sentido han ido las críticas que ha recibido esta concepción en tanto en el enclave no todos recorren caminos exitosos.

Como se observa a lo largo de este apartado entonces, existen al interior del enclave étnico conformado en torno a la horticultura de General Pueyrredón, retornos favorables y asimismo conflictos internos. En este sentido, y en vinculación con el apartado que continúa, debe tenerse en cuenta entonces que

[...] no necesariamente generan un mejoramiento de las condiciones de ocupación. Por el contrario, pueden favorecer o estar basados en la presencia de mercados de trabajo cautivos provenientes de la ocupación de mano de obra familiar, mujeres y niños, quienes son convocados para trabajar en los momentos de demanda sin un reconocimiento por su trabajo o son posibilidades para decidir ocuparse o no en dichas tareas, esto sucede, en particular, cuando el asentamiento se produce en el mismo predio donde se trabaja, y donde la provisión de una vivienda o de un espacio para residir o cultivar se usa para coaccionar a todo el grupo familiar para trabajar (Aparicio, Benencia y Ejarque, 2016: 289).

Como se observó, el espacio se constituye como un nicho laboral de ocupación para migrantes bolivianos, organizadas como *migraciones desde abajo* lo que implica que en él intervengan, más que proyectos y programas de planificación estatal, redes familiares y sociales de coterráneos.

En relación a los procesos de transnacionalización y de la circulación de información no sólo vinculada al mundo laboral sino también a la vida cotidiana y afectiva las entrevistadas evidencian cambios recientes con respecto a la utilización y masificación de las redes sociales de comunicación. Marcan la diferencia con momentos anteriores, no tan lejanos, en donde se comunicaban por cartas o por teléfono fijo y mencionan un tipo de contacto fluido con sus coterráneos en Bolivia e incluso con familiares en otros espacios de residencia de Argentina y de España por medio de Facebook y Whatsapp, aspecto que denota la presencia de múltiples migraciones al interior del grupo familiar de origen. Al respecto señalan

“C: entonces agarré y al otro día empezaba a llamar y llamar y ella me llamaba y lloraba, me decía ‘hermana por lo menos podemos comunicarnos’ [...] A: igual mi hermana en la España, cuando encontré aquella vez C: si, es hermoso, es como que estuviera a tu lado [...] una prima en España también me puedo comunicar con ella también y así, me comunico también Tucumán con los otros que están bueno y así empieza a conseguir todos los números familiares” (Entrevista con porcentajera bolivina bajo cubierta y con asalariada transitoria boliviana, en una oportunidad mediera, Ruta 88, julio de 2017).

Ello evidencia que aquella presencia de rasgos campesinos se hace presente en espacios orientados claramente al mercado a la vez que se combinan con prácticas (como los modos de comunicación actuales) propios de espacios globalizados.

Síntesis del apartado

El mercado de trabajo hortícola en General Pueyrredón presenta segmentaciones por etnia/nacionalidad y por edad –de ello se ocupa el siguiente apartado-. Como se ha evidenciado se ocupan en él mayormente migrantes bolivianos asentados, lo que no impide que continúe habiendo circuitos de traslados de asalariados transitorios para los períodos de mayores requerimientos. Para la provisión de la mano de obra resulta central el funcionamiento de las redes sociales de coterráneos. Ellas operan al momento de arribo y se vuelven claves al generar vínculos a través de los cuales circula información valiosa para superar dificultades y desarrollar la vida diaria. Adicionalmente, los entrevistados identifican actividades en las que mayormente son ocupados y las valoran diferencialmente respecto a aquellas en las que encuentran nichos ocupacionales los criollos. Como menciona una de las entrevistadas *“A: porque lo que pasa que acá nosotros si no hubiera bolivianos no comen [...] gracias por los negros que comen [...] argentinos humillan, que son negros bolivianos*

pero [...] hacen provecho” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, en una oportunidad mediera, Ruta 88, julio de 2017).

De acuerdo al origen social de los actores se evidencia presencia de rasgos campesinos que imprimen particularidades a las relaciones sociales que se construyen en el mercado laboral. Elementos como la no consideración del tiempo de trabajo como inversión y las estrategias a las que apelan en momentos de baja temporada reeditan aquellas prácticas aprehendidas en sus espacios de origen. Ello podría implicar aprovechamiento por parte de los actores contratantes de mano de obra en una organización de la actividad claramente volcada al mercado, tal como se evidencia en el marco de la porcentajería como figura en torno a la cual se organiza el trabajo.

Es así que en el cinturón hortícola de General Pueyrredón hay una presencia importante de migrantes bolivianos, que conforman un enclave étnico.

Debe tenerse en cuenta que la conformación del enclave no obtura el hecho de que continúen presentes en el mercado de trabajo otros actores no migrantes. Ellos en algunos casos han pasado a otros eslabones de la cadena agroalimentaria (como también lo han hecho los propios migrantes según informa Benencia, 2016). Si se trata de contemplar la estructura social hortícola, como se observó en el apartado anterior, las quintas más extensas y capitalizadas, en contacto con supermercados por ejemplo, siguen estando en manos de argentinos. En ese marco se han evidenciado en el apartado el modo de construcción de relaciones entre migrantes y no migrantes, al tiempo que aquellas entre patrones y porcentajeros o trabajadores. Los engaños y el aprovechamiento son parte constitutivas de las mismas y se hacen presentes también en vinculaciones entre paisanos.

En el siguiente apartado se aborda la incorporación de mano de obra infantil en el mercado de trabajo hortícola y las relaciones que se construyen con los modos en que la producción se organiza.

4.4. La incorporación de niños, niñas y adolescentes migrantes en el mercado de trabajo hortícola.

Hasta aquí se ha visto que ciertas características del trabajo agrario, especialmente en actividades altamente demandantes de mano de obra como la horticultura, constituyen escenarios que suelen organizarse en torno a mano de obra familiar y favorecen la incorporación de mano de obra infantil.

Se conjugan en ellos factores como la superposición entre unidad de vivienda y unidad de producción, la inaccesibilidad de los espacios de residencia del hogar, con la consecuente dificultad para acceder a los escasos espacios de recreación o de cuidado existentes, la realización de actividades laborales en conjunto con la familia y la socialización en el ámbito de trabajo, ya sea por acompañamiento a los adultos o por residencia en el lugar. Estos aspectos generan condiciones generales que pueden favorecer la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo.

De acuerdo al objetivo de la investigación, centrado en la comprensión de las relaciones entre formas de organización del trabajo y trabajo infantil, debe tenerse en cuenta que los factores mencionados adquieren significación específica aún más cuando se trata, como en el caso de estudio, de la organización de la producción en torno a la mediería (específicamente en General Pueyrredón, porcentajería), aunque, como se verá, ello no invalide la incorporación de mano de obra infantil en familias asalariadas o productoras.

Como ya ha sido referenciado por Aparicio (2010) “*existe consenso acerca de la necesidad de erradicar el trabajo extrapredial infantil y adolescente en búsqueda de ingresos monetarios, pero no son tan claras las posiciones respecto al trabajo de menores en las explotaciones familiares*” (Aparicio, 2010: 2). En este sentido, a partir de la caracterización de la estructura social que compone el mercado de trabajo hortícola es posible ver que existe, en General Pueyrredón, una fuerte imbricación entre trabajo familiar y trabajo predial para terceros, cristalizado particularmente en la porcentajería como forma de organización de la producción que caracterizan al espacio. Al respecto Aparicio y Crovetto (2015), en continuidad con los consensos en torno a trabajo infantil, mencionan que “*el conflicto se profundiza cuando esas labores se realizan con la familia pero fuera del predio o para terceros*” (Aparicio y Crovetto, 2015: 93). En el caso de estudio entonces, las características

del mercado de trabajo hortícola y las formas en que allí se organiza el trabajo, con preminencia de la porcentajería, constituyen espacios en donde el trabajo familiar, y especialmente el trabajo de niños, niñas y adolescentes, no se constituye trabajo para la familia simplemente, sino, trabajo para la familia como vendedora de su fuerza de trabajo, con una complejidad aun mayor, *“si cuánto más se cosecha, más se cobra, el trabajador se ve estimulado a incorporar a la mano de obra de la familia”* (Aparicio, 2010: 33). En este sentido, debe recordarse que es responsabilidad del porcentajero/mediero hacerse cargo de la contratación de asalariados y retribuirlos a partir de la percepción del 30% que le corresponde por la venta de los productos que cultiva. Así, en momentos altos de demanda de mano de obra, los porcentajeros/medieros, en primer lugar, intensifican su mano de obra y la de su familia, luego, y si fuese necesario, contratan otros asalariados transitorios -por tanto o por jornal- partícipes en general de redes sociales de coterráneos. Al respecto, al preguntar por la contratación de mano de obra en momentos altamente demandantes de la explotación una entrevistada afirma *“nosotros siempre hemos hecho siempre nosotros, hemos tratado de estar más horas ahí adentro para poder estar al día, si [...] gente poca, no dejamos, algunos”* (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Es así que la forma típica e híbrida que adquiere la organización del trabajo condiciona y favorece, como se observará, la incorporación al trabajo de niños, niñas y adolescentes. A aquellos factores mencionados generales a la mayor parte de los trabajos agrarios se suman: **i)** un trabajo organizado *per se* en torno a la mano de obra familiar, **ii)** el modo de retribución por porcentaje de la venta del producto, lo que alienta prácticas de autoexplotación y de explotación familiar (García y González, 2014) y **iii)** la responsabilidad de hacerse cargo de la contratación y remuneración de la mano de obra extrafamiliar. El porcentajero/mediero entonces ocupa una posición precaria en la estructura social y, por tanto, propicia para la intensificación de la mano de obra familiar y la incorporación de mano de obra infantil.

Cuando se sostuvo en principio, que la intención de superar enfoques anclados preminentemente en basamentos culturales lo que se pretendía en parte, era lograr mostrar el abanico de situaciones en las que las prácticas de trabajo infantil tienen lugar, especialmente, aquellas que muestren las formas en que se organiza la producción y el trabajo en la horticultura de General Pueyrredón.

Se entiende que tales formas se constituyen como marco que delimita las prácticas posibles de los agentes. Como menciona Bourdieu, el habitus, se constituye como “*capacidad de generación infinita y no obstante estrictamente limitada*” (Bourdieu, 2007: 90). Las prácticas y estrategias que a partir de él se crean no son libres o autónomas, más bien existe una especie de complicidad entre disposiciones y posiciones. De este modo, las posiciones ocupadas en la estructura condicionan las prácticas que se desarrollan. Si desde luego no se trata de meras reproducciones, debe notarse que las disposiciones de los agentes contienen rasgos de la trayectoria social y del origen social, inculcados perdurablemente a partir de las condiciones objetivas. De ahí el objetivo de la investigación y la pretensión de superar planteos que pongan demasiado el peso en aspectos culturales o económicos separadamente y sin relación.

En este sentido, la intencionalidad de la investigación no debe perder de vista la existencia de valoraciones positivas sobre la incorporación del trabajo de niños y niñas que sugieren los actores entrevistados. En el devenir propio del proceso investigativo resultó importante la presencia del origen social campesino de los entrevistados y, con ello, rasgos propios de este tipo de actor social con bajo peso histórico en Argentina, en comparación a América Latina, y en la zona de estudio. Por ello, en este apartado se recuperan los modos de ver que al respecto tienen los entrevistados, incluida la voz de niños⁷⁹ que participan de actividades productivas. Las alusiones incluyen tanto explicaciones más bien basadas en aspectos estructurales o de organización de la producción como aquellas que recuperan el valor de la transmisión del oficio y del sacrificio, los difusos límites entre juego y trabajo y aquellas prácticas consideradas *ayuda*.

Nuevamente, sin desestimar los argumentos basados en que se trata de un trabajo familiar, no debe perderse de vista que se trata de uno específico, la mano de obra de una familia que vende su fuerza de trabajo. Como se verá, no se trata de afirmar que familias de productores –arrendatarios o propietarios de la tierra- o de asalariados transitorios no incorporan bajo ningún aspecto mano de obra infantil. Sin embargo, se considera que la sujeción a unas

⁷⁹ Como se especificó en el capítulo metodológico la estrategia para el abordaje del tema con niños y niñas debió ser modificada. Se trató de un taller de trabajo, mientras habían sido planificadas entrevistas en profundidad. No obstante ello, fue posible captar sus miradas al respecto. Aun así se trata de un punto a profundizar en el proceso de investigación que tiene como próximo producto la Tesis de Doctorado.

formas de organización como las que supone la mediería brindan marcos diferentes para comprender el problema.

El siguiente fragmento resulta elocuente en relación a lo antedicho

“Entrevistadora: cómo es la organización digamos ¿el mediero incorpora mano de obra familiar?”

M: y si no quiere bueno, hoy no se juegan mucho a traer gente porque tienen miedo a ver que la producción no les rinda como pa' pagar gente

R: son un montón de agricultores familiares dentro de otro emprendimiento [...] esa es la forma en que se trabaja

M: como ser la familia, son 4 y bueno vamo' a atender por los 4 que somos, ya no se juegan más a traer gente” (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

En primer lugar, de acuerdo a los planteos esbozados hasta aquí, afirmar que la forma de organizar el trabajo en la mediería equivale a un montón de agricultores familiares que trabajan independientemente –como se afirma en otras partes de la entrevista- en un emprendimiento mayor es, cuanto menos, confuso. Si bien se abordó antes la cuestión con profundidad no abunda recordar que la relación se caracteriza como un acuerdo desigual que en su forma más extendida en General Pueyrredón –la porcentajería- se trata de la variante más cercana al polo trabajo de la relación. Es decir, un porcentajero comparte muchos más rasgos en común con un asalariado que con un patrón, por lo que la posibilidad de que sea considerado un socio es confusa.

Por otra parte, subyace a la mediería, una relación entre cantidad de tierra trabajada (extensión de la parcela) y los miembros disponibles para el trabajo (trabajo familiar). Ello, aunque en un contexto totalmente diferencial, permite remitir a los hallazgos que Chayanov (1974) referenciara en su teoría sobre la unidad campesina rusa.

Con el énfasis puesto en vincular formas de organización del trabajo e incorporación de mano de obra infantil, es significativa la alusión de una entrevista al relatar que sus hermanos (hoy mayores de edad) interrumpieron sus estudios secundarios

“M2: Mis hermanos estaba eso de viste cuando uno trabaja a porcentaje y eso viste que los ingresos tienen que solventar a la familia digamos, los ingresos de la familia entonces como cuanto más produzcamos más ingresos van a haber a la familia y a veces no, no alcanzaba viste con los ingresos que teníamos y quizá mis hermanos, el mayores, los dos mayores, tuvieron que dejar [...] por el hecho de estar trabajando” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria 1 hectárea bajo cubierta en Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Se puede observar aquí que, en coincidencia con los planteos de Aparicio (2007, 2010), la retribución en base al pago por producción se constituye como precondition influyente en el trabajo infantil y adolescente. En un sentido similar otra entrevistada establece diferencias entre su niñez y la de sus hermanos. Además de marcar que dichas diferencias se basan en el género, en su relato da cuenta de un aspecto interesante. Su situación difiere de la de sus hermanos en tanto que, cuando ella era niña, su padre ya no se desempeñaba como porcentajero sino como asalariado transitorio remunerado por tanto. Consecuentemente, dejaron de vivir en el predio de la explotación para mudarse a una vivienda en Batán, factores éstos que colaboraron en que su inserción al trabajo en la quinta sea diferente, aunque no inexistente.

“D: yo nací cuando justo como que dejaban la quinta y mi papá digamos ya no estaba a porcentaje o estaba exclusivamente en la quinta sino que hacía siempre por tanto es como que ya no estaba 100 por ciento dedicado a la quinta [...] por ahí al no trabajar en la quinta es como que uno ya no está tan comprometido con el patrón es como que por ahí eh mi papa ya trabajaba por tanto, ya no trabajaba [...] por porcentaje con el patrón sino que ya lo hacía por tanto, o sea que no cuidaba una parcela sola sino que bueno que agarraba y como las changas” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Se torna explicativa la relación que la entrevistada permite evidenciar en torno a las asociaciones diferenciales entre tipo de actor social e incorporación de niños/as y adolescentes al trabajo. Debe tenerse en cuenta que con el cambio de actor social dejó de coincidir la unidad de vivienda y unidad de producción, aspecto que también resulta explicativo al pensar en los condicionantes del trabajo infantil. En este sentido, la ocupación en el mercado de trabajo hortícola de su padre como porcentajero implica mayor dependencia y compromiso con el patrón, lo que lleva a pensar en la comunidad de intereses a la que Weber (1990) hacía referencia en ocasión del régimen patriarcalista. Asimismo, la misma entrevistada da cuenta de un tipo de segmentación por género en las actividades

“D: en la quinta como que mi papá seguía trabajando pero ya en temporada se llevaba a mis hermanos no más, ya era muy raro que me lleve

Entrevistadora: a tus hermanos ¿los llevaba porque eran varones o porque eran más grandes?

D: las dos cosas, generalmente también se requiere mucha mano de obra de varón o no se [...] si no me llevaba o porque era mujer o porque era chica también, también tengo mi hermana que ella también fue hasta los 10 años y después no fue más” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

En este sentido es interesante contemplar que no resulta menor la escisión entre unidad de vivienda y unidad de producción que operó en la familia cuando el padre de la entrevistada pasó de ser porcentajero a ser asalariado transitorio remunerado por tanto. Al respecto Mallimaci Barral (2016), aunque para otro espacio y mercado de trabajo pero remitiendo a migrantes bolivianos, analiza procesos en los que evidencia una “*subordinación absoluta de lo no productivo a lo productivo*” (Mallimaci Barral, 2016: 243). Ello resulta informativo con respecto a las diferencias que la entrevistada evidencia a partir de la modificación del tipo de relación laboral de su papá, y consecuentemente de toda la familia, con repercusiones en el cambio de espacio de residencia. Como ella menciona “*mi papá seguía trabajando, mi mamá también pero no tanto como trabajaba antes y mi mamá se dedicó más a las, digamos, tarea de la casa*” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017). Asimismo, requiere atención el hecho de que, en referencia a su hermana, menciona que también ella concurrió a la quinta ‘*hasta los 10 años y después no fue más*’. Con arreglo a ello, recuperando a Schiavoni, Rausky (2015) sostiene que “*las diferencias de género se van acentuando con la edad, de niños parecen “asexuados”, de jóvenes las distinciones van haciéndose presentes*” (Rausky, 2015: 121).

De todos modos, aunque ya no vinculado a la horticultura, la entrevistada relata haberse dedicado al cuidado de su sobrino desde los 11 a los 13 años, situación que en ningún momento le impidió continuar sus estudios.

Volviendo sobre el registro de situaciones que implican la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo, vinculadas al modo en que la producción se organiza, otra entrevistada relata

"Entrevistadora: ustedes me contaban que los chicos juegan, cuando van a ayudar juegan y lo hacen como parte de un juego, de acompañarlos a ustedes, en algún momento ¿se vuelve como más una obligación de que los chicos se tengan que incorporar al trabajo para poder eh hacer más rápido el tomate o, esas cosas pasan también?

C: eh, cuando son grandecitos si ya [...] cuando son grandes si, ellos dicen, M. dice ‘mamá’, que quiere que nos vayamo’ a la casa, que es lo que va a ir y pero yo digo: cuando terminemos, y entonces ella dice ‘entonces yo te ayudo para que vayamos más rápido a la casa’ [...]ellos ven entonces también lo que uno se está apurando a hacer las cosas para poder terminar y entonces es como que ellos también ven y dicen ‘bueno te vamo’ a ayudar mamá para que nos vayamo’ a la casa’ [...] entonces ven pero tampoco los míos son los que uno se le pone a la fuerza que trabajen [...] no, no, de mi parte yo nunca [...] por lo

menos mi nena las veces que ha ido, bueno ayúdame por lo menos a sacar yuyo, yo te voy a pagar, a mi nena

Entrevistadora: ¿y le pagas vos?

C: y yo le pagaba a mi hija” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Los testimonios referenciados muestran los escenarios en que se anclan las actividades de niños y niñas en la actividad productiva. El trabajar más rápido para terminar antes y poder ir a la casa, el intensificar la mano de obra porque de allí se deduce la cantidad de ingresos de la familia, las diferencias de vivir o no vivir en el mismo espacio de trabajo combinado con las segmentaciones por género y edad dan un marco interesante para pensar la incorporación de mano de obra infantil en la horticultura.

Adicionalmente, existen situaciones de exposición al trabajo de niños y niñas por acompañamiento a los espacios laborales de los adultos, aspecto que también se desprende de las características propias en que la actividad se organiza. En ocasión de dejar el trabajo en una quinta por sucesivas situaciones de engaño una entrevistada comenta

“N: por eso ha sido la última vez que yo le dije [...] Don M. sea consciente, yo estoy acá a veces hasta las 10, 11 de la noche lavando zapallo aquí con mi nena tirada arriba de las bolsas y después usted viene y dice que no nos pagó, que esto que aquello, no le digo yo le hago el trabajo, lo entrego, pero yo también quiero que usted nos pague bien como está vendiendo” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, julio de 2017, Batán).

Al analizar estas situaciones, cada vez más, se evidencia que las formas en que el trabajo se organiza y las características que adquiere, condicionan la participación de niños y niñas en la actividad. Ya sea por acompañamiento en caso de niños/as pequeños/as o por participación explícita se torna difícil sostener que el trabajo de niños y niñas se explica por los valores positivos que atribuyen al trabajo los migrantes bolivianos. Si bien no se excluye que ello pueda estar presente, es claro que, por demás, no se trata de una condición ni necesaria ni suficiente para la persistencia del trabajo infantil.

Existen entonces condiciones que tienen que ver con el modo de organizar una producción que se constituyen espacios propicios para que esas prácticas tengan lugar. Retomando aquello manifestado por Pedraza Gómez (2007) se hace necesario no perder de vista *“las verdaderas causas y del origen de la vergüenza que no le corresponde sentirla a las familias de los niños trabajadores” (Pedraza Gómez, 2007: 89).*

A menudo, en el campo de la intervención, se escuchan argumentos que se interrogan acerca de, si aun existiendo espacios de cuidado para niños y niñas, los adultos bolivianos llevarían a sus hijos a las instituciones o seguirían concurriendo con ellos ‘al surco’. Lo cierto es que se trata de una suposición contrafáctica, pues, al déficit de espacios de cuidado públicos o gratuitos para niños y niñas se suma la dificultosa accesibilidad que caracteriza al espacio de estudio⁸⁰. En este punto una entrevistada relata “*M1: hay mucho familias que seguro que lo tienen en el surco [...] en la jaulita, en el carrito, porque no hay a quien dejarlo [...] ya lo dejas ahora en el jardín ya de tres años*” (Entrevista con ex porcentajera boliviana, El Colmenar, julio de 2017).

En este contexto las familias suelen encontrarse ante una disyuntiva, o los niños y niñas acompañan o permanecen (en caso de vivir en la misma explotación) con los adultos en el lugar de trabajo o se quedan solos, autocuidándose o al cuidado de otros miembros del hogar también niños, niñas o adolescentes, pudiendo estar así en situación de trabajo infantil doméstico que, a menudo, no resulta más tranquilizadora que llevar a los niños al predio donde, al menos, están cerca del adulto. De estos escenarios da cuenta el siguiente extracto

“C: y algunos con hijos y todo, hijos y todo, no sabes, cuando tienen bebés, eh viste con los bebés, lo llevan a los bebés yo en mi caso también cuando yo trabajaba y mi bebé llevaba en la orilla mi bebé llorando ahí no sabía quién lo va a atender porque yo tenía que trabajar bebé lloraba [...] no, y veía que el principio está más grande entonces le decía ‘bueno vos vas a cuidar’ [...] ‘yo voy a trabajar, vos vas a cuidar’ y el más grandecito tenía que cuidar él, iban creciendo así [...] es muy, es sacrificado, más cuando uno, cuando uno tiene hijos, es muy sacrificado, muy sacrificado, yo me acuerdo a mis hijos le he hecho sufrir mucho a mis hijos [...] están mojados, no sabes a qué hora le vas a cambiar, a qué hora le vas a dar la leche” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

Por otra parte, la misma entrevistada muestra la necesidad de ir con los chicos al predio ante la urgencia de tener que trabajar, al tiempo que sugiere la presencia de problemas de salud en su hijo, producto de la exposición y contacto con agroquímicos

“C: no, no te alcanza, el chiquito que tengo yo, el de 9, a él también, a él yo trabajando y él cuando tenía 2 añitos yo le llevaba, cuando chiquitito le llevaba [...] pero todas esas cosas es como que lo vi y yo digo no sé si es por todo eso lo que él paso, en verdad no sé porque, porque él nació bien [...] pero después como que él no podía hablar [...] entró en el tratamiento todo eso dijeron que era como un retraso global eh de la edad que tenía siempre

⁸⁰ Para un análisis del caso de estudio de la zona Batán del cinturón hortícola de General Pueyrredón ver Labrunée y Dahul (2017).

le habían bajado dos años [...] 2 añitos, por ahí él digamos yo le lleve a los tres años a hacerle el tratamiento y a los tres años, así bueno como que decir, tenía recién un año él, el aprendizaje que él tenía era como de un año [...] y ha sido que al curar y yo lo tenía en la orilla” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2017).

El relato da cuenta de una de las consecuencias extremas del trabajo infantil en términos de impactos sobre la salud. El acompañamiento de niños y niñas al trabajo entonces se constituye como estrategia de cuidado familiar y, a la vez, lleva implícito riesgos y exposiciones a sustancias peligrosas como a las inclemencias del clima que si son arduas para un adulto más aun para un niño o niña. Como una de las entrevistadas menciona *“el quintero sufre cuando tenes que hacer la verdura bajo la lluvia [...] cuando la lluvia te está dando con todo y vos tenes que sacar si o si”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Debe tenerse en cuenta además que la importancia del acompañamiento de niños y niñas al trabajo es relatada por las entrevistadas que son casi en su mayoría mujeres. Aun cuando mujeres y varones trabajan a la par en la quinta con relativamente poca segmentación por género (se registró en actividades como carga y descarga de la producción⁸¹) siguen siendo ellas quienes se ocupan de las actividades domésticas y del ámbito reproductivo. No obstante ello, es interesante notar que en el relato de la entrevistada el encargado de cuidar a su hermano era un niño, aspecto que llama la atención en tanto sí resulta frecuente la segmentación por género en actividades vinculadas al trabajo infantil doméstico (Rausky, 2015; Cutuli, 2009).

⁸¹ Al respecto una entrevistada relata *“C: el mismo trabajo hacemos, lo que hace el hombre lo hace la mujer también no hay nada pa’ decir bueno la mujer va a hacer aparte [...] A: si alza marido la mujer tiene que alzar esto también*

Entrevistadora: porque una mujer me decía que lo ella no hacía era por ejemplo llevar los cajones hasta el camión, como que era tarea de varones

C: ah, eh, si, pero si vos te dice bueno vamo’ a hacer esto vamo’ a hacerlo pero por ahí por no traerle tanto a las mujeres porque hay mucho la mayoría hay varones ahí en el galpón entonces no, no nos quieren traer ahí pero hay mujeres que también [...] claro, porque viste ahí vos traes y siempre te están mirando y por ahí uno no sabe y por ahí viste te pueden dar un chiflido o mirada, echarte el ojo, todas esas cosas, entonces por ese motivo como que no, una sola vez entré, salí, fui a descargar los cajones así y como habían traído el otro morrones a la cámara para traer también pero de ahí siempre me decían ‘no, nosotros vamo’ a llevar, vos quedate’” (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta y asalariada transitoria boliviana, Ruta 88, julio de 2017). La justificación de la realización de la carga realizada por los hombres se encuentra, no en atributos diferentes de acuerdo al género, sino en prácticas de control hacia las mujeres.

En relación a la segmentación por edad no se registran actividades puntuales que realicen exclusivamente niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, se especifica que las primeras labores son ayudando y realizando tareas que no requieren la implementación de fuerza, como menciona una entrevistada “*no es muy fuerza, agarrar mano no más no es [...] fuerza no hay que hacer*” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana ex mediera, El Colmenar, agosto de 2016). Sin embargo, las actividades señaladas como las primeras que se realizan – regar, alcanzar instrumentos o agua, carpir- implican contacto con elementos de trabajo que pueden resultar riesgosos. Al respecto los niños participantes del taller comentan

“D: ei, yo fui a la quinta [...]

Entrevistadora: y qué hiciste D?

D.: carpí, junté chaucha y eh, metía todo [...] para venderlo

Entrevistadora: ¿lo empacabas?

D: mj

Entrevistadora: ¿y te gustó eso?

D: si [...] en el tractor

Entrevistadora: ¿con quién lo hacías D a eso?

D: con mi hermana

Entrevistadora: y ¿había alguien grande?

D: mi mamá” (Niño de 9 años, concurre a 4to grado, hijo de asalariada transitoria boliviana, taller con niños y niñas, El Colmenar, julio de 2017).

Por su parte, otro niño relata su participación en hornos de ladrillo, actividad típica en la zona en la que también se ocupan mayormente migrantes bolivianos. Luego refiere a los realizados en la quinta, los fragmentos de entrevista corresponden, respectivamente a cada actividad

“Entrevistadora: ¿y con quien estabas ahí? [...]

G: con mi tío [...] mi tío, lo estaba ayudando” (Niño de 8 años, concurre a 3er grado, hijo de ex porcentajera boliviana a campo, taller con niñas y niños, El Colmenar, julio de 2017).

Luego, en relación a su incorporación en horticultura comenta

“Entrevistadora: ¿Qué hiciste G cuando fuiste?

G: Ayude a mi mamá

Entrevistadora: a tu mamá, ¿tu mamá trabaja ahí?

G: trabajaba” (Niño de 8 años, concurre a 3er grado, hijo de ex porcentajera boliviana a campo, taller con niñas y niños, El Colmenar, julio de 2017).

Al preguntar por las sensaciones que les causó hacer la actividad “*uh mal, me cansé [...] si además no, no [...] mucho calor*” (Niño de 9 años, concurre a 4to grado, hijo de asalariada transitoria boliviana, taller con niños y niñas, El Colmenar, julio de 2017). En un segundo

momento del taller, se muestra a los niños y niñas tarjetas con dibujos que dicen: te aburre, te gusta, te divierte, te cansa. Al respecto uno de los niños dice

“Entrevistadora: si ustedes me tienen que decir, cuando vos fuiste G a la quinta ¿cuál de estos elegirías?

G: ésta [señala y elige la tarjeta con la leyenda ‘te cansa’]

Entrevistadora: te cansa [...] ¿Estuviste mucho rato?

G: no

Entrevistadora: pero te cansaste igual

G: sí” (Niño de 8 años, concurre a 3er grado, hijo de ex porcentajera boliviana a campo, taller con niñas y niños, El Colmenar, julio de 2017)

En relación a los motivos por los que hacían esas actividades uno de ellos respondió

*“D: y porque yo estoy aburrido y quiero ganar plata [...] coso, carpi y me gané 250 pesos
Entrevistadora: 250 ¿en cuánto? ¿En un día?*

D: no, en dos” (Niño de 9 años, concurre a 4to grado, hijo de asalariada transitoria boliviana, taller con niños y niñas, El Colmenar, julio de 2017)

En este caso, el pago al niño, corresponde a la retribución que le entrega su mamá por el día de trabajo, es decir, no se trataría de un caso de asalarización en su sentido tradicional, aunque sí como informa Aparicio (2010) de la necesidad de complicidad por parte del productor al permitir ingresar al predio de trabajo a niños y niñas, en tanto se trata de una mujer que se ocupa como asalariada transitoria y no reside en la unidad de producción. Al respecto, la entrevistada, mamá del niño, relata

“E: El D. sí, el D. cuando se la pagan a la platita él no gasta, guarda [...] y yo le digo el otro día, toma 100 pesos vamo’ a comprar papa fritas, él no quiere [...] hay que guardar me dijo

Entrevistadora: Mirá vos, ya ahorra, E. y él esa platita ¿la gana eh trabajando en la quinta?

E: Sí [...] él quiere comprar una vez quiere zapatillas [...] a veces quiere algo para ir al... cuaderno [...] él no quiere golosina, no quiere gastar chupetines, nada nada, él quiere comprar sus cositas, autito o juguete quiere comprar [...]

Entrevistadora: E. y a ellos ¿quién les paga? ¿Les paga vos o les paga un patrón?

E: No a mí me pagaban y después se lo daba” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, El Colmenar, agosto de 2016).

Es posible apreciar aquí los difusos límites entre actividades comúnmente atribuidas a la niñez, como querer comprar juguetes y responsabilidades propias del mundo adulto: la conciencia del ahorro, el designar el dinero a la compra de gastos personales como cuadernos y zapatillas. En otra oportunidad la misma entrevistada explica

“E: a mí me gustaría que ellos aprenden trabajar [...]”

M1: sí que sepan el sacrificio [...]

E: yo llevo allá, llevo trabajar, ya es grande [...]

M1: si esa es como se sacrificamos pero pa’ que aprendan” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana y ex porcentajera boliviana a campo, El Comenar, julio de 2017).

En este sentido, es necesario tener en cuenta las diferentes significaciones que adquiere la niñez, en contextos diversos. Pedraza Gómez (2007) marca la importancia de comprender el *“carácter histórico, capitalista y constructivista de la noción de infancia”* (Pedraza Gómez, 2007: 87). Es preciso considerar que, si bien, de acuerdo a la legislación específica en línea al trabajo infantil se consideran niños y niñas a todos aquellos que tengan menos de 16 años y, adolescentes a quienes tengan 16 y 17, la niñez y adolescencia *“tienen diferentes límites etarios según las áreas de residencia, los niveles educativos locales y familiares, las clases sociales, el género entre otras dimensiones importantes demarcatorias”* (Aparicio y Crovetto, 2015: 93).

Tal como se esbozó recién, resulta interesante además respecto al anterior fragmento contemplar las diferencias de la situación que se presenta con respecto a las anteriores. La entrevistada, mamá de D., no se desempeña en la actualidad bajo una forma de organización del trabajo basada en acuerdos de mediería, es una asalariada transitoria remunerada por tanto que se ocupa en la cosecha de la chaucha. Sin embargo, también sus hijos se incorporan a actividades laborales. Esta forma de pago, si bien difiere de aquella basada en la remuneración por el porcentaje de la venta de la producción, implica formas de remunerar en base a la productividad, lo que también favorece la incorporación de niños, niñas y adolescentes. No obstante ello, tiene además la particularidad de tratarse de una familia que no reside en la explotación, aspecto que lleva a pensar en la necesidad de otras explicaciones respecto a la incorporación de los niños a la actividad. De acuerdo a otros fragmentos de la entrevista pareciera resultar central al momento de ocuparse o no en una actividad tanto la cercanía de los espacios laborales como la posibilidad de concurrir al mismo con los hijos

“E: yo por eso no voy a trabajar tan de lejos, no puedo ir fábrica de pescado hay trabajo pero van mis hijos van a andar la calle, ¿quién va a cuidar? [...] quien va a llevar, por ahí no va a ir a la escuela, quien va a levantar [...] yo llevo ahí cuando voy trabajar, yo ahorita voy, el año pasado ¿cuándo era? todos fuimos todo y después a la tarde todo llevamos para ahí” (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, El Colmenar, agosto de 2016).

De este modo, la concurrencia al espacio de trabajo con los hijos se constituye en sí misma como una estrategia de cuidado. Desde la perspectiva de la entrevistada es preferible que los niños y niñas la acompañen al lugar de trabajo antes que permanezcan solos, o ‘en la calle’.

Más allá de que este tipo de incorporación requiere la connivencia de los productores, existe entre ellos, como también en los diversos tipos de entrevistados, conocimiento de la legislación en materia de trabajo de niños, niñas y adolescentes. Al respecto las entrevistadas mencionan

*“A: porque ellos no, no pagan los chicos, así nosotros si porque ayudan, da un manito ¿no? Pero los chicos no no
E: ahora no lo dejan, los menores no quieren que trabajen [...] va a venir y a nosotros nos va a... [...] no quiere que vayamos con los chicos, no me dejaban [...] no, están esclavizando los chicos no no quieren, patrones no quieren”* (Entrevista con asalariadas transitorias bolivianas, en algunas oportunidades desempeñadas como medieras, agosto de 2016, paraje El Colmenar).

Resulta frecuente así que el argumento que permite afirmar que no se trata de trabajo, sino de ayuda tiene que ver con el hecho de que los niños y niñas no perciban un pago por la actividad que realizan, o por lo menos, un pago por parte del patrón (en tanto como se vio sí perciben una retribución de sus madres), punto éste que también permanece difuso en tanto si bien la entrevistada le paga con el dinero que percibe en función de su trabajo realizado, en uno de los fragmentos comenta ‘*cuando se la pagan a la platita él no gasta*’. El referirse a esa transacción en tercera persona, junto a otros indicios que a continuación se esbozan, abre posibilidades de que estén operando allí otro tipo de acuerdos, por ejemplo, que el dinero se lo den a la mamá pero contemplando en él la productividad alcanzada también por sus hijos.

En relación con ello, es central la información que brinda una de las investigadoras

*“Entrevistadora: ¿has visto, digamos, niveles de asalarización en horticultura, de niños?
A: no, niños asalariados no [...] haber, para, perdón [...] he encontrado mujeres que trabajan en la fruta y en la horticultura que van acompañadas por sus hijos y a los hijos en algunas ocasiones les pagan aparte [...] por ejemplo lo vi en la cosecha de chauchas que identifiquen el pago de la madre que es la que los lleva y los hijos que van y que le paguen a los chicos tres tarros y dos a la madre, lo he visto, lo he visto, me han comentado [...] no sé si hay diferencia en la remuneración y eso
Entrevistadora: ¿Y ahí el patrón les paga diferencial? No le paga a la madre y la madre les paga
A: no, eso lo vi, si, lo ví en algún caso [...] y creo, porque en el relato que aparece que esa diferenciación es para que los otros adultos que están trabajando eh no haya problemas de*

‘ah, ésta cosecha más’ porque ¿qué pasa? El que más cosecha al otro día lo vuelven a contratar entonces si yo llevo a los chicos y los chicos me ayudan, yo cosecho diez, vos cosechas tres, a vos mañana no te llaman a mí sí, entonces hasta hay como una presión” (Entrevista con investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, dedicada al estudio de mujeres asalariadas en el mercado de trabajo de la frutilla, Mar del Plata, noviembre de 2017).

Resulta clave aquí contemplar que no sólo se trata de lograr una productividad mayor para ganar más en función de ello. Se trata también, de lograr una remuneración mayor para lograr ser contratado al siguiente día. Ello redundaría en aun mayores precondiciones para establecer estrategias que permitan alcanzar rindes de productividad más altos. En este sentido, tales evidencias marcan líneas por donde seguir indagando sobre las formas diversas que adquiere la incorporación de niños y niñas al trabajo. Si, en líneas generales y mayoritarias, las situaciones de trabajo infantil encontradas se corresponden al enmarcado en uno familiar, donde la familia es vendedora de su mano de obra, la situación –difusa- referenciada se suma a otro ejemplo claro de asalarización.

“D: mi hermano también, mi hermano D. y mi hermano L. ya cuando no estaba mi papá también fueron a trabajar pero como para su propio bolsillo y eso cuando mi hermano también tenía 12 años, mi hermano D. si [...] por tanto si [...] o sea no trabajaba para mi papá, claro, trabajaba él, se iba a la quinta con mi otro hermano, agarraban y se iban a la quinta

Entrevistadora: y ¿quién era el patrón de ellos?

D: eh también era el mismo patrón

[...]

D: el pago siempre es familiar [...] yo tenía compañeros que iban a la secundaria que sus papás le daban, no es que el propio patrón les daba a ellos exclusivamente, porque sigue siendo una familia, por más que también que los hijos sean mayores por ahí sigue siendo producción familiar [...] por ahí se independizan los hombres cuando yo son por ahí más grandes y como que toman o alquilan su propia tierra

Entrevistadora: diferente sería el caso de tus hermanos que nos contabas que a los 12 años ya fueron

D: si [...] si porque bueno mi papá no estaba en ese momento, pero generalmente si” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio por tanto, Batán, noviembre de 2017).

Hasta aquí entonces, al registro de situaciones de trabajo infantil en el marco de una mano de obra familiar que vende su fuerza de trabajo bajo la figura de porcentajería/mediería, se suman casos en que se ha evidenciado asalarización de niños puntualmente (lo que no implica que no existan en casos de niñas, solo que no ha sido verificado con la claridad en que se presenta para el caso de los varones).

Trabajo infantil: alusiones como ayuda y como explotación

En línea con la última parte del relato, ya no en función de los casos de asalarización sino al pago al jefe de la familia, otra entrevistada, quien identifica como ayuda las tareas realizadas antes de sus 16 años, momento en que establece una participación más bien sistemática a las actividades productivas, refiere

“M2: como es una cuestión familiar también se juega esto de que con la familia es difícil también como va casi todo a un fondo común ponele [...] para conseguir yo que se comprar algo, comprar, tener ahorro para comprar el día de mañana más tierra [...] es como más, es un acuerdo ponele maneja, manejaba la plata mi papa ponele yo le pedía ‘pa, bueno voy a salir me das plata’, no es que me dice tomá tu sueldo [...] es mucho más familiar” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria de 1 hectárea bajo cubierta, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Si se tiene en cuenta, como se ha evidenciado el origen campesino de las familias horticultoras, se reconoce en este tipo de prácticas características que tienen que ver justamente con ello. Como menciona Aparicio (2007)

[...] la explotación campesina tiende a maximizar el ingreso monetario, produciendo lo máximo posible de sus cultivos para renta, sin valorizar en sus costos la mano de obra familiar incorporada al proceso productivo [...] En la cultura campesina no se retribuye individualmente a quienes trabajaron en la explotación, aun tratándose de producciones destinadas al mercado (Aparicio, 2007: 211).

Es central tener en cuenta ello para no caer en desaciertos al momento del análisis de las situaciones en que se incorporan niños, niñas y adolescentes al trabajo. Desde otro espacio, el presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines afirma

“R: igual ayudan más que trabajan

M: ayudan

R: que son dos cosas diferentes, eso también con la directora de la escuela tuve una charla porque no tienen un sueldo [...] ellos le ayudan al padre siempre le va a reconocer la ayuda porque eso le motiva a que sean tan trabajadores como son” (Entrevista con presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado concentrador de Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata, noviembre de 2017).

Allí se desconoce que, según su conceptualización, trabajo infantil incluye actividades económicas y no económicas, para el autoconsumo o domésticas intensivas en las que participen niños, niñas y adolescentes, sean éstas remuneradas o no. Asimismo, la referencia

invisibiliza el porqué de la ayuda de los niños al padre más allá de que ello los motive o no a ser trabajadores en el futuro.

Desde otra perspectiva, ya no basada en el pago o no de la actividad, algunas entrevistadas afirman que no reconocen su propia experiencia como niñas trabajadoras sino que más bien lo ven como una ayuda en el marco de un trabajo familiar. Es interesante rescatar entonces la propia mirada de los actores recordando con Giddens (1995) que los agentes, por ser tales, son capaces de explicar casi todo lo que hacen, aun teniendo en cuenta que “*en la reproducción de propiedades estructurales [...] los agentes también reproducen las condiciones que hacen posible esa acción*” (Giddens, 1995: 63). Sin embargo, es pertinente a la vez tener en cuenta que tal percepción es parte de una construcción actual en la que ellas, las entrevistadas, son adultas. Sin caer en una mirada adultocéntrica es necesario contemplar que si los límites de la capacidad de acción y de agencia social son fuertes -en tanto están condicionados por elementos estructurales- en las prácticas desarrolladas por los adultos, es probable que esas características se exacerbén en niños y niñas, quienes a pesar de su amplia reflexividad, se encuentran inmersos en prácticas que les resultan habituales y naturales en el marco de la vida familiar. En este sentido una de ellas afirma

“M2: yo más que nada no lo veía como trabajar sino como ayudar que yo por ejemplo tendría no sé 11 años y por ahí la ayudaba a cosechar los tomates y eso, sacaba y ponerlo en un cajón esas cosas, pero era así no se no es que te digo ‘che vamos a trabajar’ [...] no era porque yo iba porque yo quería y trabajaba por mi propia voluntad y yo me quería ir y me iba no es que me decían sentate ahí [...]

Entrevistadora: y cuando, esto, comenzaste ¿con quién lo hacías?

M2: ¿esto de trabajar? Con mis papas, mis hermanos [...] pero así todo en familia ¿me entiendes? no es que me mandaba allá y ellos estaban en otro lugar” (Entrevista con representante de la Unión de Trabajadores de la Tierra y trabajadora familiar, propietaria de 1 hectárea, cultivo bajo cubierta, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Adicionalmente, otra de las entrevistadas presenta una especie de debate consigo misma, ¿se trata de explotación, de ayuda?

“D: También es importante que por ahí ellos no lo ven como trabajo sino como una ayuda más allá por ahí de que mi tía le exigía como que de todos modos como que lo tenía que hacer, como un deber [...] los bolivianos trabajan así o es como que nosotros ya estamos toda la vida acostumbrados a que ese trabajo sea así que muchas veces como que no lo veo yo tan mal como lo ve la gente [...] tal vez sea algo cultural pero yo, tampoco niego que haya casos de explotación pero yo desde una perspectiva como que lo veo ciertamente exagerado pero al mismo tiempo digo que yo se hay explotación [...] ellos tampoco lo ven como un

trabajo forzado sino como que también ayudan y más también como que este vínculo con la familia también lo hace, también con límites medio raros pero siempre es como que siempre lo hacen como una ayuda, ellos trabajan porque también los vieron trabajar a sus papás y ven que también hay mucho trabajo, entonces no es que uno los obliga por ahí a trabajar sino que se necesita, se requiere muchas veces” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado por tanto boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Entre los puntos que aborda la entrevistada se encuentran muchos de los determinantes que suelen atribuirse al trabajo infantil. Aspectos culturales, necesidad, trabajo en el marco familiar, presentan todos ellos límites difusos para determinar si se trata o no de trabajo de niños, niñas y adolescentes. Otra de las entrevistadas incluye otros elementos al análisis

“N: ya cuando ya son grandes si tratan de ayudar, empiezan a aprender también a hacer eso [...] y ya los que son más grandecitos, ponele que tienen 13, 14 años ya algunos viste que, como todo el tiempo sus padres, la madre vive un quinta, la rutina lo conocen y ellos juegan a ese tamaño algunos chicos están cancherísimos [...] si ya algunos aprenden a manejar tractor, llevan, traen [...] viste mientras no están en la escuela [...] porque ahora viste que como tanto vigila Ministerio de Trabajo [...] no puedes tenerlos tampoco en las quintas [...] pero algunas partes si hay que esclavizan los chicos [...] o sea que traen gente de así, ponele un matrimonio¿ no? que tienen chicos [...] y esos chicos ya no están ya no entran en colegio van a trabajar [...] de 12, 13 años que están, igual son grandes ya trabajando porque ya de chiquitos se crían así [...]en los campos lejos” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, El Colmenar, julio de 2017).

La referencia de la entrevistada agrega a los anteriores otros factores de análisis, incluido el legal que implica vinculaciones con la intervención de organismos del Estado en el control de la presencia de niños, niñas y adolescentes trabajando (en el último caso de manera no protegida).

Para seguir con la propuesta de las gradientes como forma metodológica clara al presentar algunos planteos, se establece la existencia de uno vinculado al modo de considerar la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades laborales cuyos polos se encuentran entre la ayuda y la explotación. En este sentido, de acuerdo a los relatos recabados hasta aquí existen algunas características que hacen que la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades laborales sean más cercanas a la *ayuda* cuando: **i)** se trata de un trabajo familiar (no registrando aquí que no se trata de uno para la familia en sí misma sino para la familia como vendedora de su fuerza de trabajo) por tanto no es realizada en soledad o lejos del grupo de referencia lo que, a menudo, implica estrategias de cuidado **ii)** se cumple con la escolaridad obligatoria, **iii)** se combina con momentos de diversión y juego y **iv)** se

abre un espacio para la libertad, es decir, no se trata de una obligación (lo que no implica, por cierto, que no sea necesario o requerido).

En relación al punto ii, la concurrencia a la escuela constituye, para los entrevistados, un factor de importancia para determinar si se trata de ayuda o de explotación. Si un niño o niña colabora en las actividades de la quinta pero va a la escuela, no solo no se trata de un trabajo sino que incluso, es valorable que lo haga. Diferente es la cuestión si se trata de un niño, niña o adolescente que por trabajar deja de ir a la escuela, como se visualizó en el relato de la entrevistada.

De este modo la escolaridad es valorada por los actores al tiempo que la educación se presenta como un valor importante vinculado a las expectativas de ascenso social de los hijos y, en consecuencia, como posibilidad de que se dediquen a otros trabajos en el futuro, por lo general, fuera de la quinta. Al respecto mencionan

“C: yo a mis hijos les digo que no tomen mismo camino que yo tomé, que siempre le he tenido hablando, que estudien, que sean alguien en la vida que sean diferentes, ellos que busquen alguna profesión para que puedan estudiar

A: más que nosotros

C: que sean más que nosotros, que seamos nosotros, como ellos hoy mismo reniegan dicen estamos esclavos aquí, yo le digo que para no repetir que no, le digo, que estudien [...] hagan alguna carrera, algo [...] para que puedan vivir de eso [...]

A: entonces uno tiene que, a veces tiene que decir hijo así vos [...] yo no quiero que vivir como antes yo, entonces vos tenes que llegar más que mi [...] estudiar, estudean, no sino, yo soy alfabeta⁸², yo no ayudé nunca mis hijos entonces tienen que ser más que yo” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo y con asalariada transitoria boliviana, Ruta 88, julio de 2017).

Asimismo los hijos e hijas de las entrevistadas en edad escolar concurren a establecimientos educativos y las dos entrevistadas hijas de familias horticultoras culminaron sus estudios y se encuentran cursando carreras universitarias⁸³. Ello es reconocido tanto por los referentes educativos entrevistados como por otros actores del sector

“Entrevistadora: ¿y a partir de qué edad se incorpora al trabajo?

M: 12, 15, no, no, no tienen problema

R: no te digo que no dejan de estudiar, si estuvieron en las escuelas rurales [...] son muy buenos alumnos [...] la verdad que espectacular

⁸² Refiere al significado de analfabeta. Aun así A. concurre a la Escuela Primaria de Adultos que se dicta en un centro comunitario en El Colmenar.

⁸³ Una de ellas está cursando el 3er año de la Licenciatura en Sociología y otra el 5to año de la Licenciatura en Trabajo Social, ambas en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

M: ellos por trabajar no tendrían problema pero bueno hoy acá en Argentina no puedes, no puedes porque te agarran y si fuera por el padre a los 7 años está trabajando, a los 8, lo que sea [...] pero no puedes tener, no puedes porque tenes un problema serio, un problema serio (Entrevista con presidente de la Cooperativa de Horticultores de Mar del Plata y presidente de la Asociación de Frutihorticultores y Afines, Mercado Concentrador de la Cooperativa de Horticultores, noviembre de 2017).

De este modo se verifica la complementación existente entre trabajo y educación. Si antes la ausencia escolar se presentaba como uno de los emergentes por excelencia para registrar trabajo infantil hoy es necesario contemplar que, por un lado, favorablemente los niños y niñas están concurrendo a la escuela. Por el otro, que se requiere agudizar los modos de identificar situaciones de trabajo infantil en tanto las tensiones entre educación e incorporación al mundo laboral continúan estando pero de manera menos polarizada. Asimismo, la escuela resignifica su valor y su función en aquellos lugares netamente rurales en donde no existen otros espacios de cuidado y de recreación, y aun en aquellos espacios caracterizados como paisajes rururbanos en los que si bien existe otro tipo de oferta, los problemas en términos de accesibilidad imprimen serias dificultades para la participación. En función de ello, resulta una alternativa valorada la existencia de escuelas de jornada extendida⁸⁴. Como menciona una entrevistada

“C: en estas escuelas que están alejadas es importante porque es un espacio de juego, de aprendizaje, de reforzar contenidos de la escuela, o de aprender un deporte, porque no tienen un club cerca, y aparte están siendo niños que es lo que tenemos que ofrecerles porque no tienen nada cerca” (Entrevista con inspectora de escuelas primarias del cinturón frutihortícola de General Pueyrredón, Mar del Plata, septiembre de 2015).

Asimismo, las dificultades en términos de accesibilidad han llevado a la implementación de estrategias para garantizar la concurrencia de los niños y niñas a la escuela. Como menciona una de las referentes del campo educativo

“V: solamente hay tres horarios en el que colectivo entra al Valle porque va a buscar a los chicos a la escuela, a la mañana temprano a las ocho menos cuarto entra al Valle, levanta a los chicos de allá [...] el 525 [...] al mediodía lleva a los chicos que salen de acá hacia Valle y trae a los chicos que vienen en el turno de la tarde, por eso nosotros arrancamos a la tarde en vez de a la una como la mayoría de las escuelas, arrancamos a las 12 y media [...] y a las

⁸⁴ Existen en el radio del cinturón hortícola de General Pueyrredón cuatro escuelas primarias con jornada de 8 horas: una en el paraje El Coyunco, otra en El Boquerón, otra en el paraje Los Ortiz (a donde no concurren mayormente niños/as de familias horticultoras según se informó en la propia escuela) y otra en Colonia Barragán. Para un análisis centrado en el caso de la escuela primaria n° 8 del Paraje El Coyunco ver Dahul y Labrunée (2016).

cinco menos cuarto viene el colectivo entra al Valle y deja a los chicos otra vez, cuando esta así como hoy que llueve, que hay mucho barro, el colectivo no entra al Valle porque es todo de tierra y por ahí se encaja (Entrevista con directora de escuela primaria 43, Parque Hermoso, noviembre de 2017).

Adicionalmente, una de las investigadoras entrevistadas, comenta

“A: todos los chicos van a la escuela, es un mito que a los bolivianos no les importa la escuela, los chicos y trabajan [...] los chicos hijos de medieros, hijos de productores bolivianos van a la escuela [...] los chicos no tienen problema de aprendizaje, van todos a la escuela, el problema que tienen es que se van de la escuela porque van a otras zonas a trabajar, entonces no abandonan la escuela [...] tenes un problema de sobreedad en los grados pero no de abandono escolar [...] los criollos, no me gusta decirlo así pero, digamos los criollos dejan la escuela, los chicos criollos de la periferia dejar la escuela, los chicos bolivianos en general no, tenes un problema de sobreedad y la escuela es compatible con el trabajo en la quinta, hay cosas que las leíste en todos lados, los padres tienen el deseo de un futuro mejor para sus hijos, de condiciones de trabajo mejores” (Entrevista con investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, dedicada al estudio de mujeres asalariadas en el mercado de trabajo de la frutilla Mar del Plata, noviembre de 2017).

Con arreglo a las implicaciones entre trabajo y juego, existen manifestaciones diversas en los entrevistados. Algunas, como la que sigue, mencionan definitivamente que los niños y niñas en el campo no trabajan

“NI: los chicos sí, van un rato ponele van a mirar cómo estás haciendo

S: por ahí de comerío

NI: de comerío por ahí ayudan a, a plantar 2 o 3 plantas de lechuga y se van porque [...] van de curiosos [...] pero los chicos chicos no trabajan en el campo [...] solamente ellos van y de curiosos no más, van, a caminar, a mirar, lo que están haciendo el papá o la mamá [...] después los chicos chicos no trabajan, no” (Entrevista con arrendataria de 6 hectáreas a campo, El Colmenar, septiembre de 2016).

Otras permiten ver mediaciones entre ambas actividades e incluso los sentimientos que su realización implicaba.

“D: yo no me crié tanto en la quinta eh los únicos recuerdos era cuando mi papá y mi mamá iban a trabajar establecidos allá en Batán y no sé, nosotros siempre íbamos a ayudar, a ver, a jugar, no sé, la quinta era divertida [...] me acuerdo mucho que la quinta era siempre íbamos en bicicleta porque quedaba un poco bastante lejos de donde vivíamos y íbamos con mis hermanos y a veces si queríamos ayudábamos, jugábamos con las jaulas o algo así, la verdad es que era divertido en esa época [...] me acuerdo mucho de la cosecha en verano de tomate [...] también me acuerdo de carpir [...] así con en zapín [...] y bueno mi papá me enseñaba también pero mucho no hacía iba a jugar” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado por tanto boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Se evidencia tanto en éste como en el siguiente fragmento además, la combinación entre incorporación a actividades laborales de niños y niñas, juego y trasmisión de saberes.

"Entrevistadora: y ustedes les han enseñado, les han transmitido a sus hijos ¿les enseñan como es el trabajo en la quinta? ¿ellos les ayudan? ¿saben, cómo es?

C: si, ellos saben, porque siempre viste de chiquitos ellos siempre 'mami yo quiero ir', bueno van ellos, entonces ellos me dicen '¿cuál puedo sacar mami?' entonces ahí mi hijo le he dicho, cuando él no sabía los colores [...] bueno vamo' a sacar los rojos, ¿sabes cuáles son los rojos? Entonces agarra 'este me decía', bien, esos son los rojos, entonces bueno hasta los colores aprendían a decir y bueno, ¿cuál es el verde? y el verde sabían cuál era el verde, entonces bueno ellos ya decían, ellos veían que yo cortaba los morrones vamo' a ser los rojos y entonces también agarraban, cortaban y me ayudaban [...] trataban de agarrar la tijera también y me ayudaban y cuando iba a juntar tomate también me veía cuáles sacaba y ella también sacaba y me ayudaban a tirar al tacho [...] entonces ellos iban aprendiendo así [...] y si yo me ponía a plantar ellos también, 'yo también voy a agarrar' porque son curiosos ellos [...] también iban a plantar ellos también y te ayudaban" (Entrevista con porcentajera boliviana bajo cubierta, Ruta 88, julio de 2016).

Las familias, en este sentido, recrean y resignifican espacios de acuerdo a sus propios universos de sentido. Un espacio donde existen prácticas de trabajo infantil se constituye asimismo como ámbito donde jugar y transmitir conocimientos intergeneracionalmente. Podría pensarse aquí en aquella afirmación de Bourdieu (2007) que las prácticas implicadas en disposiciones perdurables se *"inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable"* (Bourdieu, 2007: 88).

La transmisión in situ del saber-hacer

De manera adicional, existen valoraciones específicas que tienen que ver con la posibilidad y la necesidad de transmitir valores en el ejercicio del oficio. Se trata de un sentido práctico que lleva implícitas referencias, en todos los casos, al sacrificio, al ganarse la vida con el propio esfuerzo y a contar con un saber-hacer que les permita desenvolverse en caso que a los adultos les suceda algo.

Una de las entrevistadas afirma *"E: Si, que me ayuden y ellos tienen que saber trabajar por ahí yo no estoy y va a sufrir [...] yo quiere, quiero que aprendan el trabajo, buscar la vida, yo pienso que aprendan"* (Entrevista con asalariada transitoria boliviana, El Colmenar, agosto de 2016).

En la misma sintonía otra expresa

"N: el paisano lo intuye al chico a que aprenda, que aprenda a trabajar porque el día de mañana ya sabe cómo, están todos porque es boliviano [...] o por hijo de boliviano ya vendría a ser [...] tiene un poquito de discriminación, sea como sea [...] entonces tiene que aprender a trabajar porque por el trabajo se va a defender donde sea [...] ese, ese consejo siempre vas a escuchar todos, todos mis paisanos, ¿no? este yo digo no es que vas a

esclavizar a un niño sino que tiene que ir aprendiendo” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

La entrevistada diferencia entre la importancia de que un niño o niña vaya aprendiendo el oficio y la explotación laboral. Asimismo permite ver cómo, al igual que ocurre con la educación, el trabajo continúa siendo un valor central para ganarse la vida en un futuro, pareciera que más aun, siendo boliviano. Si un adulto no logra transmitir a sus hijos/as lo necesario para desarrollarse en las actividades en las que él se ocupa la única salida parece ser *“hallar un trabajo estudiando o que pueda tener algo dinero sin, este, sin tener que ser fuerte porque [...] o tenga un trabajo que use la mente, de única forma [...] sino, va a presentar quiebra”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017). Como se referenció en el apartado anterior, las entrevistadas diferencian trabajos manuales o físicos de aquellos trabajos que no requieren el uso de la fuerza y, en ocasiones, son más intelectuales. En consecuencia, reconocen nichos laborales donde mayormente serán requeridos sus hijos quienes, a pesar de ser en la mayoría de los casos nacidos en Argentina, siguen cargando con estigmas de *“sociedades que extranjerizan a los hijos de extranjeros”* (Grimson, 2011: 38). No debe perderse de vista asimismo, que atributos que juegan un papel desventajoso para la ocupación en otros espacios laborales son los mismos que se constituyen como *‘carta de presentación positiva’*, como se observó, al momento de las segmentaciones que operan en el mercado de trabajo.

Por su parte, el relato de otras de las entrevistadas va en el mismo sentido de transmitir saberes prácticos al tiempo que aparecen allí argumentos ligados a los mitos existentes en torno a trabajo infantil⁸⁵.

“NI: ponele, estás trabajando en el campo ¿no? [...] los chicos, ven, todo aprenden, él va viendo y ven que puede, entonces el chico de chiquito aprende a ser el responsable mismo de sus cosas [...] que sabe lo que el padre hace, sabe lo que el padre trabaja todos los días, sabe [...] el sacrificio

S: sabe que cuando sea grande tiene que trabajar también

NI: si, que tiene que ser responsable, ganárselo su plata con su propio sudor no [...] sino la vagancia y eso ¿viste?” (Entrevista con arrendatarias de 6 hectáreas, El Colmenar, septiembre de 2016).

En línea con ella otras entrevistadas señalan

“A: por eso digamos que, ya 12 años, 13 años los chicos ya tienen que aprender a trabajar [...] porque acá en la Argentina hay mucho para menores, para 15 años, 15 años no trabajan,

⁸⁵ Al respecto ver Copreti y Unicef (2010).

lo mantiene la mamá y el papá y no está acostumbrado, no está acostumbrado trabajar, entonces [...] empieza a robar, se juntan, se drogan, aprenden a robar [...] de eso viene, porque allá en mis pagos no es así [...] a lo' 12 años ya tienen puesto [...] ya tiene puesto, un lugarcito, caramelo, lo que sea, ya tiene lugar puesto [...] son chiquititos y...

E: ya están acostumbrados al trabajo [...] porque ellos ganan trabajando, ganan la platita [...] ya no están así mala junta” (Entrevista con asalariadas transitorias bolivianas, ex medieras, El Colmenar, agosto de 2016).

Con arreglo al objetivo de la investigación, con una de las entrevistadas se conversó sobre la relación entre la valoración por transmitir el oficio del trabajo y el tipo de actor social del que se trata, de acuerdo a la posición que ocupe en la estructura social hortícola. Ella referencia

“N: lo importante que es de nosotros, de nuestra cultura, o sea, si bien ya no estamos entraditos ponele en la quinta [...] yo sí o sí tengo que intuirle, algo, ponele un trabajo liviano, que vaya aprendiendo, ponele porque si yo no estoy en la quinta voy a estar trabajando en otra cosa ¿no? entonces en esa área yo tengo que fijarlo [...] que vaya y no por, no porque necesite [...] no es por necesitar [...] ellos tienen que aprender de donde viene, tiene que aprender cómo se genera la plata, entonces, entonces el día de mañana que va a hacer va a valorar que yo le deje bien, a valorar [...] es sacrificio” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

De este modo, la entrevistada muestra la importancia de transmitir el valor del trabajo como una característica de los *paisanos*, que desde su punto de vista, no tiene que ver con la necesidad o con la posición que se ocupe en la estructura social sino con la importancia de transmitir una enseñanza para toda la vida. Y no resulta extraño pensarlo, si se tiene en cuenta que los ascensos a los que han llegado los horticultores bolivianos tienen que ver con una conjunción de estrategias en las que las restricciones y la intensificación de la fuerza de trabajo propia y familiar han permitido, aun en situaciones de desigualdad, escalar en los eslabones de la estructura social. Tal como menciona Aparicio (2007)

[...] en el mundo rural y en la actividad agropecuaria la situación de niños y adolescentes requiere una atención especial. El trabajo no registrado de sus padres, los muy bajos ingresos en los hogares y las formas contractuales basadas en los “usos y las costumbres” antes que en los derechos del trabajo llevan a que las familias tengan necesidad de recurrir a maximizar sus ingresos aprovechando su único patrimonio disponible en abundancia: la mano de obra familiar (Aparicio, 2007: 235).

Otra de las entrevistadas, ante la conversación de relaciones entre tipo de actor social e incorporación de mano de obra infantil plantea que el papá de una compañera de su escuela “*era dueño de la quinta y ella también ayudaba*” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex *asalariado* por tanto boliviano, Batán, noviembre de 2017). En este caso, se trataba

de una niña *criolla*, lo que da la pauta de la necesidad de profundizar los análisis sobre las prácticas de trabajo infantil que, aunque existan mayores tendencias en algunos segmentos, no se limitan exclusivamente ni a migrantes bolivianos ni a aquellos eslabones en mayor desventaja de la estructura social. En relación con ella la entrevistada menciona

“D: como que yo no veo que haiga tampoco mucha, mucha diferencia, en realidad si podría haber una diferencia porque cuando sos patrón dentro de todo haces otro tipo de cosas o administras, igual también el dueño de la quinta sigue trabajando, sigue trabajando también pero por ahí no tanto como lo hacía cuando tenía, cuando tenía por porcentaje” (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado por tanto boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Contemplar que la enseñanza intergeneracional de saberes sea una práctica que los paisanos valoran dista, sin embargo, de considerar lisa y llanamente que el trabajo infantil se hace presente en la horticultura de General Pueyrredón porque los bolivianos transmiten los valores a sus hijos trabajando (como se ha evidenciado en algunas entrevistas). Comprender las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza la producción y la incorporación de mano de obra infantil, permite tener en cuenta que las primeras demarcan el escenario por sobre el que se recrean y resignifican las prácticas sociales.

Cuando de la ayuda se pasa al trabajo

Como se ha visualizado, es frecuente que las alusiones de los entrevistados refieran a la mayor incorporación a las actividades productivas de niños y niñas *‘cuando son grandecitos’*. De acuerdo a ello, las edades de inicio al trabajo de manera más sistemática (y reconocidas como trabajo) han sido demarcadas en la amplia gama que va desde los 12 a los 16 años, lo que no implica, que la participación de actividades laborales de otros modos diversos (como ayuda, por acompañamiento a los adultos) no esté presente desde antes.

Como menciona una de las entrevistadas *“yo no digo que les esclavicen en el trabajo [...] pero que a partir de los 15 años, de los 15 años son ya grandes, ya pueden hacer algo”* (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, El Colmenar, julio de 2017).

En coincidencia, otra entrevistada informa

“D: [...]siempre se trabaja mucho y es como que los hijos hasta cuando más o menos tengan cierta edad también pueden trabajar o ayudar [...] y a partir de los 12 años por ahí [...] generalmente todos mis compañeros trabajaban después de la secundaria, cuando tenían 12 años por ahí (Entrevista con ex trabajadora familiar, hija de ex asalariado transitorio boliviano, Batán, noviembre de 2017).

Los relatos permiten evidenciar que a partir de los 12, 13, 14 años ya un chico no lo es tanto. En este sentido como señalan Aparicio y Crovetto (2015) “*la adolescencia constituye una etapa muy corta porque rápidamente se adquieren obligaciones de adulto en la medida en que físicamente se pueda participar en actividades económicas*” (Aparicio y Crovetto, 2015: 93). A las actividades más bien livianas tipificadas como *ayudas* se comienzan a sumar otras a medida que se avanza en edad. Al respecto una de las entrevistas comenta algunas tareas a las que se dedican quienes ya se encuentran en condiciones de trabajar (de acuerdo a ella, 13, 14 años)

“N: eh ponele los que tienen hijos así grandecitos si los llevan [...] si los llevan, por algunos a tirar jaulas, a lo que ellos puedan [...] cuando vuelven de la escuela [...] que los llevan igual eh pa’ que laven la lechuguita arriba [...] pa’ que pasen así pa’ que pasen la jaula ya así más grandecitos igual ayudan a tirar [...] pero eso o que quieren, yo en mi situación mi nena ya está en cuarto y estaba ahí [...] sino también va a jugar por ahí para ahí en la quinta para [...] los chicos vos los ves y están todos negros de tierra [...] si, si no ya empieza a querer ayudar viste, estamos haciendo lechuga igual [...] a cortar, sino te tira la sogá, así” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

De acuerdo a las demarcaciones influyentes en la determinación de la niñez y adolescencia, las entrevistadas señalan las diferencias entre su país de origen y Argentina, “*en Bolivia, es normal que un chico trabaje [...] 8 años [...] ya ahí tiene que agarrar responsabilidad en un trabajo y ya ponele si ya no están estudiando*” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017). En parte, en la reproducción de esas prácticas basan las entrevistadas la incorporación de los niños y niñas al trabajo “*es normal por eso allá que un chico trabaje desde chico [...] por eso el chico de un paisano ya desde chiquito ya va conociendo*” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Adicionalmente, es pertinente tomar en cuenta la caracterización que realiza una de las entrevistadas en razón de las diferencias entre un niño/a argentino y uno/a boliviano/a. Al respecto la entrevistada menciona

“N: en realidad claro si vos comparas a un chico que está estudiando aquí a un chico que está en Bolivia vos notas que el que viene de Bolivia es como más fuerte, más rústico, más este como la mentalidad ya la tiene como más crecida que el chico de la misma edad [...] que el chico que está aquí como te puedo decir es como la lechuga de invernadero y otra de campo ¿entendes? [...] es este ponele mi nena ves, que va, que está más en el campo es como que está más curtida, más que por el clima [...] está el sol, está el viento, a comparar con chicos que vive adentro, todo el día guardado, no lo dejan tocar tierra” (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

Las diferencias que la entrevistada sintetiza con la metáfora entre niños argentinos y niños bolivianos y lechugas cultivadas en invernadero y a campo, respectivamente, es elocuente. Su caracterización continúa estableciendo que

“N: el cuerpo [...] un boliviano desde chiquito llega diferente, no sé, si ya empieza a trabajar o hacer fuerza de chiquito, ya empieza a ser más, como te puedo decir, más fuerte, eh, músculos, no sé, no sé pero es más diferente [...] un chico argentino vos le mandas a alzar dos cajones y se está doblando y un chico de la misma edad, paquete de tres jaula y yo mandaba alzar ¿no? le digo lleven la jaula, alcen pero va el argentino no podía cargar las tres jaula, yo le digo no lleves las tres, lleva dos nomás volvé y hace otro viaje le digo pero no, no puede [...] o sea por más que pone voluntad no, no le da ves y el otro va se la ata la jaula, se echa la jaula al hombro, va como si nada (Entrevista con porcentajera boliviana a campo, Batán, julio de 2017).

La caracterización de la entrevistada se condice con las referencias esbozadas en el apartado anterior respecto de los tipos de trabajos en los que se ocupan, diferencialmente, bolivianos y argentinos. Aquellos atributos que ella evidencia en los cuerpos (la fortaleza, los músculos, lo curtido, lo rústico, la mentalidad más crecida) pueden constituirse como marcas simbólicas, y también concretas, de la exposición al trabajo.

Síntesis del apartado

De acuerdo al objetivo central de la investigación se evidenciaron relaciones entre formas de organización del trabajo e incorporación de mano de obra infantil y adolescente. Especialmente la figura de la porcentajería, como acepción más extendida de la mediería en General Pueyrredón, involucra características que se constituyen como precondiciones que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo en la horticultura, ya sea desempeñándose propiamente en la actividad como por acompañamiento o permanencia en el espacio laboral. La organización del trabajo en torno a la mano de obra del porcentajero/mediero y su familia y la responsabilidad, bajo su órbita, de contratar asalariados en los momentos que la explotación lo requiere lleva a que como primer estrategia el porcentajero intensifique la mano de obra propia y familiar, la que incluye la incorporación de niños/as y adolescentes. El funcionamiento de un mercado de trabajo bajo este tipo de figura constituye una precondición clave para el desarrollo de prácticas de trabajo infantil. El pago por porcentaje del producto vendido, la colaboración para terminar antes de trabajar y tener mayores tiempos de ocio y la coincidencia entre espacio de trabajo y de vivienda son características presentes en este tipo de organización del trabajo. No obstante ello, existe

incorporación de mano de obra infantil también en asalariados remunerados por tanto y en productores –arrendatarios y propietarios de tierra- aunque en éstos últimos no se profundizó demasiado, puntualmente en tanto los entrevistados propietarios de tierra tienen hijos mayores de edad y en relación al pasado, en uno de los casos se registró desinterés en el trabajo en la explotación (aspecto que también resulta informativo). Aunque las situaciones de trabajo infantil se encuentran mayormente en el marco de un trabajo familiar que vende su fuerza de trabajo para terceros, se hallaron casos de asalarización de niños.

Las prácticas de trabajo infantil registradas involucran actividades que pueden ser reconocidas como ayudas, como trabajos (a partir de los 12 años) o como situaciones de explotación. Tanto la educación como el aprendizaje del oficio son valorados como mecanismos para propiciar procesos de movilidad social ascendente en los hijos e hijas.

Existen asimismo, por parte de los entrevistados, valoraciones positivas sobre la aprehensión del oficio, puntualmente vinculadas a la necesidad de que puedan desenvolverse y que aprendan el sacrificio que requiere el trabajo.

Los elementos referenciados brindan los elementos para concluir el análisis, buscando comprender las relaciones que se construyen entre las formas de organizar el trabajo y la incorporación de mano de obra infantil en migrantes bolivianos.

Capítulo V: Reflexiones finales

Las relaciones sociales entre la actividad hortícola, la migración boliviana y el trabajo infantil. El abordaje desde las formas de organización del trabajo

Así como se refirió desde el inicio de esta tesis, el objetivo central de la investigación se situó en comprender las relaciones que se construyen entre las formas en que se organiza el trabajo y se incorpora mano de obra infantil y adolescente en la horticultura de General Pueyrredón. Específicamente se trató aquí del estudio de la comunidad boliviana, por su significativa presencia en el cinturón hortícola.

La propuesta metodológica buscó establecer puentes entre estructura y agencia social para el abordaje del problema, es decir que el análisis se centró en comprender el marco de posibilidades e imposibilidades que brindan las formas en que el trabajo es organizado en la horticultura para la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades productivas. Puntualmente en General Pueyrredón, la figura preminente en torno a la cual se organiza la producción es la mediería y, dentro de sus márgenes posibles, la porcentajería. Bajo esta figura la incorporación de niños, niñas y adolescentes tiene lugar en el marco de un trabajo familiar que vende su fuerza de trabajo.

Como se estableció, el estudio se centró en el eslabón productivo de la cadena agroalimentaria en tanto interesó desentramar las relaciones que allí se construyen, y las condiciones existentes para la persistencia del trabajo predial de niños, niñas y adolescentes. Asimismo, el eslabón agrario sigue siendo robusto y presenta complejidades que requieren su estudio, aun en el marco de un agro que adquiere cada vez más características financieras, en el que éste eslabón es subsumido a otros no agrarios. En este sentido, la horticultura como actividad intensiva en el requerimiento de mano de obra, conserva características sociales agrarias más bien tradicionales. La presencia de figuras como la mediería, con la hibridez que la caracteriza y las complejidades que presenta fundamenta el foco en este eslabón.

Su existencia tiene lugar en un mercado de trabajo que presenta segmentaciones por etnia/nacionalidad y por edad. La migración transnacional asentada en el espacio y vinculada a la horticultura ha configurado un enclave étnico, con relaciones de paisaje caracterizadas

por vínculos débiles y fuertes que no obturan, sin embargo, la presencia de *criollos* en el espacio, especialmente en los dos extremos de la estructura social hortícola: asalariados transitorios y propietarios de la tierra, aunque con mayor presencia entre los últimos y, por supuesto, en los eslabones comerciales y de distribución de la cadena.

Si se vuelve sobre los objetivos y preguntas de la investigación es necesario retomar algunos puntos. El conocimiento de las tramas mismas por donde se construyen determinadas relaciones sociales resultan centrales para la comprensión del problema. Analizar las prácticas de trabajo infantil y adolescentes que persisten en la horticultura de General Pueyrredón no tiene sentido en este planteo si no se contemplan para su análisis las características que adquiere el mercado de trabajo, las formas en que allí se organiza la producción y los actores sociales que desarrollan la actividad.

Como ha quedado evidenciado, los mercados de trabajo agropecuarios, en general, adquieren características que constituyen precondiciones para favorecer o habilitar el trabajo infantil y adolescente. Entre ellas sobresalen la frecuente superposición entre unidad de vivienda y de producción y la persistencia de formas de pago por producción o productividad que alientan la intensificación del trabajo familiar y, en este marco, la incorporación de niños, niñas y adolescentes. Asimismo, suele considerarse importante la transmisión del oficio, no tanto por la actividad en sí misma sino más bien por la necesidad de los adultos de colaborar en la enseñanza del sacrificio y la responsabilidad como valores que consideran fundamentales.

En el caso de la horticultura, esas características, propias de una actividad agraria, están presentes e incluso exacerbadas en figuras bajo las que se organiza el trabajo como la mediería, en su acepción de *porcentajería* específicamente en General Pueyrredón. En este punto se centra el trabajo. Por ello, resulta necesario volver sobre las preguntas planteadas: ¿Cuáles son los factores intervinientes para la existencia y persistencia de prácticas de trabajo infantil en la horticultura de General Pueyrredón? ¿Cuáles son sus elementos explicativos centrales? Poner el peso de la comprensión del problema a partir de características supuestamente atribuidas *per se* al colectivo boliviano no resulta pertinente bajo el enfoque propuesto. En este sentido, la pregunta que guió con fuerza el trabajo ha sido ¿se incorporan de igual modo, con los mismos sentidos al trabajo los hijos/as de asalariados/as transitorios/as, que los de porcentajeros/medianeros, arrendatarios y productores? La

existencia, innegable por cierto, de algunos tipos de valoraciones positivas sobre la incorporación de mano de obra infantil a las actividades productivas ¿es condición necesaria y suficiente para la existencia de trabajo infantil?

Se presenta así el foco sobre el cual se nuclea la comprensión propuesta. La mediería, en su acepción de porcentajería, es la forma típica en que mayormente se organiza el trabajo en la producción hortícola de General Pueyrredón. Se trata de una figura híbrida por múltiples factores, que se ubica en los intersticios de actores sociales más claramente identificables como los campesinos y los asalariados puros.

Conceptualmente, la mediería hortícola como tal, se mueve en los límites amplios y difusos que permiten considerarla por un lado, más cercana a una relación de trabajo y, por el otro, a una de asociación, no obstante siempre desigual. La definición y participación de los actores implicados en función de los factores de producción, tierra, capital y trabajo, determina de qué tipo de relación se trata.

El primer hallazgo radica en evidenciar y caracterizar el tipo de mediería que se encuentra más extendido en General Pueyrredón. Se trata de una relación que en los términos antes planteados, se acerca más al polo trabajo (si se piensa en las relaciones capital-trabajo). No obstante, su hibridez no permite caracterizar al porcentajero como un asalariado, aunque conserva puntos de contacto con éstos e, incluso su situación es, en ocasiones, más precaria. En este tipo de relación, que se ha denominado aquí porcentajería, el mediero dador en todos los casos es considerado el patrón, de hecho, así se constituye. Él aporta la tierra (en arriendo o propiedad, de acuerdo a los diferentes regímenes de tenencia) y el capital (insumos, maquinarias, invernáculos en caso de tratarse de cultivo bajo cubierta). En el otro polo de la relación, el porcentajero aporta su mano de obra, la de su familia y, aquí radica el punto de inflexión para considerar su hibridez, la de otros asalariados transitorios en los momentos que la producción lo requiere. La contratación y el solvento monetario de la mano de obra asalariada es responsabilidad del porcentajero. En este sentido, a la vez que vende su fuerza de trabajo (y la de su familia), participa del proceso productivo como comprador de mano de obra. Es en un punto, a la vez que empleado, empleador. Ello no sólo diluye la relación entre patrón y asalariado sino que, en la práctica, la torna inexistente: el contratante del asalariado, como se observó, es el porcentajero, no el productor.

Los ingresos de ambos actores de la relación provienen de la distribución porcentual de la venta del producto. En el caso de la porcentajería en General Pueyrredón la proporción más extendida para el cultivo a campo es de un 70%/30%, es decir, el mediero dador detenta el 70% del valor al que se venda la producción, el porcentajero el 30%. Cuando el cultivo es bajo cubierta la proporción suele variar a una relación 75%/25%. A ello se suma que la comercialización está bajo la órbita de gestión de los productores (mediero dador, patrón) lo que, como se evidencia, frecuentemente implica engaños.

La otra acepción que puede implicar la mediería se constituye por una relación que distribuye a medias los aportes de capital, los gastos y los ingresos. Esta vez se trata de una relación más cercana a un tipo de asociación, no obstante, asimétrica. En ella la distribución porcentual se distribuye mitad a mitad (50%/50%). Aquí el mediero tiene mayor capacidad en la toma de decisiones sobre el proceso productivo, no obstante, algunos puntos clave como la comercialización, a menudo, siguen estando en manos del mediero dador, considerándose al mediero tomador como un *socio menor*. Asimismo, bajo este formato los gastos que se deduzcan de la contratación de asalariados son compartidos por ambos polos de la relación.

Allí se encuentra justamente la mayor desventaja del porcentajero respecto a una figura de mediería, redundantemente, a medias. El porcentajero, en posición más precaria, debe hacerse cargo por entero de la contratación de la mano de obra, mientras en una relación a medias los gastos se distribuyen. Debe notarse entonces que, como se indicó, hacerse cargo de amortizar el valor del salario de la mano de obra transitoria, contratada en momentos altamente demandantes de la producción, no tiene el mismo valor relativo para un productor (propietario o arrendatario), para un trabajador a medias o para un porcentajero. Más aun cuando el porcentajero debe hacerse cargo por entero de esa responsabilidad. Este aspecto constituye un punto clave para comprender la intensificación de la mano de obra familiar y, consecuentemente, la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en las actividades productivas.

En este marco, las características propias de la figura condicionan la capacidad de acción de los porcentajeros. En rigor, este actor social posee *sólo* su fuerza de trabajo, y la de su familia. Como se observó, su capacidad de agencia social en los límites de la parcela de la que se encarga radica en las decisiones, responsabilidad y solvento de la mano de obra, es decir,

organiza la mano de obra familiar y decide si contrata o no asalariados para momentos puntuales, haciéndose cargo de los costos que de allí se deducen. En otro plano, en ocasiones de engaños o conflictos con el patrón su capacidad de acción suele limitarse al abandono del puesto de trabajo.

Las características que se desprenden de esta figura deben considerarse en la comprensión del trabajo infantil y adolescente existente en la horticultura de General Pueyrredón. Nuevamente, corresponde al porcentajero hacerse cargo de la mano de obra transitoria necesaria para los momentos de alta demanda en la explotación. Es así que, para evitar recurrir a ello, en parte porque la incertidumbre de solventar los gastos de un trabajador es amplia si se contempla que el porcentajero deduce sus ingresos de una proporción de la venta del producto –siempre a cargo del productor-, la estrategia primera a la que apelan, es la intensificación de la mano de obra familiar y, producto de ello, la incorporación de mano de obra infantil y adolescente. En este sentido, si bien las prácticas de trabajo infantil no se presentan sólo bajo este tipo de figura, sí es prudente señalar que la porcentajería, del modo que adquiere en General Pueyrredón configura precondiciones significativas para su persistencia.

Adicionalmente, otro de los hallazgos del proceso investigativo radica en el origen social campesino de los horticultores. Este tipo de actor social presenta en Argentina bajo peso relativo respecto a otros países de América Latina, como Bolivia. Como se observó, la presencia de elementos como la organización del trabajo sobre una base familiar, la no consideración del tiempo de trabajo como inversión, la no retribución monetaria al trabajo de los miembros de la familia de manera individual y las estrategias a las que apelan en momentos de baja temporada reeditan aquellas prácticas aprehendidas en sus espacios de origen. Si bien la presencia de rasgos propios de una lógica campesina es parte ineludible para comprender la problemática que ocupa a esta investigación, debe entenderse que el planteo no radica en la valoración, positiva o negativa de las características de actores campesinos, por el contrario, es pertinente notar que forman parte de un entramado en el que precisamente esos rasgos son aprovechados en estructuras con objetivos orientados a un mercado altamente capitalista. El mayor problema se encuentra entonces allí donde el trabajo familiar es parte de una familia que vende su fuerza trabajo. Los valores propios del origen

campesino de los hogares entrevistados se hacen presentes y resultan funcionales, en estas circunstancias, a las imposiciones de una horticultura volcada al mercado en un agro hipercapitalizado. En este sentido, del modo en que se estableció aquí, si la apelación a que se trate de migrantes bolivianos no tiene *per se* capacidad explicativa unívoca para vincular horticultura a trabajo infantil sí debe tenerse en cuenta que la forma en que se organiza el trabajo (que surge justamente con la incorporación y asentamiento de migrantes bolivianos en la horticultura) favorece la incorporación de mano de obra familiar e infantil.

A partir de lo esbozado, se deduce como otro hallazgo la comprensión en torno a que la mediería no implica una figura homogénea. En este sentido, los propios entrevistados se diferencian entre sí, entre porcentajeros y medieros o ‘a medias’. Sin embargo, ello tampoco es uniforme, como se observó existen en el campo diferentes modos de denominar a un porcentajero y a un actor que reparte a medias los ingresos con el mediero dador. La nominación de mediero/medianero puede solapar a qué tipo de relación se están refiriendo los actores, por lo que resultó necesario esclarecer este punto a medida que se avanzó en los sucesivos trabajos de campo.

En razón del objetivo central de la investigación se afirma entonces que existen relaciones de condicionamiento entre las formas en que se organiza el trabajo y la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades productivas. La apelación a la mano de obra infantil no se explica, como suele sostenerse en el terreno de la intervención, por supuestas características inherentes, propias o exclusivas de los migrantes bolivianos. Si bien existen, como quedó evidenciado, valoraciones favorables respecto a la incorporación de niños, niñas y, sobre todo, adolescentes al trabajo, debe tenerse en cuenta que las condiciones objetivas en que se estructura esta forma de organizar la producción ubica a los agentes en posiciones sociales que estructuran y/o condicionan sus tomas de posición y disposiciones. Es necesario que quede claro, el trabajo infantil en la horticultura se presenta mayormente en el marco de un trabajo familiar. No obstante, se trata de una estructura en que la familia entera vende su fuerza de trabajo.

Los condicionantes de la porcentajería entonces sobre el trabajo infantil se basan fundamentalmente en el hecho de aprovechar al máximo la disponibilidad de mano de obra al interior de la familia para evitar la contratación de asalariados transitorios.

Consecuentemente, tienen implicancias también el modo de pago a porcentaje de la venta del producto y la necesidad de terminar cuanto antes el momento de trabajo para aprovechar el descanso o momentos de ocio cuando ello fuera posible. En ambos casos se denota que el producto, y su ciclo biológico, comandan el tiempo de los trabajadores. Asimismo, se reconocen prácticas de trabajo infantil por acompañamiento al predio (especialmente de los niños pequeños y bebés) ante la necesidad de los adultos de trabajar sin poder tomar descanso. Adicionalmente se ha observado que las prácticas de trabajo infantil se constituyen en sí mismas como estrategias de cuidado recreadas por los adultos. Ello encuentra sentido si se contemplan la inaccesibilidad que caracteriza el espacio de estudio y la escasa oferta de espacios de cuidado gratuitos en la zona. El concurrir con niños al espacio de trabajo ha derivado, en uno de los casos tomados, en problemas de salud severos por el contacto con agroquímicos (no por aplicación sino por contaminación).

Si bien, como se refirió, existen factores especiales que favorecen el trabajo infantil en el marco de la figura de porcentajería, ello no implica que se trate de prácticas exclusivas a familias porcentajeras. Entre las alusiones que se constituyen como condicionantes de trabajo infantil se encuentra una característica que suele acompañar a la porcentajería aunque no es exclusiva de ella: la superposición entre unidad de producción y unidad de vivienda. Es así que este factor se constituye como una de las precondiciones del trabajo infantil y adolescente también en el mercado de trabajo hortícola. Además del pago por porcentaje de la producción, se identifica el pago por tanto de algunas asalariadas como favorecedores del trabajo infantil y adolescente. Especialmente, se hallaron diferencias en los modos en que participan del trabajo predial niños y niñas cuando tal superposición existe, situación que suele ser mayor entre porcentajeros que entre asalariados transitorios, tipo de actor social éste (sobre todo los remunerados por tanto) al que los entrevistados atribuyen mayor libertad, justamente por poder entrar y salir del proceso productivo. El hecho que los ingresos del porcentajero se deduzcan de la venta del producto genera mayor dependencia del proceso productivo. No obstante, como se observó, la figura a la que atribuyen mayor rigidez es la del mensualero, en tanto éste vende su fuerza de trabajo pudiendo, las actividades que se le solicitan, estar contempladas por fuera de la actividad hortícola específica.

Específicamente, en ocasión del pago por tanto en la cosecha de chaucha se presentan indicios que dan lugar a la posible asalarización de niños acompañados por su madre. Aquí, el alcanzar mayores rindes de productividad no solo implica alcanzar mayores ingresos sino, la posibilidad o no de ser contratado al día siguiente. Ello, en conjunto con la evidencia de otra informante clave abre nuevas puertas para continuar indagando en los posibles procesos de asalarización de niños, niñas y adolescentes en la horticultura, aspecto llamativo si se tiene en cuenta que mayormente el trabajo infantil en la horticultura se presenta en un marco familiar (familia que como se observó, es vendedora de su fuerza de trabajo).

La exposición a situaciones de trabajo infantil por acompañamiento a los adultos también se registra en asalariadas transitorias. Incluso se evidencian al momento de poder decidir en qué actividad ocuparse, elegir aquellas cercanas al lugar de residencia y a donde se pueda concurrir con los hijos/as. Las familias aquí suelen encontrarse ante la disyuntiva de concurrir a los espacios de trabajos con los niños/as o que permanezcan solos o al cuidado de hermanos/as, lo que puede constituir asimismo trabajo infantil doméstico intensivo.

En relación a las frecuentes segmentaciones por género algunas de las entrevistadas dan cuenta de la mayor ocupación de varones durante la niñez y adolescencia. Sin embargo, en términos generales, y siendo extensivo a los adultos, existe coincidencia en afirmar que, a pesar de la asignación irremplazable de las actividades domésticas y reproductivas a las mujeres, no existe una segmentación clara de tareas, a excepción de la carga y descarga de la producción, que no sólo basa sus argumentos en supuestas calificaciones preminentes en los varones como la fuerza, sino también, como se observó, en prácticas de control hacia ellas.

Por otra parte, las miradas en torno al trabajo infantil son variadas. Se establece una línea gradual en cuyos extremos se encuentra la ayuda y la explotación. El mantenimiento de la escolaridad, la voluntad de dedicarse cuando se quiera a ello, el hacerlo acompañado de los padres y la combinación con prácticas de juego son factores que, de existir, inclinan la balanza al polo ayuda. El no cumplimentar con la escolaridad aparece en este marco como un indicio de explotación.

En este sentido, es propicio dar cuenta de la valoración atribuida a la educación y a la escolaridad como mecanismo para posibilitar en el futuro procesos de movilidad ascendente.

De igual modo, no obstante, el trabajo en un punto cumple la misma condición. Ambas valoraciones se presentan en todos los actores sociales entrevistados.

El hecho de transmitir el valor del trabajo no se circunscribe únicamente a enseñar a los hijos e hijas un saber-hacer. Implica además compartir los valores de la responsabilidad, la honradez, el sacrificio y la necesidad de saber desenvolverse para ganarse la vida. Más aun cuando se identifican, por parte de los propios entrevistados, trabajos en los que más fácilmente se ocupan los migrantes bolivianos. Se trata de aquellos vinculados al esfuerzo físico en contraposición a otros más bien intelectuales.

A lo largo del proceso investigativo se ha podido observar que persisten en la horticultura, con matices por supuesto, formas de organizar el trabajo ya descritas por los clásicos, incluso aquellas más bien típicas de los estadios de transición entre el modo feudal de producción y el capitalismo. Asimismo, como se esbozó, la actividad hortícola conserva rasgos bastante tradicionales aun en el escenario de un agro hipercapitalizado.

El tratarse de una actividad intensiva en cuanto a la fuerza de trabajo que requiere, la escasa introducción de procesos de mecanización ahorradores de mano de obra, la persistencia – aunque no exclusiva- de la superposición entre unidad de producción y unidad de vivienda, los arreglos de trabajo basados en relaciones híbridas y poco claras en las que se juega una dependencia importante de los ingresos del porcentajero en función de la ganancia del productor, los acuerdos (y desacuerdos) basados mucho más en los usos y costumbres que en el derecho (lo que vuelve borrosa la forma de dirimir los conflictos), la provisión de la mano de obra apelando a redes sociales de paisanaje fuertes –aunque los retornos no sean exitosos para todos/as-, son elementos que continúan presentes en la actividad y presentan signos de informalidad en su organización. Se conforma por tanto una, sino falsa, solapada comunidad de intereses. Estas características permiten establecer relaciones con las descripciones de comunidad en Tönnies (1974) y de una sociedad basada en un tipo de solidaridad mecánica en Durkheim (1893). Por cierto ello debe tener especial precaución para no suponer una mirada lineal y evolucionista. Por el contrario, se trata de tener en cuenta estas características y su aprovechamiento en el marco de una actividad orientada claramente al mercado en un capitalismo avanzado, es decir, subsisten rasgos y mecanismos de otros estadios justamente maximizando la lógica de acumulación capitalista. Asimismo, propio de la

contemporaneidad, estas prácticas confluyen con otras que muestran signos de escenarios globalizados en los que transcurre la vida cotidiana de los actores: las comunicaciones mediante el uso de tecnología y redes sociales permite una comunicación amplia y fluida con miembros familiares asentados en espacios distantes.

Siguiendo con el hilo conductor de la pregunta planteada, a saber, los modos en que se incorpora mano de obra infantil y adolescente según tipo de actor social, cabría preguntarse entonces qué sucede con los casos en que productores (arrendatarios o propietarios) incluyen niños, niñas y adolescentes al trabajo. Como se evidenció, existe consenso en su rechazo si se trata de niños, niñas o adolescentes extrafamiliares, lo que llevaría a considerar niveles de asalarización (sin embargo, no claramente inexistentes como se observó). Ahora bien, es necesario interrogarse por los casos en que un arrendatario o un propietario incorpora mano de obra familiar, incluidos sus hijos/as niños/as y adolescentes⁸⁶.

En general podría considerarse que los rangos de acción y de limitaciones suelen ser otros para aquellos que ocupan posiciones sociales más altas en la estructura social. No obstante, debe tenerse en cuenta que, a menudo, las diferencias entre un pequeño productor (arrendatario o propietario) y un porcentajero/a o un/a asalariado/a no son tales como las que se presentan a otras escalas. Como se observó en ocasión de trabajo de campo, las condiciones de precariedad e informalidad caracterizan el mercado de trabajo, y aunque con mayor presencia en porcentajeros, existen también arrendatarios y pequeños productores en situación precaria. En línea con el planteo metodológico, las razones de ello deben contemplar las condiciones objetivas que lo posibilitan y generan. En este sentido, se trata aquí de comprender los modos de funcionamiento de un mercado de trabajo en un sistema determinado que genera, permite y reproduce prácticas de explotación y autoexplotación.

Por otra parte, en líneas generales, los grandes productores (aun con las dificultades propias del establecimiento de una tipología para el espacio de estudio) suelen ocuparse, si lo hacen, de las actividades de gestión de la explotación que adquiere características más bien empresariales. Las posibilidades de ocupación de niños, niñas y adolescentes en estas

⁸⁶ Debe tenerse en cuenta que si se trata de una familia que no está supeditada a la venta de su fuerza de trabajo para terceros el trabajo infantil se permite legalmente (con sus respectivas obligaciones) desde los 14 años.

actividades suelen ser menores, y en caso de que ocurra, menores los riesgos que conlleva en relación a las tareas manuales.

Finalmente, la apelación a comprender de este modo la incorporación de trabajo infantil y adolescente a las actividades productivas, buscó captarlo desde un enfoque que contemple las relaciones y puentes entre agencia social y estructura. Es decir, se propuso comprender, que se trata de prácticas que no son ni lógicamente racionales o acompañadas por cálculos maximizadores de ingresos conscientes, ni de una lisa y llana reproducción de prácticas sin sentido para los actores. En este punto se propició comprender las prácticas desempeñadas por los actores sociales, de acuerdo a la posición ocupada en la estructura social, teniendo en cuenta que sus acciones se enmarcan en las disposiciones posibles de un habitus, estructurado y estructurante, que permite la recreación de sentidos y prácticas en los marcos de las condiciones dadas por su producción, es decir, por las condiciones sociales de su constitución.

En síntesis, se encuentran en el problema de estudio factores explicativos que se vinculan a la esfera del plano económico (modos de pago por productividad, necesidad de la maximización de la mano de obra familiar disponible) y cultural (importancia de la transmisión de saberes, combinación con estrategias de cuidado y de juego, organización del trabajo en base a la familia y no retribución por salario individual a cada miembro propio del origen social campesino). Sin embargo, se hace necesario tener en cuenta que ellos confluyen en unas determinadas formas de organizar el trabajo que, como quedó evidenciado, se sustentan en relaciones de precariedad e informalidad. Como se observó, los actores sociales que integran el mercado de trabajo hortícola ocupan diversas posiciones en la estructura social. Dentro de ellas, la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades productivas constituye uno de los segmentos más precarios del mercado de trabajo. No obstante, no se trata del aprovechamiento de la mano de obra de niños, niñas y adolescentes exclusivamente sino de un funcionamiento estructurado de modo tal que requiere de actores que ocupan posiciones débiles en la estructura social. Allí, se encuentran niños, niñas y adolescentes aunque no se trata sólo de ellos. El modo de organización del trabajo implica un funcionamiento basado en la explotación y autoexplotación del trabajo propio y familiar que vende su fuerza de trabajo. La responsabilidad del porcentajero de hacerse cargo de la

contratación de asalariados transitorios incluye, como mecanismos previos a ello, la intensificación de la mano de obra familiar y de incorporación de mano de obra infantil. De este modo, comprender las formas en que el trabajo es organizado en la horticultura de General Pueyrredón permite contemplar y trascender los componentes anteriores para dar un marco explicativo superior a la incorporación de mano de obra infantil y adolescente en esta actividad.

Como se explicitó existen características que favorecen el trabajo infantil y adolescente que no son exclusivos a la porcentajería. No obstante, esta figura típica e híbrida en el cinturón hortícola de General Pueyrredón establece límites de posibilidades e imposibilidades para el accionar de los agentes que en ella se desempeñan. Las posiciones ocupadas en la estructura social hortícola condicionan sus tomas de posiciones y disposiciones entre las cuales la apelación a mano de obra infantil y adolescente se presenta como una de las prácticas posibles. Asimismo, dentro de estos márgenes de creación infinita y no obstante estrictamente limitada que brinda el modo en que se organiza el trabajo se evidencia la recursividad de algunas prácticas. En los casos en que, con inmenso esfuerzo se logra ascender en los peldaños de la llamada escalera boliviana, a menudo, se continúan reproduciendo prácticas de explotación. En este sentido, y recuperando a Bourdieu, las prácticas sociales reflejan las posiciones ocupadas en la estructura social, tal como permiten mostrar los relatos respecto a productores bolivianos. Aquí se evidencia que la constitución del enclave no tiene, ni por menos, retornos favorables para todos sus integrantes. Sin embargo no debe olvidarse, se trata de unas determinadas formas de organizar la producción en el marco de un determinado mercado de trabajo que posibilita tales prácticas, en sentido, algunas más posibles *para nosotros*, que otras.

Como se pudo observar se abordaron, de manera especial, las relaciones entre porcentajería y trabajo infantil y adolescente, justamente, por ser ésta la forma típica de organización del trabajo en General Pueyrredón y por la necesidad de desentramar y comprender la hibridez que la figura implica. Como aspectos a seguir profundizando en un proceso investigativo que continúa, resulta necesario ahondar en la comprensión de las relaciones que se configuran entre los demás tipos de actores sociales presentes en la estructura social hortícola y los niños, niñas y adolescentes.

En síntesis, se propuso entonces mostrar el abanico de entornos en el que el trabajo infantil y adolescente tiene lugar. El abordaje del mismo desde los marcos de posibilidad/imposibilidad que brindan las formas en que el trabajo es organizado permite comprender que las prácticas de los agentes sociales son las probables y posibles dentro de un entramado determinado por lo que, se torna imprescindible contemplar la realidad en la que tiene asidero. Las posibles estrategias de intervención social para su prevención deberán tener en cuenta las condiciones de su existencia y persistencia si se pretende un abordaje anclado en la realidad social. Aquellas estrategias basadas en la pretensión de modificación de prácticas de los agentes sociales sin contemplar el tipo de actor social del que se trate y las formas de organización del trabajo en las que están insertos presentan dificultades si se tiene en cuenta las precondiciones que las mismas implican a la problemática. Incluso pueden correr el riesgo de poner el peso de la responsabilización en aquellos a quienes justamente se debe proteger. No debe olvidarse que el trabajo infantil y adolescente tiene lugar aquí en un mercado de trabajo altamente informal y precario en sus formas de contratación. Desde este punto se consideran los aportes de esta investigación al Trabajo Social. Se ha propuesto entonces desandar justamente el entramado de relaciones sociales en el que tiene lugar la presencia de trabajo infantil, con la intención de que ello sea insumo, no suficiente pero sí necesario, para el diseño de posibles estrategias de intervención fundadas en la realidad social.

Referencias bibliográficas y otras fuentes

Acevedo González, K., Quejada Pérez, R. y Yáñez Contreras, M. (2011). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, XIX (1), 113-124. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfce/v19n1/v19n1a07.pdf>

Aguilera, ME. y Aparicio, S. (2011). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el argentino. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 35, 35-61. Recuperado de: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riea/riea_v35_n1_02.pdf

Aguilera, M.E y Crovetto, M.M. (2009). El trabajo infantil rural en dos valles de la Patagonia argentina, en “Trabajo infantil. Investigación y acción. Sistematización de los trabajos presentados en los Seminarios Regionales. 2008 – 2009”, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, CONAETI, UNICEF, PNUD, OIT. En DVD

Aguilera, ME., Crovetto, MM. y Ejarque, M. (2015). Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 9 (5), 66-82.

Aizpuru, A., Beccaria, A., Pregona, MM., Fernández, R., Paz, R. y Schleser, D. (2015). Perfil actual del trabajo infantil. En Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (ed), *Trabajo infantil en Argentina: políticas públicas y desarrollo de experiencias sectoriales y locales* (pp. 9-52). Buenos Aires: OIT.

Álvaro, D. (2010). Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC*, 52, 1-24. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>

Aparicio, S. (1987). *El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires.

Aparicio, S. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. En N. Giarracca y M. Teubal (Comp.) *El campo en la encrucijada* (pp. 193-221). Buenos Aires: Alianza.

Aparicio, S. (2007). El trabajo infantil en el agro. En *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: OIT Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/--ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_bai_pub_46.pdf

Aparicio, S. (2009). Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Aparicio, S. (2010). *El trabajo infantil y adolescente. Concepciones y presencia en el norte argentino*. Manuscrito inédito. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires: La Colmena.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2016). Introducción. En *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 11-40). Buenos Aires: CICCUS.

Aparicio, S., Benencia, R. y Ejarque, M. (2016). Conclusiones. En S. Aparicio y R. Benencia (comp), *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 279-292). Buenos Aires: CICCUS.

Aparicio, S. y Crovetto, MM. (2015). Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo. *Carta Económica Regional*, 27 (115), 90-113.

Aparicio, S., Ejarque, M., Crovetto, MM., Crespo Pazos, M., Re, D., Aguilera, ME. (2013). Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina: ¿mercados de trabajo migrantes o locales?. *Argumentos*, 15, 1-29. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140625060048/argumentos15-10.pdf>

Aparicio, S. y Re, D. (2016). De la migración a un mercado de trabajo cuasi cautivo: los asalariados en la actividad tabacalera jujeña. En S. Aparicio y R. Benencia (comp), *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 79-98). Buenos Aires: CICCUS.

Aparicio, S., Re, D., y Vázquez Laba, V. (2009). Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones. Tensiones ente el trabajo y la educación. *Seminario Regional NEA sobre de Trabajo Infantil y Educación*. CONAETI, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Resistencia, Chaco.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-30. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>

Archetti, E. (1974). Presentación. En A. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina* (pp. 7-21). Buenos Aires: Nueva Visión

Ares, S. y Mikkelsen, C. (2015). ¿Dónde va la gente...? Desafíos para la movilidad territorial cotidiana en el Partido de General Pueyrredón en el siglo XXI. En: P. Lucero, *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas* (pp. 141-168). Mar del Plata: EUDEM.

Atucha, A., Errazti, E., Lacaze, M., Labrunée, ME., Lopez, MT., Volpato, G. (2012). La estructura productiva del Partido de General Pueyrredón. *Revista FACES*, 18 (38-89), 57-81.

Benencia, R. (1992). Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense. *Estudios del Trabajo*, 3, 125-147. Recuperado de <http://www.aset.org.ar/docs/Benencia%203.pdf>

Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 63-102.

Benencia, R. (2002). Transformaciones territoriales en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos 50 años. El papel de la tecnología y la mano de obra. *XIII EconomicHistoryCongress*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf>

Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Benencia, R. (2008). La construcción de un nuevo actor social en la Argentina. *Coloquio Internacional La construcción del estado social en la Argentina*. IDAES-Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- Benencia, R. (2009). Inserción de bolivianos en el mercado de trabajo de la Argentina. *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. LASA, Río de Janeiro, Brasil.
- Benencia, R. (2012). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y sociedad*, 49 (1), 163-178.
- Benencia, R. (2016). El aporte boliviano en la construcción social de la horticultura argentina. En: S. Aparicio y R. Benencia (comp), *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. (pp. 257-278). Buenos Aires: CICCUS.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2002). Producción de frescos de exportación y desarrollo del capitalismo en América Latina: el caso de Argentina. *AREAS Revista de Ciencias Sociales*, 22, 141 - 159.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 74, 65-83.
- Bocero, S. y Prado, P. (2008). Horticultura y territorio. Configuraciones territoriales en el cinturón hortícola marplatense a fines de la década del noventa. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 7, 98-119. Recuperado de: <http://redlabol.com.ar/pdf/pag2/hortmarplatense.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cáceres, D. (2003). El Campesinado Contemporáneo. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.), *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, Retrospectivas, Cambios y Estrategias para el MERCOSUR*. Buenos Aires: INTA. Recuperado de: http://aulavirtual.agro.unlp.edu.ar/pluginfile.php/16508/mod_resource/content/1/El%20Campesinado%20Contemporaneo%20en%20Argentina.pdf
- Canales, A. y Zolniski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de población*, 73 (XXVIII), 221-252.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ciarallo, A. (2006). Estrategias de reproducción de familias bolivianas en el Alto Valle del Río Negro. *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, ALASRU, Quito.
- Ciarallo, A. (2013). Redes sociales y segregación étnica en la conformación d un territorio hortícola boliviano en el norte de la Patagonia argentina. En G. Karasik (Coord), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS.

Ciarallo, A. (2014). *Se vamo' a la de dios». Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cea-unc/20161114014503/pdf_1177.pdf

Ciarallo, A. (2016). La construcción de un territorio hortícola en el norte de la Patagonia. Trayectorias laborales y migratorias de familias bolivianas. En S. Aparicio y R. Benencia (comp), *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 211-256). Buenos Aires: CICCUS.

Ciarallo, A., Radonich, M., Trpin, V. y Grosso, J. (2008). Migración y trabajo en la construcción de territorios en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro. *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*. San Carlos de Bariloche.

Comisión provincial para la prevención y erradicación del trabajo infantil de la provincia de Buenos Aires y Unicef (2010). *Construyendo territorios sin trabajo infantil. Herramientas para la gestión compartida de estrategias integrales frente al trabajo infantil con enfoque de desarrollo local. Manual de orientación para agentes de políticas públicas en el ámbito local*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/spanish/construyendo.pdf>

Crovetto, MM. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las "marcas" en los espacios del valle inferior del Río Chubut*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Crovetto, MM. (2011). Movilidad Espacial, Ocupación y Empleo en el Valle Inferior del Río Chubut. *Trabajo y Sociedad*, 17 (XV), 363-380. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/17%20CROVETTO%20Chubut.pdf>

Crovetto, MM. (2012). *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Crovetto, MM. (2013). *Proyecto local de prevención y erradicación del trabajo infantil. Promoción del diálogo social*. Municipio de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires. Diagnóstico. Informe Final. Recuperado de: http://www.mardelplata.gob.ar/documentos/derechos_humanos/resumen%20ejecutivo%20diagnostico.pdf

Cutuli, R. (2009). Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008). *9no. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1267/#.USJ17B3cme0>

Dahul, ML. y Labrunée, ME. (2016). La escuela rural y su influencia frente a las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes en situación de trabajo infantil en el cinturón frutihortícola del Partido de General Pueyrredón. Un estudio de caso. *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/ix-jornadas/actas2016/PonMesa27Dahul.pdf/view>

De Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). *Papeles del CEIC*, 15, 1-39. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/15.pdf>

- Donsini, M. (2005). *Plan Estratégico Municipalidad de General Pueyrredón*. Recuperado de: <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/BUENOSAIRES/Plan-Estrategico-Mar-del-Plata-y-el-Partido-de-General-Pueyrredon.pdf>
- Duek, C. e Inda, G. (2014). La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto. *Revista THEOMAI Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 29, 156-175. Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/8-Duek-Inda.pdf>
- Durkheim, E. (1893). *La división del trabajo social*. España: Planeta-Agostini.
- Escalante Gutiérrez, C. (2003). *Estudio sobre el aspecto cultural en el trabajo infantil en Perú*. Lima: Sistema de Información Regional sobre Trabajo Infantil – SIRTI. OIT-IPEC. Recuperado de: http://white.lim.ilo.org/ipecc/documentos/pe_patron_cultural.pdf
- Forni, F., Aparicio, S., Asano, S., Benencia, R., Novick, M., Orsatti, A., Tort, MI. y Vasilachis, I. (1978). Un Primer Diagnóstico sobre el Trabajo Infantil en la República Argentina. *Documento de Trabajo*, 6. Buenos Aires: CEIL.
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 67-85. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712014000100004
- García, M. y González, E. (2014). Mediería en la horticultura. Legislación necesaria -aunque insuficiente- para un acuerdo asociado. *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-099/314>
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gordziejczuk, M. (2015). Paso la tranquera y me olvido de la ciudad. Primeros aportes sobre la actividad turística y recreativa en el espacio rural del Partido de General Pueyrredón. En P. Lucero, *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas*. (Pp.: 169-194). Mar del Plata: EUDEM.
- Grimson, A. (2011). Doce equívocos sobre las migraciones. *Nueva Sociedad*, 233, 34-43. Recuperado de: http://nuso.org/media/articulos/downloads/3773_1.pdf
- Guarnizo, L. (2006). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila (comp), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales –CES.
- Gutiérrez, A. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierra de nadie.
- Herrera Lima, F. (2000). Las migraciones y la Sociología del Trabajo en América Latina. En E. De la Garza Toledo (Coord.) *Tratado de Sociología del Trabajo*. México DF: El Colegio de México-FLACSO-UNAM.
- Herrera Lima, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hirth, I. y Lerch, L. (2014). Cartografiar las territorialidades indígenas en los Andes bolivianos: intereses políticos y desafíos metodológicos. *Revista CyberGEO*, 638, 1-32. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/cybergegeo/26207?lang=es>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2017). *Descripción del cinturón hortícola de Mar del Plata*. Hoja Técnica. Manuscrito inédito.

Kautsky, K. (1984). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.

Labrunée, ME. y Dahul, ML. (2015). Protección social para el abordaje de la problemática del trabajo infantil en el cordón frutihortícola del partido de General Pueyrredón. Las miradas e intervenciones posibles por parte de las instituciones educativas en el marco de la institucionalidad vigente. *12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.aset.org.ar/2015/ponencias/14_Labrunee.pdf

Labrunée, ME. y Dahul, ML. (2017). Bienestar de niños y niñas en el cordón frutihortícola del Partido de General Pueyrredón. Los espacios de cuidado como promotores de derechos y la prevención del trabajo infantil. *Revista FACES*, 23 (49), 1-21. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/2645/>

Lacaze, MV., Atucha, A. y Adlercreutz, E. (2017). Valor agregado de los cultivos tradicionales hortícolas de General Pueyrredón, Argentina, en el período 1993-2010. *Revista Agroalimentaria*, 44 (23), 133-151. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/agroalimentaria/article/view/9199/9154>

Lacaze, MV., Atucha, A., Bertolotti, MI., Gualdoni, P., Labrunée, ME., López, MT., Pagani, A. y Volpato, G. (2014). *Producto Bruto Geográfico del Partido de General Pueyrredón 2004-2012*. Mar del Plata: MGP-UNMDP.

Lara Flores, S. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En N. Giarracca (comp.). *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (pp. 363-382). Buenos Aires: CLACSO.

Lenin, V. (1960). Primer esbozo de las Tesis sobre el Problema Agrario (Para el II Congreso de la Internacional Comunista). *Obras Completas*. Tomo XXXI. Buenos Aires: Cartago.

López Calva, L. (2001). *Child Labor: myths, theories and facts*. México: Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.

Lucifora, S. (1997). Presencias andinas en el sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros. *V Congreso de Antropología Social*. La Plata – Argentina.

Maceira, V. (2007). Trabajo doméstico no remunerado de niños, niñas y adolescentes. En *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: OIT Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_bai_pub_46.pdf

Macri, M. (2011). Trabajo infantil y familia: Los estudios sociológicos sobre la familia como marco interpretativo para el trabajo infantil intrafamiliar. En L. Flah, S. Fodor y M. Del Arbol (comp.). *Los desafíos del derecho de familia en el siglo XX*. Buenos Aires: ERREPAR.

- Macri, M., Ford, M., Berliner, C. y Molteni, M. (2005). *El trabajo infantil no es juego*. Buenos Aires: Editorial Stella-La Crujía Ediciones.
- Mallimaci Barral, A. (2016). Migración boliviana en Ushuaia. La construcción de un espacio. En S. Aparicio y R. Benencia (comp.) *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 231-256). Buenos Aires: CICCUS.
- Manzoni, M., Bisso, B. y Copello, S. (2010). La integración de la agricultura urbana y periurbana en el desarrollo sostenible y planificación de la ciudad. Revisión del código de ordenamiento territorial –Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina-. Buenos Aires: INTA. Recuperado de: http://online.inta.gov.ar/prohuerta/blog/wp-content/uploads/2010/03/COT_enero_2010.pdf
- Margulis, M. (1999). La racialización de las relaciones de clase. En M. Margulis y M. Urresti (Coords.) *La segregación negada* (pp. 37-62). Buenos Aires: Biblos.
- Marx, K. (1974) Capítulo XXIII. La ley general de la acumulación capitalista. En *El Capital. Crítica de la Economía Política* (pp. 759-890). México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1974). Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria. En *El Capital. Crítica de la Economía Polític.* (pp. 891-305). México: Siglo XXI.
- Mendelievich, E. (1980). *El trabajo de los niños*. Ginebra: OIT.
- Mikkelsen, C., Celemín, J. y Riviere, I. (2015). Aporte a la comprensión de lo rural en el Partido de General Pueyrredón. En P. Lucero *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas* (pp. 305-340). Mar del Plata: EUDEM.
- Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del partido de General Pueyrredón, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, 97-118.
- Municipalidad de General Pueyrredón (2005). *Plan estratégico Mar del Plata y Partido de General Pueyrredón*. Recuperado de: <http://scripts.minplan.gob.ar/octopus/archivos.php?file=5813>
- Murmis, M. (1994). Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano. *Debate agrario*, 18, 101-133. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Novick, M. y Campos, M. (2007). El trabajo infantil en perspectiva. Sus factores determinantes y los desafíos para una política orientada a su erradicación. En *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: OIT Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/--ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_bai_pub_46.pdf
- Ortale, S. (2011). Pobreza y estrategias de reproducción familiar. En M. Diloretto y A. Arias (comp.), *Miradas sobre la pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina post-neoliberal* (pp. 71-84). La Plata: EDULP.
- Ortiz, S. (1999). *Harvesting coffee, bargaining wages. Rural labor markets in Colombia 1975- 1990*. Michigan: University Press.
- Parsons, T. (1974). *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.
- Parsons, T. y Shils, E. (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz.

- Pedraza Gómez, Z. (2007). El trabajo infantil en clave colonial: consideraciones histórico-antropológicas. *Revista Nómadas*, 26, 80-90.
- Pizarro, C. (2008). La vulnerabilidad de los inmigrantes bolivianos como sujetos de derechos humanos: experimentando la exclusión y la discriminación en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. *Concurso de Proyectos de Investigación sobre Discriminación Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos Gobierno de la República Argentina*. Manuscrito inédito.
- Propersi, P. (2006). Persistencia y cambio de las unidades de producción hortícola en el Cinturón Verde del Gran Rosario. *Mundo Agrario*, 7 (13), 1-13. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942006000200002
- Rau, V. (2006). La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola. *Gaceta Laboral*, 12 (3), 357-385. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33612304>
- Rausky, ME. (2009). Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, 5, 177-200. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4525/pr.4525.pdf
- Rausky, ME. (2015). Los niños y niñas que trabajan. Relaciones generacionales y de género. En A. Eguía, S. Ortale y J. I. Piovani (comp), *Género, trabajo y políticas sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ringuelet, R., Archenti, A., Salva, MC. y Attademo, S. (1991). Tiempo de medianero. *Cuestiones Agrarias Regionales*, 6, 36-55. La Plata: UNLP-FaHCE. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.84/pm.84.pdf>
- Ringuelet, R. y Cacivio, R. (2001). La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas. *Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Centro de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sabalain, C. y Reboratti, C. (1980). Vendimia, zafra y alzada. *Cuaderno del CENEP*, 15, 1-37. Buenos Aires.
- Sagua, M. y Sabuda, F. (2015). ¿Territorios jóvenes en una comuna envejecida a nivel poblacional? Las recientes dinámicas de crecimiento demográfico asociadas al hábitat en la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón. 1991-2001-2010. En P. Lucero, *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón II: problemáticas socio-territoriales contemporáneas* (pp. 23-50). Mar del Plata: EUDEM.
- Salazar, MC. (1996). El trabajo infantil en América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 33, 1-13. Recuperado de: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5397/4424>
- Sanchez, M. (2010). *El cinturón Frutihortícola Marplatense: evolución y transformación socio-productiva*. Mar del Plata: EUDEM.
- Sanders, J. y Nee, V. (1987). Limits of Ethnic Solidarity in the enclave economy. *American Sociological Review*, 52, 745-773.

Schluchter, W. (2011). Ferdinand Tonnies: comunidad y sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII, 43-62. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/343/34321462002.pdf>

Tedeschi, V. (2015). La participación de niños, niñas y adolescentes en el trabajo doméstico y en tareas domésticas intensivas en el propio hogar, en la Argentina. En Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Trabajo infantil en Argentina: políticas públicas y desarrollo de experiencias sectoriales y locales* (pp. 141-201). Buenos Aires: OIT.

Tönnies, F. (1974). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.

Urcola, M. (2009). Contexto socio-laboral de los niños/as en situación de calle en ciudad de Rosario. *Cátedra Paralela*, 6, 64-77. Recuperado de: http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00070f001t1.pdf

Viteri, ML. y García, M. (2013). Tomate y Lechuga en los Cinturones Hortícolas de Buenos Aires. En ML Viteri, G. Ghezán y D. Iglesias (comp), *Tomate y lechuga: producción, comercialización y consumo. Estudio socioeconómico de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales n° 14*. (pp. 50-71). Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_tomateylechuga_2013_viteri.pdf

Waisgrais, S. (2007). El trabajo de niñas, niños y adolescentes: conceptos, metodología y resultados. En *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires: OIT Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_bai_pub_46.pdf

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI.

Weber, M. (1990). La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general (1892). *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 49, 233 – 255.

Wierny, M., Atucha, J., Errazti, E., López, MT., Volpato, G., Governatori, V., Labrunée, ME. y Lacaze, MV. (2012), *Producto bruto geográfico del partido de General Pueyrredón. Año base 2004. Metodología y Estimaciones*. Mar del Plata: Unidad de Preinversión del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación - Municipio de Gral. Pueyrredón.

Otras fuentes:

Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil de la provincia de Buenos Aires y Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. (2013). *Cuestionario de encuesta. Caracterización de los hogares y actividades infantiles/adolescentes*. Henderson.

Honorable Congreso de la Nación Argentina (12 de abril de 2013). *Ley n° 26.847: Código Penal. Incorpórase artículo N° 148 bis*. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=210491>

Honorable Congreso de la Nación Argentina (25 de junio de 2008). *Ley n° 26.390: de la Prohibición del Trabajo Infantil y protección del trabajo adolescente*. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/141792/norma.htm>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Recuperado de: <http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna2.asp>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2004). *Cuestionarios 1, 2 y 3 de la Encuesta sobre Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes*.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010*, Base de datos usuario. Recuperado de: <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires (2005). *Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires. Resultados*. Recuperado de: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/result.htm>

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (20 de octubre de 2016). *Decreto n° 1117: sobre tipos de trabajos peligrosos*. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/266668/norma.htm>

Anexos

1. Guía de preguntas para migrantes bolivianos ocupados en la horticultura

Con respecto a actor social de origen:

1. ¿A qué se dedicaban tus padres? ¿Ese trabajo lo hacían para ellos mismos o para un patrón?
2. ¿Cómo aprendiste a trabajar en la horticultura? ¿Cómo fue? ¿Qué hacías?
3. Independientemente del trabajo en quinta, ¿Cuál fue el primer trabajo que realizaste? ¿Cómo era ese trabajo? ¿A qué edad fue? ¿Te pagaban? ¿Con quién lo hacías?

Migración:

4. ¿Dónde naciste? (indagar si zona rural o urbana, indicios de paisaje rural, rururbano o urbano)
5. ¿Cuándo viniste por primera vez a Argentina? ¿A dónde? ¿Con quién viniste? ¿A qué te dedicabas?
6. ¿Y al General Pueyrredón? (reconstruir como llego al PGP, por qué lugares migró y ocupación)
7. En ese momento ¿te asentaste definitivamente o fuiste y volviste algunos años? (establecer primera vez que vino al país, al PGP y cuándo se asentó)
8. ¿Por qué motivos viniste? ¿Cómo viviste ese momento?
9. ¿Alguien te mandó a llamar? ¿Cómo fue que conseguiste los primeros trabajos? ¿Estuviste en contacto con alguien que te haya contactado con tus patrones? (indagar)
10. ¿Regresaste alguna vez a Bolivia?
11. Si lo haces con frecuencia, ¿por qué motivos vas allá? ¿Con quienes vas?
12. Más allá de si vuelves o no ¿Qué tipo de relación tenes con quienes quedaron allá? (comunicaciones, remesas)
13. ¿Qué cosas influyeron para que decidas asentarte en el PGP?
14. ¿Viven aquí más personas de tu familia o amigos?
15. ¿Conoces alguna organización de migrantes bolivianos? ¿Participas en actividades organizadas por esas organizaciones o por coterráneos? ¿En cuáles?

Con respecto al trabajo y su organización:

16. ¿Cómo es tu día de trabajo en la horticultura? (horas promedio de trabajo por día, días por semana)
17. ¿Cómo se organiza el trabajo? (tener en cuenta e ir repreguntando lo siguiente) ¿Trabajas para un/a patrón/a?
- 17.1. ¿Cuántas hectáreas trabajas vos más o menos y cuántas tiene la explotación total? ¿A campo o en invernáculo?
18. ¿Vivís en el mismo predio de tu trabajo? Si es así ventajas y desventajas. Si es no, ¿Cómo te trasladas?
19. ¿Qué otras personas trabajan en la explotación? (indagar NNA y actores sociales) ¿todos son trabajadores que trabajan por un tiempo determinado? ¿Quién hace cada cosa? (ver segmentación por género o por edad)
20. Los trabajadores de la quinta ¿son todos de Bolivia?
21. ¿Y los patrones? Tu patrón ¿es el dueño de la tierra, arrienda o es mediero?

22. ¿Cuánto hace que trabajas para el mismo patrón? ¿Cuánto tiempo soles trabajar con el mismo patrón?
23. ¿En qué forma te pagan? (indagar forma de remuneración: trabajadores por tanto, por porcentaje de la venta de producto, por monto fijo y cada cuánto le pagan) ¿Te dan algunas otras cosas a cambio? ¿Quién te paga? (ver si es mediero, arrendatario o propietario de la tierra)
24. Tu trabajo ¿varía de acuerdo al momento del año? (cosecha de determinadas producciones, meses) ¿Cuáles son esos momentos? ¿Se suma a trabajar más cantidad de gente en esos momentos? ¿Te piden que lleves gente?
25. Independientemente de ello, ¿hay momentos en los que necesites recurrir a la ayuda de otros para terminar tu trabajo (en su quinta y/o para terceros)? en esos casos, ¿A quiénes recurrís? (ver si son miembros de la familia, edad, género y nacionalidad, actividades que realiza)
26. Los familiares del patrón ¿se incorporan al trabajo? (ir indagando de acuerdo a los diferentes actores sociales) si se incorporan quienes (edad, género) y en qué actividades.
27. ¿Trabajas o has trabajado como mediero o para un mediero? Podrías identificar ¿Qué actividades corresponden al productor, cuáles al mediero y cuáles a los asalariados que se desempeñan en el establecimiento? ¿Cómo es el pago o ganancias que recibe cada uno de ellos? Identificar:
- 27.1. -al mediero ¿le pagan a porcentaje siempre? ¿en dinero o en parte de la cosecha?
- 27.2. -¿hay actividades que te las paguen a % y otras fijas? ¿Cuáles? (ej: surco)
- 27.3. -A los changos (asalariados transitorios) ¿cómo les pagan?
29. ¿Cuántos medieros trabajan en la quinta? ¿Y cuántos changos/asalariados trabajan por cada mediero?
30. A los asalariados que contrata el mediero ¿Cómo les paga? ¿Por cuánto tiempo trabaja con ese mediero? ¿Siempre llama a las mismas personas? Y el resto del año, por lo general ¿a qué se dedican?
31. Si trabaja para un mediero ¿Conoces o tenes vinculación con el dueño de la explotación?
32. Además de dedicarte a la horticultura, ¿trabajas de alguna otra cosa el resto del año? Si es si registrar además de la ocupación en qué meses lo hace. Si no te dedicas a ninguna otra actividad ¿con qué medios de subsistencias contas para las épocas en que no hay trabajo en la horticultura?
32. 1. Cuándo no es época de cosecha ¿a qué se dedica el mediero? (ver si se asimila a asalariado permanente)
33. Si sos (completar: productor, arrendatario, mediero, asalariado permanente, asalariado transitorio, trabajador familiar con o sin remuneración) ¿Por qué actividades fuiste pasando hasta desempeñarse en la actividad que ahora desempeña? (recuperar primera pregunta cuál fue su primera actividad en horticultura) ¿Primero trabajaste como chango antes de ser mediero?
34. ¿Existen diferencias entre las actividades que realizaba antes y las que realiza ahora? ¿Continúa recurriendo a mano de obra familiar? (especificar edad, género y actividades que realizan)
35. Cuando llegaste a trabajar a este lugar ¿Quién te mando a llamar? ¿Cómo fue que llegaste?
36. ¿Hay personas que se dediquen exclusivamente a traer y llevar gente? (indagar)
- Disposición de terreno:
37. ¿Dispones de algún terreno donde produzcas para vos mismo?
38. ¿Con quienes trabajas allí? Si trabajan NNA ¿en qué actividades? ¿Cuánto tiempo le dedican al trabajo?

39. ¿Les pagas a esas personas? ¿De qué forma o cuánto?
40. ¿Qué haces con lo que producís allí?
41. Si vendes ¿a dónde lo haces? ¿Cómo organizas la comercialización? Indagar intermediarios. Indagar si tiene puesto en el mercado y en cuál.
42. ¿Conoces alguna asociación u organización de productores? ¿Participas en ella?

Presencia de trabajo familiar:

43. ¿Todos los miembros de la familia participan en el trabajo en la quinta?
- 43.1. Si no sale en la primera preguntar: Los niños, niñas y/o adolescentes ¿ayudan/colaboran/trabajan en la quinta? ¿Cómo es un día de colaboración de ellos en la quinta? ¿Qué les gusta hacer?
44. ¿En qué momentos participan de las actividades? (indagar momentos altos de demanda de mano de obra)
- 44.1. ¿Por qué colaboran los chicos/as en la horticultura? (factores económicos, culturales, de cuidado) indagar, repreguntar
45. ¿Hacen las mismas cosas los niños y las niñas?
46. ¿Colaboran de la misma manera en el terreno propio (si lo tuviera) que en la explotación donde trabajas/n?
47. ¿Hay algo que los niños/as hagan específicamente mejor que los adultos?
48. A los miembros de la familia ¿les pagan por trabajar en la quinta? ¿Cómo les pagan? ¿Quién les paga?
49. Al interior del hogar ¿Qué actividades hacen los niños y las niñas? (dar ejemplos)

Me gustaría conocer tu opinión sobre algunas cosas que he escuchado:

50. ¿Hay diferencias entre el trabajo que realizan los bolivianos y los argentinos en la horticultura? ¿Cuáles?
51. En el trabajo de los niños, las niñas y los adolescentes:
- 51.1. ¿Crees que hay diferencias entre que lo hagan con vos o que lo hagan solos?
- 51.2. ¿Y entre que lo hagan para el hogar o el autoconsumo y que lo hagan para otros o para un patrón?
53. ¿Qué cosas les transmitís en la crianza a tus hijos e hijas? (indagar segmentación por género)
54. Para los casos en que dicen que quieren transmitir el oficio para que aprendan por sí a ellos (los adultos) les pasa algo. Si te dedicaras a otra actividad ¿considerarías importante hacer el trabajo con ellos para que aprendan a hacerlo?⁸⁷
55. ¿Qué opinas con relación a que los niños, las niñas y/o adolescentes realicen actividades en la quinta? (indagar)
56. ¿Qué opinas con relación a que los niños, las niñas y/o adolescentes realicen actividades domésticas?
57. ¿Encontrás diferencias entre trabajar para vos mismo y trabajar para un patrón? ¿Cuáles?
58. ¿Hay diferencias entre trabajar en invernáculo y hacerlo a campo? ¿En invernáculo tenés trabajo asegurado todo el año? ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de trabajar en invernáculo? (indagar si cambian las

⁸⁷ Esta pregunta se agregó después de las primeras prueba piloto.

formas de organización del trabajo, si se incorpora mano de obra familiar de la misma manera, si se requiere mayores usos de agroquímicos)

Algunas preguntas generales:

59. ¿Cómo está compuesta tu familia?
60. ¿Hasta qué grado fuiste a la escuela?
61. ¿A qué te gustaría que se dediquen tus hijos e hijas cuando sean adultos?

2. Guía de preguntas para entrevistas con técnicos y asociaciones del sector hortícola

Caracterización de productores

- 1.1. ¿Cómo caracterizarían al cinturón hortícola del PGP? ¿Cómo está compuesta su estructura social?
- 1.2. ¿Qué aspectos se toman en cuenta a la hora de definir el tipo de productor (pequeño, mediano, grande)? (indagar cuáles son los criterios: nivel de capitalización, hectáreas, forma de cultivo, contratación de asalariados)

Características del cinturón hortícola:

- 2.1. ¿Qué cantidad de hectáreas componen el cinturón hortícola del PGP? Tener en cuenta Censo Hortiflorícola (2005) 4700 ha. Consultarles por ello
- 2.2. ¿Qué cultivos se siembran principalmente en el cinturón frutihortícola del PGP?
- 2.3. Diferenciación cultivos a campo y bajo cubierta
- 2.4. ¿Cuáles son los tiempos de siembra y cosecha de cada cultivo?

Migraciones:

- 3.1. ¿Cuál es la importancia de productores bolivianos en el cinturón frutihortícola del PGP?
- 3.2. Migrantes bolivianos. ¿Asentados en el PGP o trabajadores estacionales?
- 3.3. ¿Qué factores colaboraron en el asentamiento?
- 3.4. La sumatoria de siembra y cosecha de diferentes cultivos o, la regularidad climática que permite la producción bajo cubierta, ¿ha favorecido el asentamiento de los trabajadores?
- 3.5. De acuerdo a la estacionalidad de la actividad, ¿sabe si siempre vienen las mismas personas? (redes de coterráneos)
- 3.6. ¿Cuál es la época en que mayormente permanecen en el PGP?
- 3.7. ¿En qué medida los migrantes bolivianos han accedido a la propiedad de la tierra? (indagar movilidad en estructura social hortícola)

Actores sociales:

- 4.1. ¿Cuáles son los tipos de actores sociales presentes en cinturón hortícola?
- 4.2. ¿Cuáles son las formas en que se organiza el trabajo? (indagar presencia de mediería, asalariados permanentes, asalariados transitorios, trabajadores familiares con o sin remuneración)

4.3. ¿Cuáles son las mayores figuras de intermediación que hay en el cinturón frutihortícola del PGP? (atención redes sociales de coterráneos, contratistas, capangas, fleteros, indagar diferencias si hubiera más de uno)

Trabajo familiar e infantil:

- 5.1. ¿Es frecuente que los niños, niñas y adolescentes participen en las actividades productivas?
- 5.2. ¿En qué tareas se incorporan? ¿Desde qué edades?
- 5.3. Entre las niñas y los niños y los adolescentes, ¿hay segmentación por género en las actividades?
- 5.4. ¿De qué manera participan los miembros del hogar en la organización del trabajo?
- 5.5. Los miembros de la familia ¿reciben pago por el trabajo realizado? ¿Cómo suele estructurarse el pago a los miembros de la familia?
- 5.6. ¿Hay participación diferenciada en el proceso productivo entre la mujer y el varón? ¿En qué actividades?
- 5.7. El trabajo familiar, ¿es común en todos los tipos de actores sociales? (explicar)

Mediería:

- 6.1. ¿Qué actividades corresponden mayormente al productor y cuáles al mediero?
- 6.2. ¿Qué aporta cada uno en líneas generales?
- 6.3. ¿Cuál es la proporción de pago que se establece? Esa proporción ¿cambia si se trata de cultivo a campo o bajo cubierta?
- 6.4. ¿Cuántos medieros suele haber en una misma explotación? O ¿de cuántas hectáreas generalmente se hace cargo cada mediero?
- 6.5. ¿Cómo se gestiona la contratación de mano de obra transitoria? ¿Quién se hace cargo de ello?
- 6.6. ¿Cuántos trabajadores suelen trabajar con un mediero?
- 6.7. ¿Qué tipo de trabajadores son? (permanentes, transitorios, familiares con remuneración, sin remuneración)
- 6.8. Cuando existe algún conflicto o accidente de un trabajador del mediero ¿Cómo suele resolverse? (atención solidariamente responsables)
- 6.8. ¿Los trabajadores tienen acceso al productor? Y ese productor ¿es el dueño de la tierra o un arrendatario?

Arrendamiento:

- 7.1. ¿Es importante la figura de arrendamiento en General Pueyrredón?
- 7.2. ¿Cómo es el arreglo con el dueño de la tierra? Duración del contrato
- 7.3. ¿Cómo se organiza el trabajo allí? (actividades de las que participa el arrendatario, contratación de asalariados, medieros)
- 7.4. El dueño de la tierra, ¿participa de algunas actividades productivas? ¿De cuáles?

Comercialización

- 8.1. ¿Cómo se comercializa mayormente los productos del cinturón hortícola del PGP?
- 8.2. ¿Quiénes se encuentran a cargo de la comercialización?

8.3. ¿Qué tipo de productores acceden a un puesto en los mercados comercializadores?

Procesos de agregado de valor:

9.1. ¿Existe alguna industria o forma de procesamiento/congelado/enlatado que agregue valor agregado a los productos hortícolas?

9.2. Si existe ¿de qué tipo de industria se trata?

9.3. ¿Quiénes y cómo acceden?

9.4. ¿Esos productos se colocan en el mercado local, regional, nacional o internacional?

Me gustaría saber tu opinión respecto de lo siguiente:

10.1. Se dice que la participación de migrantes bolivianos es significativa en el cinturón hortícola ¿qué opinas de ello?

10.2. ¿Ello es común a los diferentes eslabones de la estructura social? (indagar por actores sociales: productores, arrendatarios, medieros, asalariados)

Preguntas específicas:

De acuerdo al tipo de representación del entrevistado, ya sea que se trate de una asociación de productores, de migrantes, o técnico de institución u organismo público, se consultó adicionalmente por los objetivos de la organización, el tipo de miembros que nuclea, la cantidad de participantes (asociados), el tiempo de existencia y su representatividad.

3. Taller con niños y niñas (replanificado a partir de guía de entrevista pensada para niños, niñas y adolescentes)

Aclaraciones generales:

Se propone en primer lugar la disposición en círculo para favorecer el diálogo y la escucha colectiva. Aviso y pedido de autorización para grabar. Para la participación del encuentro los niños y niñas contaron además con la autorización de los adultos de sus hogares.

La posibilidad de realizar el taller estuvo mediada por el desempeño en años anteriores de la tesista en la organización donde se llevó a cabo (Centro Comunitario El Colmenar, Aldeas Infantiles SOS). El conocimiento previo de las cuidadoras, algunos de los niños/as y los/as profesionales que allí se desempeñan fueron aspectos que facilitaron ampliamente el desarrollo del encuentro.

El taller tuvo una duración total de 30 minutos. Participaron en él 7 niños y niñas, migrantes, hijos de migrantes y no migrantes de entre 7 y 11 años. Las alusiones en las investigaciones corresponden a niños migrantes e hijo de migrantes.

Primer momento: (10 minutos)

Presentación de todos los participantes: nombre, edad, grado de la escuela al que concurre y color favorito

Se cuenta del motivo del encuentro: conocer qué cosas hacen los chicos y chicas de su edad que viven en El Colmenar. Se informa a los niños y niñas que forma parte de un trabajo para la facultad.

Segundo momento: (10 minutos)

Reconstrucción, mediando una lluvia de ideas “*Un día de tu vida*”.

Aproximación a las actividades realizadas y las cosas que les gustan hacer.

Presentación de tres fotos con la consigna de qué cuentan qué hay en ellas y piensen qué actividades se realizan allí.

Aquí se recuperan experiencias en caso de haberlas y se presentan las primeras tarjetas: ¿Con quién las haces? ¿Cuándo las haces? ¿Por qué las haces?

Luego se presentan las siguientes: ¿Te gustan? ¿Te divierten? ¿Te cansan? ¿Te aburren?

Tercer momento: (10 minutos)

Se presentan las últimas tarjetas: ¿Qué es lo que más te gusta hacer? ¿Qué es lo que menos te gusta hacer? ¿Qué te gustaría hacer cuando seas más grande?

Puesta en común de lo charlado y agradecimiento

Fotos presentadas:

Hornos de ladrillo:



Horticultura:



Trabajo doméstico:



